OBRAS DE WESLEY

Edición auspiciada por
Wesley Heritage Foundation, Inc.
P.O. Box 76
Henrico, NC 27842
USA

TOMO III

SERMONES, III

Editor General
JUSTO L. GONZÁLEZ

CONTENIDO

Sermón 40

La perfección cristiana

Filipenses 3.12

No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto.

1. Difícilmente haya en las Sagradas Escrituras una expresión que haya sido mayor causa de ofensa que ésta. La palabra «perfecto» es lo que muchos no pueden soportar. Hasta su mismo sonido les resulta una abominación. Cualquiera que «predique la perfección» (como se suele decir), afirmando que ella es alcanzable en esta vida, corre el gran peligro de ser considerado por ellos peor que un pagano o un publicano.

2. Por lo tanto, algunos han aconsejado dejar de lado totalmente el uso de dichas expresiones «porque ellas han causado tan grande ofensa». ¿Pero acaso no se las halla en los oráculos de Dios? Si es así, ¿con qué autoridad puede cualquier mensajero de Dios evitarlas, aunque todos se escandalicen?[1] No hemos aprendido así a Cristo;[2] ni podemos de esta manera dar lugar al Diablo.[3] Todo lo que Dios ha hablado debemos hablar nosotros, sea que la gente lo escuche o sea que lo soporten:[4] sabiendo entonces que sólo así puede un ministro de Cristo ser *limpio de la sangre*

[1] Cf.Mt.26.33.
[2] Cf.Ef.4.20.
[3] Cf.Ef.4.27.
[4] *Cf.Ez. 2.5,7; 3.11.*

de todos, cuando *no ha rehuido anunciarles todo el consejo de Dios*.[5]

3. Por consiguiente, no podemos dejar de lado estas expresiones, dado que son palabras de Dios y no humanas.[6] Podemos y debemos explicar su significado, para que los que son sinceros de corazón no erren ni a su mano derecha ni a su mano izquierda, apartándose de la meta, del premio de su supremo llamamiento.[7] Y esto es aun mucho más necesario hacerlo porque en el pasaje recientemente citado el Apóstol habla de sí mismo como imperfecto: *«No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto»*,[8] dice. E inmediatamente, en el versículo 15, habla de sí mismo y hasta de otros, como perfectos, diciendo: *«Así que todos los que somos perfectos esto mismo sintamos».*

4. Así es que para quitar la dificultad que surge de esta aparente contradicción, y también para dar luz a quienes se esfuerzan por alcanzar el blanco, y *para que los cojos no se salgan del camino*,[9] me esforzaré por mostrar,

Primero, en qué sentido los cristianos *no son*, y

Segundo, en qué sentido *son* perfectos.

I.1. En primer lugar trataré de mostrar en qué sentido los cristianos *no son perfectos*. Y tanto de la experiencia como de las Escrituras surge, primero, que no son perfectos en el conocimiento: no son *tan* perfectos en esta vida como para ser libres de toda ignorancia. Conocen, puede ser, en común con otras personas, muchas cosas

---

[5] Hch.20.26-27.

[6] Cf.1 Ts.2.13.

[7] Cf.Fil.3.14.

[8] Fil.3.14.

[9] Cf.He.12.13.

acerca de este mundo presente; y conocen, con respecto al mundo venidero, las verdades generales que Dios ha revelado. Asimismo, conocen (lo que *el hombre natural no percibe* porque estas cosas *se han de discernir espiritualmente*[10]) *cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios*.[11] Conocen *la operación del poder de su Espíritu*[12] en sus corazones, y la sabiduría de su providencia que dirige todos sus senderos, y que hace que *todas las cosas cooperen para su bien*.[13] Por cierto, conocen en todas las circunstancias de su vida qué requiere el Señor de ellos, y cómo *tener siempre una conciencia sin ofensa ante Dios y ante los hombres*.[14]

2. Pero son incontables las cosas que no conocen. *El es Todopoderoso, no podemos encontrarle; es grande en poder.*[15] *He aquí, estas cosas son sólo los bordes de sus caminos; pero el trueno de su poder, ¿quién lo puede comprender?*[16] No pueden entender, no diré ya, cómo es que *hay tres que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno*;[17] o cómo el eterno Hijo de Dios *tomó sobre sí la forma de un siervo*,[18] sin ningún atributo ni ninguna circunstancia de la naturaleza divina. Ni tampoco es para ellos *saber los tiempos o las sazones*[19] cuando Dios llevará a cabo sus grandes obras

---

[10] *Cf. 1 Co. 2.14*.
[11] 1 Jn. 3.1.
[12] *Cf. Ef. 1.19*.
[13] Cf. Ro. 8.28.
[14] Hch. 24.16.
[15] Cf. Job 37.23.
[16] Job 26.14.
[17] 1 Jn. 5.7.
[18] Cf. Fil. 2.7.
[19] Cf. Hch. 1.7.

sobre la tierra; no, ni aun aquellas que él ha revelado en parte, mediante sus siervos los profetas, desde que comenzó el mundo. Mucho menos saben cuándo Dios, habiendo *completado el número de sus elegidos, apresurará su reino*;[20] ni cuándo *los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán desechos*.[21]

3. No conocen las razones ni aun de muchas de las dispensaciones presentes para con la humanidad, sino que se ven obligados a contentarse con ellas, dado que *nubes y oscuridad están alrededor de él; justicia y juicio son el cimiento de su trono*.[22] Por cierto que, a menudo, en su trato con ellos, el Señor les dice: *«Lo que yo hago, tú no lo comprendes ahora, mas lo entenderás después»*.[23] ¡Y cuán poco saben de lo que está siempre delante de sus ojos, aun de las obras visibles de sus manos! Cómo *él extiende el norte sobre vacío, cuelga la tierra sobre nada*.[24] Cómo él une todas las partes de esta inmensa máquina mediante una cadena secreta que no puede ser quebrada. ¡Así de grande es la ignorancia, y tan pequeño el conocimiento aun de los mejores de entre los humanos!

4. Nadie pues es tan perfecto en esta vida como para ser libre de toda ignorancia. Tampoco, en segundo lugar, del error, el cual es, ciertamente, casi una consecuencia inevitable de lo anterior; teniendo en cuenta que quienes *sólo conocen en parte*,[25] se inclinan siempre a errar en cuanto a las cosas que no conocen. Es verdad que los hijos

---

[20] Cf.Mr.13.20.
[21] 2 P.3.10.
[22] Sal.97.2.
[23] Jn.13.7.
[24] Job 26.7.
[25] Cf.1 Co.13.9, 12.

de Dios no se equivocan en cuanto a las cosas esenciales a la salvación. No *hacen de la luz tinieblas, y de las tinieblas luz*,[26] ni *se procuran la muerte con su vida extraviada*.[27] Porque son *enseñados por Dios*[28] y el camino que él les enseña, camino de santidad, es tan llano que *el que anduviere en ese camino, por torpe que sea, no se extraviará*.[29] Pero en las cosas que no son esenciales a la salvación se equivocan, y ello frecuentemente. Las personas mejores y más sabias se equivocan con frecuencia en cuanto a los hechos, creyendo que no han sucedido cosas que realmente acontecieron, o que fueron hechas cosas que no lo fueron. O suponiendo que no están errados en cuanto al hecho mismo, pueden estarlo con respecto a sus circunstancias; creyendo que ellas, o muchas de ellas, han sido bien diferentes de lo que en realidad fueron. Y de ello sólo pueden surgir muchos errores ulteriores. Por lo tanto, pueden creer que algunas acciones presentes o pasadas que son o fueron malas son buenas; y que las que fueron o son buenas son malas. De este modo, pueden juzgar acerca del carácter de las personas en desacuerdo con la verdad; y ello no solamente suponiendo que las personas buenas son mejores o que las malas son peores de lo que son, sino creyendo que son buenas personas los que son muy malvados; o quizás que han sido o son personas malvadas quienes han sido o son santos e irreprochables.

5. Ciertamente, con respecto a las mismas Sagradas Escrituras, por más cuidado que tengan de evitarlo, las mejores personas son falibles, y se equivocan día por día;

---

[26] Cf.Is.5.20.
[27] Sabiduría 1.12.
[28] Jn.6.45; 1 Ts.4.9.
[29] Cf.Is.35.8.

especialmente en cuanto a aquellas partes de las mismas que se relacionan menos inmediatamente a la práctica. Es por ello que muchos hijos de Dios no concuerdan en cuanto a la interpretación de muchos pasajes de las Sagradas Escrituras; pero tampoco esa diferencia de opiniones es prueba de que no hay hijos de Dios en cualquiera de ambos lados. Pero ello sí es prueba de que no hemos de esperar que una persona sea *infalible* más que lo que esperamos que sea *omnisciente*.

6. Si se objetase a lo que ha sido observado bajo éste y el precedente acápites que San Juan, hablando a sus hermanos en la fe, dice: *«Vosotros tenéis la unción del Santo, y conocéis todas las cosas»*,[30] la respuesta es simple: «Conocéis todas las cosas que son necesarias para la salud de vuestras almas». Que el apóstol nunca intentó extender esto más allá y que no podía hablar en un sentido absoluto está bien claro, primero, porque de otro modo estaría calificando al discípulo como *más que su Maestro*;[31] siendo que Cristo mismo, como hombre, no sabía todas las cosas. El dijo: *«Pero de aquel día y de la hora nadie sabe,... ni el Hijo, sino el Padre»*.[32] Y está claro, en segundo lugar, por las propias palabras del apóstol que siguen: *«Os he escrito esto sobre los que os engañan»*,[33] así como por su advertencia frecuentemente repetida: *«Nadie os engañe»*,[34] la cual no hubiera sido en absoluto necesaria si esas mismas personas que tenían la *unción del Santo*[35] no hubieran sido sujetos sólo a la ignorancia, sino también al error.

---

[30] 1 Jn.2.20.
[31] Mt.10.24.
[32] Cf.Mc.13.32.
[33] 1 Jn.2.26.
[34] 1 Jn.3.7; Ef.5.6.
[35] 1 Jn.2.20.

7. Hasta los cristianos, por consiguiente, no son *tan* perfectos como para ser libres de la ignorancia o del error. Podemos, en tercer lugar, agregar: ni tampoco de los defectos. Solamente que tengamos cuidado de entender correctamente esta palabra. No demos ese nombre suave a los pecados conocidos, como algunos lo hacen. Así, una persona nos dice: «Toda persona tiene sus defectos, y el mío es la embriaguez». Otro tiene el defecto de la suciedad; otro el de tomar el santo nombre de Dios en vano, y otro más tiene la debilidad de llamar *necio*[36] a su hermano, o de devolver *maldición por maldición*.[37] Es muy simple: todos ustedes, los que así hablan, se irán rápidamente al infierno con sus defectos.[38] Pero quiero significar aquí no solamente los que son correctamente llamados «defectos corporales», sino todas aquellas imperfecciones internas o externas que no son de naturaleza moral. Tales son la debilidad o la lentitud del entendimiento, la torpeza o confusión en la comprensión, la incoherencia del pensamiento, la velocidad irregular o pesadez de la imaginación. Tal (para no hacer más menciones de esta clase) es la carencia de una memoria lista y retentiva. De otra índole son aquellos que en alguna medida padecen lo siguiente: lentitud para hablar, falta de adecuación del lenguaje, y pronunciación desagradable; a todo lo cual uno podría agregar otros mil defectos sea en la conversación o en el comportamiento. Estos son debilidades que se hallan en las mejores personas en mayor o en menor proporción. Y de ellas nadie puede esperar perfecta liberación hasta que *el espíritu vuelva a Dios que lo dio*.[39]

---

[36] Cf.Mt.5.22.
[37] 1 P.3.9.
[38] Ver Sal.55.15.
[39] Ec.12.7.

8. Tampoco debemos esperar ser totalmente libres de la tentación antes de ese tiempo. Tal perfección no pertenece a esta vida. Es verdad que hay quienes, entregados a *cometer con avidez toda clase de impureza*,[40] escasamente perciben las tentaciones no resistidas y les parece que viven sin tentación alguna. También hay muchos a quienes el sabio enemigo de las almas, viéndoles profundamente dormidos en formas muertas de piedad, no los tentará con grandes pecados, no sea que se despierten antes de caer en *las llamas eternas*[41]. Sé que también hay hijos de Dios que, habiendo sido *justificados gratuitamente,* y habiendo hallado *redención en la sangre de Cristo*,[42] actualmente no sienten ninguna tentación. Dios ha dicho a sus enemigos: *«No toquéis a mis ungidos, ni hagáis mal a mis hijos»*.[43] Y durante este tiempo, que puede durar semanas o meses, los hace *subir sobre las alturas de la tierra*;[44] los mantiene *como sobre alas de águilas*;[45] por encima de *todos los dardos de fuego del maligno*.[46] Pero esta condición no durará para siempre, como podemos aprender de la sola mención de que el mismo Hijo de Dios, cuando estaba en la carne, fue tentado hasta el final de su vida. Por tanto, que su siervo espere serlo asimismo; porque *bástale al discípulo ser como su maestro*.[47]

9. Por consiguiente, la perfección cristiana no implica (como algunos parecen haberlo imaginado, quedar

---

[40] Cf.Ef.4.19.
[41] Cf.Is.33.14.
[42] Cf.Ro.3.24-25.
[43] Cf.1 Cr.16.22; Sal.105.15.
[44] Cf.Dt.32.12.
[45] *Cf.Ex.19.4*.
[46] Ef.6.16.
[47] Mt.10.25

exentos de la ignorancia o del error, de los defectos o de las tentaciones. Por cierto, no es más que otra palabra para la santidad. Son dos nombres para la misma cosa. Así, todo aquel que es perfecto es santo, y todo el que es santo es, en el sentido bíblico, perfecto. Sin embargo, podemos observar que ni siquiera en este aspecto hay perfección absoluta en la tierra. No hay «último grado de perfección», como se le denomina;[48] nada que no admita un crecimiento continuo. De modo que por más que una persona haya alcanzado, o por más alto que sea su grado de perfección, todavía necesita *crecer en la gracia*,[49] y avanzar diariamente en el conocimiento y el amor de Dios su Salvador.

II.1. Entonces, ¿en qué sentido son perfectos los cristianos? Esto es lo que trataré de mostrar en segundo lugar. Pero se debe sentar la premisa de que hay varias etapas en la vida cristiana, como las hay en la vida natural: algunos de los hijos de Dios son bebés recién nacidos; otros han alcanzado mayor madurez. Conforme a esto San Juan, en su primera epístola, se dirige repetidamente a los que llama hijitos, a los que denomina jóvenes y a los que llama padres. Dice el apóstol: *«Os escribo a vosotros, hijitos, porque vuestros pecados han sido perdonados en su nombre»*,[50] porque hasta ahora lo habéis obtenido, siendo *justificados gratuitamente*,[51] y *tenéis paz para con Dios por*

---

[48] Aquí Wesley rechaza la opinión de Thomas Drayton, que es posible alcanzar en esta vida una perfección tal que uno haya muerto al pecado. Wesley prefiere hablar de una «perfección en el amor», que para Drayton era solamente uno de los elementos de la perfección cristiana.

[49] Cf. 2 P. 3.18.

[50] Esta frase y varias posteriores, intercaladas en el mismo párrafo: 1 Jn. 2.12-14.

[51] Ro. 3.24.

medio de Jesucristo.[52] *«Os escribo a vosotros, jóvenes, porque habéis vencido al maligno»*; o, como agrega después, *«porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros»*. *Habéis apagado todos los dardos de fuego del maligno*,[53] las dudas y temores con los cuales él perturbó vuestra paz inicial, y el testimonio de Dios de que vuestros pecados son perdonados ahora *permanece en vuestros corazones*.[54] *«Os escribo a vosotros, padres, porque habéis conocido al que es desde el principio»*. Habéis conocido tanto al Padre como al Hijo y al Espíritu de Cristo en lo más íntimo de vuestras almas. Vosotros sois *varones perfectos, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo*.[55]

2. Es acerca de estos que hablo mayormente en esta parte del discurso; porque solamente estos son propiamente cristianos.[56] Pero aun los *niños en Cristo*[57] son de este modo perfectos, o *nacidos de Dios*[58] (expresión que también puede entenderse en diversos sentidos), primero, en no cometer pecado. Si alguien duda de este privilegio de los hijos de Dios, la cuestión no ha de ser decidida mediante razonamientos abstractos, que pueden extenderse interminablemente, dejando el asunto tal como estaba antes. Ni tampoco ha de determinarse por la experiencia de esta o

---

[52] Cf. Ro. 5.1.

[53] Cf. Ef. 6.16.

[54] Cf. 1 Jn. 2.14, 27.

[55] Cf. Ef. 4.13.

[56] En ediciones posteriores, Wesley cambió esta frase, que parece dar a entender que solamente quienes han alcanzado la perfección son verdaderamente cristianos. En esos textos posteriores, la frase dice: «cristianos perfectos» en lugar de «propiamente cristianos».

[57] Cf. 1 Co. 3.1.

[58] 1 Jn. 3.9; 4.7.

aquella persona particular. Muchos pueden suponer que no cometen pecado cuando lo cometen, pero esto no prueba nada en ningún sentido. *A la ley y al testimonio*[59] apelamos. *Sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso*.[60] En su Palabra permanecemos, y en ella solamente. Por ella debemos ser juzgados.

3. Ahora bien, la palabra de Dios claramente declara que aun aquellos que son justificados, que nacen de nuevo en el sentido más común, no *perseveran en pecado*; no pueden *vivir aún en él*;[61] que son *plantados juntamente con Cristo en la semejanza de su muerte*;[62] que su *viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvan más al pecado*;[63] que están *muertos al pecado, pero vivos para Dios*;[64] que *el pecado no se enseñoreará de ellos,* los que *no están bajo la ley, sino bajo la gracia*; pero que estos *libertados del pecado, vinieron a ser siervos de la justicia*.[65]

4. Lo menos que pueden implicar estas palabras es que las personas de quienes aquí se habla, o sea todos los verdaderos cristianos o creyentes en Cristo, son liberados del pecado externo. Y la misma libertad que San Pablo expresa aquí con frases tan variadas, San Pedro la expresa en una: *«Quien ha padecido en la carne, terminó con el pecado, para no vivir el tiempo que resta...conforme a las concupiscencias de los hombres, sino conforme a la*

---

[59] Is.8.20.
[60] Ro.3.4.
[61] Cf.Ro.6.1,2.
[62] Cf.Ro.6.5.
[63] Cf.Ro.6.6.
[64] Cf.Ro.6.11.
[65] Cf.Ro.6.18.

voluntad de Dios.»[66] Porque este «terminar con el pecado», si ha de ser interpretado en el sentido más común, debe significar el cese del acto externo, de toda transgresión externa de la ley.

5. Pero más explícitas son las bien conocidas palabras de San Juan en el tercer capítulo de su primera epístola (versículo ocho y siguiente): *«El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo. Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios.»*[67] Y aquellas en el capítulo quinto, versículo dieciocho: *«Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios no practica el pecado, pues aquel que fue engendrado por Dios le guarda, y el maligno no le toca.»*[68]

6. Ciertamente, se dice que esto solamente significa que no peca *voluntariamente*; o que no comete pecado *habitualmente*; o *no como lo hacen otras personas*; o *no como lo hacía antes.* ¿Pero quién dijo esto? ¿Acaso San Juan? No. No hay tales palabras en el texto, ni en todo el capítulo, ni en toda la epístola, ni en ninguna parte de sus escritos. Entonces, la mejor manera de responder a una afirmación atrevida es simplemente negarla. Y si alguien puede probarlo mediante la Palabra de Dios, que presente sólidas razones.

7. Y hay un tipo de razón que ha sido invocada frecuentemente para sostener estas extrañas afirmaciones, tomadas de ejemplos registrados en la palabra de Dios. Nos

---

[66] 1 P.4.1-2.
[67] 1 Jn.4.8-9.
[68] 1 Jn.5.18.

dicen: «¿Y qué? ¿Acaso Abraham mismo no cometió pecado, prevaricando y negando a su esposa? ¿Acaso no cometió pecado Moisés cuando provocó a Dios *junto a las aguas de la rencilla*.[69] Y además, para presentar un caso que vale por todos, ¿no cometió pecado David, *el varón conforme al corazón de Dios*,[70] en el asunto de Urías el heteo, hasta el asesinato y el adulterio? Es ciertísimo que lo hizo. Todo esto es verdad. ¿Pero qué deducirías de ello? Puede concederse, primeramente, que David, en el curso general de su vida, fue uno de los hombres más santos que hubo entre los judíos. Y segundo, que el más santo de los judíos *a veces cometió pecado*. Pero si de esto has de deducir que todos los cristianos cometen y deben cometer pecados, mientras viven, negamos terminantemente esta conclusión. Jamás habrá de seguirse de tales premisas.

8. Los que así argumentan parece que nunca han considerado la declaración de nuestro Señor: *«De cierto os digo: Entre los que nacen de mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista; pero el más pequeño en el reino de los cielos mayor es que él»*.[71] Me temo que hay algunos que han imaginado que aquí «el reino de los cielos» significa el reino de la gloria. ¡Como si el Hijo de Dios recién hubiera acabado de descubrirnos que el más pequeño de los santos glorificados en el cielo es mayor que cualquier persona sobre la tierra! Mencionar esto es suficiente para refutarlo. Por tanto, no puede haber duda de que aquí «el reino de los cielos» (como en el versículo siguiente, donde se dice que *sufre violencia*[72]) o «el reino de Dios», como lo

---

[69] Cf.Sal.10632; Nm.20.13.
[70] Cf.Hch.13.22.
[71] Mt.11.11.
[72] Cf.Mt.11.12.

denomina San Lucas, es ese reino de Dios sobre la tierra, al cual todos los verdaderos creyentes en Cristo, todos los genuinos cristianos pertenecen. Con estas palabras, pues, nuestro Señor declara dos cosas. Primero, que antes de su encarnación, entre todos los seres humanos no había habido ninguno mayor que Juan el Bautista; de donde surge evidentemente que ni Abraham, ni David, ni ningún judío fue mayor que Juan. Nuestro Señor, en segundo lugar, declara que el más pequeño en el reino de Dios (en ese reino que él vino a establecer sobre la tierra, al cual *los violentos* ahora comienzan *a tomar por la fuerza*) es mayor que él. La sencilla consecuencia es: el más pequeño de estos que tienen ahora a Cristo como su Rey es mayor que lo que fueron Abraham o David o cualquier otro judío. Ninguno de estos fue alguna vez mayor que Juan. Pero el más pequeño de aquellos es mayor que él. No «un profeta mayor» (como algunos han interpretado estas palabras), porque esto es de hecho palpablemente falso, sino mayor en la gracia de Dios y en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. Por lo tanto, no podemos medir los privilegios de los verdaderos cristianos mediante aquellos que fueron concedidos anteriormente a los Judíos. Su *ministerio* (o dispensación) admitimos que fue *con gloria*, pero *más abundará en gloria* nuestro ministerio.[73] De modo que cualquiera que quiera rebajar la dispensación cristiana a las pautas judías, cualquiera que recoge los ejemplos de debilidad registrados en la ley y los profetas y luego deduce que quienes están *revestidos de Cristo*[74] no están dotados de una fortaleza

[73] Cf. 2 Co. 3.8-9.
[74] Cf. Ga. 3.27.

mayor, erra grandemente ignorando las Escrituras y el poder de Dios.[75]

9. «¿Pero no hay acaso afirmaciones en las Escrituras que prueban lo mismo, si es que ello no puede ser deducido de tales ejemplos? ¿No dicen expresamente las Escrituras: `Hasta el hombre justo peca siete veces por día'?» Yo contesto: No. Las Escrituras no dicen tal cosa. No hay tal texto en toda la Biblia. Lo que parece mencionarse es el versículo décimosexto del capítulo veinticuatro de los Proverbios, cuyas palabras son las siguientes: *«Porque siete veces cae el justo, y vuelve a levantarse»* Pero esto es totalmente otra cosa. Para empezar, las palabras «por día» no están en el texto. De modo que si el hombre justo cae siete veces en su vida es todo lo que aquí se afirma. En segundo lugar, acá no se menciona para nada el «caer en el pecado»; lo que aquí se menciona es el «caer en aflicción temporal». Esto se muestra claramente por el versículo anterior, cuyas palabras son: *«Oh, impío, no aceches la tienda del justo, no saquees su cámara.»* Y prosigue: *«Porque siete veces cae el justo y vuelve a levantarse; mas los impíos caerán en el mal.»* Como si Dios hubiera dicho: «Dios lo librará de su dificultad. Pero cuando tú caigas, no habrá nadie para librarte.»

10. «Pero sin embargo, en otros lugares», continúan los objetores, «Salomón afirma claramente: `*No hay hombre que no peque'*,[76] por cierto, `*no hay hombre justo en la tierra, que haga el bien y nunca peque'*.»[77] Respondo: sin duda, así era en los días de Salomón. Sí, así era desde Adán hasta Moisés, desde Moisés hasta Salomón, y desde

---

[75] Cf.Mt.22.29.
[76] 1 R.8.46; 2 Cr.6.36.
[77] Ec.7.20.

Salomón hasta Cristo. *Entonces* no había quien no pecase. Desde el día en que el pecado entró al mundo no hubo una sola persona en la tierra que hiciera el bien y que no pecase, *hasta* que el Hijo de Dios *apareció para quitar nuestros pecados*.[78] Es incuestionablemente cierto que *entretanto que el heredero es niño, en nada difiere del esclavo*.[79] Y que entonces ellos (todos los santos de la antigüedad que estaban bajo la dispensación judía), durante la etapa infantil de la Iglesia, *estaban en esclavitud, bajo los rudimentos del mundo. Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos*,[80] para que recibiesen aquella *gracia que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, el cual quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio*.[81] Ahora, por lo tanto, *ya no son esclavos, sino hijos*.[82] De modo que, cualquiera fuese el caso de los que estaban bajo la ley, podemos afirmar con seguridad que desde que fue entregado el Evangelio, *todo aquel que ha nacido de Dios no practica el pecado*.[83]

11. Es de gran importancia observar, con más cuidado que lo que generalmente se lo hace, la amplia diferencia que hay entre la dispensación judía y la cristiana, y el fundamento de ella que el mismo apóstol señala en el

---

[78] 1 Jn.3.5.
[79] Gá.4.1.
[80] Cf.Gá.4.3-5.
[81] 2 Ti.1.10.
[82] Cf.Gá.4.7.
[83] 1 Jn.5.18.

capítulo séptimo, versículo treinta y ocho y siguiente de su evangelio: «El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva». E inmediatamente explica: *«Esto dijo del Espíritu (oú émellon lambánein oi pisteúontes eis autón) que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado»*.[84] Ahora bien, el apóstol no puede significar aquí (como algunos han enseñado) que el poder del Espíritu Santo para obrar milagros aún no había sido dado. Porque había sido dado: nuestro Señor lo había dado a todos sus apóstoles cuando por primera vez los envió a predicar el Evangelio. Les dio *poder sobre los espíritus inmundos, para que los echasen fuera*, poder para *sanar a los enfermos* y para *resucitar a los muertos*.[85] Pero el Espíritu Santo aún no había sido dado en sus gracias santificantes, como sucedió luego de que Jesús fue glorificado. Fue entonces cuando *subió a lo alto, cautivó la cautividad,* para que *tomase dones para los hombres, y también para los rebeldes, para que habite entre ellos Jehová Dios*.[86] Y, *cuando llegó el día de Pentecostés*,[87]sucedió que primeramente aquellos que *esperaban la promesa del Padre*[88] fueron hechos más que vencedores sobre el pecado mediante el Espíritu Santo que les fue dado.

12. San Pedro también testifica claramente que esta salvación del pecado no fue concedida hasta que Jesús fue

---

[84] Jn.7.38-39.
[85] Mt.10.1, 8.
[86] Cf.Sal.68.18.
[87] Cf.Hch.2.1.
[88] Cf.Hch.1.4.

glorificado, y habla a sus hermanos *en la carne*[89] que han recibido *el fin de su fe que es la salvación de sus almas*, y agrega que *«Los profetas que profetizaron de la gracia* (esto es, la dispensación de la gracia) *destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo y las glorias* (la gloriosa salvación) *que vendrían tras ellos. A estos se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo»* (esto es, el día de Pentecostés, y asimismo a todas las generaciones, en el corazón de todos los verdaderos creyentes). Sobre esta base, o sea *«la gracia que les fue dada mediante la revelación de Jesucristo»,* el apóstol bien puede construir la sólida exhortación: *«Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento...como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir.»*[90]

13. Los que han considerado debidamente estas cosas deben admitir que los privilegios de los cristianos no deben ser de ninguna manera medidos por lo que el Antiguo Testamento registra acerca de aquellos que estaban bajo la dispensación judía, y viendo que la plenitud de los tiempos ha llegado ahora, que el Espíritu Santo ha sido dado, y la gran salvación de Dios ha sido dada a los humanos mediante la revelación en Jesucristo. El reino de los cielos ahora ha sido traído a la tierra, acerca de lo cual el Espíritu de Dios

---

[89] Cf.1 P. 4.2.

[90] 1 P.1.9,10 y siguientes.

antiguamente declaró (porque tan lejos está David de ser el modelo o la norma de la perfección cristiana): *«El que entre ellos fuere débil, en aquel tiempo será como David; y la casa de David como Dios, como el ángel de Jehová delante de ellos.»*[91]

14. Por consecuencia, si has de probar que las palabras del apóstol, *«Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado»,*no han de ser entendidas en su significado simple, natural y obvio, es del Nuevo Testamento que has de proporcionar tus pruebas; de otro modo estarás luchando *como quien golpea el aire.*[92] Y la primera de ellas que generalmente se presenta está tomada de ejemplos registrados en el Nuevo Testamento: «Los apóstoles mismos (se dice) cometieron pecado, y ciertamente los mayores de ellos, Pedro y Pablo: Pablo mediante su aguda contienda con Bernabé,[93]y Pedro con su simulación en Antioquía».[94] Bien, supongamos que entonces Pedro y Pablo cometieron pecado. ¿Qué vas a deducir de ello? ¿Que *todos los otros apóstoles* cometieron pecado algunas veces? No hay sombra de prueba para esto. ¿O deducirías entonces que *todos los otros cristianos* de la era apostólica cometieron pecado? Peor que peor. Esta es una inferencia tal que uno se imagina que jamás la pensaría un hombre en su sentido cabal. ¿O argüirías así?: «Si dos de los apóstoles pecaron una vez, entonces *todos los otros cristianos, en todos los tiempos, cometen y cometerán pecado mientras vivan».* ¡Oh, hermano mío! Cualquier persona de entendimiento común se avergonzaría de tal

---

[91] Zac.12.8.
[92] Cf.1 Co.9.26
[93] Hch.15.39.
[94] Cf.Ga.2.11-14

razonamiento. Menos aún podrías, con cualquier clase de argumento, deducir que toda persona *debe* pecar alguna vez. No; no permita Dios que hablemos así. Ninguna necesidad de pecar les fue impuesta. La gracia de Dios seguramente era suficiente para ellos. Y *es* suficiente para *nosotros* hasta el día de hoy. Junto con la tentación que les sobrevino, *había* una vía de escape, así como *la hay* para toda alma humana en toda tentación; que todo aquel que es tentado a cometer cualquier pecado *no necesita* pecar; porque nadie es tentado más allá de lo que puede sobrellevar.[95]

15.«Pero San Pablo rogó al Señor tres veces, y sin embargo no pudo escapar de su tentación». Consideremos sus propias palabras traducidas literalmente: *«Me fue dado un aguijón en la carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera; respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor que lo quite de mí. Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades...porque cuando soy débil entonces soy fuerte».*[96]

16. Como este texto es uno de los baluartes de los clientes del pecado, sería apropiado sopesarlo acabadamente. Observemos, en primer lugar, que de ninguna manera surge que esta espina, cualquiera que fuese, fue motivo de que San Pablo pecase, y mucho menos lo puso en la necesidad de hacerlo. Por lo tanto, de esto nunca podrá ser probado que algún cristiano *deba* pecar. En segundo

---

[95] Cf.1 Co.10.13.
[96] 2 Co.12:7-10.

lugar, los antiguos Padres nos informan que se trataba de un padecimiento corporal: «un violento dolor de cabeza», decía Tertuliano, con lo cual concuerdan Crisóstomo y San Jerónimo. San Cipriano lo expresa un poco más ampliamente, en estos términos: «muchos y penosos tormentos de la carne y del cuerpo». En tercer lugar, con esto concuerdan exactamente las propias palabras del apóstol: *«Un aguijón en la carne que me pegue, me golpee o me abofetee...Mi poder se perfecciona en la debilidad»*[97], la misma palabra que ocurre no menos de cuatro veces en estos dos versículos solamente.[98]Pero, en cuarto lugar, fuese lo que fuese, no podía ser ni pecado externo ni interno. No podía ser más conmociones internas que expresiones externas de orgullo, ira o lujuria. Esto se manifiesta más allá de toda excepción posible en las palabras que inmediatamente siguen: *«De buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo».* ¿Qué? ¿Se gloriaba él en el orgullo, la ira o la lujuria? ¿Sería mediante estas «debilidades» que reposaría sobre él el poder de Cristo? Y prosigue: *«Por lo cual...me gozo en las debilidades...porque cuando soy débil entonces soy fuerte»*[99], o sea, cuando soy débil *corporalmente*, entonces soy fuerte *en espíritu.* ¿Pero se atrevería alguna persona a decir: «Cuando soy débil por causa del orgullo o de la lujuria, entonces soy fuerte en espíritu»? Les invito a todos ustedes a recapacitar en este día, aquellos que reconocen que el poder de Cristo reposa sobre ustedes, ¿pueden *ustedes* gloriarse en la ira, el orgullo o la lujuria?

---

[97] Cf.2 Co.12.7,9.

[98] Esto es, *astenéia,* la cual, con sus derivados, aparece cuatro veces en los vers. 9-10.

[99] Cf.2 Co.12.9-10.

¿Pueden complacerse en *esas* debilidades? ¿Acaso *esas* debilidades les hacen fuertes? ¿No saltarían ustedes dentro del infierno, si fuera posible, para escaparles? ¡Y aún por sí mismos juzguen si el apóstol podía gloriarse y complacerse en ellas! Permítasenos observar, finalmente, que este aguijón le fue dado a San Pablo *«hace catorce años»*[100]*,* dice, mucho antes que escribiera esta epístola, la cual fue escrita varios años antes de que él finalizara su carrera. Así que, después de esto, él tenía que recorrer una larga trayectoria, que pelear muchas batallas, que ganar muchas victorias, y crecer aún mucho más, para recibir en todo los dones de Dios y el conocimiento de Jesucristo. Por lo tanto, por cualquier debilidad espiritual (si así hubiera sido) que él padeciese *en ese momento*, de ninguna manera podemos deducir que sería fortalecido, que Pablo el anciano, el padre en Cristo, todavía trabajase bajo el peso de la misma debilidad y que no estuvo en una condición superior hasta el día de su muerte. De todo lo cual resulta que esta instancia de San Pablo es totalmente ajena a la cuestión , y de ninguna manera colisiona con la afirmación de San Juan: «Todo aquel que es nacido de Dios no practica el pecado».

17. ¿Pero acaso Santiago no contradice esto directamente? Sus palabras son: *«Porque todos ofendemos muchas veces»*[101]. ¿Y no es *ofender* lo mismo que *cometer pecado*? En este lugar admito que lo es. Admito que *las personas de quienes aquí se habla* pecaron; sí, que *todos* ellos cometieron *muchos* pecados. ¿Pero quienes son las personas de las que aquí se habla? Ciertamente, los «muchos señores» o «maestros»[102] a quienes Dios no había

---

[100] 2 Co.12.2.
[101] Stg 3.2.
[102] Cf.Stg.3.1.

enviado, (probablemente los mismos «hombres vanos» que enseñaban esa «fe sin obras»[103], que es tan agudamente reprobada en el capítulo precedente) no el mismo apóstol, ni algún verdadero cristiano. Que en la palabra «nosotros» (usada como figura común de lenguaje, tanto en los escritos bíblicos así como en otros) el apóstol pudo posiblemente no incluirse él mismo ni a ningún genuino creyente surge evidentemente, primero, del uso de la misma palabra en el versículo noveno: *«Con ella bendecimos al Dios y Padre, y con ella maldecimos a los hombres...De una misma boca proceden bendición y maldición»*[104] Es cierto, pero no de la bocas del apóstol, ni de ninguno que es *en Cristo una nueva criatura.*[105] En segundo lugar, del versículo que inmediatamente precede al texto, manifiestamente conectado con él: *«Hermanos míos, no os hagáis maestros muchos de vosotros, sabiendo que recibiremos mayor condenación: porque todos nosotros ofendemos muchas veces»*[106]. ¡«Nosotros»! ¿Quienes? Los apóstoles no, ni los verdaderos creyentes; sino los que saben que recibirán *«mayor condenación»*[107], por causa de aquellas muchas ofensas. Pero esto no puede decirse del apóstol mismo, ni de nadie que camine en sus pasos, siendo que *«ninguna condenación hay para los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu»*[108].Pues bien, en tercer lugar, el mismo versículo prueba que las palabras *«todos*

---

[103] Cf.Stg.2.20.
[104] Stg3.9-10.
[105] 2 Co.5.17.
[106] Stg3.1-2.
[107] Stg3.1
[108] Cf.Ro.8.1.

ofendemos»[109]*,* no pueden referirse ni a todas las personas ni a todos los cristianos; porque sigue inmediatamente la mención de alguna persona que «no ofende», así como los «nosotros» primeramente mencionados ofenden; de los cuales es expresamente distinguido y es designado como *«varón perfecto»*[110].

18. Santiago se explica a sí mismo y fija el sentido de su pensamiento con esta claridad. Sin embargo, por si alguien todavía se quedó con la duda, San Juan, escribiendo muchos años después que Santiago, coloca el tema completamente fuera de discusión mediante la declaración expresa citada anteriormente. Pero aquí puede surgir una nueva dificultad. ¿Cómo podemos reconciliar a San Juan consigo mismo? En un lugar declara: *«Todo aquel que es nacido de Dios no practica el pecado»*[111]. Y nuevamente: *«Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios no practica el pecado.»*[112] Y, sin embargo, en otro lugar dice: *«Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros.»*[113] Y otra vez: *«Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros.»*[114]

19. Por más grande que pueda parecer esta dificultad, se desvanece si observamos, primero, que el versículo 10 establece el sentido del octavo: *«Si decimos que no tenemos pecado»* en el anterior, es explicado por *«Si decimos que no hemos pecado»* en el versículo posterior. En

---

[109] Stg3.1
[110] Stg3.2.
[111] 1 Jn.3.9.
[112] 1 Jn.5.18.
[113] 1 Jn.1.8.
[114] 1 Jn.1.10.

segundo lugar, que en la presente consideración, la cuestión no es si *hemos o no hemos pecado anteriormente,*[115] y ninguno de estos versículos afirma que *pecamos o cometemos pecado* ahora. En tercer lugar, que el versículo nueve explica tanto al octavo como al décimo: *«Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.»*[116] *Como si hub*iese dicho: "Anteriormente he afirmado:«La sangre de Jesucristo nos limpia de todo pecado». Que nadie diga: No lo necesito; no tengo pecado del que necesite ser limpiado. Si decimos «que no tenemos pecado», «que no hemos pecado», nos engañamos a nosotros mismos y hacemos mentiroso a Dios. Pero si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo, no sólo para perdonar nuestros pecados, sino también para limpiarnos de toda iniquidad, de modo que vayamos y no pequemos más."[117]

20. Por tanto, Juan es bien consistente consigo mismo, y también con los otros escritores sagrados; como también aparecerá más evidentemente si colocamos todas sus afirmaciones correspondientes a este asunto en un único panorama. El declara, primeramente: *«La sangre de Jesucristo nos limpia de todo pecado»*. Segundo: «Nadie puede decir: Yo no he pecado, no tengo pecado del cual ser limpiado.» Tercero: «Pero Dios está listo, a la vez, a perdonar nuestros pecados pasados y a salvarnos de ellos en el tiempo venidero.» En cuarto lugar: «Estas cosas os he escrito», dice el apóstol,«para que no pequéis: pero si alguien peca», o «ha pecado» (como podría ser traducida la

---

[115] Cf.2 Co.13.2.
[116] 1 Jn.1.9.
[117] Cf.Jn.5.14

palabra), no necesita continuar en pecado, siendo que *«abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo.»* [118] Hasta aquí todo está claro. Pero para que no quede ninguna duda en un punto de tan gran importancia, el apóstol retoma este tema en el capítulo tres, y explica ampliamente su significado propio: *«Hijitos»*, dice, *«nadie os engañe* (como si yo hubiese estimulado a los que continúan en el pecado); *«el que hace justicia es justo, como él es justo. El que practica el pecado es del diablo, porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo. Todo aquel que es nacido de Dios no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios. En esto se manifiestan los hijos de Dios y los hijos del diablo.»*[119] Aquí el asunto, que hasta entonces, posiblemente, podría haber dado lugar a alguna duda en las mentes débiles, es planteado intencionalmente por el último de los escritores inspirados y resuelto de la manera más clara. Por lo tanto, conforme a la doctrina de San Juan, y a todo el tenor del Nuevo Testamento, establecemos esta conclusión: «El cristiano es tan perfecto como para no cometer pecado».

21. Este es el glorioso privilegio de todo cristiano, aunque sea apenas *un niño en Cristo.*[120] Pero solamente de aquellos que *están fortalecidos en el Señor*[121],y que *han vencido al maligno,* o más bien de aquellos que *le han conocido desde el principio*[122], se puede afirmar que son en

---

[118] 1 Jn.2.1.
[119] 1 Jn.3.7-10.
[120] Cf.1 Co.3.1.
[121] Cf.Ef.6.10.
[122] 1 Jn.2.13,14.

tal sentido perfectos como, en segundo lugar, para ser liberados de malos pensamientos y del mal genio. Primero, de los pensamientos malos o pecaminosos. Pero aquí se debe observar que los pensamientos relacionados con el mal no son siempre malos pensamientos; que un pensamiento acerca del pecado y un pensamiento pecaminoso son ampliamente diferentes. Un hombre, por ejemplo, puede pensar en un homicidio que otro ha cometido, y sin embargo esto no es un pensamiento malo o pecaminoso. Así, nuestro mismo bendito Señor pensó en las cosas dichas por el diablo y las entendió cuando éste le dijo: *«Todo esto te daré, si postrado me adorares»*[123] Sin embargo, él no tuvo ningún pensamiento malo o pecaminoso, y por cierto no era capaz de tenerlo. Y de esto aún se sigue que tampoco lo tienen los verdaderos cristianos; porque *«todo el que fuere perfeccionado, será como su maestro»*[124] Por lo tanto, si él estaba libre de pensamientos malos o pecaminosos, asimismo lo estarán ellos.

22.Y ciertamente, ¿De dónde procederían los malos pensamientos en un siervo que es «como su maestro»? *«De dentro del corazón del hombre proceden los malos pensamientos»,*[125](cuando los hay). Por lo tanto, si su corazón ya no fuese malo, los malos pensamientos ya no procederían más de él. *Si el árbol fuese corrupto, asimismo lo sería el fruto. Pero el árbol es bueno, el fruto, por consiguiente también lo es.*[126] Nuestro Señor mismo da testimonio de ello: *«Así todo buen árbol da buenos frutos,*

---

[123] Mt.4.9.
[124] C*f.Lc.6.40*.
[125] Mc.7.21.
[126] Cf.Mt.12.33.

pero el árbol malo da frutos malos. No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos»[127].

23. El mismo feliz privilegio de los verdaderos cristianos es afirmado por San Pablo, conforme a su propia experiencia: *«Las armas de nuestra milicia no son carnales»*,dice,*«sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos»* (o *«razonamientos»*, porque esto significa la palabra *loguismoús,* todos los razonamientos de orgullo e incredulidad en contra de las declaraciones, promesas y dones de Dios) *y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia de Cristo»*[128]

24. Y así como los cristianos están ciertamente liberados de malos pensamientos, también están, en segundo lugar, libres del mal genio. Esto es evidente por la declaración antes mencionada de nuestro Señor: *«El discípulo no es superior a su maestro; mas todo el que fuere perfecto será como su maestro»*[129]. Había estado presentando justamente antes algunas de las doctrinas más sublimes del cristianismo, y algunas de las más penosas para la carne y la sangre: *«Os digo: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen; al que te hiera en una mejilla, preséntale también la otra»*[130] Ahora pues, él sabía muy bien que el mundo no aceptaría tal cosa, y por lo tanto agrega inmediatamente: *«¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán ambos en el*

---

[127] Mt.7.17-18.
[128] 2 Co.10.4-5.
[129] Lc.6.40.
[130] Lc.6.27,29.

hoyo?»[131] Como si hubiera dicho: *No consultéis con carne y sangre*[132] con respecto a estas cosas, con hombres vacíos de discernimiento espiritual, *los ojos de cuyo entendimiento*[133] Dios no ha abierto, para que así no *perezcan todos juntamente.*[134] En el versículo siguiente aparta las dos grandes objeciones con las cuales estos *necios sabios*[135] nos confrontan a cada paso: *«Estas cosas son muy pesadas y difíciles de llevar»*[136],o *«son demasiado elevadas para ser comprendidas»*[137],diciendo: *«El discípulo no es superior a su maestro». Por lo tanto, si yo he sufrido, estén contentos de andar en mis pasos»*, y no duden que he de cumplir mi palabra: *«Todo el que fuere perfecto será como su maestro».* Pero su Maestro era libre del mal genio. Por lo tanto, así es su discípulo, cada genuino cristiano.

25. Cada uno de estos puede decir, juntamente con San Pablo: *«Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí»*[138]- palabras que expresamente describen una liberación tanto del pecado interior como del exterior. Esto se expresa a la vez negativamente: «Ya no vivo yo»,-mi naturaleza mala, el cuerpo de pecado, está destruído- y positivamente, «Cristo vive en mí»- y, por lo tanto, todo lo que es santo, justo y bueno. Por cierto que ambas afirmaciones, «Cristo vive en mí», y «Ya no vivo yo», están conectadas inseparablemente;

---

131 Lc.6.39.
132 Cf.Ga.1.16.
133 Ef.1.18;4.18.
134 Cf.Job 34.15.
135 Cf.Ro.1.22.
136 Cf.Mt.23.4.
137 Cf.Sal.139.6,
138 Ga.2.20.

porque *«¿Qué comunión tiene la luz con las tinieblas?»* o *«¿Cristo con Belial?»*[139]

26. Por consiguiente, Aquel que vive en los verdaderos creyentes *«ha purificado por la fe sus corazones»*[140], en tanto y en cuanto todo aquel que tiene a Cristo en sí como su *«esperanza de gloria»*[141],*«se purifica a sí mismo, así como él es puro».*[142] Es purificado del orgullo, porque Cristo fue humilde de corazón. Es purificado de la afirmación del yo y de sus deseos egoístas; pues Cristo deseaba solamente hacer la voluntad de su Padre y acabar su obra. Es purificado de la ira, en el sentido corriente de la palabra; porque Cristo era manso y amable, paciente y sufrido. Digo: «en el sentido corriente de la palabra», porque no toda ira es mala. Acerca del mismo Señor nuestro leemos que *«miró alrededor con enojo»*[143] Pero, ¿con qué clase de enojo? La palabra siguiente muestra, *sullupóumenos,* que estaba al mismo tiempo *«entristecido por la dureza de sus corazones».* De manera que cuando él estaba *airado por el pecado,* estaba al mismo tiempo *apenado por los pecadores*; airado o disgustado por *la ofensa*, pero entristecido *por los ofensores.* Con ira y enojo miraba *el hecho,* mas con pena y amor *a las personas. Ve tú que eres perfecto, y haz lo mismo.*[144] *«Enójate, pero no peques»*[145], sintiendo disgusto ante toda ofensa contra Dios, mas solamente amor y compasión hacia el ofensor.

---

139 2 Co.6.14-15.
140 Hch.15.9
141 Cf.Col.1.27.
142 1 Jn.3.3.
143 Cf.Mc.3.5.
144 Cf.10.37.
145 Cf.Ef.4.26.

27.De esta manera Jesús *salva a su pueblo de sus pecados*[146], y no sólo de sus pecados externos, sino también de los pecados de sus corazones; de los malos pensamientos y del mal genio. «Es verdad», dicen algunos, «de esta manera seremos salvos de nuestros pecados, pero no antes de la muerte; no en este mundo». ¿Pero cómo vamos a reconciliar esto con las palabras explícitas de San Juan? *«En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; pues como él es, así somos nosotros en este mundo»*[147]. Aquí el apóstol, más allá de toda contradicción, habla de sí mismo y de otros cristianos vivientes, acerca de los cuales (como si hubiera previsto esta evasión y se hubiera dedicado a derribarla a partir de su fundamento) afirma terminantemente que, no sólo con la muerte o después de ella sino "en este mundo", son como su Maestro.

28.Con esto concuerdan exactamente sus palabras en el primer capítulo de esta epístola: *«Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él...si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado»*[148] Y otra vez: *«Si confesamos nuestros pecados, Dios es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad»*[149]. Ahora bien, es evidente que el apóstol también aquí habla de una liberación efectuada «en este mundo» Porque no dice: «La sangre de Cristo limpiará» (a la hora de nuestra muerte, o en el día del juicio) sino que «nos limpia» (a nosotros, cristianos vivientes, en tiempo presente) de

---

146 Cf.Mt.1.21.
147 1 Jn..4.17.
148 1 Jn.1.5,7.
149 1 Jn.1.9.

todo pecado". Y es igualmente evidente que si *algún pecado* permanece, no somos limpios de *todo pecado:* si *alguna* iniquidad permanece en el alma, no está limpia de *toda* iniquidad. Y que tampoco ningún pecador contra su propia alma diga que esto se refiere solamente a la justificación, o a nuestra limpieza de la culpa por el pecado. Primero, porque esto es confundir lo que claramente distingue el apóstol, quien primero menciona *«para perdonar nuestros pecados»*, y luego *«limpiarnos de toda maldad».*[150] En segundo lugar, porque esto es afirmar la justificación por las obras del modo más fuerte posible. Es hacer que la santidad tanto interior como exterior sean necesariamente previas a la justificación. Porque si la limpieza de la cual aquí se habla no es otra que nuestra limpieza de la culpa del pecado, entonces no estamos limpios de la culpa; o sea, no estamos justificados, excepto bajo la condición de que *andemos en la luz como él está en luz.*[151] *Queda firme, entonces, que los cristianos son salvados en este mundo de todo pecado, de toda iniquidad; que son ahora en tal sentido perfectos como para no cometer pecado y ser libres de los malos pensamientos y del mal genio.*

29. Así ha cumplido el Señor las cosas que habló mediante sus santos profetas, las cuales han sido dichas desde el principio del mundo:[152]*por Moisés en particular, diciendo: «Y circuncidará Jehová tu Dios tu corazón, y el corazón de tu descendencia, para que ames a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma»*[153]*; mediante David, clamando: «Crea en mí, oh Dios, un corazón*

---

[150] 1 Jn.1.9.
[151] Cf.1 Jn.1.7.
[152] Cf.Lc.1.70.
[153] Dt.30.6.

limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí»[154]*, y más enfáticamente por Ezequiel, en aquellas palabras: «Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos_vuestros ídolos os limpiaré. Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros...y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra...y vosotros me seréis por pueblo, y yo seré a vosotros por Dios. Y os guardaré de todas vuestras inmundicias...Así ha dicho Jehová el Señor: El día que os limpie de todas vuestras iniquidades...las naciones que queden en vuestros alrededores sabrán que yo reedifiqué lo que estaba derribado;...yo Jehová he hablado, y lo haré»*[155].

30. «Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas», tanto en la Ley como en los profetas, y teniendo la palabra profética que nos es confirmada en el evangelio por nuestro bendito Señor y sus apóstoles, «limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.»[156] *«Temamos pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo» (en el cual aquel que ha entrado también ha reposado de sus obras) «alguno de nosotros parezca no haberlo alcanzado»*[157] *«Hagamos una cosa: olvidando lo que queda detrás y extendiéndonos a lo que está delante, prosigamos a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús»*[158] *clamando a él día y noche hasta*

---

[154] Sal.51.10.
[155] Ez.36.25 y cita de frases varias hasta el vers.35.
[156] 2 Co.7.1.
[157] Cf.He.4.1,10.
[158] Fil.3.13-14.

que nosotros también seamos «liberados de la esclavitud de corrupción a la libertad gloriosa de los hijos de Dios»[159].

---

[159] Cf.Ro.8.21.

Sermón 41

Pensamientos errantes

2 Corintios 10.5
Llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia de Cristo.

l. ¿Traerá Dios *«todo pensamiento cautivo a la obediencia de Cristo»* de modo que ningún pensamiento errante halle lugar en la mente, aun mientras permanecemos en el cuerpo? Así lo han sostenido algunos vehementemente. Por cierto, han afirmado que nadie está perfeccionado en el amor a menos que esté tan plenamente perfeccionado en el entendimiento que todos los pensamientos errantes hayan sido eliminados y a menos que no solamente todo afecto y temperamento sea *santo, justo y bueno*,[1] sino que todo pensamiento particular que surge en la mente sea sabio y normal.

2. Este es un asunto de no pequeña importancia. ¡Porque cuántos de aquellos que temen a Dios y le aman, quizás con todo su corazón, han sido seriamente perturbados por causa de él! ¡Cuántos, por no entenderlo correctamente, no sólo han sido perturbados, sino gravemente heridos en el alma! ¡Arrojados a razonamientos engañosos y sin provecho, los cuales debilitaron su aproximación a Dios y los han debilitado para correr *la carrera que les es puesta por delante*![2] Muchos, por una mala comprensión de esto mismo, han desechado el

---

[1] Cf. Ro. 7.12.
[2] Cf. He. 12.1.

precioso don de Dios. Primeramente han sido inducidos a dudar de la obra que Dios ha llevado a cabo en sus almas y luego a negarla, y de este modo han *contristado al santo Espíritu de Dios*,[3] hasta que él se apartó de ellos y los dejó en total oscuridad.

3. ¿Cómo es posible, entonces, que en medio de la abundancia de libros que se han publicado últimamente sobre casi todos los temas, no tengamos ninguno acerca de los "pensamientos errantes"? ¿O al menos alguno que satisfaga a una mente seria y serena? Con el propósito de hacer esto aunque sea en algún grado, me propongo investigar:

I. ¿Cuáles son las diversas clases de pensamientos errantes?

II. ¿Cuáles son, en general, los motivos que los ocasionan?

III. ¿Cuáles de ellos son pecaminosos y cuáles no lo son?

IV. ¿De cuáles de ellos podemos esperar ser liberados y orar para que lo seamos?

I.1. Me propongo investigar, primeramente, cuáles son las diversas clases de pensamientos errantes. Las clases particulares son innumerables, pero en general sólo hay dos: pensamientos que divagan apartándose de Dios, y pensamientos que se apartan del punto específico que tenemos en vista.

2. Con respecto a lo primero, todos nuestros pensamientos son naturalmente de esta clase, pues están permanentemente errando apartándose de Dios. Dios no

---

[3] Cf. Ef. 4.30.

está en todos nuestros pensamientos: somos todos y cada uno, como observa el apóstol, *«sin Dios en el mundo»*.[4] Pensamos en lo que amamos, pero no amamos a Dios; por lo tanto, no pensamos en él. O si de vez en cuando nos vemos obligados a pensar en él por un tiempo, como sin embargo no nos complacemos en ello, sino que más bien tales pensamientos nos resultan no sólo insípidos sino también desagradables e irritantes, los desalojamos tan pronto como podemos, y nos volvemos a aquello en que nos gusta pensar. De modo que el mundo y las cosas de este mundo--*qué comeremos, qué beberemos, con qué nos vestiremos*,[5] qué veremos, qué oiremos, qué ganaremos, cómo hemos de complacer a nuestros sentidos o a nuestra imaginación--ocupan todo nuestro tiempo y absorben todos nuestros pensamientos. Por lo tanto, mientras amamos al mundo, o sea mientras permanecemos en nuestro estado natural, todos nuestros pensamientos, desde la mañana hasta la noche, y desde la noche hasta la mañana, no son otra cosa que pensamientos errantes.

3. Pero muchas veces estamos no solamente *sin Dios en el mundo*, sino también *luchando contra él*,[6] dado que residen en toda persona, por naturaleza, *los designios carnales que son enemistad contra Dios*.[7] No hay que asombrarse, por lo tanto, de que las personas abunden en pensamientos incrédulos, ya sea diciendo en sus corazones *«No hay Dios»*,[8] o cuestionando, cuando no negando, su poder o su sabiduría, su misericordia, su justicia o su

---

[4] Ef.2.12.
[5] Cf.Mt.6.25.
[6] Cf.Hch.5.39.
[7] Cf.Ro.8.7.
[8] Sal.14.1.

santidad. Tampoco hay que asombrarse de que tan a menudo duden de su providencia, o al menos de se extienda a todos los acontecimientos; o de que, aunque lo admitan, todavía abriguen murmuración o reproche en sus pensamientos. Cercanamente relacionadas con esto, y frecuentemente conectadas con ello, están las imaginaciones *soberbias* y *vanas*.[9] Además, a veces son poseídos por pensamientos airados, maliciosos o vengativos; otras veces por pensamientos livianos de placer, sea de los sentidos o de la imaginación, por los cuales la mente sensual se vuelve más terrenal y sensual todavía. Ahora bien, en todo esto lisa y llanamente guerrean contra Dios: estos son los pensamientos errantes de más alta categoría.

4. Ampliamente distintos de estos son los pensamientos errantes de la otra clase, en los cuales el corazón no divaga aparte de Dios, sino que el entendimiento divaga lejos del tema particular que tenía en vista. Por ejemplo: me detengo a considerar las palabras que preceden al texto: *«Las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios»*.[10] Y pienso: «Este debiera ser el caso de todos los llamados cristianos. Pero, sin embargo, ¡cuán diferente es en realidad! ¡Miren en derredor hacia casi todas las partes del mundo cristiano, así llamado! ¿Qué clase de armas emplean? ¿En qué clase de guerra están comprometidos,

Mientras los hombres, como demonios,
se desgarran unos a otros
en toda la furia infernal de la guerra?[11]

---

[9] Combinación de Lc.1.51 y Ro.1.21.
[10] 2 Co.10.4.
[11] Versos de un himno de Carlos Wesley.

¡Miren como se aman esos cristianos! ¿Desde cuándo son preferibles a los turcos y a los paganos? ¿Qué abominación puede hallarse entre los mahometanos o los paganos que no se encuentre también entre los cristianos?» Y así mi mente se dispara, antes que yo me de cuenta, de una circunstancia a otra. Todos estos, en cierto sentido, son pensamientos errantes, puesto que aunque no divaguen lejos de Dios, y mucho menos luchen contra él, se apartan del tema particular que yo tenía en vista.

II. Tal es la naturaleza, tales son las variedades (para hablar más bien práctica que filosóficamente) de pensamientos errantes. ¿Pero cuáles son las ocasiones en que generalmente se producen? Esto vamos a considerar en segundo lugar.

1. Es fácil observar que la ocasión de la primera clase de pensamientos que se oponen a Dios o se apartan de él son, en general, las tendencias pecaminosas. Por ejemplo: ¿Por qué *no hay Dios en ninguno de sus pensamientos*,[12] en ninguno de los pensamientos del hombre natural? Por una razón lisa y llana: sea rico o pobre, instruido o ignorante, es ateo (aunque así no se le llame vulgarmente) y ni conoce ni ama a Dios. ¿Por qué sus pensamientos deambulan continuamente tras el mundo? Porque es idólatra. Por cierto que no adora a una imagen, ni se inclina ante un tronco de árbol; sin embargo, está sumergido en una idolatría igualmente condenable: ama, esto es, rinde culto al mundo. Busca la felicidad en las cosas que se ven, en los placeres que perecen al usarlos. ¿Por qué sus pensamientos deambulan continuamente fuera del fin propio de su ser, el

---

[12] Cf. Sal. 10.4.

conocimiento de Dios en Cristo? Porque es incrédulo; porque no tiene fe, o por lo menos no más que la que tiene el Diablo.[13] Así que todos estos pensamientos errantes proceden fácil y naturalmente de esa maligna raíz de incredulidad.

2. Se da el mismo caso en otras instancias: orgullo, ira, venganza, vanidad, lujuria, codicia: todas ellas son ocasión de pensamientos compatibles con su propia naturaleza. Y así actúa toda tendencia pecaminosa de la cual es capaz la naturaleza humana. Difícilmente es posible enumerarlas en detalle, ni es necesario. Es suficiente con observar que tantas como sean las malas tendencias que hallan lugar en cualquier alma, tantas serán las maneras en que el alma se apartará de Dios mediante la peor clase de pensamientos errantes.

3. Las ocasiones de la segunda clase de pensamientos errantes son sumamente variadas. Muchas de ellas son causadas por la unión natural entre el alma y el cuerpo. ¡Cuán inmediata y profundamente es afectado el entendimiento por un cuerpo enfermo! Que la sangre se mueva irregularmente en el cerebro, y todo pensamiento normal se acaba. Sigue a ello una locura furiosa, y entonces adiós a toda ecuanimidad del pensamiento. Por cierto, basta que el ánimo sea apurado o agitado en cierto grado, y una locura temporera o un delirio impedirá todo pensamiento estable. ¿Y no es la misma irregularidad del pensamiento ocasionada en cierta medida por todo desorden nervioso? Así, *un cuerpo corruptible hace pesada el alma y esta*

---

[13] Cf. Stg. 2.19.

tienda de tierra oprime el espíritu fecundo en pensamientos.[14]

4. ¿Pero acaso esto lo causa solamente en tiempo de enfermedad o de desorden preternatural? No, sino más o menos en todo tiempo, aun en estado de salud perfecta. Aunque una persona esté más sana que nunca, estará más o menos delirante cada veinticuatro horas. ¿Acaso no duerme? ¿Y mientras duerme no estará propenso a soñar? ¿Y quién es entonces dueño de sus propios pensamientos, o capaz de preservar su orden y consistencia? ¿Quién puede entonces mantenerlos fijos en un asunto, o impedir que deambulen de uno a otro polo?

5. Pero supongamos que estamos despiertos: estamos siempre tan despiertos que podemos gobernar firmemente nuestros pensamientos? ¿No estamos inevitablemente expuestos a extremos opuestos por la naturaleza misma de esta máquina, nuestro cuerpo? A veces estamos demasiado pesados, demasiado torpes o lánguidos como para proseguir cualquier cadena de pensamiento. A veces, por otro lado, estamos demasiado animados. La imaginación, sin permiso, empieza a ir y venir y nos lleva de un lado a otro, sea que lo querramos o no; y todo esto debido al mero movimiento del ánimo o a la vibración de los nervios.

6. Yendo un poco más allá, ¡cuánto deambular de nuestro pensamiento puede surgir de esas diversas asociaciones de ideas que se forman enteramente sin nuestro conocimiento e independientemente de nuestra elección! No podemos decir cuántas de esas asociaciones se forman, pero se forman de mil maneras diferentes. Ni está en el poder de

---

[14] Sabiduría 9.15 (*Biblia de Jerusalén*, Versión Española).

las personas más sabias o más santas romper tales asociaciones, o prevenir lo que es la consecuencia necesaria de ellas y materia de observación cotidiana. Que el fuego toque apenas un extremo de la mecha e inmediatamente se correrá hasta el otro.

7. Algo más: fijemos nuestra atención tan detenidamente como podamos en un tema, pero si surge ya sea el placer o el dolor, especialmente si el mismo es intenso, demandará nuestra atención inmediata y atará a sí nuestro pensamiento. Interrumpirá la contemplación más constante y desviará a la mente de su asunto favorito.

8. Estas causas de pensamientos errantes se encuentran en el interior, están forjadas dentro de nuestra propia naturaleza. Pero asimismo surgirán natural y necesariamente de los diversos impulsos provenientes de objetos externos. Cualquier cosa que incida sobre el órgano sensorial, el ojo o el oído, despertará una percepción en la mente. Y por consecuencia, lo que vemos u oímos irrumpirá en nuestra serie anterior de pensamiento. Por lo tanto, toda persona que hace algo ante nuestra vista, o dice algo que oímos, da ocasión a que nuestra mente divague más o menos del asunto en que estaba pensando antes.

9. Y no hay ni que preguntarlo: los malos espíritus que están continuamente *buscando a quien devorar*[15] hacen uso de todas las ocasiones anteriores para apurar y distraer a nuestras mentes. A veces con uno, a veces mediante otro de esos medios, van a acosarnos y dejarnos perplejos y, hasta donde Dios lo permita, interrumpirán nuestros pensamientos, especialmente cuando están dedicados a los mejores asuntos. Y esto no es para nada extraño; ellos

---

[15] Cf. 1 P. 5.8.

comprenden bien las fuentes mismas del pensamiento, y saben de cual de los órganos corporales dependen más inmediatamente el entendimiento y toda otra facultad de la mente. Y por ello saben cómo influir, afectando a dichos órganos, en los pensamientos que de ellos dependen. Agreguemos a esto que pueden inyectar mil pensamientos sin ninguno de los medios precedentes, puesto que es tan natural a un espíritu actuar sobre otro espíritu como lo es a la materia actuar sobre la materia. Habiendo considerado estas cosas, no puede sorprendernos que nuestro pensamiento divague tan a menudo fuera de cualquier asunto que tenga en vista.

III.1. Qué clase de pensamientos errantes son pecaminosos y cuáles no lo son es el tercer tema a investigar. En primer término, todos aquellos pensamientos que deambulan aparte de Dios, que no le dejan a él lugar alguno en nuestras mentes, son indudablemente pecaminosos. Porque todos ellos implican un ateísmo práctico, y por causa de ellos estamos sin Dios en el mundo. Y así también lo son mucho más aquellos que son contrarios a Dios, lo cual implica oposición o enemistad a él. Tales son todos los pensamientos de murmuración o descontento, los cuales están en realidad diciendo: «No queremos que este nos gobierne»; todos los pensamientos de incredulidad, sea con respecto a su ser, sus atributos o su providencia. Quiero significar su providencia particular tanto sobre todas las cosas como sobre todas las personas en el universo: aquella sin la cual *ni un pajarillo cae en tierra*, y por la cual *aun vuestros cabellos están todos*

contados.[16] Porque en cuanto a una providencia general, así llamada vulgarmente, diferenciada de una particular, es sólo una palabra decente, que suena bien, y que sencillamente no significa nada.

2. Nuevamente: todos los pensamientos que brotan de disposiciones pecaminosas son indudablemente pecaminosos. Tales son, por ejemplo, aquellos que brotan de un ánimo vengativo, del orgullo, la lujuria o la vanidad. *No puede un árbol malo dar frutos buenos*;[17] por lo tanto, si el árbol es malo, así debe ser también el fruto.[18]

3. Y así deben serlo aquellos que producen o alimentan cualquier tendencia maligna; aquellos que dan vuelo al orgullo o la vanidad, a la ira o al amor al mundo, o confirman o acrecientan estas o cualquier tendencia, pasión o afecto impíos. Porque no solamente lo que surge del mal es malo, sino cualquier cosa que conduce al mal, cualquier cosa que tiende a enajenar al alma de Dios, y que la hace o la mantiene *terrenal, animal y diabólica*.[19]

4. Por lo tanto, aun aquellos pensamientos que son causados por debilidad o enfermedad, por el mecanismo natural del cuerpo, o por las leyes de unión vital, por más inocentes que sean en sí mismos, se tornan sin embargo pecaminosos cuando producen o abrigan y hacen crecer en nosotros cualquier tendencia pecaminosa, ya sean *los deseos de la carne, los deseos de los ojos o la vanagloria de la vida*.[20] Del mismo modo, los pensamientos errantes que son ocasionados por las palabras o acciones de otras

---

[16] Cf.Mt.10.29-30.
[17] Cf.Mt.7.18.
[18] Cf.Mt.12.33.
[19] Cf.Stg.3.15.
[20] Cf.1 Jn.2.16.

personas, si causan o alimentan una disposición errónea, se vuelven pecaminosos. Y lo mismo podemos observar acerca de aquellos que son sugeridos o introducidos por el Diablo. Cuando sirven a una tendencia terrenal o diabólica (lo cual hacen siempre que les damos lugar, y así nos apropiamos de ellos) entonces son igualmente pecaminosos que las tendencias a las cuales ministran.

5. Pero haciendo abstracción de estos casos, los pensamientos errantes, en el segundo sentido de la palabra (esto es, pensamientos en los cuales el entendimiento divaga aparte del asunto que tiene en vista) no son más pecaminosos que el movimiento de la sangre en nuestras venas o de los estados de ánimo en nuestro cerebro. Si surgen de una constitución enferma o de alguna debilidad o descompensación accidental, son tan inocentes como lo es tener una constitución débil o un cuerpo descompensado. Y seguramente que nadie duda que un mal estado nervioso, cualquier tipo de fiebre, o un delirio transitorio o continuo pueden concordar con la perfecta inocencia. Y si surgieran en un alma que está unida a un cuerpo sano, ya sea de la unión natural entre el alma y el cuerpo o de cualquiera de los diez mil cambios que pueden tener lugar en aquellos órganos del cuerpo que ministran al pensamiento, en cualquiera de estos casos son tan perfectamente inocentes como las causas de las cuales provienen. Y asimismo lo son cuando surgen de asociaciones casuales e involuntarias de nuestras ideas.

6. Si nuestros pensamientos divagan fuera del asunto que teníamos en vista por causa de otras personas que afectan de diversas maneras nuestros sentidos, aun así son igualmente inocentes: porque no es más pecaminoso entender lo que veo y oigo (y en muchos casos no puedo

dejar de verlo, oírlo y entenderlo) que tener ojos y oídos. «Pero si el Diablo introduce malos pensamientos errantes, ¿no son malos dichos pensamientos?». Son perturbadores, y en este sentido son malos; pero no son pecaminosos. Yo no sé qué le dijo el Diablo a nuestro Señor con voz audible; quizás habló solamente a su corazón cuando le dijo: *«Todo esto te daré, si postrado me adorares»*.[21] Pero sea que haya hablado interior o exteriormente, nuestro Señor indudablemente entendió lo que le dijo. Por lo tanto, tuvo un pensamiento correspondiente a esas palabras. ¿Pero fue ese un pensamiento pecaminoso? Sabemos que no lo fue. *En él no hubo pecado*,[22] ni en acción, ni en palabra ni en pensamiento. Tampoco hay pecado en mil pensamientos del mismo tipo que Satanás pueda introducir en cualquiera de los seguidores de nuestro Señor.

7. Se deduce que ninguno de estos pensamientos errantes (sea lo que sea lo que han afirmado algunas personas incautas, afligiendo así a quienes el Señor no aflige) es inconsistente con el amor perfecto. Ciertamente, si lo fueren, entonces no solamente el dolor agudo, sino el sueño mismo serían inconsistentes con él. El dolor agudo: porque cuando quiera que este sobreviene, sea lo que fuere aquello en lo que estábamos pensando antes, interrumpirá nuestro pensamiento y arrastrará nuestros pensamientos por otro canal. Sí, el sueño mismo, ya que es un estado de insensibilidad y torpeza, y como tal está mezclado generalmente con pensamientos que deambulan por encima de la tierra, sueltos, disparatados e incoherentes. Sin embargo, estos son ciertamente compatibles con el amor

---

[21] Mt.4.9.
[22] Cf.1 Jn.3.5.

perfecto: así también lo son los pensamientos errantes de esta clase.

IV.1. De lo anteriormente considerado es fácil dar una respuesta clara a la última pregunta: de qué clase de pensamientos errantes podemos esperar que seremos liberados y orar para que así sea.

De la primera clase de pensamientos errantes, aquellos en los cuales el corazón deambula aparte de Dios, de todos los que son contrarios a su voluntad, o que nos dejan sin Dios en el mundo, todo aquel que ha sido perfeccionado en amor es incuestionablemente liberado. Por lo tanto, podemos esperar esta liberación; podemos orar por ella, y debemos hacerlo. Los pensamientos errantes de esta clase implican que hay incredulidad, cuando no enemistad contra Dios. Pero él destruirá a ambas y acabará con ellas. Y ciertamente, de toda clase de pensamientos errantes pecaminosos seremos totalmente liberados. Todos los que son perfeccionados en amor son liberados de ellos; de otro modo no serían salvos del pecado. Hombres y diablos los tentarán en todas las maneras posibles, pero no pueden prevalecer contra ellos.

2. Con respecto a la segunda clase de pensamientos errantes, el caso es ampliamente diferente. Hasta que la causa no sea removida, no podemos esperar razonablemente que haya de cesar el efecto. Pero las causas u ocasiones de ellos durarán mientras que permanezcamos en el cuerpo. Entretanto tenemos plena razón para creer que los efectos también permanecerán.

3. Seamos más específicos. Supongamos que un alma, sumamente santa, habita en un cuerpo descompensado; supongamos que el cerebro está de tal

manera en completo desorden que produce una locura furiosa: ¿no serán descabellados y desordenados todos los pensamientos mientras dura tal desorden? Supongamos que una fiebre ocasiona esa locura temporera que llamamos delirio: ¿puede haber una correcta coherencia del pensamiento antes que ese delirio sea quitado? Supongamos que lo que es llamado desorden nervioso alcanza tanta intensidad que ocasiona por lo menos una locura parcial: ¿no habrá mil pensamientos errantes? ¿Y no habrán de continuar tales pensamientos errantes mientras dure el desorden que los ocasiona?

4. ¿No será el mismo caso el de aquellos pensamientos que surgen necesariamente del dolor intenso? Continuarán más o menos mientras el dolor continúa, debido al orden inviolable de la naturaleza. Este orden funcionará asimismo dondequiera los pensamientos son perturbados, quebrantados, o interrumpidos por cualquier defecto de la aprehensión, del juicio o de la imaginación que proceda de la constitución natural del cuerpo. ¡Y cuántas interrupciones pueden provenir de las asociaciones involuntarias e irresponsables de nuestras ideas! Ahora bien, todas ellas son causadas directa o indirectamente por el cuerpo corruptible que ejerce presión sobre la mente. Por lo tanto, no podemos esperar que sean quitadas hasta que *esto corruptible se vista de incorrupción*.[23]

5. Y recién entonces, cuando yazcamos en el polvo, seremos liberados de esos pensamientos errantes que son causados por lo que vemos y oímos entre aquellos que ahora nos rodean. Para evitarlos, nos *sería necesario salir*

---

[23] Cf. 1 Co. 15.54.

del mundo.[24] Porque mientras permanecemos allí, mientras hay hombres y mujeres a nuestro alrededor, y tenemos ojos para ver y oídos para oír, las cosas que diariamente vemos y oímos con seguridad afectarán nuestra mente, y en mayor o menor medida irrumpirán en nuestros pensamientos precedentes y los interrumpirán.

6. Y mientras los malos espíritus vaguen de aquí para allá en un mundo miserable y desordenado siempre habrán de asaltar, sea que puedan prevalecer o no, a todos sus moradores de carne y sangre. Inclusive perturbarán a aquellos que no pueden destruir: atacarán, si no pueden vencer. Y no podemos esperar completa liberación de tales ataques de nuestros incansables y nunca desanimados enemigos hasta que estemos alojados donde *los impíos dejan de perturbar y descansan los de agotadas fuerzas*.[25]

7. Para resumirlo todo: esperar liberación de aquellos pensamientos errantes que son ocasionados por los malos espíritus es esperar que el Diablo se muera o que se quede dormido, o que al menos no ande *alrededor como león rugiente*.[26] Esperar liberación de aquellos que son motivados por otras personas es como esperar que desaparezcan los seres humanos de la tierra o que nosotros podamos permanecer totalmente apartados, sin mantener ninguna relación con ellos; o que teniendo ojos no veamos, ni que oigamos con nuestros oídos, sino que seamos insensibles como estacas o piedras. Y orar por liberación de aquellos que son ocasionados por el cuerpo es, de hecho, orar para que podamos dejar el cuerpo. En otras palabras, es orar por imposibles y por absurdos, orar para que Dios

[24] Cf. 1 Co. 5.10.
[25] Cf. Job 3.17.
[26] Cf. 1 P. 5.8.

reconcilie lo contradictorio dando continuidad a nuestra unión con un cuerpo corruptible sin las consecuencias naturales y necesarias de dicha unión. Es como si orásemos por ser ángeles y seres humanos, mortales e inmortales al mismo tiempo. Pero cuando viene lo que es inmortal, la mortalidad es eliminada.[27]

8. Oremos, más bien, tanto con el espíritu como con el entendimiento, para que *todas estas cosas ayuden para nuestro bien*;[28] que podamos sufrir todas las enfermedades de nuestra naturaleza, todas las interrupciones de las personas, todos los asaltos y sugestiones de los malos espíritus, y que en todo seamos *más que vencedores*.[29] Oremos para que seamos liberados de todo pecado, para que tanto la raíz como las ramas sean destruidas, para que seamos liberados *de toda contaminación de carne y de espíritu*,[30] de todo mal genio, palabra y obra; para que podamos *amar al Señor nuestro Dios con todo nuestro corazón, con toda nuestra mente, con toda nuestra alma, y con todas nuestras fuerzas*;[31] para que todo *el fruto del Espíritu* pueda ser hallado en nosotros, no solamente *amor, gozo, paz*, sino también *paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza*.[32] Ora pues para que todas *estas cosas puedan florecer y abundar*,[33] y puedan aumentar en ti más y más, hasta que te sea *otorgada amplia y generosa*

---

[27] Cf. 1 Co. 13.10; 15.53, 54.
[28] Cf. Ro. 8.28.
[29] Cf. Ro. 8.37.
[30] Cf. 2 Co. 7.1.
[31] Cf. Mr. 12.30.
[32] Cf. Gá. 5.22-23.
[33] Cf. 2 P. 1.8.

entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.[34]

[34] 2 P.1.11.

Sermón 42

Las maquinaciones de Satanás

2 Corintios 2.11
No ignoramos sus maquinaciones

1. Las maquinaciones mediante las cuales el sutil *dios de este siglo*[1] trabaja para destruir a los hijos de Dios, o por lo menos para atormentar a los que no puede destruir, para confundirlos e impedirles que corran *la carrera que tienen por delante*,[2] son numerosas *como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar*.[3] Pero me propongo hablar acerca de solamente una de ellas (aunque es ejercitada mediante diversos métodos), con la cual intenta dividir el evangelio contra sí mismo y que una parte del mismo derribe a la otra.

2. El reino interior de los cielos, que es establecido en el corazón de todos los que se *arrepienten y creen en el evangelio*,[4] no es otra cosa que *justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo*.[5] Todo niño pequeño en Cristo sabe que somos hechos partícipes de estos dones en el mismo momento en que creemos en Jesús. Pero estos son solamente *las primicias del Espíritu*;[6] la cosecha aún no ha llegado. Aunque estas bendiciones son grandes en modo

---

[1] 2 Co.4.4.
[2] Cf.He.12.1.
[3] Cf.Gn.22.17.
[4] Mr.1.15.
[5] Ro.14.17.
[6] Cf.Ro.8.23.

inconcebible, aun así hemos de confiar en que veremos cosas más grandes que estas. Confiamos en que hemos de *amar al Señor nuestro Dios*, no sólo como lo hacemos ahora, con un afecto sincero pero débil, sino *con todo nuestro corazón, con toda nuestra mente, con toda nuestra alma, y con todas nuestras fuerzas*.[7] Buscamos poder para *regocijarnos siempre, orar sin cesar, y en todo dar gracias*, sabiendo que *esta es la voluntad de Dios* para con nosotros *en Cristo Jesús*.[8]

3. Esperamos ser *perfeccionados en el amor*, ese amor que *echa fuera* todo temor, el cual *lleva en sí castigo*,[9] y a todo deseo, excepto el de glorificar a aquel a quien amamos, y el de amarle y servirle más y más. Buscamos tal crecimiento en el conocimiento personal y en el amor de Dios nuestro Salvador que nos capacite para siempre *caminar en la luz, como el está en la luz*.[10] Creemos que habrá en nosotros la plenitud de ese *sentir que hubo también en Cristo Jesús*,[11] que amaremos a todo ser humano de tal manera que estaremos listos *a poner nuestra vida por él*,[12] de modo que mediante ese amor seamos liberados de toda ira y orgullo, y de todo afecto maligno. Esperamos ser *limpiados* de todos nuestros ídolos, *de toda contaminación*, ya sea *de carne o de espíritu*;[13] ser salvados *de todas*

---

[7] Cf.Mr.12.30.
[8] Cf.1 Ts.5.16-18.
[9] 1 Jn.4.18.
[10] 1 Jn.1.7.
[11] Cf.Fil.2.5.
[12] Cf.Jn.13.37.
[13] Cf.2 Co.7.1.

nuestras inmundicias,[14] internas o externas; y ser *purificados, así como él es puro*.[15]

4. Confiamos en la promesa del *que no miente*,[16] en que seguramente vendrá el tiempo cuando haremos su bendita *voluntad, así en la tierra como en el cielo*;[17] cuando nuestra conversación será *sazonada con sal*,[18] con el *fin de dar gracia a los oyentes*;[19] cuando sea *que comamos, o bebamos, o hagamos otra cosa*, todo será hecho *para la gloria de Dios*;[20] cuando todas nuestras palabras y hechos sean *en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.*[21]

5. Ahora bien, he aquí la gran artimaña de Satanás: destruir la primera obra de Dios en el alma, o por lo menos impedir su crecimiento mediante nuestra expectativa de una obra aún mayor. Por lo tanto, es mi propósito presente, primero, señalar las maneras varias mediante las cuales se esfuerza en lograrlo; y, en segundo lugar, indagar cómo podemos apagar esos *dardos de fuego del maligno*,[22] y cómo elevarnos aún más alto mediante aquello que él intenta como ocasión de nuestra caída.

I.1. En primer lugar, voy a indicar algunas de las diversas maneras mediante las cuales Satanás se esfuerza por destruir la primera obra de Dios en el alma, o al menos

---

[14] Cf. Ez. 36.29.
[15] Cf. 1 Jn. 3.3.
[16] Cf. Tit. 1.2. (En inglés: «que no puede mentir». Así lo cita Wesley).
[17] Cf. Mt. 6.10.
[18] Col. 4.6.
[19] Ef. 4.29.
[20] Cf. 1 Co. 10.31.
[21] Col. 3.17.
[22] Ef. 6.16.

de impedir su crecimiento por causa de nuestra expectativa de una obra mayor.

El trata de desalentar nuestro gozo en el Señor mediante la consideración de nuestra propia maldad, pecaminosidad e indignidad, agregando a esto que debe haber un cambio todavía mucho mayor que el que ya hay en nosotros, o no podremos ver al Señor. Si supiésemos que debemos permanecer hasta el día de nuestra muerte tal como somos, quizás podríamos obtener cierto consuelo, aunque fuese pobre, de tal necesidad. Como sabemos, no es necesario permanecer en este estado, dado que se nos asegura que ha de venir un cambio aún mayor (y a menos que el pecado sea totalmente eliminado en esta vida no podremos ver a Dios en su gloria); pero ese sutil adversario a menudo desalienta el gozo que de otro modo deberíamos sentir por lo que ya hemos logrado, mediante la representación perversa de lo que aún no hemos alcanzado y de la necesidad absoluta de obtenerlo. De modo que no podemos regocijarnos en lo que tenemos, porque es mucho más lo que no tenemos. No podemos gustar rectamente la bondad de Dios, quien ha hecho tan grandes cosas por nosotros, porque hay cosas mucho mayores que todavía no ha hecho. Asimismo, cuanto más profunda es la convicción de nuestra carencia de la santidad que Dios obra en nosotros, y cuanto más vehementemente sentimos en nuestro corazón el deseo de la plena santidad que él ha prometido, más inclinados nos sentimos a pensar livianamente acerca de los dones presentes de Dios y a desvalorizar lo que hemos recibido por causa de lo que aún no hemos recibido.

2. Si logra prevalecer, si puede desalentar nuestro gozo, pronto atacará también nuestra paz. Ha de sugerir:

«¿Eres apto para ver a Dios? El es *muy limpio de ojos para ver el mal*.[23] ¿Cómo puedes entonces adularte hasta imaginar que él te contempla *a ti* con aprobación? Dios es santo; tú eres impuro. *¿Qué comunión tiene la luz con las tinieblas?*[24] ¿Cómo es posible que *tú*, impuro como eres, debas ser aceptado por Dios? Por cierto, divisas el blanco, *el premio del supremo llamamiento*.[25] ¿Pero no ves acaso que está sumamente lejano? ¿Cómo puedes entonces presumir que todos tus pecados han sido borrados? ¿Cómo podría ser así antes de que te acerques más a Dios, antes de que seas más semejante a él?» De este modo él se esforzará, no solamente por sacudir tu paz, sino hasta por derribar sus fundamentos, y hasta hacerte retroceder insensible y gradualmente al punto del cual primero partiste: hasta buscar la justificación mediante las obras, o mediante tu propia justicia; a hacer que algo en *ti* sea la base de tu aceptación, o por lo menos que sea necesariamente previo a ella.

3. O si nos afirmamos en que *nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo*;[26] y en que yo soy *justificado gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús*,[27], aun así él no cesará de apurarnos: «*Pero por el fruto se conoce al árbol*,[28] ¿y tienes tú los frutos de la justificación? ¿Está en ti *ese sentir que hubo en Cristo Jesús*?[29] ¿Estás

---

[23] Cf.Hab.1.13.
[24] Cf.2 Co.6.14.
[25] Cf.Fil.3.14.
[26] 1 Co.3.11.
[27] Cf.Ro.3.24.
[28] Cf.Mt.12.33.
[29] Cf.Fil.2.5.

muerto al pecado pero vivo[30] para la justicia? ¿Has sido hecho conforme a la muerte de Cristo y conoces el poder de su resurrección?» Y entonces, comparando los pequeños frutos que percibimos en nuestras almas con la plenitud de las promesas, estaremos preparados para llegar a la siguiente conclusión: «¡Ciertamente, Dios no ha dicho que mis pecados son perdonados! Seguramente que yo no he recibido el perdón de mis pecados, porque ¿qué lugar tengo entre aquellos que son santificados?»

4. Más particularmente, en tiempo de enfermedad y de sufrimiento presionará con todo su poder: «¿No es la palabra de aquel que no puede mentir: *Sin la santidad nadie verá al Señor*?[31] Pero tú no eres santo. Lo sabes muy bien; sabes que la santidad es la imagen plena de Dios. ¿Y cuán lejos está esto, allá arriba, fuera del alcance de tu vista? *No lo puedes comprender*.[32] Por lo tanto, todo tu trabajo ha sido inútil. Todo esto lo has padecido en vano. *Sin provecho has consumido tus fuerzas*.[33] Aún estás en tus pecados y, por lo tanto, a fin de cuentas debes perecer.» Y así, si tu vista no ha estado fija en aquel que llevó tus pecados, Satanás te traerá nuevamente bajo ese *temor de la muerte* por el cual estuviste tanto tiempo *sujeto a servidumbre*;[34] y de esta manera impedirá tanto tu paz como tu gozo en el Señor, si es que no los destruye totalmente.

5. Pero todavía se reserva su obra maestra de sutileza. No del todo contento con vapulear tu paz y tu gozo, llevará sus intentos más lejos todavía: dirigirá su

---

[30] Cf. Ro. 6.11.
[31] Cf. He. 12.14.
[32] Cf. Sal. 139.6.
[33] Cf. Is. 49.4.
[34] Cf. He. 2.15.

asalto también contra tu justicia. Ciertamente se esforzará por sacudir y por destruir, si le es posible, la santidad ya recibida, utilizando para ello la expectativa de recibir más y de lograr alcanzar toda la imagen de Dios.

6. El modo mediante el cual lo intenta puede surgir en parte de lo que ya ha sido observado. Porque primeramente, atacando nuestro gozo en el Señor ataca asimismo nuestra santidad: ya que *el gozo en el Espíritu Santo*[35] es un medio precioso para promover todo rasgo de santidad, un instrumento escogido de Dios mediante el cual él lleva a cabo gran parte de su obra en el alma creyente. Y es una ayuda considerable no sólo para la santidad interior sino también para la santidad externa. Fortalece nuestras manos para proseguir *en la obra de fe y en el trabajo de amor*[36] y para pelear valientemente *la buena batalla de la fe y echar mano de la vida eterna*.[37] Es peculiarmente designado por Dios para ser el contrapeso de los sufrimientos tanto interiores como exteriores, para *levantar las manos caídas y afirmar las rodillas paralizadas*.[38] Por consiguiente, cualquier cosa que desalienta nuestro gozo en el Señor obstruye proporcionalmente nuestra santidad. Y, por lo tanto, en la medida en que Satanás perturba nuestro gozo impide también nuestra santidad.

7. El mismo efecto ha de proseguir si por cualquier medio puede destruir o perturbar nuestra paz. Porque la paz de Dios es otro medio precioso para hacer progresar la imagen de Dios en nosotros. Difícilmente haya una ayuda mayor a la santidad que ésta: una tranquilidad de espíritu

---

[35] Cf.Ro.14.17.
[36] Cf.1 Ts.1.3.
[37] Cf.1 Ti.6.12.
[38] He.12.12.

continua, la serenidad de una mente que permanece en Dios, el calmo reposo en la sangre de Jesús. Y sin ello es escasamente posible *crecer en la gracia y en el conocimiento* vital *de nuestro Señor Jesucristo*.[39] Porque todo temor (excepto el temor tierno y filial) congela e insensibiliza el alma. Sujeta todas las fuentes de la vida espiritual, y detiene todo impulso del corazón hacia Dios. Y la duda, por consiguiente, empantana al corazón, de modo que éste se queda rápidamente adherido a un barro profundo. Por tanto, en la misma proporción en que cualquiera de estos prevalece, es impedido nuestro crecimiento en santidad.

8. Al mismo tiempo que nuestro sabio adversario se esfuerza por hacer de nuestra convicción acerca de la necesidad de un amor perfecto una ocasión para conmover nuestra paz mediante dudas y temores, se esfuerza por debilitar, y aun por destruir, nuestra fe. Estas están, por cierto, inseparablemente conectadas, de modo que deben subsistir o caer juntas. Mientras la fe subsiste, permaneceremos en paz, ya que nuestro corazón se mantiene firme mientras cree en el Señor. Pero si perdemos nuestra fe y nuestra confianza filial en un Dios amante y que perdona, nuestra paz se acabará, al haber sido derrumbado el fundamento mismo sobre el cual se erguía. Y este es el único fundamento de la santidad así como de la paz. Por consiguiente, cualquier cosa que ataca esto, ataca a la misma raíz de toda santidad. Porque sin esta fe, sin el sentimiento perdurable de que Cristo *me amó y se entregó a sí mismo por mí*,[40] sin esa convicción continua de que, por

---

[39] Cf.2 P. 3.18.
[40] Cf.Ga.2.20.

el amor de Cristo, Dios tiene misericordia de mí, pecador, es imposible que yo pueda amar a Dios. *Nosotros le amamos porque él nos amó primero*;[41] y ello en proporción a la fuerza y a la claridad de nuestra convicción de que él nos ha amado y aceptado en su Hijo. Y a menos que amemos a Dios no es posible que amemos a nuestro prójimo como a nosotros mismos, ni, por consiguiente, que podamos tener sentimientos correctos hacia Dios o hacia las personas. Se deduce, evidentemente, que cualquier cosa que debilita nuestra fe en el mismo grado obstruye nuestra santidad. Y esta es no solamente la manera más efectiva sino también la más completa para destruir toda santidad, siendo que afecta no solamente un sentimiento cristiano cualquiera, una única gracia o fruto del Espíritu, sino que, en cuanto tiene éxito, arranca de raíz toda la obra de Dios.

9. No nos maravillemos, pues, de que *el gobernador de las tinieblas de este mundo*[42] invierta aquí todas sus fuerzas. Y así lo sabemos por experiencia. Porque es mucho más fácil concebir que expresar la indescriptible violencia mediante la cual esta tentación es frecuentemente incitada sobre aquellos que *tienen hambre y sed de justicia*.[43] Cuando al resplandor de una luz fuerte y clara ven por un lado la desesperante maldad de sus propios corazones y por otro la santidad inmaculada a la cual son llamados en Cristo Jesús, por un lado la profundidad de su propia corrupción, de su alienación total de Dios, y por otro la altura de la gloria de Dios, esa imagen del Santo a la cual han de ser renovados, muchas veces ya no les queda ánimo alguno, de

---

[41] 1 Jn.4.19.
[42] Cf.Ef.6.12.
[43] Cf.Mt.5.6.

modo que casi gritarían: «*Para Dios esto es imposible*».[44] Están dispuestos a abandonar juntamente la fe y la esperanza, y a desechar aun la confianza mediante la cual han de vencer en todo y hacer todas las cosas *mediante Cristo que les fortalece*,[45] y por la cual, *habiendo hecho la voluntad de Dios, obtendrían la promesa*.[46]

10. Y si *retienen firmes hasta el fin su confianza del principio*,[47] recibirán indudablemente la promesa de Dios, que abarca tanto el tiempo como la eternidad. Pero he aquí otro lazo dispuesto para nuestros pies. Mientras clamamos sinceramente por esa parte de la promesa que ha de ser cumplida aquí, *la libertad gloriosa de los hijos de Dios*,[48] podemos ser apartados inadvertidamente de la consideración de la gloria que en el futuro será revelada. Nuestra mirada puede ser desviada insensiblemente de aquella *corona que el Juez justo* ha prometido *dar a todos los que aman su venida*,[49] y podemos ser llevados lejos de la visión de esa *herencia incorruptible reservada en los cielos para nosotros*.[50] Pero esto también sería una pérdida para nuestras almas y un obstáculo para nuestra santidad. Porque caminar con la visión continua de nuestra meta es una ayuda necesaria para que *corramos la carrera que tenemos por delante*.[51] Esto es tener *puesta la mirada en el galardón*, lo cual en los tiempos antiguos alentó a Moisés a escoger *antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que*

---

[44] Cf.Mt.19.26.
[45] Cf.Fil.4.13.
[46] Cf.He.10.36.
[47] Cf.He.3.14.
[48] Ro.8.21.
[49] Cf.2 Ti.4.8.
[50] Cf.1 P. 1.4.
[51] Cf.He.12.1.

gozar los deleites temporales del pecado, teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios.[52] Ciertamente, de uno más grande que él se dice expresamente que *«por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio y se sentó a la diestra del trono de Dios»*.[53] De lo cual podemos fácilmente deducir cuánto más necesaria es la visión del gozo que nos es puesto por delante, de modo que podamos soportar cualquier cruz que la sabiduría de Dios coloque sobre nosotros y avancemos mediante la santidad a la gloria.

11. Pero mientras vamos alcanzando esto, como también la gloriosa libertad que le es preparatoria, podemos estar en peligro de caer en otra trampa del Diablo, mediante la cual intenta hacer caer en un lazo a los hijos de Dios. Podemos *afanarnos tanto por el día de mañana*,[54] que descuidemos el progreso de hoy. Podemos esperar de tal manera el «amor perfecto» que no usemos aquel que ya *ha sido derramado en nuestros corazones*.[55] Y no han faltado ejemplos de quienes han sufrido enormemente por esta causa. Estaban tan poseídos por lo que esperaban recibir más allá que descuidaron totalmente lo que ya habían recibido. Con la expectativa de tener cinco talentos más, enterraron bajo tierra su único talento.[56]

12. De esta manera el sutil adversario de Dios y del humano se esfuerza por anular el consejo de Dios dividiendo al evangelio contra sí mismo, haciendo que una parte de él derribe a la otra, mientras que la primera obra de

---

[52] He.11.25-26.
[53] He.12.2.
[54] Cf.Mt.6.34.
[55] Ro.5.5.
[56] Cf.Mt.25.14-30.

Dios en el alma es destruida por la expectativa de su obra perfecta. Hemos visto varios de los medios con los cuales intenta esto, suprimiendo y secando, si puede, las fuentes de la santidad; pero asimismo hace esto haciendo de tal bendita esperanza la ocasión de un humor impío.

13. Así, cuando nuestro corazón está anhelante y sediento por todas las grandes y preciosas promesas, cuando suspiramos hondamente por la plenitud de Dios, *como el ciervo brama por las corrientes de las aguas*,[57] cuando nuestra alma prorrumpe en ferviente deseo: *«¿Por qué las ruedas de sus carros se detienen?»*,[58] él no pasará por alto la oportunidad de tentarnos a que murmuremos contra Dios. Usará toda su fuerza y toda su sabiduría para que, si por acaso en un momento hemos bajado la guardia, seamos incitados a reprocharle al Señor que demore tanto su venida. Al menos obrará para excitar cierto grado de inquietud e impaciencia, y quizás de envidia, hacia aquellos que creemos que ya han alcanzado *el premio de nuestro supremo llamamiento*.[59] El bien sabe que, dando lugar a cualquiera de estos sentimientos, estaremos demoliendo lo mismo que quisiéramos construir. Y prosiguiendo *de esta manera* tras la santidad perfecta llegamos a ser más impíos que nunca antes. Por cierto, existe el gran peligro de que *nuestro postrer estado venga a ser peor que el primero*;[60] como aquellos de los cuales el apóstol habla con las terribles palabras: *«Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo*

---

[57] Cf.Sal.42.1.
[58] Cf.Jue.5.28.
[59] Cf.Fil.3.14.
[60] Cf.Mt.12.45.

conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado».[61]

l4. Y de esto espera cosechar otra ventaja, aunque sea dando mala fama a un buen camino. Sabe cuán pocos son capaces de distinguir (y muchos no tienen ganas de hacerlo) entre el abuso accidental y la tendencia natural de una doctrina. Por lo tanto, habrá de mezclar ambas cosas en lo que se refiere a la doctrina de la perfección cristiana, para así poder llenar las mentes de las personas incautas con prejuicios en contra de las gloriosas promesas de Dios. ¡Y cuán frecuente y generalmente (yo casi diría cuán universalmente) ha prevalecido en este aspecto! ¿Porque quién es el que observa cualquiera de los malos efectos accidentales de esta doctrina y no concluye inmediatamente: «Esta es su tendencia natural»? ¿Y no exclama prestamente: «¡Vean: estos son los frutos (en el sentido de frutos naturales y necesarios) de tal doctrina!»? Pero no es así. Son frutos que pueden proceder del abuso de una preciosa y gran verdad. Pero el abuso de ésta o de cualquier otra doctrina con base en las Escrituras de ninguna manera destruye su uso. Ni tampoco puede la infidelidad del ser humano, pervirtiendo su recto camino, *invalidar la promesa* de Dios.[62] No; *sea Dios veraz y todo hombre mentiroso*.[63] La palabra del Señor ha de permanecer. *Fiel es el que prometió;*[64] *el cual también lo hará*.[65] No nos movamos, pues, *de la esperanza del Evangelio*.[66] Más bien

---

[61] 2 P.2.21.
[62] Cf.Gá.3.17.
[63] Ro.3.4.
[64] Cf.He.10.23.
[65] Cf.1 Ts.5.24.
[66] Cf.Col.1.23.

observemos (lo cual era la segunda cosa propuesta) cómo podemos replicar a esos *dardos de fuego del maligno*,[67] y cómo podemos elevarnos aún más mediante lo que él intenta como ocasión de nuestra caída.

II.1. Y, primeramente, ¿se esfuerza Satanás por mortificar tu gozo en el Señor mediante la consideración de tu pecaminosidad, agregando a esto que sin una plena y universal *santidad nadie verá al Señor*?[68] Tú puedes devolver este dardo, arrojándoselo a su propia cabeza, mediante la gracia de Dios, ya que cuanto más percibes tu propia vileza, tanto más te regocijas en la esperanza de que será totalmente eliminada. Mientras te aferras a esta esperanza, cualquier estado de ánimo maligno que sientas, aunque lo aborrezcas con perfecto odio, puede ser un medio, no para que disminuya tu humilde gozo, sino más bien para que aumente. «Esto y esto», podrás decir, «perecerán del mismo modo ante la presencia del Señor. *Como se derrite la cera delante del fuego*,[69] así se derretirá esto ante su rostro.» De esta manera, cuanto más grande es el cambio que aún queda por ser realizado en tu alma, mucho más podrás triunfar en el Señor y *gozarte en el Dios de tu salvación*,[70] quien ya *ha hecho grandes cosas*[71] contigo y hará cosas mucho más grandes que estas.

2. En segundo lugar, cuanto más vehementemente él asalta tu paz con la sugerencia: «Dios es santo; tú eres pecador; estás enormemente distante de aquella *santidad sin*

---

[67] Cf. Ef. 6.16.
[68] Cf. He. 12.14.
[69] Cf. Sal. 68.2.
[70] Cf. Hab. 3.17.
[71] Cf. Lc. 1.49.

la cual no puedes ver a Dios;[72] entonces, ¿cómo puedes hallarte en el favor de Dios?; ¿cómo te puedes imaginar que eres justificado?», tanto más apresúrate honestamente a aferrarte a que *no por obras de justicia que he hecho*,[73] soy *hallado en él*.[74] Soy *acepto en el Amado*,[75] *no teniendo mi propia justicia* (como causa ya sea total o parcial de mi justificación ante Dios) *sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe*.[76] *Atalo a tu cuello, escríbelo en la tabla de tu corazón*;[77] llévalo como *un brazalete en tu brazo*,[78] *como frontales entre tus ojos*.[79] Soy *justificado gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús*.[80] Valora y estima más y más esta preciosa verdad: *«Por gracia somos salvos por medio de la fe»*.[81] Admira más y más la libre gracia de Dios que amó tanto al mundo que dió *a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna*.[82] De este modo, la sensación de pecaminosidad que sientes por un lado, y la santidad que esperas, por el otro, contribuirán ambos a afirmar tu paz, y a hacerla fluir *como un río*.[83] Así, dicha paz fluirá como un sereno arroyo, a pesar de todas esas montañas de impiedad, que se

---

72 Cf.He.12.14.
73 Cf.Tit.3.5.
74 Cf.Fil.3.9.
75 Cf.Ef.1.6.
76 Cf.Fil.3.9.
77 Pr.3.3.
78 Cf.Ez.16.11.
79 Cf.Ex.13.16; Dt. 6.8; 11.18.
80 Cf.Ro.3.24.
81 Ef.2.8.
82 Jn.3.16.
83 Cf.Is.48.18.

convertirán en llanura el día que el Señor venga a tomar posesión plena de tu corazón.[84] Ni la enfermedad ni el dolor, ni la proximidad de la muerte, serán ocasión de alguna duda o temor. Sabes que para Dios, un día, una hora, un momento son como mil años.[85] El no puede ser limitado por el tiempo para obrar lo que todavía habrá de ser consumado en tu corazón. Y el tiempo de Dios es siempre el mejor tiempo. Por lo tanto, *por nada estés afanoso, sino sean conocidas tus peticiones delante de Dios*; y esto, no con duda o temor, sino *con acción de gracias*;[86] pues como ha sido antes asegurado, él no ha de retener nada que sea bueno para ti.

3. En tercer lugar, cuanto más seas tentado a abandonar tu escudo, a desechar tu fe y tu confianza en su amor, tanto más apresúrate a *asirte a aquello para lo cual fuiste también asido*.[87] Y trabaja aún mucho más para *avivar el fuego del don de Dios que está en ti*.[88] Nunca lo dejes deslizar: tengo *un abogado para con el Padre, a Jesucristo el justo*;[89] y *lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí*.[90] Sea esta tu gloria y corona de gozo. y mira que nadie te quite tu corona. Retiene firmemente esto: «*Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo*.»[91] Y ahora tengo *redención por su sangre, el perdón*

---

[84] Hay aquí un eco de Isa.40.3-4 y de Lc.3.5-6.
[85] Cf. Sal.90.4.
[86] Cf. Fil.4.6.
[87] Cf. Fil.3.12.
[88] Cf. 2 Ti.1.6.
[89] Cf. 1 Jn.2.1.
[90] Gá.2.20.
[91] Job 19.25.

de pecados.[92] Y así, siendo lleno *de todo gozo y paz en el creer*,[93] avanza en el gozo y la paz de la fe para la renovación de toda tu alma *conforme a la imagen del que te creó*.[94] Mientras tanto, clama continuamente a Dios para que puedas ver el premio de tu alto llamado, no como Satanás lo representa, con aspecto horriblemente espantoso, sino en su belleza innata y genuina; no como algo que *debe ser* y si no te irás al infierno, sino como algo que *puede ser* para guiarte al cielo. Mira hacia él como el don más *deseable* entre los que están en los depósitos de las ricas misericordias de Dios. Contemplándolo en este verdadero centro de luz, tendrás hambre de él más y más: toda tu alma estará sedienta de Dios y de esta gloriosa conformidad a su semejanza. Y al haber recibido de ello una buena esperanza, y un fuerte consuelo mediante la gracia, ya no estarás más abatido ni desmayará tu mente, sino que seguirás adelante hasta que lo alcances.

4. En el mismo poder de la fe avanza hacia la gloria. Esta es, por cierto, la misma perspectiva. Dios ha unido desde el principio el perdón, la santidad, el cielo. ¿Y por qué ha de separarlos el humano? Ten cuidado de ello. Que ningún eslabón de la cadena de oro se rompa. Por causa de Cristo, Dios me ha perdonado. Me está ahora renovando *conforme a su imagen*.[95] Muy pronto me hará apto para estar con él, y me llevará para estar ante su rostro. Yo, a quien él ha *justificado mediante la sangre de su Hijo*,[96] siendo plenamente santificado por su Espíritu, he de

---

[92] Cf.Col.1.14.
[93] Cf.Ro.15.13.
[94] Cf.Col.3.10.
[95] Cf.Col.3.10.
[96] Cf.Ro.5.9.

ascender rápidamente a la nueva Jerusalén, la ciudad del Dios viviente. Todavía un poco más y me allegaré *a la congregación de los primogénitos, a Dios el Juez de todos y a Jesús el Mediador del nuevo pacto*.[97] ¡Cuán pronto huirán estas sombras y el día de la eternidad amanecerá sobre mí! ¡Cuán pronto he de beber del *río de agua de vida, que sale del trono de Dios y del Cordero! Allí todos sus siervos le alabarán, y verán su rostro, y su nombre estará sobre sus frentes. No habrá allí más noche, y no tienen necesidad de luz de lámpara ni de luz de sol, porque Dios el Señor los iluminará, y reinarán por los siglos de los siglos*.[98]

5. Y si de esta manera gustas *de la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero*,[99] no habrás de murmurar contra Dios porque todavía no eres *apto para participar de la herencia de los santos en luz*.[100] En vez de quejarte porque no estás plenamente liberado, alabarás a Dios por cuanto te ha liberado hasta ahora. Magnificarás a Dios por lo que ha hecho, y lo tomarás como prenda de lo que hará. No te irritarás contra él porque todavía no has sido renovado, sino que le bendecirás porque has de serlo, y porque *ahora tu salvación* del pecado *está más cerca que cuando* primeramente *creíste*.[101] En lugar de atormentarte inútilmente porque el tiempo no ha llegado en plenitud, lo esperarás en calma y quietud, sabiendo que *vendrá y no tardará*.[102] Por lo tanto, podrás sobrellevar más alegremente todavía la carga del pecado que aún permanece sobre ti,

---

[97] Cf.He.12.22-24.
[98] Cf.Ap.22.1-5.
[99] He.6.5.
[100] Cf.Col.1.12.
[101] Cf.Ro.13.11.
[102] He.10.37.

porque no siempre habrá de permanecer. Aún un breve rato más y habrá de disiparse. Solamente *aguarda a Jehová; esfuérzate y aliéntese tu corazón; sí, espera a Jehová*.[103]

6. Y si ves a algunos que parecen (hasta donde puede juzgar una persona) ser ya partícipes de esta esperanza, que ya han sido *perfeccionados en amor*,[104] lejos de envidiar la gracia de Dios en ellos, permite que por eso mismo se regocije y conforte tu corazón. Glorifica a Dios por causa de ellos. *Si un miembro recibe honra*, ¿acaso no *se gozan todos los miembros con él*?[105] En vez de tener celos o hacer malas conjeturas acerca de los tales, alaba a Dios por esa consolación. Regocíjate por tener una prueba fresca de la fidelidad de Dios en el cumplimiento de sus promesas. Y muévete a ti mismo aún más a *asir aquello para lo cual fuiste también asido por Cristo Jesús*.[106]

7. Para lograr esto, *aprovecha bien el tiempo*.[107] Mejora el momento presente. Usa de toda oportunidad de crecer en la gracia o de hacer el bien. No permitas que la idea de recibir mayor gracia mañana te haga desatender el día de hoy. Ahora tienes un talento. Si esperas otros cinco, mucho más has de mejorar el que tienes. Cuanto más esperes recibir en el más allá, más trabaja por Dios ahora. Basta a cada día su propia gracia.[108] Dios está derramando ahora sus beneficios sobre ti. Ahora apruébate a ti mismo como fiel mayordomo de la gracia presente de Dios. Sea lo que sea el día de mañana, pon toda diligencia hoy en *añadir a tu fe*

---

[103] Sal.27.14.
[104] Cf.1 Jn.4.18.
[105] Cf.1 Co.12.26.
[106] Cf.Fil.3.12.
[107] Cf.Ef.5.16.
[108] Alusión indirecta a Mt.6.34: «Basta a cada día su propio mal».

valor, templanza, paciencia, bondad fraternal y el temor de Dios, hasta que alcances ese amor puro y perfecto. Que ahora *estas cosas estén en ti y abunden*. No seas *ocioso ni sin fruto. De esta manera te será otorgada entrada en el reino eterno de nuestro Señor Jesucristo*.[109]

8. Finalmente, si en el tiempo pasado has abusado de esta bendita esperanza de ser santo como él es santo, por tanto no la deseches todavía. Que cese el abuso y permanezca el uso. Usala ahora, para la mayor gloria de Dios y para provecho de tu propia alma. Con fe firme, en calma y tranquilidad de espíritu, en plena seguridad y esperanza, regocijándote siempre más por lo que Dios ha hecho, ve *adelante a la perfección*.[110] *Creciendo* diariamente *en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo*,[111] avanzando de fortaleza en fortaleza, en resignación, en paciencia, en humilde acción de gracias por lo que has alcanzado y por lo que habrás de alcanzar, *corre la carrera que tienes por delante, puestos los ojos en Jesús*,[112] hasta que mediante el amor perfecto entres en su gloria.

---

[109] Cf. 2 P. 1.5-8, 11.
[110] Cf. He. 6.1.
[111] Cf. 2 P. 3.18.
[112] Cf. He. 12.1-2.

Sermón 43

El camino de la salvación según las Escrituras

Efesios 2.8
Sois salvos por medio de la fe

1. Nada puede ser más intrincado, complejo y difícil de entender que la religión, tal como a menudo ha sido descrita. Y esto es verdad no solamente en lo concerniente a la religión de los paganos, hasta de muchos de los más sabios de ellos, sino también en lo que concierne a la religión de quienes, en cierto sentido, eran cristianos; y hasta personas de renombre en el mundo cristiano, personas *considerados como columnas*[1] del mismo. Sin embargo, ¡cuán fácil de ser comprendida, cuán sencilla y simple es la religión genuina de Jesucristo! Con la condición de que la tomemos en su forma original, tal como es descrita en los oráculos de Dios. Ella está perfectamente adaptada al débil entendimiento y a la estrecha capacidad del ser humano en su estado actual. ¡Cuán evidente es esto tanto con respecto al fin que propone como a los medios para alcanzarlo! El fin es, en una palabra, la salvación; el medio para alcanzarla, la fe.

2. Es fácilmente discernible que estas dos pequeñas palabras--quiero decir: fe y salvación--incluyen la substancia de toda la Biblia, algo así como la médula de todas las Escrituras. Por eso, mucho más hemos de tener todo el cuidado posible en evitar todo error al respecto, y de

---

[1] Gá.2.9.

formarnos un juicio verdadero y exacto acerca de la una y la otra.

Investiguemos entonces seriamente:

I. ¿Qué es la salvación?

II. ¿Qué es la fe mediante la cual somos salvados? Y

III. Cómo somos salvados por ella.

I.1. Primeramente preguntemos: ¿Qué es la salvación? La salvación de la cual aquí se habla no es lo que frecuentemente se entiende por esta palabra: ir al cielo, la felicidad eterna. No es que el alma vaya al paraíso, denominado *«el seno de Abraham»*[2] por nuestro Señor. No se trata de una bendición que se halla del otro lado de la muerte o, como decimos comúnmente, en el otro mundo. Las mismas palabras del texto lo expresan de modo incuestionable: *«Sois salvos»*. No se trata de algo a distancia: es algo presente, una bendición de la cual, mediante la misericordia gratuita de Dios, estás en posesión ahora. Las palabras pueden traducirse con la misma corrección como: «Habéis sido salvados». De manera que la salvación de la cual aquí se habla puede extenderse a toda la obra de Dios, desde el primer alborear de la gracia en el alma hasta que es consumada en la gloria.

2. Si tomamos esto en su máxima extensión, habrá de incluir todo lo que es realizado en el alma por lo que frecuentemente se llama «conciencia natural», o más apropiadamente, «gracia anticipante»;[3] toda *atracción del Padre*,[4] los deseos que se dirigen hacia Dios, los cuales, si nos rendimos a ellos, aumentan más y más; toda aquella *luz*

---

[2] Lc.16.22.

[3] O «gracia previniente». Nota del Editor.

[4] Cf. Jn. 6.44.

por la cual el Hijo de Dios *alumbra a todo hombre que viene al mundo*,[5] enseñando a todo hombre a *hacer justicia, amar misericordia y a humillarse ante su Dios*,[6] todas las convicciones que su Espíritu de tiempo en tiempo opera en todo ser humano. Aunque es verdad que la generalidad de las personas las sofocan tan pronto como pueden y luego de un rato olvidan, o por lo menos niegan, haberlas tenido alguna vez.

3. Pero por el momento sólo nos interesa la salvación acerca de la cual el apóstol está hablando directamente. Y ésta se compone de dos aspectos generales: la justificación y la santificación.

Justificación es otra palabra para perdón. Es el perdón de todos nuestros pecados y lo que está implícito en ello: nuestra aceptación por Dios. El precio mediante el cual esto ha sido obtenido para nosotros (comúnmente llamado la «causa meritoria» de nuestra justificación) es la sangre y la justicia de Cristo o, para expresarlo con un poco más de claridad, todo lo que Cristo ha hecho y padecido por nosotros hasta que *derramó su vida por los transgresores*.[7] Los efectos inmediatos de la justificación son: que tenemos la paz de Dios, *la paz que sobrepasa todo entendimiento*,[8] y que *nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios*,[9] con *gozo inefable y glorioso*.[10]

4. Y en el mismo momento en que somos justificados, sí, en el mismo momento, comienza la

---

[5] Cf.Jn.1.9.
[6] Cf.Mi.6.8.
[7] Cf.Is.53.12.
[8] Cf.Fil.4.7.
[9] Cf.Ro.5.2.
[10] Cf.1 P. 1.8.

santificación. En ese instante *nacemos de nuevo*, *nacemos de arriba*,[11] *nacemos del Espíritu*.[12] Es un cambio real, así como también relativo. Somos renovados interiormente por el poder de Dios. Sentimos que *el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado*,[13] produciendo amor a todo el género humano, y más especialmente a los hijos de Dios; expulsando el amor al mundo, el amor al placer, al ocio, a los honores, al dinero, juntamente con el orgullo, la ira, el egocentrismo, y toda otra mala tendencia; en una palabra, cambiando la mente *terrenal, sensual, diabólica*[14] por *el sentir que hubo en Cristo Jesús*.[15]

5. ¡Cuán naturalmente aquellos que experimentan semejante cambio se imaginan que todo pecado ha terminado! ¡Que ha sido totalmente desarraigado de su corazón y que ya no tiene ninguna cabida en él! ¡Cuán fácilmente sacan esta conclusión: «No siento en mí ningún pecado: por lo tanto, no tengo ninguno»! No perturba, por lo tanto no existe; no tiene movimiento, por lo tanto no tiene realidad.»

6. Pero rara vez pasará mucho tiempo antes que se decepcionen, al encontrarse con que el pecado estaba sólo en suspenso, no destruido. Las tentaciones retornan y el pecado revive, mostrando que antes estaba desvanecido, pero no muerto. Sienten ahora en sí mismos dos principios, lisa y llanamente contrarios el uno al otro: *el deseo de la*

---

[11] Cf.Jn.3.3,7.
[12] Cf.Jn.3.6,8.
[13] Ro.5.5.
[14] Cf.Stg.3.15.
[15] Cf.Fil.2.5.

carne contra el espíritu,[16] la naturaleza que se opone a la gracia de Dios. No pueden negar que aunque todavía sienten poder para creer en Cristo y para amar a Dios, y aunque su *Espíritu* todavía *da testimonio* a sus *espíritus que son hijos de Dios*,[17] a pesar de ello, a veces sienten en sí mismos orgullo o egocentrismo, otras veces enojo o incredulidad. Frecuentemente hallan a uno o más de estos *agitándose* en su corazón, aunque no *venciendo*; quizás *empujándolos con violencia para que caigan, pero el Señor es su ayuda*.[18]

7. ¡Con cuánta exactitud Macario, hace mil cuatrocientos años, describe la experiencia presente de los hijos de Dios! «Los inexpertos, cuando opera la gracia, se imaginan al momento que no tienen más pecado. Mientras que los prudentes no pueden negar que aun los que tienen la gracia de Dios pueden volver a ser perturbados... Porque hemos tenido muchas veces ejemplos de algunos entre los hermanos que han experimentado tal gracia como para afirmar que ya no hay pecado en ellos. Y, sin embargo, después de todo, cuando pensaban que estaban totalmente libres de él, la corrupción que acechaba en su interior se agitó nuevamente y estuvieron muy cerca de quemarse.»[19]

8. Desde el momento de nuestro «nuevo nacimiento» tiene lugar la obra gradual de santificación. Somos capacitados *por el Espíritu* a *hacer morir las obras de la carne*,[20] de nuestra mala naturaleza. Y en cuanto estamos más y más muertos al pecado, estamos más y más vivos para Dios. Avanzamos de gracia en gracia, en tanto

---

[16] Cf. Gá. 5.17.
[17] Cf. Ro. 8.16.
[18] Cf. Sal. 118.13.
[19] Cita de Macario, eremita egipcio del siglo IV.
[20] Cf. Ro. 8.13.

somos cuidadosos para *abstenernos de toda especie de mal*,[21] y somos *celosos de buenas obras*,[22] según tenemos oportunidad hacemos bien a todos,[23] mientras *andamos irreprensibles en todas las ordenanzas del Señor*,[24] y de esta manera *le adoramos en espíritu y en verdad*,[25] mientras llevamos nuestra cruz y nos negamos todo placer que no nos conduzca a Dios.

9. Así es que esperamos la santificación completa, una plena salvación de nuestros pecados, del orgullo, la autoafirmación, la ira, la incredulidad; o, como lo expresa el Apóstol, *«vamos adelante a la perfección»*.[26] ¿Pero qué es la perfección? La palabra tiene varios significados: aquí significa amor perfecto. Es el amor que excluye al pecado, el amor que llena el corazón, apoderándose de toda la capacidad del alma. Es el amor *que está siempre gozoso, que ora sin cesar y que da gracias en todo*.[27]

II. ¿Pero qué es esa *fe mediante la cual somos salvos*?[28] Este es el segundo punto a considerar.

1. La fe en general es definida por el Apóstol, *élegkos prágmaton oú blepoménon*, *«una evidencia»*, una «convicción y evidencia» divinas (la palabra significa ambas cosas), *«de lo que no se ve»*,[29] lo no visible, imperceptible para la vista o para cualquier otro de los sentidos externos.

---

[21] Cf. 1 Ts. 5.22.
[22] Cf. Tit. 2.14.
[23] Cf. Gá. 6.10.
[24] Cf. Lc. 1.6.
[25] Cf. Jn. 4.23, 24.
[26] He. 6.1.
[27] Cf. 1 Ts. 5.16-18.
[28] Cf. Ef. 2.8.
[29] Cf. He. 11.1.

Implica al mismo tiempo una *evidencia* sobrenatural de Dios y de las cosas de Dios, una especie de *luz* espiritual exhibida al alma, y una *visión* o percepción sobrenatural que esta posee. De acuerdo a esto, la Escritura habla a veces de la luz como don de Dios, a veces como un poder para discernirla. Así San Pablo: *«Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo»*.[30] Y en otro lugar, el Apóstol habla de que sean *alumbrados los ojos de* nuestro *entendimiento*.[31] Mediante esta doble acción del Espíritu Santo (hacer que los ojos de nuestra alma sean a la vez *abiertos* e *iluminados*) vemos aquellas cosas que el ojo natural *no vio ni oído oyó*.[32] Tenemos una perspectiva de las cosas invisibles de Dios. Vemos el mundo *espiritual* que nos rodea por completo, pero que nuestras facultades no perciben más que si no existiera. Y vemos el *mundo eterno*, que atraviesa el velo que pende entre el tiempo y la eternidad. Las nubes y la oscuridad no lo cubren más, sino que ya vemos *la gloria venidera que ha de manifestarse*.[33]

2. Tomando la palabra en un sentido más particular, la fe es una evidencia divina y una convicción, no sólo de que *Dios estaba en Cristo, reconciliando consigo al mundo*,[34] sino también de que Cristo *me amó y se entregó a sí mismo por mí*.[35] Es por esta fe (sea que la designemos como la *esencia*, o más bien como una *propiedad* de la

---

[30] 2 Co.4.6

[31] Cf.Ef.1.18. (Al aludir a este texto de memoria, Wesley dice *abiertos* en lugar de *alumbrados*.)

[32] Cf.1 Co.2.9.

[33] Cf.Ro.8.18.

[34] 2 Co.5.19.

[35] Gá.2.20.

misma) que *recibimos al Señor Jesucristo*;[36] que lo recibimos en todos sus oficios, como nuestro Profeta, Sacerdote y Rey. Es así que él *nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención*.[37]

3. «Pero, ¿es ésta una "fe de seguridad" o una "fe de adhesión?» La Escritura no menciona tal distinción. El Apóstol dice: *«Hay una fe, una misma esperanza de nuestra vocación»*, una fe cristiana, que salva, así como *«hay un Señor»* en quien creemos, y *«un Dios y Padre de todos nosotros»*.[38] Y ciertamente, esta fe implica necesariamente una *seguridad* (la cual es aquí solamente otra palabra para *evidencia*, siendo que es difícil explicar la diferencia entre ambas) de que *Cristo* ***me*** *amó, y se entregó a sí mismo por* ***mí****»*. Porque *el que cree* con fe viva y verdadera *tiene el testimonio en sí mismo*.[39] *El Espíritu da testimonio a su espíritu de que es hijo de Dios*.[40] *Porque es hijo, Dios ha enviado el Espíritu de su Hijo a su corazón, el cual clama: ¡Abba, Padre!*[41] dándole la seguridad de que lo es, y una confianza como la de un niño en él. Pero observemos que, en la misma naturaleza del caso, la seguridad precede a la confianza. Porque una persona no puede tener confianza en Dios como la de un niño hasta que sabe que es hija de Dios. Por lo tanto, la confianza, la plena dependencia, la adhesión, o como quiera que se le llame, no es la primera, como algunos han supuesto, sino la segunda rama o acto de fe.

---

[36] Cf.Col.2.6.
[37] 1 Co.1.30.
[38] Cf.Ef.4.4-6.
[39] Cf.1 Jn.5.10.
[40] Cf.Ro.8.16.
[41] Cf.Gá.4.6.

4. Es mediante esta fe que *«somos salvos»*, justificados y santificados, tomando la palabra en su sentido más elevado. Pero, ¿cómo somos justificados y santificados por la fe? Este es el tercer acápite de nuestra investigación. Y siendo éste el principal punto en cuestión, y un punto de extraordinaria importancia, no será inadecuado darle una consideración más precisa y especial.

III.1. Y primeramente: ¿Cómo somos justificados por la fe? ¿En qué sentido esto ha de entenderse? Respondo: la fe es la condición, y la única condición, de la justificación. Es la condición: nadie es justificado sino quien cree; sin fe, ninguna persona es justificada. Y es la única condición: ella sola es suficiente para la justificación. Todo el que cree es justificado, así tenga cualquier otra cosa o no la tenga. En otras palabras: nadie es justificado hasta que cree; toda persona cuando cree es justificada.

2. Pero, ¿acaso Dios no nos ordena también arrepentirnos? ¿Y también *hacer frutos dignos de arrepentimiento*?[42]¿Y *dejar de hacer lo malo y aprender a hacer el bien*?[43] ¿Y no son ambas cosas de máxima necesidad? ¿Y no es cierto que en tanto descuidamos voluntariamente una u otra de ellas no podemos razonablemente esperar para nada que seamos justificados? Pero si esto es así, ¿cómo puede decirse que la fe es la única condición de la justificación? Indudablemente, Dios nos ordena tanto arrepentirnos como producir frutos dignos del arrepentimiento, lo cual, si voluntariamente lo descuidamos, hace que no podamos razonablemente ser justificados. Por

---

[42] Cf.Mt.3.8.
[43] Cf.Is.1.16-17.

ello, tanto el arrepentimiento como los frutos dignos de arrepentimiento son en cierto sentido necesarios para la justificación. Pero no son necesarios *en el mismo sentido* que la fe, ni tampoco *en el mismo grado*. No en el *mismo grado*, porque tales frutos son necesarios sólo *condicionalmente*, si es que hay tiempo y oportunidad para ellos. De otra manera, una persona puede ser justificada sin ellos, como lo fue el «ladrón» sobre la cruz (si es que así podemos llamarlo, ¡pues un escritor ya fallecido ha descubierto que no era un ladrón, sino una persona sumamente honesta y respetable!). Pero no puede ser justificada sin la fe: ello es imposible. Del mismo modo, aunque una persona tenga tanto arrepentimiento como nunca lo hubo, y aunque tenga frutos dignos de arrepentimiento como jamás se vieron, todo esto para nada le sirve: no es justificada hasta que cree. Pero desde el momento que cree, con o sin esos frutos, con más o menos arrepentimiento, es justificada. No en el *mismo sentido*: porque el arrepentimiento y los frutos son sólo *remotamente* necesarios, necesarios en orden a la fe; mientras que la fe es *inmediata* y *directamente* necesaria para la justificación. Queda firme que la fe es la única condición que es *inmediata* y *próximamente* necesaria para la justificación.

3. «Pero, ¿crees tú que somos santificados por la fe? Sabemos que crees que somos justificados por la fe, pero ¿no crees, y de acuerdo con ello enseñas, que somos santificados por nuestras obras?»

Así se ha dicho rotunda y vehementemente durante estos últimos veinticinco años. Pero yo constantemente he declarado exactamente lo contrario, y ello en todas las maneras. Tanto en público como en privado he testificado

continuamente que somos santificados, así como también justificados, por la fe. Y ciertamente, una de esas grandes verdades sobradamente ilustra a la otra. Exactamente como somos justificados por la fe, así también somos santificados por la fe. La fe es la condición, y la única condición de la santificación, tal como lo es de la justificación. Es la condición: nadie es santificado, excepto quien cree; sin fe ninguna persona es santificada. Y es la única condición: ella sola es suficiente para la santificación. Todo el que cree es santificado, así tenga cualquier otra cosa o no la tenga. En otras palabras, ninguna persona es santificada hasta que cree; toda persona cuando cree es santificada.

4. «Pero, ¿no hay un arrepentimiento consiguiente, así como hay un arrepentimiento previo, a la justificación? ¿Y no corresponde a todos los justificados ser *celosos de buenas obras*?[44] ¿No son estas tan necesarias que si una persona las desatiende voluntariamente no puede razonablemente esperar que alguna vez sea santificada en el sentido pleno de la palabra, esto es, *perfeccionada en el amor*?[45] ¿Acaso puede, de alguna manera, *crecer en la gracia y el* amoroso *conocimiento de nuestro Señor Jesucristo*?[46] ¿Puede acaso retener la gracia que Dios ya le ha dado? ¿Puede continuar en la fe que ha recibido o en el favor de Dios? ¿No admites tú mismo todo esto y lo aseveras continuamente? Pero si esto es así, ¿cómo puede decirse que la fe es la única condición de la santificación?»

5. Admito todo esto y lo sostengo continuamente como la verdad de Dios. Admito que hay un arrepentimiento consiguiente, así como hay un

---

[44] Cf. Tit. 2.14.
[45] Cf. 1 Jn. 2.5; 4.12, 18.
[46] Cf. 2 P. 3.18.

arrepentimiento previo, a la justificación. Corresponde a todos los que son justificados ser celosos de buenas obras. Y estas son tan necesarias que si alguien las desatiende voluntariamente, no puede razonablemente esperar ser santificado. No puede «crecer en la gracia», en la imagen de Dios, en *el sentir que hubo en Cristo Jesús*;[47] de ninguna manera puede retener la gracia que ha recibido; no puede continuar en la fe ni en el favor de Dios.

¿Qué conclusión podemos obtener de esto? Pues que tanto el arrepentimiento, correctamente entendido, y la práctica de todas las buenas obras, las obras piadosas, como también las obras de misericordia (ahora llamadas así apropiadamente, dado que surgen de la fe) son en cierto sentido necesarios para la santificación.

6. Digo «arrepentimiento correctamente entendido», pues este no debe confundirse con el arrepentimiento previo. El arrepentimiento consiguiente a la justificación es ampliamente diferente del que la antecede. Ahora no incluye culpa, ni sentimiento de condenación, ni conciencia de la ira de Dios. No supone ninguna duda del favor de Dios, ni ningún *temor que lleva en sí castigo*.[48] Es exactamente una convicción, operada por el Espíritu Santo, del *pecado* que aún *permanece*[49] en nuestro corazón, del *frónema sarkós, los designios de la carne*,[50] que «todavía permanece», como dice nuestra Iglesia, «aun en aquellos que son regenerados», aunque ya no reine más, y ya no tenga dominio sobre ellos. Es una convicción de nuestra inclinación al mal, de un

---

[47] Cf.Fil.2.5.
[48] Cf.1 Jn.4.18.
[49] Cf.Jn.9.41.
[50] Cf.Ro.8.7.

corazón *inclinado a prevaricar*,[51] de la tendencia aún subsistente en la *carne*, la cual *desea contra el Espíritu*.[52] A veces, a menos que velemos y oremos continuamente, tiende al orgullo, a veces a la ira, a veces al amor al mundo, amor a la comodidad, amor a los honores, o al amor al placer más que a Dios. Es una convicción de la tendencia de nuestro corazón al egocentrismo, al ateísmo, a la idolatría; y sobre todo a la incredulidad, por lo cual, en mil maneras diferentes y bajo mil pretextos, estamos siempre *apartándonos* más o menos *del Dios vivo*.[53]

7. Con esta convicción del pecado que queda en nuestros corazones se junta una clara convicción del pecado que perdura en nuestras vidas, que aún se adhiere a nuestras palabras y acciones. En las mejores de estas descubrimos ahora una mezcla de mal, &o en el espíritu, o en la materia, o en su manera de ser; algo que no podría soportar el justo juicio de Dios, si él *mirare a los pecados*.[54] Donde menos lo sospechábamos, hallamos una mancha de orgullo o de egocentrismo, de incredulidad o de idolatría; de manera que ahora nos sentimos más avergonzados de nuestros mejores deberes que antes de nuestros peores pecados. Y por lo tanto no podemos menos que sentir que estos están tan lejos de tener algo meritorio en ellos, sí, tan lejos de ser capaces de permanecer ante la vista de la justicia divina, que por ellos también seríamos culpables ante Dios si no fuese por *la sangre del pacto*.[55]

---

[51] Cf. Os. 11.6 (Traducción literal de la versión en inglés, que cita Wesley. Reina-Valera dice «adherido a la rebelión».)
[52] Cf. Gá. 5.17.
[53] Cf. He. 3.12.
[54] Cf. Sal. 130 3.
[55] Cf. Ex. 24.8; He. 10.29.

8. La experiencia muestra que junto con esta convicción del pecado que permanece en nuestros corazones y se adhiere a todas nuestras palabras y acciones, así como con la culpa en la cual incurriríamos si no fuésemos continuamente rociados con la sangre expiatoria, algo más está incluido en este arrepentimiento, esto es, una convicción de nuestra vulnerabilidad, de nuestra total incapacidad para pensar sólo un buen pensamiento, o de albergar sólo un buen deseo; y mucho más de decir sólo una palabra correcta, o de llevar a cabo una sola buena acción, a no ser mediante esta gracia libre y todopoderosa, que primero nos previene, y luego nos acompaña en todo momento.

9. «Pero, ¿cuáles son esas buenas obras cuya práctica tú afirmas que es necesaria para la santificación?» Primeramente, obras de piedad, tales como la oración pública, la oración en familia, y la oración privada; recibir la Cena del Señor; escudriñar las Escrituras escuchando, leyendo, meditando, y utilizando en tal medida el ayuno o la abstinencia como nuestro cuerpo o nuestra salud lo permitan.

10. Segundo, toda clase de obras de misericordia, sea que se relacionen con los cuerpos o con las almas de las personas, tales como alimentar a los hambrientos, vestir a los desnudos, hospedar al extranjero, visitar a los que están en prisión, o a los enfermos, o a los que padecen diversas aflicciones; o tales como esforzarse por instruir a los ignorantes, o despertar al necio pecador, reavivar a los tibios, fortalecer a los vacilantes, *sostener a los débiles*,[56]

---

[56] Cf. 1 Ts. 5.14.

socorriendo a los que son tentados,[57] o contribuyendo de alguna manera a salvar las almas de la muerte. Este es el arrepentimiento y estos son los frutos dignos de arrepentimiento necesarios para una plena santificación. Este es el camino que Dios ha designado para que en él sus hijos aguarden una salvación completa.

11. Así puede salir a luz la extrema malicia de esa opinión aparentemente inocente que dice que «no hay pecado en el creyente; todo pecado es destruido, raíz y ramas, en el instante en que la persona es justificada.» Impidiendo totalmente tal arrepentimiento, se bloquea de hecho el camino a la santificación. No hay lugar para el arrepentimiento en quien cree que no hay pecado ni en su vida ni en su corazón. Por consecuencia, no hay lugar para ser *perfeccionado en amor*,[58] para lo cual tal arrepentimiento es absolutamente necesario.

12. Por lo tanto, puede parecer que no hay posible peligro en esperar así la plena salvación. Porque supongamos que estamos equivocados, supongamos que tal bendición nunca fue ni puede ser alcanzada, aun así no perdemos nada. Pero la expectativa misma aviva en nosotros el uso de todos los talentos que Dios nos ha dado; más aún, a mejorarlos a todos, de modo que cuando venga nuestro Señor, *reciba lo que es suyo con los intereses*.[59]

13. Pero volvamos al tema. Aunque se admita que tanto este arrepentimiento como sus frutos son necesarios para la salvación plena, sin embargo no son necesarios en el mismo sentido que la fe o en el mismo grado. No en el mismo grado, porque esos frutos son sólo necesarios

---

[57] Cf.He.2.18.
[58] Cf.1 Jn.4.18.
[59] Cf.Mt.25.27.

condicionalmente, si es que hay tiempo y oportunidad para ellos. En otras palabras, la persona puede ser santificada sin ellos. Pero no puede ser santificada sin la fe. Asimismo, aunque una persona tenga tanto de este arrepentimiento o tantas buenas obras como nadie jamás tuvo, esto no le sirve de nada; no es santificada hasta que cree. Pero en el momento que cree, con o sin aquellos frutos, con más o menos arrepentimiento, es santificada. No en el mismo sentido; porque este arrepentimiento y estos frutos son sólo remotamente necesarios, necesarios en orden a la continuidad de su fe, tanto como a su crecimiento; mientras que la fe es inmediata y directamente necesaria para la santificación. Queda firme que la fe es la única condición que es inmediata y próximamente necesaria para la santificación.

14. «Pero, ¿qué es esa fe por la cual somos santificados, salvados del pecado y perfeccionados en amor?» Es una evidencia y una convicción divinas, primero, de que Dios lo ha prometido en las Sagradas Escrituras. Hasta que no estemos plenamente convencidos de esto, no nos moveremos un paso más adelante. Y uno se imaginaría que para convencer de esto a una persona razonable no hace falta ni una palabra más que la antigua promesa: *«Y circuncidará Jehová tu Dios tu corazón, y el corazón de tu descendencia, para que ames a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, a fin de que vivas.»*[60] ¡Cuán claramente expresa esto lo que es ser perfeccionado en amor! ¡Con qué fuerza implica qué es ser salvo del pecado! Porque si el amor se apodera de todo el corazón, ¿qué lugar habrá en él para el pecado?

---

[60] Dt.30.6.

15. Es una evidencia y una convicción divinas, en segundo lugar, de que lo que Dios ha prometido, él es apto para realizarlo. Luego, aunque para los humanos es imposible sacar una cosa limpia de algo sucio, purificar el corazón de todo pecado, y llenarlo de toda santidad, esto no crea ninguna dificultad en el caso, puesto que *para Dios todo es posible*.[61] ¡Y seguramente nadie jamás imaginó que ello fuera posible para algún otro poder menor que el del Todopoderoso! Pero si Dios habla, así será hecho. Dios dijo: *«Sea la luz; y fue la luz»*.[62]

16. En tercer lugar, «¿es una evidencia y convicción divinas de que él es capaz y que quiere hacerlo ahora?» ¿Y por qué no? ¿No es *un momento para él lo mismo que mil años*?[63] El no puede necesitar más tiempo para llevar a cabo cualquier cosa que sea su voluntad. No puede necesitar o esperar algo más de dignidad o aptitud en las personas que se complace en honrar. Por tanto, podemos decir osadamente, en cualquier momento: *«Hoy es el día de salvación*;[64] *si oyereis* ***hoy*** *su voz, no endurezcáis vuestros corazones*;[65] *he aquí, todo está dispuesto; venid a las bodas*.»[66]

17. A esta confianza, en que Dios tiene tanto la capacidad como la voluntad de santificarnos *ahora*, debe agregarse una cosa más: una evidencia y convicción divinas de que *lo hace*. En ese momento ya está hecho. Dios dice en lo más profundo del alma: *«Conforme a tu fe te sea*

---

[61] Cf.Mt.19.26 y otros.
[62] Cf.Gn.1.3.
[63] Cf.2 P. 3.8; Sal.90.4.
[64] 2 Co.6.2.
[65] He.4.7.
[66] Mt.22.4.

hecho».[67] Entonces, el alma está purificada de toda mancha de pecado; *está limpia de toda maldad*.[68] Entonces, el creyente experimenta el significado profundo de aquellas solemnes palabras: *«Si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado»*.[69]

18. «¿Pero efectúa Dios esta gran obra en el alma gradual o instantáneamente?» Quizás en algunos puede ser llevada a cabo gradualmente; no advierten el momento preciso en que el pecado deja de ser. Pero es infinitamente deseable, si así fuese la voluntad de Dios, que se realice instantáneamente; que el Señor destruya el pecado *por el aliento de su boca*,[70] *en un momento, en un abrir y cerrar de ojos*.[71] Y generalmente así lo hace, de lo cual concretamente hay suficiente evidencia como para satisfacer a cualquier persona con prejuicios. Tú, por lo tanto, espérala en todo momento. Espérala en la manera antes descrita; en todas esas *obras buenas* para las cuales *has sido creado* de nuevo *en Cristo Jesús*.[72] Entonces no hay peligro. No serás peor si es que no mejoras por causa de tal expectativa. Porque aunque te decepcionaras de tu esperanza, aun así no perderías nada. Pero no te has de decepcionar de tu esperanza: *vendrá, y no tardará*.[73] Por lo tanto, espérala cada día, cada hora, cada momento. ¿Por qué no en esta hora, en este momento? Por cierto, puedes

---

[67] Cf.Mt.9.29.
[68] Cf.1 Jn.1.9.
[69] 1 Jn.1.7.
[70] Cf.Job 15.30; Sal.33.6.
[71] Cf.1 Co.15.52.
[72] Cf.Ef.2.10.
[73] Cf.He.10.37.

esperarla ahora, si crees que es por la fe. Y por esta señal puedes saber con seguridad si la buscas por la fe o por las obras. Si por las obras, quieres hacer algo primeramente, antes de ser santificado. Piensas: «Primero debo *ser* o *hacer* esto o aquello.» Entonces, la estás buscando por medio de las obras hasta hoy. Si por la fe, puedes esperarla, *tal como eres*. Y si tal como eres, entonces espérala *ahora*. Es de gran importancia observar que hay una conexión inseparable entre estos tres puntos: espérala *por fe*; espérala *tal como eres*; ¡y espérala *ahora*! Negar una de ellas es negarlas todas; admitir una es admitirlas todas. ¿Crees tú que somos santificados por la fe? Entonces, sé fiel a tu principio, y espera esta bendición tal como eres, ni mejor ni peor; como un pobre pecador que no tiene todavía que pagar algo, y nada que declarar sino que *Cristo murió*.[74] Y si la esperas tal como eres, entonces espérala *ahora*. No te detengas por nada. ¿Por qué habrías de hacerlo? Cristo está preparado. Y él es todo lo que necesitas. El te espera. *Está a la puerta*.[75] Exclama desde lo más profundo de tu alma:

> ¡Oh, ven! ¡Oh, ven tú, huésped celestial!
> Y no te retires más:
> Cena conmigo, sea este encuentro
> Fiesta de eterno amor.[76]

---

[74] Cf. Ro. 5.6, 8, etc.

[75] Cf. Ap. 3.20.

[76] Estrofa de un himno wesleyano (1742), traducida aproximadamente.

Sermón 44

El pecado original

Génesis 6.5

Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal.

1. ¡Qué diferencia tan amplia hay entre este texto y las pinturas bonitas de la naturaleza humana que los humanos han trazado en todas las edades! Los escritos de muchos de en la antigüedad abundan en descripciones alegres de la dignidad del ser humano, al cual algunos pintan como poseedor por naturaleza de toda virtud y felicidad, o al menos como teniéndolas plenamente al alcance de su poder, sin estar sujeto a ningún otro ser; o sea, como autosuficiente, capaz de vivir de su propio haber y un poco inferior a Dios mismo.

2. No solamente los paganos, que eran guiados en sus investigaciones por poco más que la tenue luz de la razón, sino asimismo muchos de aquellos que llevan el nombre de Cristo y a los cuales fueron confiados los oráculos de Dios hablaron tan magníficamente acerca de la naturaleza humana, como si fuera toda inocencia y perfección. Descripciones de esta índole han sido particularmente abundantes en el siglo presente, y quizás en ninguna otra parte del mundo más que en nuestro propio país. Aquí no pocas personas de poderoso entendimiento, así como de amplios conocimientos, han empleado sus máximas capacidades para mostrar lo que designaron como «el lado bello de la naturaleza humana». Y debe reconocerse que si sus descripciones son justas, el

humano todavía es *un poco menor que los ángeles* o, como se puede traducir más literalmente estas palabras, *un poco menor que Dios*.[1]

3. ¿Es acaso asombroso que estas opiniones sean con mucha rapidez recibidas por la generalidad de las personas? ¿Porque quién no es persuadido fácilmente a pensar favorablemente de sí mismo? Por consiguiente, los escritores de esta clase son leídos, admirados y aplaudidos casi universalmente. Y son innumerables los conversos que han conseguido, no solamente en el mundo superficialmente alegre, sino también en el instruido. De modo que ahora está muy fuera de moda hablar en sentido contrario, decir cualquier cosa despreciativa acerca de la naturaleza humana, la cual, a pesar de padecer algunas enfermedades, generalmente se admite que es muy inocente, sabia y virtuosa.

4. Pero mientras tanto, ¿qué vamos a hacer con nuestras Biblias? Porque ellas nunca van a estar de acuerdo con esto. Estas opiniones, por más placenteras que sean para la carne y la sangre, son totalmente irreconciliables con las enseñanzas bíblicas. Las Escrituras previenen que *por la desobediencia de un hombre todos fueron constituidos pecadores*;[2] que *en Adán todos mueren*,[3] mueren espiritualmente, habiendo perdido la vida y la imagen de Dios; que Adán, caído y pecador, *engendró un hijo a su semejanza*;[4] ya que no era posible que lo engendrara a ninguna otra semejanza, porque *¿quién puede obtener algo limpio de lo inmundo?*[5] Que por consiguiente nosotros, así

---

[1] Sal.8.5; He. 2.7,9.
[2] Cf.Ro.5.19.
[3] 1 Co.15.22.
[4] Gn.5.3.
[5] Cf.Job.14.4.

como los otros humanos, *estábamos por naturaleza*[6] *muertos en delitos y pecados*,[7] *sin esperanza y sin Dios en el mundo*,[8] y éramos, por lo tanto, *hijos de ira*;[9] que toda persona puede decir: *«En maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre»*;[10] que *no hay diferencia, por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios*,[11] de esa gloriosa imagen de Dios a la cual el ser humano fue originalmente creado. Y por tanto, cuando *Dios miró desde los cielos sobre los hijos de los hombres, vio que todos se desviaron, a una se han corrompido, no hay ningún justo, no hay ni siquiera uno*, ninguno que sinceramente *busque a Dios*.[12] Y esto justamente concuerda con lo declarado por el Espíritu Santo en las palabras citadas anteriormente: *«Dios vio»*, cuando miró hacia abajo desde el cielo, *«que la maldad de los hombres era mucha en la tierra»*, tan grande *que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente para el mal*.[13] Esta es la evaluación de Dios acerca del humano, de la cual tomaré ocasión, primero, para mostrar qué eran los humanos antes del diluvio; segundo, para averiguar si ahora son lo mismo; y, tercero, para agregar algunas inferencias.

I.1. Primero, interpretando las palabras del texto, voy a mostrar cómo eran los seres humanos antes del diluvio. Y podemos confiar plenamente en el informe que aquí se nos da.

---

[6] Cf. Ef. 2.3.
[7] Cf. Ef. 2.1.
[8] Ef. 2.10.
[9] Cf. Ef. 2.3; 6.4.
[10] Sal. 51.5.
[11] Ro. 3.22-23.
[12] Cf. Sal. 14.3-4.
[13] Gn. 6.5.

Porque Dios lo vio, y el no puede ser engañado. El *«vio que la maldad de los hombres era mucha»*. No de este o de aquel individuo; no solamente de unos pocos; no apenas de la mayoría, sino del humano en general, de los seres humanos universalmente. La palabra incluye a toda la raza humana, a todo participante de la naturaleza humana. Y no es fácil para nosotros estimar su número, decir cuántos miles y millones eran. Entonces la tierra preservaba mucho de su belleza primitiva y de su fertilidad original. La faz del mundo no estaba desgarrada y violentada como ahora; primavera y verano iban de la mano. Por lo tanto, es probable que proporcionara sustento para muchos más habitantes que los que ahora es capaz de sustentar. Y estos deben haberse multiplicado enormemente ya que los humanos engendraron hijos e hijas durante un total de seis o siete siglos. Sin embargo, entre todo este número inconcebible de personas, *solamente* Noé *halló gracia ante Dios*.[14] El solo (quizás incluyendo parte de su familia) fue la excepción de la maldad universal, la cual, por el justo juicio de Dios, trajo la destrucción universal poco tiempo después. Todos los demás fueron participantes de la misma culpa, así como lo fueron del mismo castigo.

2. *Dios vio que todo designio de los pensamientos de su corazón*: de su alma, del hombre interior, del espíritu que hay en él, el principio de todos sus movimientos internos y externos. El «vio todos los designios». No es posible hallar una palabra con un significado más extenso. Incluye cualquier cosa que sea formada, hecha, fabricada interiormente; todo lo que existe o sucede en el alma: toda inclinación, afecto, pasión, apetito; toda tendencia, designio, pensamiento. Debe,

---

[14] Cf. Gn. 6.8; Lc. 1.30.

por consiguiente, incluir toda palabra y acción, tal como surge naturalmente de las fuentes, y que es buena o mala conforme a la fuente de la cual variadamente fluye.

3. Ahora bien, Dios *vio que todo*, su totalidad, *era malo*, contrario a la rectitud moral; contrario a la naturaleza de Dios, que necesariamente incluye todo bien; contrario a la divina voluntad, norma eterna del bien y del mal; contrario a la imagen pura y santa de Dios, a la cual el humano fue originalmente creado, y en la cual permanecía cuando Dios, examinando las obras de sus manos, vio que todo ello *era bueno en gran manera*;[15] contrario a la justicia, la misericordia y la verdad, y a las relaciones esenciales que cada persona tiene con su Creador y sus congéneres.

4. ¿Pero no había allí algún bien mezclado con el mal? ¿No había allí alguna luz entremezclada con las tinieblas? No, para nada: *«Dios vio que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal»*. Por cierto que no puede negarse que muchos de ellos, quizás todos, tenían buenos impulsos en sus corazones. Porque entonces el espíritu de Dios también *contendía con el hombre*,[16] por si acaso se arrepintiese; especialmente durante esa suspensión por gracia del castigo, los ciento veinte años durante el tiempo que era preparada el arca. Pero todavía *en su carne no moraba nada bueno*:[17] toda su naturaleza era pura maldad. Era plenamente consistente consigo misma, sin mezcla alguna con cualquier naturaleza opuesta.

5. Sin embargo, puede ser todavía asunto a investigar: «¿No había alguna interrupción de este mal? ¿No había intervalos de lucidez, en los cuales se pudiese hallar algo

---

[15] Cf. Gn. 1.31.
[16] Cf. Gn. 6.3.
[17] Cf. Ro. 7.18.

bueno en el corazón humano?» No estamos aquí para considerar lo que la gracia de Dios puede ocasionalmente obrar en el alma. Sin considerar esto, no tenemos razón para creer que hubiese alguna interrupción de ese mal. Porque Dios, quien *vio que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal*, asimismo vio que siempre era lo mismo, que era *de continuo*, cada año, cada día, cada hora, cada momento. Nunca se desviaba hacia el bien.

II. Tal es la auténtica evaluación de toda la raza humana, la cual aquel que conoce lo que hay en el humano, y *que escudriña la mente y el corazón*,[18] ha dejado registrada para nuestra instrucción. Así eran todos los seres humanos antes que Dios trajese el diluvio sobre la tierra. En segundo lugar, vamos a averiguar si es que ahora son lo mismo.

1. Y por cierto, las Escrituras no nos dan ninguna razón para pensar de otra manera acerca de ellos. Al contrario, todos los pasajes de las Escrituras antes citados se refieren a aquellos que vivieron antes del diluvio. Fue más de mil años después que Dios declaró, por medio de David, acerca de los humanos: *«Todos se desviaron»* de la verdad y la santidad; *«no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno»*.[19] Y de esto dan testimonio los profetas en sus diversas generaciones. Así lo dijo Isaías con respecto al pueblo peculiar de Dios (y por cierto los paganos se hallaban en una condición nada mejor): *«Toda cabeza está enferma y todo corazón doliente. Desde las planta del pie hasta la cabeza no hay en él cosa sana, sino herida, hinchazón y podrida llaga.»*[20] La misma

[18] Cf. Ap. 2.23 y Jer. 17.10.
[19] Cf. Sal. 14.4.
[20] Isa. 1.5-6.

evaluación nos es dada por todos los apóstoles, y así también por todo el tenor de los oráculos de Dios. De todos estos aprendemos acerca del humano que, en su estado natural, sin la asistencia de la gracia de Dios, *todo designio de los pensamientos del corazón de ellos* es todavía *malo, solamente malo*, y esto continuamente.

2. Y esta descripción del estado presente del humano se confirma por la experiencia diaria. Es verdad que el humano natural no lo discierne. Y esto no es para asombrarse. Mientras quien nació ciego permanece ciego, apenas sabe de su carencia. Mucho menos, si pudiésemos suponer un lugar donde todos nacieran sin vista, sabrían éstos de su necesidad. Del mismo modo, mientras los seres humanos permanecen en su natural ceguera de entendimiento no saben de sus necesidades espirituales, y particularmente de ésta. Pero enseguida que Dios les abre los ojos de su entendimiento, ven el estado en que antes se hallaban, y entonces se convencen profundamente de que todo *hombre que vive*, especialmente ellos mismos, es por naturaleza *completa vanidad*;[21] esto es, locura e ignorancia, pecado y maldad.

3. Vemos pues, cuando Dios abre nuestros ojos, que antes éramos *áteoi én [to] kósmo*: *«sin Dios»*, o más bien, *«ateos en el mundo»*.[22] Por naturaleza no teníamos conocimiento de Dios, ni trato con él. Es verdad que tan pronto como alcanzamos uso de razón aprendimos *las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad,... por medio de las cosas hechas*.[23] A partir de las cosas que se ven inferimos la existencia de un ser eterno, poderoso, que no se ve. Pero aun así, aunque reconocimos su ser, no teníamos ningún trato con

---

[21] Cf.Sal.39.5.
[22] Cf.Ef.2.12.
[23] Cf.Ro.1.20.

él. Así como sabemos que hay un emperador en China, al cual sin embargo no conocemos, así sabíamos que había un Rey de toda la tierra, pero sin embargo no le conocíamos. Por cierto que no podíamos conocerle mediante ninguna de nuestras facultades. Por ninguna de éstas podíamos alcanzar el conocimiento de Dios. No podíamos percibirlo por nuestro entendimiento natural más de lo que podíamos verle con nuestros ojos. Porque *nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo quiere revelarlo. Ynadie conoce al Hijo sino el Padre, y aquel a quien el Padre lo revele.*[24]

4. Hemos leído acerca de un antiguo rey que desando conocer cuál era el idioma natural de los seres humanos, para darle cierta salida al asunto hizo el siguiente experimento: dio la orden de que dos niños, tan pronto como nacieran, fuesen conducidos a un lugar preparado para ellos, donde crecieron sin ninguna instrucción y sin oír jamás la voz humana. ¿Y cuál fue el resultado? Pues que cuando finalmente fueron retirados de su confinamiento, no hablaban ningún idioma, y sólo emitían sonidos inarticulados, como los de otros animales. Si dos niños fuesen igualmente educados así, desde el vientre de su madre, sin ser instruidos en religión alguna, hay poco lugar para dudar que (a menos que se interponga la gracia de Dios) el resultado sería exactamente el mismo. No tendrían ninguna religión: sabrían de Dios no más que las bestias del campo, que *un pollino de asno montés*.[25] ¡Tal es la religión natural, apartada de la tradicional, y de las influencias del espíritu de Dios!

5. Y al no tener el conocimiento, tampoco podemos tener el amor a Dios: no podemos amar a quien no

---

[24] Cf.Mt.11.27.
[25] Cf.Job 11.12.

conocemos. La mayoría de las personas *hablan* por cierto de amar a Dios, y quizás se imaginan que lo aman. Tan solo unos pocos reconocerán que no lo aman. Pero el hecho es demasiado evidente como para ser negado. Por naturaleza, ninguna persona ama a Dios, no más que lo que ama a una piedra o a la tierra sobre la cual pisa. Nos deleitamos en aquello que amamos, pero nadie tiene naturalmente deleite alguno en Dios. En nuestro estado natural no podemos concebir cómo alguien podría deleitarse en él. No hallamos ningún placer en él; nos resulta totalmente insípido. ¡Amar a Dios! Está muy por arriba, fuera de nuestro panorama. Naturalmente no podemos alcanzarlo.[26]

6. No tenemos, por naturaleza, no solamente ningún amor, sino tampoco ningún temor de Dios. Es admitido, por cierto, que la mayoría de las personas tienen una suerte de temor irracional e insensato, correctamente llamado «superstición», aunque los falaces epicúreos le dieron el nombre de «religión». Sin embargo, aun esto no es natural, sino adquirido, mayormente por la conversación o por el ejemplo. Por naturaleza, *no hay Dios en ninguno de nuestros pensamientos*.[27] Lo dejamos que él maneje sus propios asuntos, sentado tranquilamente, como nos lo imaginamos, en el cielo, y que nos deje en la tierra manejar los nuestros. De modo que no tenemos más *temor de Dios delante de nuestros ojos*[28]que *amor de Dios en nuestros corazones*.[29]

---

[26] Cf.Sal.139.6.
[27] Cf.Sal.10.4.
[28] Cf.Ro.3.18.
[29] Cf.Ro.5.5.

7. De este modo, todos los seres humanos son *ateos en el mundo*.[30] Pero el ateísmo, de por sí, no nos escuda de la idolatría.

En su estado natural, toda persona que nace en este mundo es un rancio idólatra. Ciertamente, quizás no lo seamos en el sentido vulgar de la palabra. No adoramos imágenes de fundición o talladas, como los paganos idólatras. No nos inclinamos ante un leño, o ante la obra de nuestras manos. No oramos a los ángeles o a los santos que están en el cielo ni tampoco a los santos que están sobre la tierra. ¿Pero entonces qué? Nosotros *hemos puesto nuestros ídolos en nuestro corazón*;[31] y a ellos nos inclinamos y les adoramos. Nos adoramos a nosotros mismos cuando nos rendimos el mismo honor que es debido solamente a Dios. Por lo tanto, todo orgullo es idolatría; es atribuirnos a nosotros mismos lo que sólo a Dios corresponde. Y aunque el orgullo no fue hecho para el humano, sin embargo ¿dónde está el humano nacido sin él? De esta manera robamos a Dios su derecho inalienable e idolátricamente usurpamos su gloria.

8. Pero el orgullo no es la única clase de idolatría de la cual todos somos culpables por naturaleza. Satanás ha estampado su propia imagen en nuestro corazón también como *obstinación.* «Yo quiero», dijo antes de ser arrojado del cielo: *«Yo me sentaré a los lados del norte.»*[32] «Haré mi propia voluntad y placer, independientemente de los de mi Creador». Lo mismo dice todo ser humano que nace en este mundo, y ello en mil ocasiones. Y en efecto, así lo admite también, sin sonrojarsre por declararlo, sin temor ni vergüenza. Pregúntale a esa persona: «¿Por qué lo hiciste?». Y

---

[30] Cf. Ef. 2.2; ver más arriba: párrafo II,3.
[31] Cf. Ez. 14.3, 4, 7.
[32] Ez. 14.13.

te contestará: «Porque tuve la intención de hacerlo». ¿Qué es esto sino: «Porque esa fue mi voluntad»? Esto es, en efecto, porque el Diablo y yo estuvimos de acuerdo, porque Satanás y yo gobernamos nuestras acciones conforme al mismo principio. Mientras tanto, la voluntad de Dios no está en sus pensamientos, no es tenida en cuenta ni en lo más mínimo, aunque sea la regla suprema de toda criatura inteligente, ya sea en el cielo o en la tierra, como resultado de la relación esencial e inalterable que todas las criaturas tienen con su Creador.

9. Hasta aquí somos portadores de la imagen del Diablo y caminamos en sus pasos. Pero en el próximo paso dejamos atrás a Satanás, y caemos en una idolatría de la cual él no es culpable: quiero decir *el amor al mundo*, que es ahora tan natural a toda persona como lo es amar su propia voluntad. ¿Qué nos es más natural que buscar la felicidad en la criatura en lugar del Creador? ¿O que buscar en la obra de sus manos esa satisfacción que puede ser hallada solamente en Dios? ¿Qué es más natural que *el deseo de la carne*?[33] O sea toda clase de placeres de los sentidos. Por cierto que la gente habla magníficamente del desprecio por los bajos placeres, especialmente las personas de mucho estudio y educación. Simulan desaprensión por la gratificación de dichos apetitos en los que se ponen al mismo nivel de las bestias que perecen. Pero es mera simulación; porque todo ser humano tiene conciencia propia de que en este aspecto es por naturaleza una verdadera bestia. Los apetitos sensuales, aun los de más baja categoría, tienen más o menos dominio sobre él. Lo llevan cautivo, lo arrastran de aquí para allá, a pesar de su jactancia. El humano, con toda su buena crianza y otros logros, no tiene preeminencia sobre la cabra. ¡En fin, mucho se puede dudar si

---

[33] Cf. 1 Jn. 22.16.

no es que la bestia tiene preeminencia sobre él! Por cierto que la tiene, si hemos de prestar atención a uno de los oráculos modernos, que muy decentemente nos dice:

Una vez, cada temporada, las bestias gustan del amor:
Sólo la bestia racional es su esclava,
Y en esa locura se reitera el año entero.[34]

Una diferencia considerable, por cierto, debe admitirse que hay entre una persona y otra, la cual surge (aparte de la que es obrada por la gracia anticipante) de las diferencias de constitución y de educación. Pero a pesar de esto, ¿quién que no sea extremadamente ignorante de sí mismo puede arrojar primero la piedra contra otro?[35] ¿Quién puede soportar el examen del comentario de nuestro bendito Señor al séptimo mandamiento: *«Cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón»*?[36] ¡Es así que uno no sabe de qué asombrarse más: de la ignorancia o de la insolencia de aquellas personas que hablan con tanto desdén de quienes son vencidos por deseos que todos han sentido en su propio pecho! Puesto que el deseo de todo placer de los sentidos, inocente o no, es natural en toda criatura humana.

10. Y así es *el deseo de los ojos*,[37] y el deseo de los placeres de la imaginación. Estos surgen de objetos grandes, o hermosos, o poco comunes, si los dos primeros no coinciden con el último; porque quizás pareciera, sobre la base de una investigación diligente, que ni los objetos *grandes* ni los *hermosos* complacen mucho después de cuando son *nuevos*; y que cuando la novedad de ellos ha pasado, la mayor parte del placer que proporcionan se acaba, y que en la misma

---

[34] Citado de una pieza teatral de Thomas Otway, autor de la época.
[35] Cf. Jn. 8.7.
[36] Mt. 5.28.
[37] Cf. 1 Jn. 2.16.

proporción que pasan a ser familiares, se vuelven aburridos e insípidos. Pero por más que experimentemos esto a menudo, el mismo deseo habrá de permanecer. La sed incorporada continúa fija en el alma. Cuanto más la gratificamos, más aumenta, y nos incita a proseguir tras otro y aún otro objeto más, aunque dejemos a cada uno con una esperanza abortada y una expectativa engañada. Así es:

¡El venerable tonto, que por muchos días
Ha batallado contra una continua tristeza,
Renueva su esperanza, y afectuosamente coloca
Su apuesta desesperada en el mañana!
¡Mañana viene! ¡Es mediodía! ¡Es la noche!
Este día vuela como los anteriores:
Pero aún prosigue, buscando el deleite
Mañana: ¡hasta que muere esta noche![38]

11. Un tercer síntoma de esta enfermedad fatal, el amor al mundo, que está tan profundamente arraigada en nuestra naturaleza, es *la vanagloria de la vida*,[39] el deseo de alabanzas, de *la honra que proviene de los hombres*.[40] Los grandes admiradores de la naturaleza humana admiten que esto es estrictamente natural, tan natural como la vista o el oído, o cualquier otro de los sentidos externos. ¿Y se avergüenzan de ello, aun los letrados, personas de entendimiento refinado y perfeccionado? Tan lejos están de esto que en tal cosa se glorían: ¡se aplauden a sí mismos por causa de su amor al aplauso! Así es: eminentes cristianos, así llamados, no tienen ninguna dificultad en adoptar el dicho de los antiguos y vanos paganos: *Animi dissoluti est et nequam*

---

[38] Estrofas de un poema de Matthew Prior, autor de la época.
[39] 1 Jn.2.16.
[40] Cf.Jn.5.41, 44.

negligere quid de se homines sentiant:[41] «No considerar lo que los demás piensan de nosotros es señal de una mente maligna y abandonada». De modo que pasar con calma e inconmovible *por honra y por deshonra, por fama y por buena fama*,[42] es para ellos señal de que uno *no conviene que viva, ¡fuera de la tierra tal hombre!*[43] ¿Pero podría uno imaginarse que tales personas hayan oído hablar alguna vez acerca de Jesucristo o de sus apóstoles? ¿O que supiesen quién fue el que dijo: *«¿Cómo podéis vosotros creer, pues recibís gloria los unos de los otros, y no buscáis la gloria que viene del Dios único?»*[44] Pero si esto es realmente así, si es imposible creer, y por consiguiente agradar a Dios, en tanto que *recibimos (o buscamos) gloria los unos de los otros, y no buscamos la gloria que viene solamente de Dios*, entonces, ¡en qué condición está toda la humanidad! ¡Los cristianos así como los paganos! ¡Ya que todos buscan «honra los unos de los otros»! Dado que es para ellos tan natural hacerlo, siendo ellos mismos los jueces, como lo es ver la luz que llega al ojo o percibir el sonido que entra al oído, consideran como señal de una mente virtuosa buscar la alabanza humana y de una mente depravada contentarse con «la honra que solamente viene de Dios».

III.1. Procedo a sacar algunas inferencias de lo que ha sido dicho. Primeramente, podemos aprender que hay una diferencia imponente y fundamental entre el cristianismo, considerado como un sistema de doctrinas, y el paganismo más refinado. Muchos de los antiguos paganos han descrito

---

[41] Cita de Cicerón, modificada y adaptada por Wesley.
[42] Cf. 2 Co. 6.8.
[43] Cf. Hch. 22.22.
[44] Jn. 5.44.

ampliamente los vicios de las personas concretas. Mucho han hablado contra su codicia o su crueldad, su lujuria o su prodigalidad. Algunos se han atrevido a decir que «nadie ha nacido sin vicios de una clase o de otra». Aun así, como ninguno de ellos tuvo comprensión de la caída del ser humano, tampoco ninguno de ellos conoció su corrupción total. No sabían que todos los seres humanos están vacíos de todo bien y llenos de toda clase de mal. Eran totalmente ignorantes de la depravación total de toda la naturaleza humana, de toda persona que nace en el mundo, de todas las facultades de su alma, no tanto por causa de esos vicios concretos que reinan en las personas concretas, sino por causa del torrente general de ateísmo e idolatría, de orgullo, contumacia y amor al mundo. Este es, por lo tanto, el primero y enorme punto distintivo entre el paganismo y el cristianismo. El primero reconoce que muchas personas están infectadas por muchos vicios, y aun que han nacido con inclinación hacia ellos, pero suponen, sin embargo, que en algunos la bondad natural equilibra en gran medida al mal. El otro declara que todos los humanos son *concebidos en pecado y formados en maldad*;[45] que por tanto hay en todos *una mente carnal que es enemistad contra Dios, que no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede*.[46] y que de tal manera infecta toda su alma que, en su estado natural, *no mora en él, en su carne, ninguna cosa buena*;[47] sino que *todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era el mal, solamente el mal*, y ello *continuamente*.

2. Entonces podemos, en segundo lugar, aprender que todos los que niegan esto, sea que lo llamen «pecado original»

---

45 Cf. Sal. 51.5.
46 Cf. Ro. 8.7.
47 Cf. Ro. 7.18.

o con cualquier otro nombre, aún no son otra cosa que paganos en el punto fundamental que diferencia al paganismo del cristianismo. Por cierto que pueden admitir que los seres humanos tienen muchos vicios, que algunos nacen con nosotros, y que por consiguiente no nacemos enteramente tan sabios o tan virtuosos como debiéramos ser; habiendo muy pocos que abiertamente afirmarán que nacemos con tanta propensión al bien como al mal, y que todo humano es tan virtuoso y sabio como lo era Adán cuando fue creado. Y aquí está el *Shibolet*:[48] ¿Está el humano por naturaleza lleno de toda clase de mal? ¿Está vacío de todo bien? ¿Está totalmente caído? ¿Está su alma totalmente corrompida? O, para regresar al texto, ¿es *todo designio de su corazón continuamente el mal*? Admite esto, y hasta aquí eres cristiano. Niégalo, y no eres más que un pagano todavía.

3. De esto podemos aprender, en tercer lugar, cuál es la naturaleza propia de la religión, de la religión de Jesucristo. Ella es *terapeía psykés* (terapia del alma), el método divino para sanar un alma que está de tal modo enferma. Aquí el gran médico de las almas aplica la medicina para curar esta enfermedad; para restaurar la naturaleza humana, corrompida totalmente en todas sus facultades. Dios sana todo nuestro ateísmo mediante el conocimiento de él mismo y de Jesucristo, a quien ha enviado; dándonos fe, divina evidencia y convicción de Dios y de las cosas de Dios; en particular de esta importante verdad: *Cristo **me** amó, y se dio a sí mismo por **mí**.*[49] Mediante el arrepentimiento y la humildad de corazón la enfermedad mortal del orgullo es curada, la enfermedad de la obstinación mediante la resignación, una

---

[48] Cf. Jue. 12.4-6: Palabra que sirve para detectar qué es, quién es o cómo piensa una persona.
[49] Cf. Gá. 2.20.

mansa y agradecida sumisión a la voluntad de Dios. Y para el amor al mundo en todas sus ramas el amor a Dios es el remedio soberano. Ahora bien, esto es la religión correcta: *la fe que obra por el amor*,[50] produciendo una humildad mansa y genuina, la muerte total al mundo, junto con una amante y agradecida aceptación de toda la voluntad y la Palabra de Dios y una conformidad a ellas.

4. Ciertamente, si el hombre no hubiese caído de esta manera no hubiera habido necesidad de todo esto. No habría habido ocasión para esta obra en el corazón, esta *renovación en el espíritu de nuestra mente*.[51] La superfluidad de la piedad sería entonces una expresión más adecuada que la *superfluidad de la maldad*.[52] Porque una religión externa, sin absolutamente ninguna piedad, bastaría para todas las intenciones y propósitos racionales. Habría acuerdo en que es suficiente, según el juicio de quienes niegan esta corrupción de nuestra naturaleza. Valoran un poquito más la religión que lo que el famoso Sr. Hobbes lo hace con la razón. De acuerdo a éste, la razón es sólo «un tren de palabras bien ordenado». De acuerdo a ellos, la religión es sólo un tren de palabras y de acciones muy bien ordenado. Y hablan consistentemente consigo mismos; porque si el interior no está lleno de maldad, si ya está limpio, ¿qué queda sino *limpiar lo de fuera del vaso*?[53] Una reforma externa, si su suposición es justa, es por cierto la única cosa necesaria.

5. Pero vosotros no habéis aprendido así los oráculos de Dios. Sabéis que quien ve lo que hay en el ser humano hace una evaluación muy diferente tanto de la naturaleza como de

---

[50] Gá.5.6.
[51] Cf.Ef.4.23.
[52] Cf.Stg.1.21.
[53] Cf.Lc.11.39.

la gracia, de nuestra caída y de nuestra recuperación. Sabéis que la gran finalidad de la religión es renovar nuestros corazones a la imagen de Dios, reparar aquella pérdida total de la justicia y de la verdadera santidad que padecimos por el pecado de nuestro primer padre. Sabéis que toda religión que no dé respuesta a este fin, toda la que se detiene lejos de esto, de la renovación de nuestra alma a la imagen de Dios, conforme a la semejanza de aquel que la creó, no es otra cosa que pura farsa y una mera burla de Dios, para destrucción de nuestra propia alma. ¡Oh, tened cuidado de todos esos maestros de mentiras que querrían haceros pasar esto por cristianismo! No los toméis en consideración, aunque vengan a vosotros *con todo engaño de iniquidad*,[54] con toda suavidad de lenguaje, toda decencia, y aun con belleza y elegancia en la expresión, con toda profesión de buena voluntad hacia vosotros, y reverencia por las Sagradas Escrituras. Aferraos a la sencilla y antigua *fe que ha sido una vez dada a los santos*,[55] y entregada por el Espíritu de Dios a vuestros corazones. ¡Conoced vuestra enfermedad! ¡Conoced vuestra cura! Fuisteis nacidos en pecado; por tanto, *os es necesario nacer de nuevo*,[56] *nacidos de Dios*.[57] Por naturaleza estáis totalmente corrompidos; por gracia seréis totalmente renovados. *En Adán todos mueren*, en el segundo Adán, *en Cristo, todos serán vivificados*.[58] A vosotros, *que estabais muertos en pecados, os dio vida*.[59] El ya os ha dado el principio de vida, o sea la *fe en aquel que os amó y se dio a sí*

---

[54] Cf.2 Ts.2.10.
[55] Jud.3.
[56] Jn.3.7.
[57] Cf.1 Jn.3.9; Jn.3.8.
[58] 1 Co.15.22.
[59] Cf.Ef.2.5.

mismo por vosotros.[60]. Ahora, *id adelante*,[61] *de fe en fe*,[62] hasta que toda vuestra enfermedad sea sanada, y plenamente haya en vosotros el *sentir que hubo también en Cristo Jesús*.[63]

[60] Cf.Gá.2.20.
[61] Cf.He.6.1.
[62] Ro.1.17.
[63] Cf.Fil.2.5.

Sermón 45

El nuevo nacimiento

Juan 3.7

Os es necesario nacer de nuevo

1. Si algunas doctrinas, dentro del ámbito total del cristianismo, pueden propiamente llamarse fundamentales, indudablemente lo son estas dos: la doctrina de la justificación y la del nuevo nacimiento: la primera en relación con la gran obra que Dios hace *por nosotros*, al perdonar nuestros pecados; la segunda con la gran obra que Dios hace *en nosotros*, al renovar nuestra naturaleza caída. En orden cronológico, ninguna de estas es anterior a la otra. En el mismo momento en que somos justificados por la gracia de Dios mediante la redención que hay en Jesús somos también *nacidos del Espíritu*;[1] pero en el orden del pensamiento, como se dice, la justificación precede al nuevo nacimiento. Primeramente concebimos que su ira es apartada, y luego que su Espíritu obra en nuestros corazones.

2. ¡De cuán gran importancia, entonces, debe ser para todo ser humano entender a fondo estas doctrinas fundamentales! Por estar plenamente convencidos al respecto, muchas excelentes personas han escrito muy extensamente acerca de la justificación, explicando todos los puntos con ella relacionados, abriendo las Escrituras que la consideran. Del mismo modo, muchos han escrito acerca del

[1] Cf. Jn.3.6,8.

nuevo nacimiento --y algunos de ellos bastante largo-- pero sin embargo no tan claramente como hubiera sido de desear, ni tan profunda ni exactamente, y más bien han entregado una descripción abstrusa y oscura acerca de él, u otra ligera y superficial. Por lo tanto, parece que todavía hace falta una evaluación completa y al mismo tiempo clara del nuevo nacimiento. Una consideración tal que nos capacite para dar respuesta satisfactoria a estas tres preguntas: Primero, ¿por qué debemos nacer de nuevo? ¿Cuál es el fundamento de esta doctrina del nuevo nacimiento? En segundo lugar, ¿cómo debemos nacer otra vez? ¿Cuál es la naturaleza del nuevo nacimiento? Y en tercer lugar, ¿para qué debemos nacer de nuevo? ¿Con qué fin es necesario? Trataré de responder breve y sencillamente a estas preguntas, y luego agregaré algunas deducciones que fluyen de ellas naturalmente.

I.1. En primer lugar, ¿Por qué debemos nacer de nuevo? ¿Cuáles son los fundamentos de esta doctrina? Su fundamento es casi tan profundo como la creación del mundo, en el relato bíblico donde leemos: *«Y Dios»*, el Dios trino, *«dijo: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó.»*[2] No solamente a su *imagen natural*, figura de su propia inmortalidad, un ser espiritual dotado de entendimiento, libre albedrío y diversos afectos; no meramente a su *imagen política*, gobernador del mundo inferior, que *«señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra...»*,[3] sino

---

[2] Gn.1.26-27.
[3] Cf.Gn.1.26.

mayormente a su *imagen moral*, la cual, conforme al apóstol, es *justicia y verdadera santidad*.[4] Conforme a esta imagen de Dios fue hecho el ser humano. *Dios es amor*;[5] por consiguiente el humano, al ser creado, estaba lleno de amor, el cual era el principio único de todos sus estados de ánimo, pensamientos, palabras y acciones. Dios está lleno de justicia, misericordia y verdad: así era el humano al salir de las manos de su Creador. Dios es pureza inmaculada: y así era el ser humano en el principio, puro, sin mancha pecaminosa alguna. De otro modo Dios no hubiera podido declarar que el humano era tal como todas las otras obras de sus manos, *muy bueno*.[6] Esto hubiera sido imposible si el ser humano no estuviese puro de pecado, y lleno de justicia y verdadera santidad. Porque no hay término medio. Si suponemos que una criatura inteligente no ama a Dios, que no es justa ni santa, necesariamente suponemos que no es para nada buena, mucho menos que sea «muy buena».

2. Pero aunque el humano fue hecho a imagen de Dios, sin embargo no fue hecho inmutable. Esto hubiera sido incompatible con el estado de prueba en que Dios quiso colocarlo. Por lo tanto, fue creado capaz de permanecer firme y sin embargo sujeto a la posibilidad de caer. Y de esto Dios mismo le previno y le dio una solemne advertencia al respecto. Sin embargo, *el hombre no permaneció en honra*.[7] Cayó de su alto estado. *Comió del árbol del cual Dios le había ordenado: No comerás de él*.[8] Mediante este acto voluntario de desobediencia a su

---

[4] Cf.Ef.4.24.
[5] 1 Jn.4.8,16.
[6] Cf.Gn.1.31.
[7] Cf.Sal49.12.
[8] Cf.Gn.3.11,17.

Creador, esta rebelión lisa y llana contra su soberano, declaró abiertamente que ya no quería que Dios gobernase sobre él; que deseaba ser gobernado por su propia voluntad, y no por la voluntad de quien le había creado, y que no buscaría su felicidad en Dios, sino en el mundo, en las obras de sus manos. Ahora bien, Dios le había dicho antes: *«El día que de él comieres, ciertamente morirás»*.[9] Y la palabra del Señor no puede ser quebrantada. Por consiguiente, en ese día murió: murió para Dios, la más espantosa de todas las muertes. Perdió la vida de Dios: fue separado de aquel en cuya unión consistía su vida espiritual. El cuerpo muere cuando se separa del alma; el alma cuando se separa de Dios. Pero Adán padeció esta separación de Dios en el día y la hora en que comió del fruto prohibido. Y de ello dio prueba inmediata, mostrando al momento por su conducta que el amor de Dios se había extinguido en su alma, la cual estaba ahora *ajena de la vida de Dios*.[10] En su lugar, estaba ahora bajo el poder del miedo servil, de modo que *huyó de la presencia del Señor*.[11] Ciertamente, tan poco retenía del conocimiento de aquel que llena los cielos y la tierra que *se escondió de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto*.[12] Así había perdido tanto el conocimiento como el amor de Dios, sin los cuales la imagen de Dios no puede subsistir. Por lo tanto, al mismo tiempo fue privado de ella, y quedó desprovisto de santidad y de felicidad. En lugar de estas, quedó sumergido en el orgullo y la obstinación, que son la misma imagen del diablo, y en los deseos y apetitos sensuales, a imagen de las bestias que perecen.

---

[9] Gn.2.17.
[10] Cf.Ef.4.18.
[11] Cf.Jon.1.10.
[12] Cf.Gn.3.8.

3. Si se dijera: "No, pero esa amenaza *«El día que de él comieres, ciertamente morirás»*, se refiere a la muerte temporal y a esta sola, a la muerte del cuerpo solamente", la respuesta es sencilla: afirmar tal cosa es llana y palpablemente hacer a Dios mentiroso, aseverar que el Dios de verdad afirmó algo contrario a la verdad. Porque es evidente que Adán no *murió* en ese sentido «el día que de él comió». Después vivió, en el sentido contrario a esa muerte, más de novecientos años; de modo que esto no puede entenderse como la muerte del cuerpo sin impugnar la veracidad de Dios. Por lo tanto, debe entenderse como muerte espiritual, como la pérdida de la vida e imagen de Dios.

4. Y *en Adán todos mueren*,[13] todo el género humano, todos los seres humanos que entonces estaban en las entrañas de Adán. La consecuencia natural de esto es que todo aquel que desciende de él llega al mundo espiritualmente muerto, muerto para Dios, enteramente *muerto en pecado*;[14] totalmente vacío de la vida de Dios, vacío de la imagen de Dios, de toda esa *justicia y santidad*[15] en la cual Adán fue creado. En lugar de esto, todo ser humano nacido en el mundo lleva ahora la imagen del diablo, en orgullo y obstinación, la imagen de la bestia, en apetitos y deseos sensuales. Este es entonces el fundamento del nuevo nacimiento: la corrupción total de nuestra naturaleza. Por consiguiente, siendo *nacidos en pecado*,[16] nos *es*

---

[13] Cf.1 Co.15.22.
[14] Cf.Ef.2.5; Col2.11.
[15] Cf.Ef.4.24.
[16] Cf.Jn.9.34.

necesario nacer de nuevo.[17] Luego, todo aquel que es nacido de mujer debe nacer del Espíritu de Dios.

II.1. ¿Pero cómo debe una persona nacer de nuevo? ¿Cuál es la naturaleza del nuevo nacimiento? Esta es la segunda pregunta. Y es una pregunta de la mayor trascendencia que se puede concebir. Por lo tanto, en una cuestión de tanto peso no debemos contentarnos con una investigación liviana, sino examinarla con todo el cuidado posible y sopesarla en nuestros corazones hasta que comprendamos plenamente este punto tan importante y veamos claramente cómo hemos de nacer de nuevo.

2. No se trata de que hemos de esperar alguna descripción minuciosa y filosófica de *la manera* cómo esto sucede. Nuestro Señor nos advierte lo suficiente contra cualquier expectativa semejante mediante las palabras que siguen inmediatamente al texto, donde le recuerda a Nicodemo un hecho tan indiscutible como cualquier otro en todo el ámbito de la naturaleza, el cual, sin embargo, la persona más sabia bajo el sol no es capaz de explicar del todo. *«El viento de donde quiere sopla»*, no por tu poder o sabiduría, *«y oyes su sonido»*. Estás absolutamente seguro, más allá de toda duda, de que sopla. *«Mas ni sabes de dónde viene ni a dónde va»*. Nadie puede decir con precisión cómo comienza y cómo termina, cómo se alza y cómo cae. *«Así es todo aquel que es nacido del Espíritu»*. Puedes estar tan seguro de este hecho como del soplar del viento, pero la manera precisa en que ello sucede, cómo el Espíritu Santo obra esto en el alma, ni tú ni el más sabio de los seres humanos es capaz de explicarlo.

---

[17] Cf.Jn.3.7.

3. Sin embargo, basta para todo propósito cristiano y racional que, sin descender a indagaciones curiosas y críticas, podamos dar una descripción sencilla y bíblica de la naturaleza del nuevo nacimiento. Esto ha de satisfacer a toda persona razonable que sólo desea la salvación de su alma. La expresión «nacido de nuevo» no fue usada por primera vez por nuestro Señor en su conversación con Nicodemo. Era bien conocida antes de esa ocasión, y era de uso común entre los judíos antes de que nuestro Salvador se presentase entre ellos. Cuando un pagano adulto se convencía de que la religión judía tenía origen divino y deseaba unirse a ella, era costumbre bautizarlo primero antes de ser admitido a la circuncisión. Y cuando era bautizado se decía que había «nacido de nuevo»: por lo cual se significaba que quien era antes hijo del diablo era ahora admitido en la familia de Dios y contado como uno de sus hijos. Por lo tanto, esta expresión que Nicodemo, siendo *maestro de Israel*,[18] debiera haber comprendido bien, es empleada por nuestro Señor al conversar con él, sólo que en un sentido más vigoroso que aquel al cual él estaba acostumbrado. Y esta puede ser la razón de que haya preguntado: *«Cómo puede hacerse esto?»*[19] No puede serlo naturalmente. *«Un hombre»* no puede *«entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer»*.[20] Pero espiritualmente puede ser. Una persona puede *nacer de arriba*,[21] *nacer de Dios*,[22] *nacer de Espíritu*,[23] en un

---

[18] Cf.Jn.3.10.
[19] Jn.3.9.
[20] Cf.Jn.3.4.
[21] Cf.Jn.3.3.
[22] Cf.1 Jn.3.9,
[23] Cf.1 Jn.3.9, etc.

sentido que contiene una analogía muy cercana al nacimiento natural.

4. Antes que un niño nazca en el mundo tiene ojos pero no ve, tiene oídos pero no oye. Tiene un uso imperfecto de todos los otros sentidos. No tiene conocimiento de ninguna de las cosas que hay en el mundo, ni ningún entendimiento natural. A ese modo de existencia que entonces tiene ni siquiera le llamamos vida. Solamente cuando la persona nace decimos que comienza a vivir, pues tan pronto como nace comienza a ver la luz y los variados objetos que le circundan. Se abren sus oídos y oye los sonidos que sucesivamente llegan a ellos. Al mismo tiempo, todos los otros órganos de los sentidos comienzan a ejercitarse sobre sus objetos propios. Asimismo, respira y vive de una manera totalmente diferente a la que antes lo hacía. ¡Con cuánta exactitud se mantiene el paralelo en todas estas instancias! Mientras una persona está en su mero estado natural, antes que haya nacido de Dios, no tiene relación con él, no está familiarizado con él en absoluto. No tiene verdadero conocimiento de las cosas de Dios, tanto de las cosas espirituales como de las eternas. Por tanto, aunque sea un ser humano vivo, es un cristiano muerto. Pero tan pronto como es nacido de Dios hay un cambio total en todos estos aspectos. Se abren los ojos de su entendimiento[24] (tal es el lenguaje del gran Apóstol). Y aquel que antiguamente *mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, y que resplandeciese en su corazón*, hará que la persona reciba *la iluminación de la gloria de Dios*, su glorioso amor, *en la faz de Jesucristo*.[25] Habiendo

---

[24] Cf.Ef.1.18.
[25] Cf.2 Co.4.6.

sido abiertos sus oíd, es ahora capaz de oír la voz interior de Dios que le dice: *«Ten ánimo, tus pecados te son perdonados.»*[26] Esto significa lo que Dios habla a su corazón, aunque quizás no en estas mismas palabras. Ahora está listo para oír cualquier cosa que *el que enseña al hombre la ciencia*[27] se complazca revelarle de tanto en tanto. «Siente en su corazón (para emplear el lenguaje de nuestra Iglesia) el poderoso obrar del Espíritu de Dios». No en un sentido burdo y carnal, tal como los del mundo estúpida y maliciosamente malentienden esta expresión, aunque se les haya explicado una y otra vez, sino que por ella significamos nada más ni nada menos que esto: que siente interiormente y es sensible a las gracias que el Espíritu de Dios obra en su corazón. Siente, y sabe que siente, *la paz que sobrepasa todo entendimiento*.[28] Muchas veces siente tal gozo en Dios que es algo *inefable y glorioso*.[29] Siente el *amor de Dios derramado en su corazón por el Espíritu Santo que le fue dado*.[30] Y todos sus sentidos espirituales son *ejercitados en el discernimiento del bien y del mal*.[31] Mediante el uso de estos crece diariamente en el conocimiento de Dios y de Jesucristo a quien ha enviado, y de todo lo que corresponde a su reino interior. Y ahora puede decirse cabalmente de él *que vive*: Dios le ha *vivificado mediante su espíritu*.[32] Está *vivo para Dios en Cristo Jesús*.[33] Vive una vida que el mundo no conoce, una

---

[26] Cf. Mt.9..2.
[27] Cf. Sal.94.10.
[28] Cf. Fil.4.7.
[29] Cf. 1 P.1.8.
[30] Cf. Ro.5.5.
[31] Cf. He.5.14.
[32] Cf. 1 P.3.18.
[33] Cf. Ro.6.11.

vida que está escondida con Cristo en Dios.[34] Dios está permanentemente respirando, por así decir, sobre su alma, y su alma está respirando en Dios. La gracia desciende hasta dentro de su corazón, y la oración y la alabanza ascienden al cielo. Y mediante este intercambio entre Dios y la persona, esta *comunión con el Padre y con su Hijo*,[35] como por una forma de respiración espiritual, es sustentada la vida de Dios en el alma, y el hijo de Dios crece, hasta que alcanza *la medida de la estatura de la plenitud de Cristo*.[36]

5. Por tanto, aquí se manifiesta claramente cuál es la naturaleza del nuevo nacimiento. Es el gran cambio que Dios opera en el alma cuando la trae a la vida, cuando la levanta de la muerte del pecado a la vida de justicia. Es el cambio obrado en toda el alma por el todopoderoso Espíritu de Dios cuando ella es de nuevo *creada en Cristo Jesús*,[37] cuando es *renovada conforme a la imagen de Dios*,[38] *en la justicia y santidad de la verdad*,[39] cuando el amor al mundo es transformado en el amor a Dios, el orgullo en humildad, la pasión en mansedumbre, el odio, la envidia y la malicia en un amor sincero, tierno y desinteresado por todo el género humano. En una palabra, es ese cambio mediante el cual la mente *terrenal, animal, diabólica*[40] se transforma en *el sentir que hubo también en Cristo Jesús*.[41] Esta es la

---

[34] Col3.3.
[35] Cf.1 Jn.1.3.
[36] Cf.Ef.4.13.
[37] Cf.Ef.2.10.
[38] Cf.Col3.10.
[39] Cf.Ef.4.24.
[40] Cf.Stg3.15.
[41] Cf.Fil2.5.

naturaleza del nuevo nacimiento. *Así es todo aquel que es nacido del Espíritu*.[42]

III.1. No es difícil para quien ha considerado estas cosas ver la necesidad del nuevo nacimiento, y responder a la tercera pregunta: ¿Para qué, con qué fin, es necesario nacer otra vez? Muy fácilmente se percibe que es necesario, en primer lugar, para la santidad. ¿Pues qué es la santidad, conforme a los oráculos de Dios? No una religión apenas externa ni una ronda de deberes exteriores, por muchos que estos puedan ser y por más exacto que sea su cumplimiento. No: la santidad del Evangelio es nada menos que la imagen de Dios estampada en el corazón. No es otra cosa que el pleno sentir que hubo en Cristo Jesús. Consiste en todos los afectos y tendencias celestiales combinados juntos en uno. Implica un amor tan continuo y agradecido hacia aquel que no nos escatimó a su Hijo, *su único Hijo*,[43] que nos resulta natural y necesario amar a toda criatura humana; dado que nos llena con *entrañas de misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia*.[44] Es un amor a Dios de tal calidad que nos enseña a ser intachables en toda clase de conversación, que nos capacita para presentar nuestras almas y cuerpos, todo lo que somos y todo lo que tenemos, todos nuestros pensamientos, palabras y acciones, como un sacrificio continuo *aceptable a Dios por medio de Jesucristo*.[45] Ahora bien, esta santidad no puede tener existencia alguna hasta que somos renovados en la imagen de nuestra mente. No

---

[42] Jn.3.8.
[43] Cf.Gn.22.12,16.
[44] Cf.Col3.12.
[45] Cf.1 P.25.

puede comenzar en el alma hasta que se produzca dicho cambio, *hasta que mediante el poder del Altísimo, cubriéndonos con su sombra*,[46] seamos traídos *de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios*;[47] esto es, hasta que nazcamos de nuevo, lo cual, por lo tanto, es absolutamente necesario en orden a la santidad.

2. Pero *sin santidad nadie verá al Señor*,[48] ni verá la faz de Dios en gloria. Por consiguiente, el nuevo nacimiento es absolutamente necesario para la salvación eterna. Las gentes pueden adularse a sí mismas pensando (¡tan desesperadamente *perverso y engañoso es el corazón* humano![49]) que pueden vivir en sus pecados hasta llegar al último aliento y a pesar de ello vivir después con Dios. Y miles realmente creen que han encontrado un *camino espacioso que **no** lleva a la perdición*.[50] ¿En qué peligro, dicen, puede estar una mujer tan inofensiva y tan virtuosa? ¿Qué peligro hay de que un hombre tan honesto, de una moralidad tan estricta pueda perderse el cielo? Especialmente si por encima y más allá de todo esto asisten constantemente a la iglesia y participan de los sacramentos. Alguno de ellos preguntará, con toda seguridad: «Y qué: ¿no habrá de irme tan bien como a mis vecinos?» Sí, tan bien como a tus vecinos impíos, tan bien como a tus vecinos que morirán en sus pecados. Porque todos caerán juntos a la fosa, dentro del infierno más profundo. Todos ustedes han de yacer juntos en el lago de fuego, el *lago de fuego que*

---

[46] Cf.Lc.1.35.
[47] Cf.Hch26.18.
[48] Cf.He.12.14.
[49] Cf.Jer.17.9.
[50] Cf.Mt.7.13.

arde con azufre.[51] Entonces finalmente verás (¡pero Dios te conceda que puedas verlo antes!) la necesidad de la santidad para alcanzar la gloria, y por consiguiente del nuevo nacimiento, ya que nadie puede ser santo sin haber nacido de nuevo.

3. Por la misma razón, sin nacer de nuevo nadie puede ser feliz ni aun en este mundo. Porque no es posible, según la naturaleza de las cosas, que sea feliz una persona que no es santa. Aun el pobre poeta pagano nos dice, *nemo malus felix*[52] (ningún malo es feliz). La razón es sencilla: toda tendencia impía es una tendencia incómoda. No sólo la malicia, el odio, la envidia, los celos, la venganza crean un infierno presente en el corazón, sino que aun las pasiones más suaves, si no se mantienen dentro de los límites debidos, dan mil veces más dolor que placer. Hasta la *esperanza*, cuando *se demora* (¡y cuán a menudo tal ha de ser el caso!) *es tormento del corazón*.[53] Y todo deseo que no concuerda con la voluntad de Dios tiende a *traspasarnos con muchos dolores*.[54] Y todas esas fuentes de pecado, orgullo, contumacia e idolatría son, en la misma proporción en que prevalecen, fuentes de miseria. Por lo tanto, mientras reinen en cualquier alma, allí la felicidad no tiene lugar. Pero deben reinar hasta que la inclinación de nuestra naturaleza cambie, esto es, hasta que nazcamos de nuevo. Por lo tanto, el nuevo nacimiento es absolutamente necesario para lograr la felicidad en este mundo, así como en el mundo por venir.

---

[51] Cf. Ap.19.20.
[52] Cita de *Sátiras,* del poeta latino Juvenal.
[53] Cf. Pr.13.12.
[54] Cf. 1 Ti.6.10.

IV. Me propongo, en último término, añadir unas pocas deducciones que se siguen naturalmente de las observaciones precedentes.

1. En primer lugar se deduce que el bautismo no es el nuevo nacimiento: no son una y la misma cosa. Por cierto que muchos parece que se imaginan que son lo mismo; por lo menos, hablan como si así lo pensaran. Pero yo no conozco que esta opinión sea sustentada públicamente por ninguna denominación de cristianos. Ciertamente por ninguna dentro de estos reinos, sea en la Iglesia establecida o en las que disienten de ella. El juicio de estas últimas está claramente expuesto en el *Catecismo Mayor*: «*Pregunta*: Cuáles son las partes de un sacramento? *Respuesta*: Las partes de un sacramento son dos: primero, un signo exterior y sensible... la otra, una gracia interior y espiritual por él significado... *P.*: ¿Qué es el bautismo? *R.*: El bautismo es un sacramento... por el cual Cristo ha ordenado el lavamiento con agua... para que sea signo y sello de... la regeneración por su Espíritu». Aquí queda manifiesto que se habla del bautismo, el signo, como algo distinto a la regeneración, la cosa significada.

Asimismo, en el *Catecismo de la Iglesia* se expone el juicio de nuestra Iglesia con la mayor claridad. «¿Qué entiendes por esta palabra: sacramento? Entiendo un signo exterior y visible de una gracia interior e invisible.[...] ¿Cuál es la parte exterior o formal en el bautismo? El agua, en la cual la persona es bautizada, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. ¿Cuál es la parte interior o la cosa significada? Una muerte al pecado y un nuevo nacimiento para justicia.» Por lo tanto, nada es más evidente que, de acuerdo a la Iglesia Anglicana, el bautismo no es el nuevo nacimiento.

Pero ciertamente la razón de esto es tan clara y evidente que no necesita ninguna otra autoridad. ¿Pues qué cosa puede ser más evidente que el hecho de que una es obra externa y la otra es interna? Una es visible y la otra invisible, y por lo tanto totalmente diferentes la una de la otra: una es un acto humano, que purifica el cuerpo, y la otra un cambio operado por Dios en el alma. De modo que la primera es tan exactamente distinguible de la segunda como el cuerpo lo es del alma o como el agua lo es del Espíritu Santo.

2. De las reflexiones precedentes podemos, en segundo lugar, observar que como el nuevo nacimiento no es la misma cosa que el bautismo, así también no siempre acompaña al bautismo; no van permanentemente juntos. Una persona puede ser *nacida del agua*,[55] y sin embargo no haber *nacido del Espíritu*.[56] A veces puede haber signo exterior donde no hay a la vez gracia interior. No hablo ahora con respecto a los párvulos: es cierto que nuestra Iglesia supone que todos aquellos que son bautizados en su infancia al mismo tiempo nacen de nuevo. Y se admite que todo el oficio del bautismo de párvulos procede de esta suposición. Ni es objeción de algún peso contra esto que no podamos comprender cómo esta obra es efectuada en los párvulos, porque tampoco podemos comprender cómo es realizada en una persona en edad madura. Pero sea como sea en el caso de los párvulos, es seguro que no todos los adultos que son bautizados nacen de nuevo al mismo tiempo. *Porque por el fruto se conoce el árbol*.[57] Y esto resulta demasiado evidente como para negar que unos

---

[55] Cf.Jn.3.5.
[56] Cf.Jn.3.6,8.
[57] Mt.12.33.

cuantos de los que eran hijos del diablo antes de ser bautizados continúan siendo lo mismo después del bautismo: *porque hacen las obras de su padre*;[58] continúan como siervos del pecado, sin ningún reclamo de santidad interior o exterior.

3. Una tercera deducción que se puede obtener de lo dicho es que el nuevo nacimiento no es lo mismo que la santificación. Por cierto que esto muchos lo dan por sentado, especialmente un eminente escritor en su último tratado sobre «Naturaleza y fundamentos de la regeneración cristiana». Para omitir varias otras objeciones de peso que se pueden hacer a dicho tratado, esta es una bien palpable: en toda su extensión habla de la regeneración como una obra progresiva llevada a cabo en el alma, gradual y lentamente, desde el momento en que por primera vez nos volvemos a Dios. Esto es una verdad innegable en cuanto a la santificación; pero en cuanto a la regeneración, al nuevo nacimiento, no es verdad. Este es parte de la santificación, no toda; es el portón de entrada a ella. Cuando nacemos de nuevo comienza nuestra santificación, nuestra santidad interior y exterior. Y desde entonces en adelante gradualmente hemos de *crecer en todo en aquel que es nuestra cabeza*.[59] Esta expresión del apóstol ilustra admirablemente la diferencia entre la una y la otra, y apunta aún más allá a la analogía exacta que hay entre las cosas naturales y las espirituales. Un niño nace de mujer en un momento o, por lo menos, en un tiempo muy corto. Luego crece gradual y lentamente hasta que alcanza la estatura de una persona adulta. Del mismo modo, un hijo de Dios nace

---

[58] Cf.Jn.8.41,44.
[59] Cf.Ef.4.15.

como tal en un tiempo breve, si no en un momento. Pero luego crece gradual y lentamente hasta *la medida de la estatura de la plenitud de Cristo*.[60] La misma relación pues que hay entre nuestro nacimiento natural y nuestro crecimiento la hay también entre nuestro nuevo nacimiento y nuestra santificación.

4. Un aspecto más podemos aprender de las observaciones precedentes. Pero es de tanta importancia que puede perdonársenos que lo consideremos más cuidadosamente y le demos un tratamiento algo extenso. ¿Qué debe decirle alguien que ama a las almas humanas y se aflige porque alguna de ellas pueda perderse a una persona a quien ve que quebranta el día de reposo, que vive en la ebriedad o en cualquier otro pecado voluntario? ¿Qué puede decirle, si las observaciones anteriores son correctas, sino «tienes que nacer de nuevo»? «No», dice una persona celosa, «eso no puede ser. ¿Cómo se le puede hablar con tanta falta de caridad a esa persona? ¿No ha sido ya bautizado? Ahora no puede nacer de nuevo.» ¿No puede ahora nacer de nuevo? ¿Tú afirmas esto? Entonces no puede salvarse. Aunque fuese tan viejo como Nicodemo, sin embargo, *si no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios*.[61] Por lo tanto, al decir que «no puede nacer de nuevo» estás de hecho entregándolo a la condenación. ¿Y dónde está ahora la falta de caridad? ¿De mi lado o del tuyo? Yo digo: «Puede nacer de nuevo y llegar a ser heredero de la salvación». Tú dices: «No puede nacer de nuevo.» Y si es así, inevitablemente debe perecer. ¡De este modo tú le

---

[60] Cf. Ef.4.13.
[61] Cf. Jn.3.3.

obstruyes el camino a la salvación y lo mandas al infierno por pura caridad!

Pero quizás al mismo pecador a quien con auténtica caridad le decimos: «Tienes que nacer de nuevo», le han enseñado a decir: «Yo desafío tu nueva doctrina; no necesito nacer de nuevo. Nací de nuevo cuando fui bautizado. ¡Qué! ¿Quieres que niegue mi bautismo?» Contesto: no hay nada bajo el cielo que sirva de excusa a una mentira. De otra manera, le diría a uno que abiertamente vive en pecado: «Si has sido bautizado no lo confieses. ¡Porque en cuánta medida esto agrava tu culpa! ¡Cómo aumenta tu condenación! ¿Fuiste consagrado a Dios a los ocho días de nacer y luego te has consagrado todos estos años al diablo? ¿Fuiste tú consagrado, aun antes de tener uso de razón, a Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo? ¿Y, después que tuviste uso de ella, has estado huyendo del rostro de Dios y te has consagrado a Satanás? ¿Acaso *la abominación desoladora*,[62] el amor al mundo, el orgullo, la ira, la lujuria, los deseos insensatos y todo un conjunto de afectos viles se mantienen firmes donde no deberían? ¿Has establecido todas estas maldiciones en esa alma que fue una vez *templo del Espíritu Santo*[63] y apartada *para morada de Dios en el Espíritu*?[64] ¿Fuiste solemnemente entregado a él, y te glorías en esto, en que una vez perteneciste a Dios? ¡Oh, avergüénzate! ¡Ruborízate! ¡Escóndete bajo tierra! ¡Nunca te jactes de aquello que debiera llenarte de confusión y avergonzarte delante de Dios y de los humanos!

Respondo, en segundo lugar, que ya has negado tu bautismo, y lo has hecho de la manera más eficaz. Lo has

---

[62] Cf.Mt.24.15.
[63] Cf.1 Co.6.19.
[64] Cf.Ef.2.22.

negado mil y mil veces, y todavía lo haces día a día. Porque en tu bautismo renunciaste al diablo y a todas sus obras. Por lo tanto, cuando quiera que le das lugar nuevamente, cuando haces cualquiera de las obras del diablo, estás negando tu bautismo. Por lo tanto, lo niegas mediante cualquier pecado voluntario, mediante todo acto de impureza, ebriedad, o venganza, mediante toda palabra obscena o profana, mediante todo juramento que sale de tu boca. Todas las veces que profanas el día del Señor niegas tu bautismo, y por cierto cada vez que haces algo a otro que no quisieras que él te haga a ti.

Respondo en tercer lugar que, seas bautizado o no lo seas, tienes que nacer de nuevo. De otra manera no te sería posible ser interiormente santo, y sin la santidad interior así como la exterior no puedes ser feliz ni siquiera en este mundo, mucho menos en el mundo venidero. ¿Dices tú: «Pero es que yo no hago daño a nadie, soy honesto en todos mis negocios, no maldigo, ni tomo el nombre de Dios en vano, no profano el día del Señor, no soy borracho, no calumnio a mi prójimo, ni vivo en ningún pecado voluntario»? Si esto es así, mucho sería de desear que todas las personas fueran tan lejos como tú. Pero debes ir aún más lejos, o no podrás salvarte. Aún debes nacer de nuevo. Tú agregas: «Yo voy más lejos; porque no solamente no hago daño, sino que hago todo el bien que puedo.» Esto lo dudo; me temo que has tenido mil oportunidades de hacer el bien que has dejado pasar desaprovechadas, y por las cuales eres responsable ante Dios. Pero si las has aprovechado a todas, si has hecho todo el bien que podías a todas las personas, a pesar de esto, en nada cambia el caso. Todavía debes nacer de nuevo. Sin ello, nada le hará bien a tu alma pobre, pecadora y contaminada. «Pero es que yo asisto con

constancia a todas las ordenanzas de Dios: persevero en mi iglesia y los sacramentos.» Está bien que lo hagas. Pero esto no te preservará del infierno, a menos que nazcas de nuevo. Ve a la iglesia dos veces por día, participa de la mesa del Señor semanalmente, haz muchas oraciones en privado, escucha muchos sermones, buenos sermones, excelentes sermones, los mejores que jamás hayan sido predicados; lee siempre muchos libros buenos: todavía debes nacer de nuevo. Ninguna de estas cosas puede ocupar el lugar del nuevo nacimiento. Ni ninguna otra cosa bajo el cielo. Por lo tanto, si aún no has experimentado esta obra interior de Dios, que sea tu oración constante: «Señor: agrega ésta a todas tus bendiciones: que yo *nazca de nuevo*. Niégame lo que te plazca, pero no me niegues esto: ser *nacido de arriba*. Llévate cualquier cosa que te parezca bien: reputación, fortuna, amigos, salud. ¡Dame solamente esto: ser *nacido del Espíritu*! Ser recibido entre los hijos de Dios. Que nazca yo, *no de simiente incorruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre*.[65] Y entonces, que diariamente *crezca en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo*.[66]

---

[65] 1 P.1.23.
[66] Cf.2 P.3.18.

Sermón 46

La condición de desierto

Juan 16:22

También vosotros ahora tenéis tristeza; pero os volveré a ver y se gozará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestro gozo.

1. Luego de que Dios librara maravillosamente a Israel, sacándolos de la casa de servidumbre,[1] no entraron inmediatamente a la tierra prometida a sus padres sino que *anduvieron perdidos por el desierto*[2] y sufrieron muchas tentaciones y aflicciones. De la misma manera quienes temen a Dios y a quienes él ha liberado del yugo del pecado y de Satanás, luego de que son *justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús*,[3] no entran de inmediato *en el reposo que queda para el pueblo de Dios*.[4] La mayor parte de ellos se descarrían en mayor o menor medida del buen camino al que han sido conducidos y llegan, como quien dice, a *un desierto horrible y yermo*,[5] donde son tentados y atormentados de diversas maneras. En alusión al caso de los israelitas, algunos dan a esto el nombre de «la condición de desierto».[6]

---

[1] Ex.13.3.

[2] Cf.Sal.107.40.

[3] Ro.3.24.

[4] He.4.9.

[5] Dt.32.10.

[6] Primitivo Rodríguez, en su versión de los sermones de Wesley, traduce *the wilderness state* por *el estado de incertidumbre*. Aunque «incertidumbre» describe bien la condición a la que Wesley se refiere, hemos preferido

2. Las personas que se encuentran en tal condición verdaderamente merecen la más tierna compasión. Sufren de una enfermedad mala y dolorosa que por lo común no se conoce bien y por lo tanto se les hace más difícil encontrar el remedio. Encontrándose ellos mismos a oscuras, no se puede esperar que descubran la naturaleza de su propio desarreglo y muy pocos de sus hermanos--y tal vez ni siquiera sus maestros--sabrán qué enfermedad es y qué medicina corresponde. Tanto más es necesario investigar primero la naturaleza de la enfermedad; en segundo lugar, cuál es la causa; y finalmente, cómo se cura.

I.1. Primeramente, ¿qué enfermedad es ésta que ataca a muchos luego de haber creído? ¿en qué consiste exactamente y cuáles son sus verdaderos síntomas? Consiste verdaderamente en la pérdida de la fe que Dios había dado al corazón. Los que se hallan *en el desierto* ya no tienen esa «evidencia» divina, esa satisfactoria *convicción de las cosas que no se ven*[7] de la cual antes gozaban. No tienen ya la demostración interna del Espíritu que antes los impulsaba a decir: *«lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual* ***me*** *amó y se entregó a si mismo por* ***mí****.*[8]La luz del cielo ya no *resplandece en sus corazones*[9] ni *ven al invisible*[10] sino que la oscuridad vuelve a envolver sus almas y a cegar los ojos de su entendimiento. El Espíritu ya no *da testimonio a su espíritu de que son*

---

mantener la alusión a «desierto» que el autor utiliza como motivo recurrente en su sermón.

[7] He.11.1. Véase Ser.No.3, I.11.

[8] Gá.2.20.

[9] 2 Co.4.6.

[10] He.11.27.

hijos de Dios[11] ni continúa *clamando en sus corazones: «¡Abba, padre!»*.[12] Ya no tienen esa confianza perfecta en su amor que antes tenían, ni tienen la libertad de acercarse a él con ese santo atrevimiento. Ya no dicen en sus corazones: *aunque me matare, en él confiaré*.[13] Han perdido sus fuerzas y se vuelven débiles en cuerpo y mente, como los demás.[14]

2. De esto resulta, en segundo lugar, la pérdida del amor, que necesariamente aumentará o disminuirá al mismo tiempo y al grado que la fe verdadera y viva. Por consiguiente, los que pierden su fe pierden también el amor de Dios. Ya no pueden decir: *«Señor, tu lo sabes todo: tú sabes que te amo»*.[15] Ya no encuentran en Dios su felicidad, como todos aquellos que verdaderamente lo aman. No se deleitan en Dios como antes ni perciben *el olor de sus ungüentos*.[16] En un tiempo *su nombre y su memoria eran el deseo de su alma*,[17] pero ahora sus deseos están fríos, si no muertos y enteramente apagados. Y en cuanto su amor a Dios *se enfría*[18] se entibia también el amor al prójimo; ya no sienten ese celo por las almas de las personas, esa ansiedad por su bien, ese deseo ferviente, inquieto, activo, de que se reconcilien con Dios. No sienten esas *entrañas de misericordia*[19] por las ovejas perdidas, esa tierna

---

[11] Ro.8.16.
[12] Gá.4.6.
[13] Job 13.15.
[14] Cf. la historia de Sansón en Jue.16.7, 11, 19.
[15] Jn.21.17.
[16] Jn.12.3.
[17] Is.26.8.
[18] Mt.24.12.
[19] Col.3.12.

compasión por *los ignorantes y extraviados*.[20] Antes se mostraban *amables para con todos*, dispuestos a *instruir* a *los que se oponen* a la verdad[21] y dispuestos a *restaurar con espíritu de mansedumbre* a quien quiera *fuere sorprendido en alguna falta*.[22] Pasado algún tiempo, tal vez muchos días, la ira comienza a recuperar su poder; sí, la intolerancia y la impaciencia que empuja a otros para hacerlos caer[23]. Y debemos dar gracias si no llegan a *devolver mal por mal y maldición por maldición*.[24]

3. Como consecuencia de la pérdida de la fe y del amor, se sigue, en tercer lugar, la pérdida del gozo en el Espíritu Santo. Porque donde ya no existe la amorosa conciencia del perdón, no puede subsistir el gozo que de ella resulta. Si el Espíritu ya no testifica con nuestro espíritu que somos hijos de Dios, el gozo que emana de ese testimonio interior naturalmente cesará. Y así los que en un tiempo *se alegraban con gozo inefable y glorioso* en la esperanza de la gloria de Dios[25] ahora se ven privados de esa *esperanza llena de inmortalidad*[26] y del gozo que ella ocasiona así como de aquel que resulta de la conciencia del *amor de Dios derramado en sus corazones*.[27] Puesto que, eliminada la causa desaparece también el efecto, cegada la fuente ya no brotan más de ella las aguas vivas que refrescan el alma sedienta.

---

[20] He.5.2.
[21] 2 Ti.2.24-25.
[22] Gá.6.1.
[23] Sal.118.13.
[24] 1 P.3.9.
[25] 1 P.1.8.
[26] Sabiduría 3.4 (Biblia de Jerusalén).
[27] Ro.5.5.

4. Con la pérdida de la fe, del amor y del gozo viene, en cuarto lugar, la pérdida de esa «paz» que en un tiempo *sobrepasaba todo entendimiento*.[28] Huyó la dulce tranquilidad de la mente, la serenidad del espíritu; vuelven las dudas que atormentan: dudamos si hemos creído, si jamás creeremos; dudamos si en verdad alguna vez tuvimos en nuestro corazón el verdadero testimonio del Espíritu, si no habremos engañado a nuestra propia alma y confundido la voz de la naturaleza con la voz de Dios. Más aún, dudamos si alguna vez oiremos esa voz y encontraremos favor en su presencia. Y estas dudas se unen de nuevo con el temor servil, con ese *temor que atormenta*.[29] Tememos la ira de Dios como la temíamos antes de creer; tememos ser arrojados de su presencia; nos hundimos nuevamente en ese miedo de la muerte del que ya estábamos totalmente liberados.

5. Y no es eso todo, porque con la pérdida de la paz viene la pérdida del poder. Sabemos que todo el que tiene paz con Dios por medio de Jesucristo, tiene poder para resistir al pecado; y que siempre que pierde esa paz, pierde también el poder. Mientras permaneció esa paz, permaneció el poder para resistir aun ese pecado habitual, sea que fuese causado por su naturaleza, su temperamento, su educación o profesión, y aun todos esos malos deseos y disposiciones que hasta entonces no habías podido vencer. Entonces *el pecado ya no se enseñoreaba de él*;[30] ahora él ya no tiene dominio sobre el pecado. Puede luchar, por cierto, pero no puede triunfar; la corona ha caído de sobre su cabeza. De

---

[28] Fil.4.7.

[29] Rodríguez traduce «que atormenta». Wesley cita en inglés «which has torment». RVR1960 traduce «que lleva en sí castigo».

[30] Ro.6.14.

nuevo sus enemigos prevalecen y más o menos lo reducen a su esclavitud. Lo *abandonó la gloria*,[31] el reino de Dios que estaba en su corazón. Ha quedado desposeído de la justicia, de la paz, del gozo en el Espíritu Santo.

II.1. Tal es la naturaleza de ese estado al que muchos han dado con propiedad el nombre de «la condición de desierto». Pero se la comprenderá mejor si, en segundo lugar, investigamos cuáles son sus causas. Son varias, pero no me atrevo a incluir entre ellas la sola, arbitraria y soberana voluntad de Dios. *Jehová ama la prosperidad de sus siervos*.[32] No se deleita *en afligir o entristecer voluntariamente a los hijos de los hombres*.[33] La invariable *voluntad de Dios es nuestra santificación*,[34] unida a *la paz y el gozo en el Espíritu Santo*.[35] Estos son sus dones gratuitos y se nos asegura que *los dones de Dios* son, en lo que concierne a su voluntad, *irrevocables*.[36] Nunca se arrepiente de habernos dado algo ni desea quitárnoslo. Por lo tanto, nunca es él quien nos *abandona*, como dicen algunos: somos nosotros quienes lo *abandonamos*.

2.[{I}] La causa más común de las tinieblas interiores es el *pecado* de uno u otro tipo. Es esto lo que generalmente ocasiona lo que a menudo es una complicación de pecado y miseria. En primer lugar, el pecado de *comisión*. Según podemos observar con frecuencia, esta clase de pecado oscurece el alma en un momento;

---

[31] Ez.10.18.
[32] Sal.35.22.
[33] Lm.3.33.
[34] 1 Ts.4.3.
[35] Ro.14.17.
[36] Rm.11.29.

especialmente si es un pecado conocido, voluntario o presuntuoso. Por ejemplo, si una persona que ahora camina rectamente por la vía y en la presencia de Dios, cede a la tentación y se emborracha o comete un acto de impureza, no sería nada extraño que en esa misma hora cayese en la más total oscuridad. Es cierto que ha habido raros casos en los que Dios, mediante una manifestación extraordinaria de su misericordioso perdón y casi en el mismo instante, ha impedido que esto ocurriese. En general, sin embargo, el abuso de la bondad de Dios, ese grosero insulto y desprecio de su amor, ocasiona de inmediato una separación de Dios y *una oscuridad que se puede palpar.*[37]

3. Pero es de esperar que este caso no sea muy frecuente, que no haya muchos que de tal manera desprecian las riquezas de la bondad de Dios que, aun andando a su luz, tan grosera y presuntuosamente se rebelen contra él. Esa luz se pierde mucho más frecuentemente al dar lugar a los pecados de *omisión*,[38] que no *apagan el Espíritu*[39] de inmediato sino gradual y lentamente. El pecado de comisión puede compararse a derramar agua sobre el fuego; el de omisión a retirarle al fuego su combustible. Y el Espíritu de amor nos reprochará muchas veces nuestro descuido antes de retirarse de nosotros. Son muchas las advertencias interiores, las indicaciones secretas que nos da antes de privarnos de su influencia, de modo que sólo una cadena de omisiones en las que voluntariamente persistimos puede sumirnos en una completa oscuridad.

4. Tal vez no haya pecado de omisión que tan frecuentemente conduzca a esta situación como el descuido

[37] Ex.10.21.
[38] Cf.Ser.14,I.14.
[39] 1 Ts.5.19.

de la oración privada, cuya ausencia ninguna otra ordenanza puede reemplazar. Nada puede ser más evidente que esto: la vida de Dios en el alma no puede continuar, y menos aun desarrollarse si no utilizamos todas las oportunidades de comunión con Dios y de abrirle nuestros corazones. Por lo tanto, si descuidamos la oración privada, si permitimos que las ocupaciones, las amistades o cualquier otra cosa nos impidan estos secretos ejercicios del alma (o, lo que viene a ser lo mismo, a hacerlos apresurada o descuidadamente) esa vida seguramente se deteriorará. Y si las espaciamos frecuentemente o por largos intervalos, gradualmente morirá.

5. Otro pecado de omisión que frecuentemente conduce al alma del creyente a las tinieblas es el descuido de lo que tan firmemente se recomienda en la misma dispensación judía: *Reprenderás a tu prójimo y no le consentirás su pecado*.[40]& *No aborrecerás a tu hermano en tu corazón*.[41] Pero si *aborrecemos a nuestro hermano en nuestro corazón*, si no lo *reprendemos* cuando lo vemos caer en falta, sino que *toleramos su pecado*, seguramente debilitaremos nuestra propia alma, puesto que seremos *partícipes de sus pecados*.[42] Al no reprender a nuestro prójimo, hacemos nuestro su pecado. Somos responsables por él ante Dios: vimos su peligro y no le advertimos. Por lo tanto, si él *perece en su iniquidad*[43] Dios puede con justicia *demandar su sangre de nuestras manos*.[44] Nada

---

[40] Lv.19.17.
[41] Ibid.
[42] Ap.18.4.
[43] Jos.22.20.
[44] 2 S.4.11; cf.Ez.3.18; 33.18.

extraño que, al así contristar al Espíritu, perdamos *la luz de su rostro*.

6. Una tercera causa de esta pérdida es ceder a algún pecado *interior*.[45] Por ejemplo, sabemos que *abominación es a Jehová todo altivo de corazón*[46] y que, aunque el orgullo del corazón no aparezca en la conducta exterior, ¡cuán fácilmente puede un alma llena de paz y gozo caer en esa trampa del Diablo! ¡Qué cosa tan natural es figurarse que tiene uno más gracia, más sabiduría, más fuerza de lo que en realidad posee, *tener más alto concepto de sí que el que debe tener*,[47] gloriarse de algo que ha recibido *como si no lo hubiera recibido*![48] Pero como Dios siempre *resiste a los soberbios y da gracia a los humildes*,[49] esta soberbia oscurece, si no es que apaga por completo, la luz que antes brilló en el corazón.

7. El mismo efecto puede producirse cuando damos lugar a la ira, sea cual fuere el motivo o la provocación. Sí, aunque se presente con el disfraz de *celo por la verdad* o por *la gloria de Dios*. Porque todo celo que no sea la llama del amor es *terreno, animal, diabólico*.[50] Es la llama de la ira, ni más ni menos que cólera pecaminosa. Es la mayor enemiga del amor dócil y generoso de Dios, y nunca ambos han subsistido ni podrán subsistir juntos en un mismo pecho. El amor y el gozo en el Espíritu Santo disminuyen en proporción al crecimiento de esta cólera. Esto se observa especialmente cuando ofendemos al prójimo; es decir,

---

[45] Cf.Ser.13,III.1-9.
[46] Pr.16.5.
[47] Ro.12.3.
[48] 1 Co.4.7.
[49] 1 P.5.5.
[50] Stg.3.15.

cuando nos enojamos con algún hermano, con alguna persona a la que nos unen lazos civiles y religiosos. Si nos dejamos dominar por ese espíritu altanero que ofende a los hermanos, aunque sea por una sola hora, perdemos la influencia benéfica del Espíritu Santo, de manera que, en lugar de conseguir que nuestros hermanos se corrijan, nos destruimos a nosotros mismos y nos convertimos en débiles víctimas de cualquier enemigo que nos asalte.

8. Suponiendo que hayamos descubierto estas estratagemas del Diablo, aún podemos ser atacados en otro frente. Cuando duermen la ira y el enojo y sólo el amor vela, podemos aún ser amenazados por el *deseo*, que igualmente tiende a oscurecer el alma. Este será el efecto inevitable de cualquier *deseo insensato*,[51] cualquier afecto vano y desordenado. Si *ponemos la mira en las cosas de la tierra*,[52] en cualquier persona o cosa bajo el sol, si deseamos cualquier cosa aparte de Dios y de lo que conduce a Dios, si buscamos felicidad en cualquier cosa creada, el Dios celoso seguramente contenderá con nosotros, porque él no admite ningún rival. Y si *no queremos escuchar* su *voz* de advertencia y volver a él con toda el alma, si continuamos contristándolo con nuestros ídolos y siguiendo a otros dioses, pronto estaremos fríos, estériles y resecos y *el dios de este mundo cegará* y oscurecerá *nuestro corazón*.[53]

9. Esto lo hace con frecuencia aun cuando no cedamos a ningún pecado específico. Le basta, le da suficiente ventaja el que *no avivemos el don de Dios que está en nosotros*,[54] que no *agonicemos* continuamente para

---

[51] 1 Ti.6.9.
[52] Col.3.2.
[53] Cf.2 Co.4.4.
[54] 2 Ti.2.5.

entrar por la puerta estrecha,[55] que no nos *esforcemos* seriamente por alcanzar el *dominio propio*[56] y *arrebatar con violencia el reino de los cielos*.[57] Basta con que no luchemos y seguramente seremos derrotados. Si sólo nos descuidamos o nuestro entendimiento se debilita,[58] si somos indulgentes e indolentes, pronto regresará nuestra natural oscuridad y envolverá nuestras almas. Basta, pues, que demos espacio a la *pereza espiritual* y efectivamente se entenebrecerá nuestra alma. Seguramente destruirá la luz de Dios si bien no tan pronto como el homicidio o el adulterio.

10. Bueno será observar, sin embargo, que la causa de esta oscuridad (sea la que fuere, omisión o comisión, pecado externo o interno) no es siempre inmediata. A veces, el pecado que ocasiona la aflicción presente puede remontarse a una distancia considerable. Puede haberse cometido días, semanas o meses antes. Que Dios retire ahora su luz y su paz por causa de lo sucedido tanto tiempo atrás no es (como podría pensarse) una muestra de su severidad sino más bien una prueba de su misericordia. Espera tanto por si acaso viéramos, reconociéramos y corrigiéramos lo que estaba errado. Cuando tal cosa no ocurre, nos muestra su desagrado a fin de conducirnos finalmente al arrepentimiento.

(II). 1. Otra causa generalizada de estas tinieblas es la *ignorancia*, que también es de varios tipos. Si la gente no conoce las Escrituras, si se imaginan que hay en el Antiguo o en el Nuevo Testamento pasajes que afirman que todos los creyentes, sin excepción, *deben* algunas veces estar en

---

[55] Lc.13.24.
[56] Hch.24.35; 2 Ti.1.7; 2 P. 1.6.
[57] Mt.11.12.
[58] Cf.He.12.3.

tinieblas, esta ignorancia naturalmente traerá sobre ellos las tinieblas que esperan. ¡Y qué común ha sido entre nosotros esa expectativa! ¡Qué pocos son los que no la comparten! Y ello no debe sorprendernos, porque se les enseña a esperarlo y sus guías los conducen en esa dirección. No sólo los autores místicos de la Iglesia Romana, sino muchos de los más espirituales y experimentados de la nuestra (con la excepción de unos pocos en el siglo pasado) lo aseguran como una doctrina bíblica clara e indiscutible y citan muchos textos para probarlo.

2. También la ignorancia acerca de cómo obra Dios en el alma humana frecuentemente produce estas tinieblas. La gente se imagina (porque así se les ha enseñado, particularmente por los autores de la comunión romana, cuyas plausibles afirmaciones muchos protestantes han recibido sin examinarlas debidamente) que no siempre han de andar en *una fe luminosa*; que esta es sólo una *dispensación inferior* y que deben elevarse a un grado superior, abandonando esos *consuelos patentes* para vivir en *una fe desnuda* (verdaderamente *desnuda* si está despojada del amor, de la paz y del gozo en el Espíritu Santo); que un estado de luz y gozo es bueno, pero que un estado de *tinieblas* y *sequedad* es mejor porque es sólo por ellos que podemos ser *purificados* del orgullo, el amor del mundo y un desordenado amor propio y que por lo tanto no debemos desear ni esperar *marchar* siempre *en la luz*.[59]& De aquí (aunque también puedan añadirse otras razones) que la mayor parte de la gente piadosa de la Iglesia Romana ande

[59] Me parece interesante incluir la nota 62 de la Bicentennial. &

generalmente por una vía oscura y molesta y, si acaso la reciben, pronto pierdan la luz de Dios.[60]

(III). 1. Una tercera causa generalizada de estas tinieblas es la *tentación*. Cuando por primera vez nos alumbra la lámpara del Señor, la tentación frecuentemente huye y desaparece totalmente. Todo es calma en nuestro interior, e incluso tal vez en el exterior cuando Dios hace que nuestros enemigos se mantengan en paz con nosotros. Es natural que entonces supongamos que ya no experimentaremos más conflictos. Y hay casos en que esta paz continúa, no sólo por semanas sino por meses o años. Sin embargo, habitualmente no ocurre así: al poco tiempo de nuevo *desciende lluvia, vienen ríos y soplan vientos*.[61] Entonces aquellos que *no conocen ni al ni al Hijo ni al Padre*[62] y por consiguiente aborrecen a los hijos de Dios, cuando éste les da rienda suelta, mostrarán en muchas maneras su odio. Como antes, *el que había nacido según la carne perseguía al que había nacido según el Espíritu así también ahora*;[63] la misma causa sigue produciendo el mismo efecto. El mal que aún permanece en el corazón vuelve a activarse y la ira y muchas otras *raíces de amargura*[64] procurarán brotar. Al mismo tiempo, Satanás no dejará de lanzar sus *dardos de fuego*[65] y el alma tendrá que *luchar* no sólo *contra carne y sangre sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de*

---

[60] Lo mismo que en la anterior, sería útil--en nuestro contexto--incluir la nota 63.&

[61] Mt.7.25,27.

[62] Jn.8.9.

[63] Gá.4.29.

[64] He.12.15.

[65] Ef.6.16.

maldad en las regiones celestes.[66] No es extraño que tantos ataques, hechos al mismo tiempo y tal vez con la mayor violencia, ocasionen, en un creyente débil, no sólo pesadez sino también oscuridad, muy especialmente si no está atento; si los ataques tienen lugar cuando menos los espera; si se había dicho a sí mismo: *«el malo no volverá»*.[67]

2. La fuerza de estas tentaciones que surgen desde nuestro interior crece considerablemente si tenemos un concepto demasiado alto de nosotros mismos, como si ya hubiéramos sido limpiados de todo pecado. ¡Y con qué naturalidad nos lo imaginamos ahora, en el entusiasmo del primer amor! ¡Cuán listos estamos para creer que Dios ha *perfeccionado* en nosotros toda la *obra de fe con su poder*.[68] Que, porque no *sentimos* el pecado, realmente no lo *tenemos* en nosotros sino que el alma es toda amor. Y bien puede ocurrir que un repentino ataque de un enemigo a quien suponíamos no sólo derrotado sino muerto, nos arroje en una gran pesadez del alma e incluso en la más profunda oscuridad, particularmente cuando *discutimos* con el enemigo en lugar de clamar inmediatamente a Dios y refugiarnos en él con esa fe simple que es la única que *sabe librar* a los suyos *de la tentación*.[69]

III. Estas son las causas habituales de estas segundas tinieblas. Preguntémonos, en tercer lugar, ¿cuál es el remedio?

---

[66] Ef.6.12.
[67] Estas mismas palabras ocurren en una carta un tanto deprimente de Oct. 7, 1749.
[68] 2 Ts.1.11.
[69] 2 Pe.2.9.

1. Suponer que ese remedio es uno y el mismo en todos los casos es un error grave y fatal, y sin embargo muy común aun entre quienes pasan por creyentes experimentados e incluso se constituyen *maestros de Israel*[70] y guía de otras almas. Por consiguiente conocen y aplican una sola medicina, sea la que fuere la causa del desorden. Inmediatamente comienzan a aplicar las promesas, a *predicar el evangelio*, como dicen. Su único propósito es consolar, para lo cual dicen muchas cosas suaves y tiernas respecto del amor de Dios por los pobres y desdichados pecadores y de la eficacia de la sangre de Cristo. Esto es puro *curanderismo* y de la peor especie porque tiende, si no a matar el cuerpo, sí, de no ser por una peculiar misericordia de Dios, a destruir *tanto el alma y el cuerpo en el infierno*.[71] Es difícil hablar como se merecerían de estos *recubridores con lodo suelto*,[72] mercaderes de la promesa. Bien merecerían el título, que por ignorancia se ha aplicado a otros: son *charlatanes espirituales*.[73] En efecto, hacen *inmunda la sangre del pacto*.[74] Prostituyen vilmente las promesas de Dios, aplicándolas a todo sin distinción, en tanto que la cura de las enfermedades espirituales, como la de las corporales, debe ser tan variada como las causas que las producen. Lo primero es, pues, descubrir las causas y ello nos señalará naturalmente la cura apropiada.

2. Por ejemplo: ¿Es el pecado lo que ha producido la oscuridad? ¿Qué pecado? ¿Es algún pecado exterior de algún

---

[70] Jn.3.10.
[71] Mt.10.28.
[72] Ez.13.10, 11,14,15; 22.28.
[73] *spiritual mountebanks*: vendedores callejeros que se suben a un banco para vender falsas medicinas que lo curan todo.
[74] He.10.29.

tipo?, ¿Te acusa tu conciencia de haber cometido algún pecado por el que has *contristado el Espíritu Santo de Dios*?[75] ¿Es esta la causa de que se haya separado de ti y hayas perdido la paz y el gozo? ¿Y cómo esperas que vuelvan a ti si antes no abandonas ese maldito pecado?[76] *Deje el impío su camino*.[77] *Pecadores, limpiad las manos*,[78] *quitad la iniquidad de vuestras obras*.[79] Entonces *en las tinieblas nacerá tu luz*.[80] El Señor regresará y perdonará abundantemente.[81]

3. Si luego de un examen riguroso no hemos hallado ningún pecado de comisión que provoque esa nube que cubre tu alma, pregúntate si no hay algún pecado de omisión que te separa de Dios. ¿No habrás *tolerado el pecado de tu hermano*?[82] ¿Lo reprendes siempre que peca delante tuyo? ¿Cumples todas las ordenanzas de Dios, en la oración pública, privada y en familia? Si no es así, si frecuentemente descuidas alguno de estos deberes conocidos, ¿cómo puedes esperar que la luz de su rostro continúe brillando sobre ti? Apresúrate a fortalecer las otras cosas que restan[83] y vivirá tu alma. *Si hoy oyeres su voz*,[84] por su gracia, él suplirá lo que falte. Cuando *oigas a tus espaldas palabras que digan, «Este es el camino, andad por él»*,[85] *no endurezcas el*

---

[75] Ef.4.30.
[76] Literalmente, *la cosa maldita*, en referencia al *anatema* en Jos.7.13.
[77] Is.55.7.
[78] Stg.4.8.
[79] Is.1.16.
[80] Is.58.10.
[81] Cf.Is.55.7.
[82] Lv.19.17.
[83] Cf.Ap.3.2.
[84] Sal.95.7; He. 3.8,15; 4.7.
[85] Is.30.21.

corazón.[86] No seas ya más *rebelde a la visión celestial*.[87] Hasta tanto el pecado, de comisión u omisión, no sea quitado, todo consuelo es falso y engañoso. Sólo cubre una herida que sigue inflamada y supurando. No esperes paz interior hasta que estés en paz con Dios. Y ello no ocurrirá si no haces *frutos dignos de arrepentimiento*.[88]

4. Pero tal vez no sabes conciente de ningún pecado de *omisión* que altere tu paz y gozo en el Espíritu Santo.[89] ¿No habrá entonces un pecado *interior* que, como una *raíz de amargura brota* en tu corazón y *te estorba*?[90] ¿No se deberán tu sequedad y esterilidad de alma a que tu corazón se ha *apartado del Dios vivo*?[91] ¿No ha *venido pie de soberbia contra ti*?[92] ¿No has tenido de ti *más alto concepto que el que debes tener*?[93] En algún aspecto, ¿no habrás hecho *sacrificios a tu propia red y ofrecido sahumerios a su malla*?[94] ¿No habrás atribuido tu éxito en alguna empresa a tu propio valor, fortaleza o sabiduría? ¿No habrás envanecido de algo *que has recibido*, *como si no lo hubieras recibido*?[95] ¿No te habrás vanagloriado en algo más que en *la cruz de Cristo*?[96] ¿No has buscado ni deseado la alabanza humana? ¿No te has deleitado en ella? Si lo has hecho, sabes el camino que debes seguir. Si has caído por orgullo,

---

[86] Sal.95.8, He. 3.8,15; 4.7.
[87] Hch.26.19.
[88] Mt.3.8.
[89] Ro.14.17.
[90] He.12.15.
[91] He.3.12.
[92] Sal.36.11.
[93] Ro.12.3.
[94] Hab.1.16.
[95] 1 Co.4.7.
[96] Gá.6.14.

humíllate bajo la poderosa mano de Dios para que él te exalte cuando fuere tiempo.[97] ¿No has obligado al Espíritu a abandonarte dando lugar a la ira? ¿No te has *impacientado a causa de los malignos* o *has tenido envidia de los que hacen iniquidad?*[98] ¿No te has escandalizado de alguno de tus hermanos contemplando su pecado (real o imaginado) al punto de pecar tú mismo contra la gran ley del amor, distanciando tu corazón del suyo? Entonces mira al Señor, para que puedas renovar tus fuerzas, para que todo encono y frialdad te sean quitados y que la paz, el amor y el gozo retornen juntamente y tú y ellos puedan ser siempre *benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo*.[99] ¿No te has dejado llevar por algún deseo torpe, algún afecto desordenado? ¿Cómo podrá entonces el amor de Dios tener un lugar en tu corazón hasta tanto no hayas abandonado tus ídolos? *No os engañéis; Dios no puede ser burlado*:[100] no habitará en un corazón dividido. Mientras mantengas a Dalila en tu regazo, no hay allí lugar para él. Vanamente esperarás recuperar su luz si antes no *arrancas tu ojo derecho y lo echas de ti*.[101] No te demores más: clama a Dios para que él te permita hacerlo. Llora tu impotencia y desamparo y el Señor será tu ayudador y podrás *entrar por la puerta estrecha*.[102] Arroja todos los ídolos de su santuario y pronto *aparecerá la gloria del Señor.*[103]

---

[97] 1 P.5.6.
[98] Sal.37.1.
[99] Ef.4.32.
[100] Gá.6.7.
[101] Mt.5.29.
[102] Mt.7.13.
[103] Ver Lv.9.6.

5. Tal vez es precisamente esto, la falta de esfuerzo, la *pereza espiritual*, lo que mantiene tu alma en la oscuridad. Vives tranquilo en el país: no hay guerra en tus costas y por eso te sientes seguro y despreocupado. Te mantienes en el camino despejado de los deberes externos y estás contento de vivir allí. ¿Y te preguntas por qué está muerta tu alma? ¡Despiértate ante el Señor! Levántate y sacúdete el polvo: lucha con Dios para alcanzar la gran bendición;[104] abre a Dios tu corazón en oración y persevera suplicándole.[105] ¡Vigila! ¡Despierta de tu sueño y manténte despierto! Si no lo haces, nada puedes esperar sino quedar cada vez más y más alejado de la luz y la vida de Dios.

6. Si luego del más completo e imparcial examen de ti mismo no puedes descubrir nada en tu vida actual que pueda justamente ser llamado inercia espiritual, ni pecado exterior o interior, acuérdate del pasado, recuerda el pasado. Considera tu temperamento, palabras y acciones. ¿Fueron correctas a los ojos del Señor? Ponte en comunión con él en tu cuarto y guarda silencio.[106] Pídele que examine tu interior y te traiga a la memoria todo lo que haya *irritado los ojos de su majestad*.[107] Si la culpa de algún pecado del que no te has arrepentido permanece aún en tu alma, no podrás evitar quedar en tinieblas hasta que, habiendo sido *renovados por el arrepentimiento*,[108] seas de nuevo lavado, por la fe, en *el manantial abierto para la purificación del pecado y de la inmundicia*.[109]

---

[104] Gn.32.25-26.
[105] Ef.6.18.
[106] Cf.Sal.4.4.
[107] Is.3.8.
[108] He.6.6.
[109] Zac.13.1.

7. El remedio es totalmente diferente si la causa de la enfermedad no es el pecado sino la *ignorancia*. Puede ser la ignorancia del significado de la Escritura, tal vez causada por comentaristas ignorantes--ignorantes, al menos, con respecto a este tema, por más conocedores y eruditos que sean en otros. En este caso es necesario destruir la ignorancia antes de poder despejar las tinieblas que de ella nacen. Debemos mostrar el verdadero significado de los textos que han sido mal entendidos. No puedo detenerme a explicar todos los pasajes de la Escritura que han sido forzados a este respecto. Mencionaré solamente dos o tres que han sido frecuentemente aducidos para probar que todos los creyentes, tarde o temprano, tienen que *andar en tinieblas*.[110]

8. Uno de esos textos es Isaías 50.10: *«¿Quién hay entre vosotros que teme a Jehová, y oye la voz de su siervo? El que anda en tinieblas y carece de luz, confíe en el nombre de Jehová, y apóyese en su Dios»*. ¿Pero dónde se dice, en el texto o en su contexto, que la persona de la que aquí se habla haya tenido alguna vez luz? Quien es *redargüido de pecado*[111] teme al Señor y obedece la voz de su siervo. Al tal deberíamos aconsejarle, aunque todavía esté su alma en tinieblas y nunca haya visto la luz del rostro de Dios, que *confíe en el nombre del Señor y se apoye en su Dios*. Este texto, pues, de manera alguna prueba que un creyente en Cristo deba, a veces «andar en tinieblas».

9. Otro texto que se supone que enseña la misma doctrina es Oseas 2.14, *«la atraeré y la llevaré al desierto, y hablaré a su corazón»*. De aquí deducen que Dios conducirá

---

[110] Is.59.9; Jn.8.12.
[111] Jn.8.46.

a todo creyente *al desierto*, a una condición de muerte y tinieblas. Pero es evidente que el texto no habla de tal cosa. Porque no se refiere para nada a creyentes individualmente. Se refiere claramente a la nación judía y tal vez solamente a ella. Pero si puede aplicarse a personas particulares, el sentido es claramente el siguiente: «los atraeré por el amor; después los haré reconocer su pecado y luego los consolaré con mi misericordia que perdona».

10. Un tercer pasaje de la Escritura del que se ha sacado la misma conclusión es el que ya hemos citado: *«Vosotros ahora tenéis tristeza; pero os volveré a ver, y se gozará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestro gozo»*.[112] Algunos han supuesto que esto significa que Dios, luego de algún tiempo, se alejaría del creyente y que éste no podría, hasta haber pasado por esa experiencia, tener el gozo que nadie puede quitar. Pero todo el contexto muestra que nuestro Señor habla aquí personalmente a los apóstoles y no a otros y que se refiere a esos acontecimientos particulares--su propia muerte y resurrección. «*Un poco* (de tiempo), dice *y no me veréis*; es decir, mientras esté en el sepulcro. *Y de nuevo un poco y me veréis*,[113] cuando resucite de los muertos. *Lloraréis y lamentaréis, y el mundo se alegrará; pero vuestra tristeza se transformará en gozo... Ahora tenéis tristeza* porque ya no voy a estar al frente de ustedes, *pero os volveré a ver*, luego de mi resurrección, *y se gozará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestro gozo*, el gozo que entonces les daré». Sabemos que todo esto se cumplió literalmente en el caso particular de los apóstoles. Pero de allí nada puede

[112] Jn.16.22.
[113] Jn.16.16-17.

inferirse con respecto a la forma en que Dios trata a los creyentes en general.

11. Un cuarto texto (por no mencionar otros) que ha sido frecuentemente citado como prueba de la misma doctrina es 1 Pedro 4.12: *«Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido»*. Pero este texto es tan extraño al tema como el precedente. El texto, traducido literalmente, dice así: «*Carísimos, no os extrañéis del fuego entre vosotros, porque es para probaros»*. Esto puede referirse, secundariamente, a pruebas interiores, pero primariamente se refiere indudablemente al martirio y a los sufrimientos con él relacionados. Por lo tanto nada tiene que ver este texto con el propósito para el que se lo utiliza. Y podemos desafiar a cualquier persona a que presente un texto, del Antiguo o del Nuevo Testamento, que sea más pertinente que éste para este asunto.

12. «¿Pero no son las tinieblas mucho más convenientes para el alma que la luz? ¿No se lleva a cabo la obra de Dios en el corazón más rápida y eficazmente durante una condición de sufrimiento interior? ¿No es el creyente purificado más rápida y plenamente mediante el dolor que mediante el gozo, mediante la angustia y el sufrimiento y la aflicción y el martirio espiritual que por una paz continua?» Esto es lo que enseñan los *místicos*, lo que dicen sus libros; pero no lo que dicen *los oráculos de Dios*. ¡La Escritura no dice en ninguna parte que la ausencia de Dios perfeccione su obra en el corazón! Lo que lo hace es más bien su presencia y una clara comunión con el Padre y el Hijo. Una firme conciencia de ello hará más en una hora que su ausencia en un siglo. El gozo en el Espíritu Santo purificará el alma mucho más eficazmente que la ausencia de ese gozo. La paz de Dios es el mejor medio para refinar el

alma y eliminar de ella la escoria de los afectos terrenales. Desechemos, pues, el inútil concepto de que el Reino de Dios está dividido contra sí mismo; que la paz de Dios y el gozo en el Espíritu Santo obstruyen la justicia y que *somos salvos*, no *por la fe*[114] sino por la incredulidad, no por la esperanza sino por la desesperación.

13. Mientras la gente sueñe de esa manera, es natural que *anden en las tinieblas*. No cesará el efecto hasta que desaparezca la causa. Ni debemos imaginar que cesará de inmediato aunque ya no esté la causa. Cuando la oscuridad ha sido causada por la ignorancia o el pecado, una u otro pueden ser quitados y sin embargo la luz que ellos obstruían no reaparecerá de inmediato. Puesto que es don de Dios, él puede restaurarlo más pronto o más tarde, según le plazca. En el caso de pecado, no podemos razonablemente esperar que la luz regrese inmediatamente. El pecado comenzó antes que el castigo y puede, por lo tanto, con justicia permanecer luego de que el pecado ha terminado. Aun en el curso natural de las cosas, una herida no puede curarse mientras la flecha está aún clavada en la carne, pero tampoco cicatriza tan pronto como se la arranca, sino que el dolor y la inflamación pueden durar hasta mucho después.

14. Finalmente, si las tinieblas son ocasionadas por muchas, pesadas e inesperadas tentaciones, la mejor forma de prevenirlas y eliminarlas es esta: enseñar siempre a los creyentes que esperen la tentación, puesto que viven en un mundo malo, entre gente de actitud mala, artera y maliciosa y que ellos mismos tienen un corazón capaz del mal. Convénzanlos de que la plena santificación no se opera (como se lo imaginan) en un instante, que cuando primero

---

[114] Ef.2.8.

creen son como infantes recién nacidos,[115] que gradualmente deben crecer y que deben esperar pasar por muchas tormentas antes de llegar a la plena *estatura de Cristo*.[116] Sobre todo, instrúyanlos para que, cuando se precipite la tormenta, no se pongan a discutir con el Diablo, sino a orar, a derramar su alma ante Dios y mostrarle a él sus cuitas. Y estas son las personas a quienes más debemos aplicar la medicina de promesas tan grandes y preciosas: no a los ignorantes hasta que los hayamos instruido y mucho menos a pecadores inconversos. A éstos debemos anunciar con frecuencia y cariño el amor de Dios nuestro Salvador y explayarnos acerca de la tierna misericordia que siempre ha tenido hacia el género humano. Debemos señalar detenidamente la fidelidad de Dios, cuya *palabra es acabadamente probada*,[117] y sobre el poder de la sangre que ha sido derramada por nosotros para *limpiarnos de todo pecado*.[118] Dios dará testimonio de su palabra y librará sus almas de su tribulación. El dirá: *«Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti»*.[119] Sí, y esa luz, si marchas humildemente muy cerca de Dios, *va en aumento hasta que el día es perfecto*.[120]

---

[115] 1 P.2.2.
[116] Ef.4.13.
[117] Cf.Sal.119.130.
[118] 1 Jn.1.7.
[119] Is.60.1.
[120] Pr.4.18.

Sermón 47

Afligidos en diversas pruebas

1 Pedro 1:6

Ahora por un poco de tiempo, si es necesario, serán afligidos en diversas pruebas.

1. En mi predicación anterior me referí específicamente a la *oscuridad* interior que con frecuencia vemos en personas que alguna vez caminaron sostenidas por la luz de Dios. En estrecha relación con esto encontramos la *aflicción* del alma, que es aun más frecuente, incluso entre los creyentes. Es en verdad algo que, en mayor o menor medida, todos los hijos de Dios experimentan. Mas el parecido entre un estado y otro es tan grande que con frecuencia se los confunde. Decimos indistintamente «tal persona está en *tinieblas*», o «tal persona está en *aflicción*», como si fuesen términos equivalentes y cada uno de ellos implicase exactamente lo mismo que el otro. Nada más lejos de la verdad. Una cosa es estar en tinieblas, y muy otra estar en aflicción. Existe una enorme diferencia, una diferencia sustancial, entre ambas. Y esta diferencia es algo que todo hijo de Dios debe preocuparse por conocer en profundidad. De otro modo, muy fácilmente pueden pasar de la aflicción a las tinieblas. A fin de prevenir tal cosa, me propongo demostrar:

I. Cómo eran aquellas personas a quienes el Apóstol les dijo: *«serán afligidos»*.

II. Qué clase de «aflicción» sufrían.

III. Cuáles eran las causas, y

IV. Cuál era el propósito de tal situación.

Por último, sacaré algunas conclusiones.

I.1. En primer lugar, espero poder mostrar quiénes eran las personas a las cuales el Apóstol dijo: *«serán afligidos»*. Ante todo es indiscutible que todos eran creyentes en el tiempo en que el Apóstol les escribió. Así lo expresa claramente el versículo cinco: *«vosotros que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación.»* En el versículo siete, otra vez se refiere a *«la prueba de su fe, mucho más preciosa que el oro que es perecedero»*. Y una vez más, en el versículo nueve, habla acerca de *«obtener el fin de vuestra fe, que es la salvación de vuestras almas»*. Por lo tanto, estaban «en aflicción» al mismo tiempo que poseían una fe viva. Su aflicción no había destruido su fe; se sostuvieron *como viendo al Invisible*.[1]

2. Su aflicción tampoco logró destruir su paz, esa *paz que sobrepasa todo entendimiento*,[2] y que es inseparable de una fe viva y verdadera. Esto se deduce fácilmente de la oración del Apóstol en el versículo segundo, donde no pide que ellos reciban «gracia y paz», sino que estas «sean multiplicadas». Es decir, que la bendición que ya disfrutaban se derramase más abundantemente sobre ellos.

3. Las personas a quienes el Apóstol se dirige en esta oportunidad también poseían una esperanza viva. Así se desprende del versículo tres: *«Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer»*, a mí y a ustedes, a todos los que hemos

---

[1] He.11.27.

[2] Fil.4.7.

sido *santificados por el Espíritu* y *rociados con la sangre de Jesucristo*, *para una esperanza viva, para una herencia*, es decir, para la esperanza viva de una herencia *incorruptible, incontaminada e inmarcesible*.[3] De modo que, a pesar de su aflicción, ellos aún poseían una *esperanza llena de inmortalidad*.[4]

4. Estos creyentes se *gloriaban en la esperanza de la gloria de Dios*;[5] estaban llenos del gozo del Espíritu Santo. En el versículo octavo, inmediatamente después de haber mencionado la *manifestación* última *de Jesucristo*[6] (es decir, el momento en que vendrá a juzgar al mundo), el Apóstol agrega: *«en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis»* (no es visible a nuestros ojos), *«os alegráis con gozo inefable y glorioso»*. Por tanto, su aflicción no sólo era compatible con una esperanza viva, sino también con un *gozo inefable*. Al mismo tiempo que se sentían afligidos, se alegraban también con *gozo glorioso*.

5. En medio de su aflicción aún podían gozarse en *el amor de Dios derramado* abundantemente *en sus corazones*.[7] Ese Dios *«a quien»*, dice el Apóstol, *«amáis sin haberle visto»*.[8] Aunque aún no lo han visto cara a cara, conociéndolo por fe han obedecido su voz: *«Dame, hijo mío, tu corazón»*.[9] El es su Dios, a quien ustedes aman; él es todo cuanto sus ojos ansían ver y *su galardón más preciado*.[10] Han buscado la felicidad en él y la han hallado;

---

[3] Cf.1 P. 1:2-4.
[4] Sabiduría 3.4.
[5] Ro.5.2.
[6] 1 P.1.7.
[7] Ro.5.5.
[8] 1 P.1.8.
[9] Pr.23.26.
[10] Gn.15.1.

deléitense asimismo en el Señor, y él les concederá las peticiones de su corazón.[11]

6. Más aún: aunque estaban afligidos, vivían en santidad. Conservaban el mismo poder sobre el pecado y *eran guardados* del pecado *por el poder de Dios*.[12] Eran *hijos obedientes, no conformados a los deseos que antes tenían*, sino *como aquel que los llamó es santo*, así también ellos eran *santos en toda su manera de vivir ... Sabiendo que habían sido rescatados con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación*, *habían purificado sus almas mediante el Espíritu*, *por la fe y esperanza que tenían en Dios*.[13] De modo que su aflicción era consistente con su fe, su esperanza, su amor a Dios y a los demás; consistente con la paz de Dios, con el gozo del Espíritu Santo y con la santidad interior y exterior. La aflicción no destruyó, ni siquiera menoscabó, la obra de Dios en sus corazones. No interfirió con la *santificación en el Espíritu* que es la raíz de toda verdadera *obediencia*, ni con la felicidad que siempre sentimos cuando su *gracia y paz*[14] reinan en nuestros corazones.

II.1. Ahora fácilmente podremos entender qué clase de aflicción sufrían. Esta es la segunda cosa que trataré de demostrar. La palabra original es *lypethentes* «apenado», «dolorido», derivada de *lype*, «dolor», «tristeza». Este es el sentido literal de la palabra, y una vez comprendido esto, vemos que no es una expresión ambigua ni difícil de entender. Las personas de quienes habla el Apóstol estaban

---

[11] Sal.37.4.
[12] 1 P.1.5.
[13] 1 P.1.14-15, 19,21-22.
[14] 1 P.1.2.

afligidas, esa aflicción no era otra cosa que *pena* o *dolor*, sentimiento que toda criatura humana conoce muy bien.

2. Es probable que los traductores de la versión inglesa lo hayan traducido como «pesadumbre, carga»[15] para señalar dos aspectos: en primer lugar, el grado alcanzado, y segundo, su extensión en el tiempo. Parece bastante claro que el Apóstol no está hablando de una pena leve o de menor importancia, sino de algo que causa una fuerte impresión y que penetra hasta lo más profundo de nuestra alma. Tampoco parece que estuviera hablando de un dolor pasajero, que desaparece en cuestión de horas. Se trata más bien de un dolor que, una vez instalado en nuestro corazón, no nos permite liberarnos de él en forma inmediata. Más que como un sentimiento del momento, se instala en nosotros como si formara parte de nuestra manera de ser. Y esto les ocurre aun a aquellos que tienen una fe viva en Cristo y el amor de Dios en sus corazones.

3. Aun cuando se trate de estas personas, a veces, esta pesadumbre puede calar tan hondo que llega a ensombrecer el alma, tiñendo todos los sentimientos y reflejándose en la conducta. Asimismo puede tener influencia sobre nuestro cuerpo, especialmente cuando se trata de personas que son de constitución débil, o que están debilitadas a causa de algún mal circunstancial, especialmente los de origen nervioso. En muchos casos observamos que *un cuerpo corruptible hace pesada el alma*.[16] En este caso es más bien el alma la que «hace pesado» el cuerpo, debilitándolo más y más. Tampoco voy a negar que un dolor profundo y prolongado puede debilitar

---

[15] «heaviness».

[16] Sabiduría 9.15.

aun a las personas de constitución fuerte, haciendo posible la aparición de enfermedades físicas que no son fáciles de erradicar. Y, sin embargo, todo esto puede coexistir con una *fe que obra por el amor*.[17]

4. Esta situación bien podría ser calificada como *el fuego de prueba*,[18] y aunque este no es exactamente el punto al que el Apóstol hace referencia en el capítulo cuarto, muchas de las expresiones que allí se usan respecto de los sufrimientos que vienen del exterior, pueden aplicarse a esta aflicción interior. Obviamente no pueden aplicarse a aquellos que están en *tinieblas*; estos no se *gozan*, no pueden hacerlo. Tampoco es verdad que *el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre*[19] ellos. En cambio, sí es frecuente encontrarlo en aquellos que están en *aflicción*, de modo que, aunque *entristecidos*, puedan estar *siempre gozosos*.[20]

III.1. Pasemos al tercer punto. ¿Cuáles son las causas de tanto dolor o aflicción en un creyente sincero? El Apóstol lo explica claramente: *seréis afligidos*, nos dice, *en diversas pruebas* (*poikilois*, diferente»). No sólo muchas en cantidad, sino de muchas clases. Estas «pruebas» pueden variar y diversificarse de mil maneras diferentes según se modifiquen las circunstancias que nos rodean, o se agreguen nuevos elementos. Y es precisamente esta diversidad y variedad lo que hace más difícil que podamos defendernos de ellas. Podemos enumerar aquí todo tipo de enfermedades, especialmente las graves, y todo tipo de dolor agudo, ya sea que afecte todo nuestro cuerpo o sólo una parte. Es verdad

---

[17] Gá.5.6.
[18] 1 P.4.12.
[19] 1 P.4.14.
[20] 2 Co.6.10.

que alguien que siempre ha gozado de buena salud, que no ha experimentado ninguna clase de dolor, puede tomarlo a la ligera, y no comprender que la enfermedad o el dolor físico puedan resultar una carga para el espíritu. Tal vez existen personas, una en un millón, que poseen una constitución tan especial que no sienten el dolor como los demás. Pues así le agradó a Dios mostrar su inigualable poder, creando estos prodigios de la naturaleza a quienes ni el dolor más agudo parece afectar, a menos que esa fuerza para resistir el dolor sea consecuencia de la educación recibida o se deba, quizás, a causas sobrenaturales (al poder de espíritus, buenos o malos, que han colocado a estas personas por encima de la condición natural). Pero haciendo abstracción de estos casos especiales, en general, podemos decir sin temor a equivocarnos que «... el dolor nos sume en la miseria, y cuando es extremo, colma toda nuestra paciencia».[21] Y aun cuando esto pueda prevenirse por la gracia de Dios, tratándose de personas que *con su paciencia ganan sus almas*,[22] el dolor puede, no obstante, causar mucha aflicción interior porque el alma se solidariza con el cuerpo.

2. Toda enfermedad prolongada, aunque sea menos dolorosa, puede llegar a tener el mismo efecto. Cuando Dios envía sobre nosotros la tisis y la fiebre,[23] si no logramos librarnos de ella con rapidez, no sólo consumirán nuestros ojos, también atormentarán nuestra alma.[24] Esto es particularmente cierto con respecto a las enfermedades que afectan el sistema nervioso. Y la fe no altera el curso de la naturaleza: una causa natural produce efectos naturales. La

---

[21] Milton, *El paraíso perdido*.
[22] Lc.21.19.
[23] Dt.28.22.
[24] Lv.26.16.

fe no impide la «depresión del espíritu» (como se lo suele llamar) en las enfermedades de origen nervioso, así como tampoco impide el aumento de las pulsaciones en un cuadro de fiebre.

3. Más aún, cuando *la calamidad nos llega como un torbellino*,[25] y la *pobreza como hombre armado*,[26] ¿podemos considerarlas como una prueba menor? ¿Acaso nos sorprende que ello ocasione dolor y aflicción? Puede parecer algo sin importancia para aquellos que guardan distancia, o para quienes viendo, *pasan de largo*,[27] pero resulta exactamente lo contrario para quienes lo sufren. *Así que, teniendo sustento y abrigo* (esta última palabra, *skepásmata*, implica albergue y vestido) podemos *estar contentos con esto*,[28] si el amor de Dios está en nuestros corazones. Pero ¿qué harán quienes carecen de ambos, aquellos que prácticamente *abrazan las peñas por falta de abrigo*,[29] aquellos que sólo cuentan con la tierra para recostarse y con el cielo para cubrirse? ¿Qué será de los que no tienen ropa seca ni abrigada, mucho menos limpia, para ellos o para sus pequeños? ¿Qué pasa con quienes no tienen vestimenta con que protegerse del frío de día o de noche, ni ellos ni sus seres queridos? Me causa risa la necedad del poeta pagano al proclamar que *Nil habet infelix paupertas durius in sequam quod ridiculos homines facit*![30] ¿En verdad la pobreza no implica nada peor que esto, que el «convertir a las personas en probable objeto de burla»?

---

[25] Pr.1.26-27.
[26] Pr.24.34.
[27] Lc.10.31,32.
[28] 1 Ti.6.8.
[29] Job 24.8.
[30] Cf. Juvenal, *Sátiras*, iii.152-53: «La pobreza expone al hombre al ridículo, y no hay peor desdicha que ésta»

Señal de que el poeta, además de carecer de profundidad, hablaba de cosas que habría oído repetir, pero que no conocía por sí mismo. ¿No es la falta de alimento mucho peor que esto? Cuando Dios maldijo al hombre, declaró que *con el sudor de su rostro comería el pan*.[31] Pero ¿cuántas personas en este país, un país cristiano, trabajan y se esfuerzan y se cubren de sudor, sin conseguir el pan? ¿Cuántos deben luchar contra el cansancio y el hambre al mismo tiempo? ¿No es terrible para una persona después de trabajar duro durante toda una jornada, regresar a una vivienda pobre, fría, sucia e incómoda, y encontrar que no hay comida suficiente para reponer la energía gastada? Ustedes que viven cómodamente en esta tierra, que no necesitan más que ojos para ver, oídos para escuchar y corazones para comprender todo lo bueno que Dios les ha dado, ¿les parece que puede haber algo peor que andar en busca de comida, día tras día, sin hallarla, y quizás teniendo que consolar a cinco o seis niños que lloran pidiendo lo que los padres no tienen para darles? ¿No es verdad que si no existiera una mano invisible que se lo impidiera, estas personas pronto *maldecirían a Dios y morirían*?[32] ¡Falta de pan! ¡*Falta de pan*![33] ¿Quién puede hablar de esto a menos que lo haya vivido en carne propia? No me sorprendería que provocase mucho más que aflicción, ¡aun en aquellos que son creyentes!

4. Tal vez a esto le seguiría la muerte de personas cercanas a nosotros, personas a quienes amábamos: un padre o una madre cariñosos, que aún no habían llegado al ocaso de su vida; un hijo o hija que recién iniciaba su vida y

---

[31] Gn.3.19.
[32] Job 2.9.
[33] Am.4.6.

que estaba apegado a nuestro corazón; una amiga o amigo a *quien amábamos como a nosotros mismos*,[34] lo más próximo a la gracia de Dios, el don más preciado. Y puede haber mil circunstancias que acrecienten nuestro dolor: ¡Tal vez ese hijo o amigo murió en nuestros brazos! ¡Tal vez su vida nos fue arrebatada cuando menos lo esperábamos! Cuando comenzaba a florecer, fue cortada como una flor. En todos estos casos, no sólo podemos sino debemos sentirnos afectados; es parte del plan de Dios que así suceda. El no quiere que seamos duros como piedras; él quiere encauzar nuestros sentimientos, no hacerlos desaparecer. Por lo tanto, es posible que un ser puro derrame lágrimas. Puede haber aflicción sin pecado.

5. Más profundo aun puede ser el dolor que sentimos cuando vemos a quienes alguna vez estuvieron estrechamente unidos a nosotros, muertos en vida a causa de su maldad, ingratitud, o apostasía. ¿Quién puede expresar lo que siente alguien que ama a todos los seres humanos, por un amigo o un hermano que está muerto para Dios; o por un esposo, una esposa, un padre, un hijo, que se lanzan al pecado *como caballo que arremete con ímpetu a la batalla*?[35] ¿Personas a quienes vemos presurosas trabajar por su propia condenación, a pesar de todos nuestros argumentos e intentos de persuasión? Esta angustia puede alcanzar niveles inimaginables cuando pensamos que esa persona que va ahora camino a la destrucción, estuvo alguna vez en el camino de la vida. Pensar en lo que él, o ella, fue en el pasado, sólo aumenta y agudiza nuestro dolor en el presente.

---

[34] 1 S.18.1, 3; 20.17.

[35] Jer.8.6.

6. Podemos estar seguros de que en cada una de estas situaciones, nuestro gran adversario no desaprovechará la oportunidad. Aquel que siempre *anda alrededor buscando a quien devorar*[36] utilizará todo su poder, toda su habilidad, para tratar de obtener alguna ventaja sobre el alma que ya está debilitada. No ahorrará sus *dardos de fuego*,[37] ya que estos tienen muy buenas probabilidades de encontrar el camino a nuestro corazón y clavarse en él, ajustándose perfectamente a la tentación que lo asalta. Se dedicará a llenarnos de dudas, de pensamientos blasfemos y de insatisfacción. Sugerirá que Dios no se preocupa por esta tierra, que no la gobierna, o al menos, que no lo hace correctamente según las normas de la justicia y de la misericordia. Se esforzará por despertar sentimientos adversos hacia Dios, haciendo renacer nuestra natural enemistad con él. Si intentamos luchar con sus mismas armas, si comenzamos a *razonar* con él, sólo conseguiremos multiplicar nuestra aflicción, o caer en total oscuridad.

7. Con frecuencia se ha creído que existe otra causa de aflicción (que no es ocasionada por la oscuridad). A saber, el alejamiento de Dios quien, por su voluntad soberana, decide abandonarnos. Sin duda esto es lo que hará si ofendemos su Santo Espíritu, ya sea por nuestro pecado interior o exterior; ya sea por que hicimos el mal u omitimos hacer el bien; por haber caído en la soberbia, en la ira o en un letargo espiritual, o en *malos deseos y en pasiones desordenadas*.[38] Pero niego categóricamente que él se aleje simplemente porque así lo *desea*, porque le complace hacerlo. No existe ningún texto bíblico que dé lugar a tal

---

[36] 1 P.5.8.
[37] Ef.6.16.
[38] Col.3.5.

suposición. Es más, tal suposición no sólo contradice muchos textos en particular, sino el mensaje todo de la Escritura tomado en su conjunto. Esto es incompatible con la naturaleza misma de Dios; está muy por debajo de su majestad y sabiduría (como lo expresara un destacado escritor) «jugar a las escondidas con sus criaturas». Tal actitud es contraria a su justicia y a su misericordia, y es contraria a lo que siempre han experimentado todos sus hijos.

8. Existe otra causa de aflicción que ha sido mencionada por muchos autores llamados místicos. Esta idea se ha introducido, no sé de qué manera, aun entre la gente sencilla que desconoce sus obras. No encuentro mejor manera de explicar esto que a través de las palabras de una escritora ya fallecida, que así relataba su propia experiencia: «Yo vivía tan feliz con mi Amado, que aunque me hubiese visto forzada a vivir como vagabunda en el desierto, no hubiera tenido dificultad en hacerlo. No había pasado mucho tiempo en esta situación cuando, en efecto, fui llevada a un desierto... Me encontré abandonada, me sentí completamente miserable, desdichada y deprimida... La verdadera fuente de esta infelicidad es el conocimiento de nosotros mismos, que nos permite comprobar la enorme diferencia que existe entre Dios y nosotros. Vemos que somos completamente opuestos a él, que nuestra alma es totalmente corrupta, depravada, y está llena de toda clase de sentimientos malignos y perversos, mundanos y carnales, y de toda clase de mal.» A partir de esto se ha concluido que el conocimiento de nosotros mismos, sin el cual estaríamos condenados a perdernos eternamente, *debe* necesariamente provocar profunda aflicción, aun cuando hayamos obtenido la justificación por la fe.

9. Acerca de esto me gustaría hacer algunas consideraciones. (1) En el párrafo anterior la escritora dice, «Al escuchar que mi fe en Cristo no era auténtica, me entregué a Dios, e inmediatamente sentí su amor.» Es posible que así fuera, sin embargo, no creo que esto fuera justificación. Es muy probable que se tratase sólo de lo que comúnmente llamamos «señales del Padre». En ese caso, la aflicción y la oscuridad subsiguientes no fueron otra cosa que la convicción del pecado, que según el curso natural de los hechos, es anterior a la fe mediante la cual somos justificados. (2) Supongamos que fue justificada casi en el mismo momento en que tuvo la convicción de su necesidad de fe. En tal caso no hubo tiempo para el crecimiento gradual en el conocimiento de sí misma que, generalmente, antecede a la justificación. Eso significa que el conocimiento fue posterior, y probablemente resultó mucho más duro por cuanto era inesperado. (3) Admitamos que después de la justificación tenemos un conocimiento mucho más profundo, cabal y completo del pecado que está arraigado en nosotros, y de nuestra naturaleza corrupta, que el que jamás habíamos tenido. Pero esto no tiene por qué sumir al alma en una noche oscura. No creo que esto *deba* causarnos aflicción. Si esto fuera un paso absolutamente necesario e imprescindible para todo aquel que quiera conocerse a sí mismo, es decir, para todos los que llegan a conocer el amor perfecto de Dios, el cual *nos hace aptos para participar de la herencia de los santos en luz*,[39] el Apóstol no hubiese utilizado la expresión *«si es necesario»*.[40] No, absolutamente no es así. Muy por el contrario, Dios puede

---

[39] Col.1.12.

[40] 1 P.1.6.

permitir que crezcamos en el conocimiento de nosotros mismos, al mismo tiempo y en la misma proporción que crecemos en el conocimiento de Dios y en la experiencia de su amor. Y en este caso no experimentaríamos el desierto, la desdicha ni la soledad,[41] sino el amor y la paz y el gozo, que poco a poco irán *brotando para vida eterna*.[42]

IV. 1. ¿Con qué fin, entonces (este era el cuarto punto que debíamos tratar), Dios permite que tantos de sus hijos caigan en aflicción? El Apóstol da una respuesta clara y directa a esta pregunta: *Para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro perecedero que se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo*.[43] Es probable que uno de los párrafos del capítulo cuarto aluda a esta situación (aunque en principio se refiere a un tema completamente diferente, como ya he señalado): *No os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría*.[44]

2. A partir de ello aprendemos que el propósito primero y más importante de Dios al permitir las tentaciones que causan aflicción a sus hijos es probar su fe. Las tentaciones prueban su fe de la misma manera que el oro se prueba con fuego. Sabemos que el oro se purifica al pasar por la prueba del fuego, al separar el metal de la escoria. Lo mismo ocurre con la fe en el fuego de la tentación: cuánto

---

[41] Ver III.8.
[42] Jn.4.14.
[43] 1 P.1.7.
[44] 1 P.4.12-13.

más se la prueba, más se purifica. Es más, no sólo se purifica, sino que también se fortalece, se afirma, y crece abundantemente por las innumerables muestras de la sabiduría, el poder, el amor y la fidelidad de Dios. Aumentar nuestra fe es, por tanto, uno de los fines que Dios en su gracia persigue al permitir que atrevesemos diversas pruebas.

3. Estas también sirven para probar, purificar, reafirmar y aumentar esa esperanza viva para la cual *el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo nos hizo renacer según su grande misericordia*.[45] Por cierto, nuestra esperanza no puede menos que aumentar en la misma medida que aumenta nuestra fe. En esto se funda nuestra esperanza: porque creemos en su nombre y vivimos por fe en el Hijo de Dios, anhelamos y esperamos confiadamente *la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse*.[46] Por consiguiente, todo aquello que fortalece nuestra fe, también aumenta nuestra esperanza. Al mismo tiempo también hace crecer nuestro gozo en el Señor, gozo que siempre va unido a una *esperanza llena de inmortalidad*.[47] Con esta visión el Apóstol exhorta a los creyentes en otro de los capítulos: «*Gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo»*. Por esta misma razón *«sois bienaventurados, porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre vosotros»*.[48] Y por todo esto, para nosotros es posible *alegrarnos con gozo inefable y glorioso*[49] aun en medio del sufrimiento.

---

[45] 1 P.1.3.
[46] Ro.8.18.
[47] Sabiduría 3.4.
[48] 1 P.4.13-14.
[49] 1 P.1.8.

4. El gozo de estos cristianos es mayor aun, porque las pruebas que aumentan su fe y esperanza también aumentan su amor, su gratitud a Dios por todas sus bondades y por su buena voluntad con todos los seres humanos. De igual modo, cuanto más profundizan su conocimiento de la bondad y del amor de Dios su Salvador, más se enciende su corazón con amor por aquel que *nos amó primero*.[50] A medida que crece su certeza de que la gloria será revelada, crece su amor por aquel que la ha adquirido para ellos, y que les *ha dado las arras del Espíritu en sus corazones*.[51] Acrecentar su amor es, entonces, otro de los fines perseguidos al permitir que deban afrontar pruebas.

5. Todavía falta mencionar otro más: crecer en santidad, santidad de corazón y santidad al hablar. Esta última evidentemente será consecuencia de la primera ya que *todo buen árbol da buenos frutos*.[52] Y toda santidad interior es fruto de *la fe que obra por el amor*.[53] De este modo su bendito Espíritu limpia nuestro corazón de toda soberbia, tosudez, pasión; del amor por el mundo, de *codicias necias y dañosas*,[54] de sentimientos viles y egoístas. Aparte de esto, las aflicciones de santificación llevan (por gracia de Dios) directa e inmediatamente hacia la santidad. Mediante la obra de su Espíritu, humillan y someten el alma delante de Dios. Calman y apaciguan nuestro espíritu turbulento, doblegan nuestra naturaleza salvaje, atemperan nuestra tosudez y obstinación, nos

---

[50] 1 Jn.4.19.
[51] 2 Co.1.22.
[52] Mt.7.17.
[53] Ver Gá.5.6.
[54] 1 Ti.6.9.

crucifican para el mundo, y nos llevan a buscar nuestras fuerzas y nuestra felicidad en Dios.

6. Y todas ellas convergen en una gran meta: que nuestra fe, esperanza, amor y santidad *sean halladas* (si aún no lo han sido) *en alabanza* de Dios mismo, *y honra* de seres humanos y angélicos, y *gloria* que el gran Juez tiene asignada para todos aquellos que resistan hasta el fin. En aquel día, cada persona recibirá *conforme a sus obras*,[55] conforme a lo que Dios obró en su corazón, y a las obras visibles que cada uno obró para Dios. También recibirá conforme a lo que ha sufrido, de modo que todas las pruebas redundan en indescriptible ganancia. De muchas y diferentes maneras *esta leve tribulación momentánea produce en nosotros ¡un cada vez más excelente y eterno peso de gloria!*[56]

7. A esto debemos agregar la ventaja de que otros a nuestro alrededor vean cómo nos comportamos en la aflicción. La experiencia indica que, generalmente, el ejemplo causa una impresión mucho más profunda que la enseñanza. ¿Y qué ejemplo puede tener mayor influencia, no sólo en aquellos que son partícipes del don precioso de la fe, sino aun en aquellos que no han conocido a Dios, que el de un ser que se mantiene calmo y sereno en medio de la tormenta, *entristecido, mas siempre gozoso*?[57] Alguien que humildemente acepta la voluntad de Dios, aunque implique sufrir, y que puede decir en medio de la enfermedad y del dolor: *La copa que el Padre me ha dado, ¿no la he de*

---

[55] Mt.16.27.
[56] 2 Co.4.17.
[57] 2 Co.6.10.

beber?[58] Y en tiempo de pérdida o necesidad: *El Señor dio, y el Señor quitó; ¡sea el nombre del Señor bendito!*[59]

V.1. Para finalizar me gustaría sacar algunas conclusiones. Ante todo resaltar la enorme diferencia que existe entre el alma que está en *tinieblas* y el alma que está en *aflicción*. Sin embargo, muy a menudo la gente confunde ambos conceptos, aun los cristianos experimentados. Estar en tinieblas, o en el desierto, significa haber perdido por completo la capacidad de gozarnos en el Espíritu Santo. Esto no ocurre en la aflicción; en medio de ella podemos *alegrarnos con gozo inefable*.[60] El que está en tinieblas ha perdido la paz del Señor, mas no quien está en aflicción. Por el contrario, en medio de ella la *paz* y la *gracia le son multiplicadas*.[61] Cuando estamos en tinieblas el amor de Dios se enfría, o se extingue por completo; en la aflicción mantiene toda su fuerza, más bien crece cada día. En el primer caso la fe puede perderse por completo o, al menos, resultar seriamente afectada. La *certeza* y la *convicción de lo que no se ve*,[62] especialmente del amor de Dios y su perdón, no es ni tan clara ni tan fuerte como era antes y, progresivamente, la confianza en él se va debilitando. En el segundo caso, aunque las personas no ven a Dios, tienen firme y plena confianza en él, y la certeza de un amor mediante el cual *sus pecados serán borrados*.[63] De modo que así como podemos distinguir la fe de la incredulidad, la

---

[58] Jn.18.11.
[59] Job 1.21.
[60] 1 P.1.8.
[61] 1 P.1.2.
[62] He.11.1.
[63] Hch.3.19.

esperanza de la desesperanza, la paz de la guerra, el amor a Dios del amor por el mundo, así también podemos distinguir sin temor a equivocarnos la *aflicción* de las *tinieblas*.

2. Podemos inferir una segunda enseñanza: es posible que debamos conocer la *aflicción*, pero no tenemos ninguna necesidad de conocer las *tinieblas*. Probablemente sea necesario vivir en *aflicción por un tiempo*, por los motivos anteriormente expuestos. Puede considerarse necesario al menos en el sentido de que la misma es consecuencia natural de las *diversas pruebas* que son necesarias para probar y aumentar nuestra fe, para confirmar y acrecentar nuestra esperanza, purificar nuestro corazón de toda inclinación impura y perfeccionarnos en el amor. En consecuencia, son necesarias para que reluzca nuestra corona, y para *producir en nosotros un cada vez más eterno peso de gloria*.[64] Pero no podemos decir que las tinieblas sean necesarias para alcanzar alguno de estos fines. No nos conducen a ninguno de ellos. La pérdida de fe, esperanza y amor ciertamente no conduce a la santidad ni aumenta el premio que nos aguarda en el cielo y que será proporcional a nuestra santidad en la tierra.

3. A partir de las palabras utilizadas por el Apóstol, podemos deducir en tercer lugar que ni siquiera la aflicción es *siempre* necesaria. *«Ahora por un poco de tiempo, si es necesario»*, de modo que no es necesario que *todos* pasemos por esa experiencia, o que alguien deba experimentarla *todo el tiempo*. Dios puede, porque tiene el poder y la sabiduría, obrar por su gracia en las personas, cuando él lo desee, utilizando otros medios. Y efectivamente así actúa algunas

---

[64] 2 Co.4.17.

veces, haciendo que algunas personas, según su voluntad, se fortalezcan más y más hasta el punto de *perfeccionar su santidad en el temor de Dios*,[65] sin haber sufrido aflicción. Dios tiene poder absoluto sobre el corazón humano, y puede ponerlo en movimiento según su voluntad. Pero estos casos no son frecuentes. Generalmente Dios aprueba que *los hombres probos se purifiquen en el horno de la humillación*,[66] así que, en menor o mayor grado, las pruebas y la aflicción son parte del destino de sus muy amados hijos.

4. Por último, debemos, entonces, *velar y orar*,[67] y esforzarnos al máximo para evitar caer en las tinieblas. Pero con respecto a la aflicción, no debemos esforzarnos tanto por evitarla, sino por salir fortalecidos de ella. Nuestra gran preocupación debería ser comportarnos de tal forma mientras dure que, con nuestra confianza puesta en el Señor, pueda cumplir cabalmente el propósito de su amor al permitir que tal cosa nos sobrevenga. Que sea un medio de aumentar nuestra fe, reafirmar nuestra esperanza, perfeccionarnos a todos en santidad. En el momento en que sobrevenga, tengamos presente el propósito por el cual Dios en su gracia permite que esto ocurra, y pongamos todo nuestro empeño para que no *desvanezca el consejo de*[68] Dios *respecto de nosotros mismos*.[69] Seamos entusiastas *colaboradores suyos*,[70] mediante la gracia que continuamente nos da, *limpiándonos de toda contaminación*

---

[65] 2 Co.7.1.
[66] Eco.2.5.
[67] Mt.26.41.
[68] Jer.19.7.
[69] Cf.Lc.7.30.
[70] 2 Co.6.1.

de carne y de espíritu,[71] y *creciendo* día a día *en la gracia de nuestro Señor Jesucristo*,[72] ¡hasta que seamos recibidos en su reino eterno!

---

[71] Cf.2 Co.7.1.
[72] Cf.2 P. 3.18.

Sermón 48

Negarse a sí mismo

Lucas 9:23

Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame.

1. Con frecuencia se ha entendido que este mandamiento estaba dirigido principal o únicamente a los apóstoles. O al menos, a los cristianos de los primeros tiempos o a aquellos que sufrían persecución. Sin embargo, esto constituye un lamentable error. Si bien es cierto que estas palabras de nuestro Señor estaban destinadas, en lo inmediato, a los apóstoles y demás discípulos que estuvieron con él durante el tiempo que vivió su vida terrenal, también nos está hablando a nosotros, y a toda la humanidad, sin límite o excepción alguna. La propia naturaleza del mandamiento deja fuera de discusión la posibilidad de que se trate de un deber que atañe exclusivamente a los discípulos o a los primitivos cristianos. No se refiere a una determinada clase de personas, ni a un tiempo o nación en particular. Por el contrario, tiene un sentido absolutamente universal; abarca todos los tiempos y todas las personas. Y también todas las cosas: no sólo la comida y la bebida, y todo aquello que percibimos con los sentidos. He aquí el significado de sus palabras: «*Si alguien*, no importa su condición, oficio o situación, en cualquier tiempo o nación, verdaderamente *quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo* en todas las áreas de su vida, *tome su cruz*, sea cual fuere, *cada día y sígame*.

2. La expresión «*negarnos* a nosotros mismos y *tomar nuestra cruz*», entendida en todo el sentido de la palabra, no es algo que podamos tomar a la ligera. No se trata tan sólo de algo conveniente, como ocurre con otros preceptos de la religión, sino que es condición indispensable para llegar a ser, o continuar siendo, sus discípulos. Es absolutamente necesario, hace a la esencia misma de nuestro *ir en pos de él* y *seguirlo*. Tan así es, que si no lo ponemos en práctica no podemos considerarnos sus discípulos. Si no nos *negamos a nosotros mismos* permanentemente, significa que no estamos aprendiendo de él sino de otros maestros. Si no *tomamos nuestra cruz cada día*, no lo *seguimos a él* sino al mundo, o al príncipe de este mundo, o a nuestra *propia mente carnal*.[1] Si no seguimos el camino de la cruz, no lo seguimos a él; no andamos en sus pasos, sino que marchamos en dirección contraria, o cuando menos, apartados de él.

3. He aquí la razón por la cual tantos ministros de Cristo en casi todo tiempo y nación (particularmente, a partir de la Reforma llevada a cabo contra los cambios y la corrupción que poco a poco habían ido adueñándose de la iglesia) han escrito y hablado extensamente acerca de este importante deber, tanto en sus predicaciones en público como en las exhortaciones hechas en privado. Esto los indujo a distribuir muchos tratados sobre este tema en otros países, incluso en el nuestro. Sabían por la palabra de Dios, y por su propia experiencia, que si no nos negamos a nosotros mismos, inevitablemente negamos al Maestro, y que son vanos nuestros intentos de seguir al Crucificado si no tomamos nuestra cruz cada día.

---

[1] Col.2.18.

4. Quizás estas consideraciones con toda razón nos lleven a preguntarnos «Si ya se ha dicho y escrito tanto acerca del tema, ¿qué necesidad de agregar algo más?» Mi respuesta es que no es nada despreciable el número de personas, aun entre los que temen a Dios, que no han tenido oportunidad de escuchar lo que se ha dicho, o de leer lo que se ha escrito al respecto. Y tal vez, si hubiesen leído buena parte de lo que se ha escrito, no hubieran obtenido gran provecho. Muchos de los autores (algunos de ellos escribieron enormes volúmenes) no parecen haber entendido el tema en absoluto. Algunos tenían una visión imperfecta de la naturaleza del tema en cuestión (consecuentemente nunca podrían explicárselo a otros). Otros no lo habían comprendido en toda su extensión, no veían cuán *amplio* es este mandamiento o bien no tenían conciencia de que era absolutamente necesario, imprescindible. Hay quienes hablan acerca de esto de una manera tan oscura y compleja, tan intrincada, tan mística, que se tiene la impresión de que su propósito es más bien ocultarla al común de la gente que explicarla a los lectores. Hay autores que hablan admirablemente bien, con gran fuerza y claridad, acerca de la necesidad de negarse a sí mismo, pero sólo mencionan aspectos generales, sin hacer referencia a casos particulares. Por lo tanto, no son de gran utilidad para la mayoría de la gente, para las personas de capacidad y educación corrientes. Y aun cuando algunos de ellos tratan casos particulares, son situaciones que no afectan al común de las personas, ya que son excepcionales en nuestra vida: por ejemplo, soportar la prisión y la tortura; entregar nuestras casas o tierras, nuestros esposos o esposas, nuestros hijos o la propia vida. No hemos sido llamados a hacer nada de esto, y no es probable que lo seamos, a menos que Dios

permita que vuelvan los tiempos de persecución. Entre tanto, no conozco ningún autor de lengua inglesa que haya descrito el negarse a sí mismo con palabras sencillas e inteligibles para el común de la gente, o que lo haya aplicado a los pequeños sucesos de la vida cotidiana. Necesitamos un discurso que tenga estas características. Y resulta tanto más necesario porque, aunque en cada etapa de nuestra vida espiritual encontramos numerosos obstáculos que nos impiden crecer en la gracia, o ser alcanzados por ella, todos se resumen en la siguiente premisa: no nos negamos a nosotros mismos, no estamos tomando nuestra cruz.

A fin de suplir en parte esta carencia, procuraré demostrar, primero, qué significa para una persona negarse a sí misma y qué significa tomar su cruz; y segundo, que cuando alguien no llega a ser verdadero discípulo de Cristo, siempre se debe a la falta de estos dos elementos.

I.1. En primer término trataré de demostrar qué significa *negarse a sí mismo y tomar su cruz cada día*. Es de primordial importancia reflexionar acerca de este punto y comprenderlo cabalmente en razón de que es el más resistido por numerosos y poderosos enemigos. Nuestra naturaleza, en defensa propia, se rebela contra esto. Por lo tanto, para el mundo, es decir, para las personas que se dejan guiar por su naturaleza y no por la gracia, su sola mención resulta detestable. Y el gran enemigo de nuestras almas, que conoce bien la importancia que esto tiene, no hace otra cosa que poner todos los obstáculos posibles en nuestro camino. Pero esto no es todo. Aun aquellos que han logrado en parte sacudirse el yugo del demonio, aquellos que verdaderamente han experimentado, especialmente en la edad madura, la gracia de Dios obrando en sus corazones, no

están familiarizados con esta doctrina fundamental del cristianismo, a pesar de la particular insistencia del Maestro. Es tan profundo el desconocimiento de ella que algunos manifiestan que parece que en la Biblia no hubiese una palabra al respecto. Otros han ido más lejos aún y, sin darse cuenta, se han cargado de prejuicios en su contra. Estos prejuicios fueron tomados, en parte, de los cristianos formales (hombres que se expresan y se comportan muy bien, pero cuya santidad carece de poder y cuya religión carece de espíritu) y, en parte, de quienes alguna vez *gustaron de los poderes del siglo venidero*.[2] Pero, ¿acaso hay personas entre ellos que no practiquen el negarse a sí mismo ni se lo aconsejen a los demás? Si dudas de que tal cosa ocurra, conoces muy poco a la humanidad. Hay grupos a quienes sólo les falta declararle la guerra. Aquí mismo en Londres, sin ir más lejos. Fíjense en el grupo de los que siguen la doctrina de la predestinación, personas que por la misericordia de Dios, últimamente *han sido llamados de las tinieblas a la luz de la fe*.[3] ¿Pueden ser tomados como modelos del negarse a sí mismo? ¡Son muy pocos los que siquiera manifiestan ponerlo en práctica! ¡Son muy pocos los que aconsejan hacerlo, o se muestran complacidos con aquellos que lo practican! En cambio, continuamente lo describen en términos odiosos, como si se tratase de buscar *la salvación por las obras*, o *de procurar establecer nuestra propia justicia*.[4] Antinomianos de todas clases, desde los mansos moravos hasta los ruidosos, mal hablados *ranters*, se unen al coro con su cháchara hueca acerca del «legalismo» y de «predicar la ley». Si ustedes no están

---

[2] He.6.5.
[3] Ver Col.1.12-13.
[4] Ro.10.3.

profundamente arraigados en el evangelio, entonces están en constante peligro de ser seducidos, intimidados o puestos en ridículo por falsos maestros o falsos hermanos (confundidos por la sencillez del evangelio) que querrán alejarlos de esta importante doctrina del evangelio. Los invito a que esto que ahora van a leer sea precedido, acompañado y seguido de ferviente oración, para que Dios pueda grabarlo en sus corazones de tal forma que jamás sea borrado.

2. Ahora bien, ¿qué es negarse a sí mismo? ¿En qué cosas debemos negarnos a nosotros mismos? ¿De dónde surge la necesidad de hacerlo? A esto respondo que la voluntad de Dios es la norma suprema e inalterable de toda criatura pensante, y a ella están igualmente sujetos los ángeles en el cielo y los seres humanos en la tierra. No podía ser de otro modo; esto es consecuencia natural y necesaria de la relación que existe entre las criaturas y su Creador. Entonces, si la voluntad de Dios debe ser nuestra única norma en todos nuestros actos, grandes y pequeños, se desprende como consecuencia innegable, que en nada debemos hacer nuestra voluntad. Reconocemos, entonces, sin dificultad la naturaleza, el fundamento y la razón del negarnos a nosotros mismos. Vemos la naturaleza de esta negación: negarnos o rehusarnos a obedecer nuestra propia voluntad, en la certeza de que la voluntad de Dios es nuestra única norma de vida. Vemos cuál es la razón de todo esto: somos criaturas, *él nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos*.[5]

3. Esta razón se aplica incluso a los ángeles de Dios en el cielo, y a todos los seres humanos, inocentes y santos,

[5] Sal.1003.

como cuando recién salieron de las manos de su Creador. Pero existe otra razón que surge a partir de la condición de los seres humanos después de la caída. Ahora todos nos encontramos *formados en maldad, y concebidos en pecado por nuestra madre*.[6] Nuestra naturaleza es totalmente corrupta, todas sus facultades lo son. Y nuestra voluntad, igualmente pervertida, es proclive a consentir nuestra natural corrupción. Por otra parte, es la voluntad de Dios que resistamos y luchemos contra esa corrupción, no de vez en cuando, o en algunas áreas, sino todo el tiempo y en todas las cosas. He aquí, entonces, otra razón para negarnos a nosotros mismos, negación que debe tener carácter de permanente y universal.

4. Expliquemos esto con más detalle. La voluntad de Dios es el camino que conduce directamente hacia él. La voluntad de los seres humanos va por otro camino, aunque alguna vez ambas corrieron paralelas. Pero tal como están las cosas en el presente, nuestra voluntad no sólo es diferente sino diametralmente opuesta a la de Dios. Nos desvía del camino que lleva hacia él. Por lo tanto, si decidimos andar en uno de estos caminos, necesariamente debemos abandonar el otro. No se puede transitar ambos caminos al mismo tiempo. Sin duda, quienes tienen *los corazones flacos y las manos caídas* pueden *ir por senda doble*,[7] cambiar de una a otra alternadamente, pero no pueden caminar por las dos sendas al mismo tiempo. No pueden seguir su propia voluntad y la voluntad de Dios al mismo tiempo; deben optar por una u otra: negar la

---

[6] Sal.51.5.

[7] Eco.2.12.

voluntad de Dios para seguir la propia, o negarse a sí mismos para seguir la voluntad de Dios.

5. Ahora bien, no hay duda de que es muy placentero hacer nuestra propia voluntad por un tiempo, permitiendo, cada vez que se presente la ocasión, que nuestra naturaleza se corrompa. Pero al hacer en todo nuestra voluntad, reforzamos su carácter perverso, y consintiéndole todo, no hacemos más que contribuir a la corrupción de nuestra naturaleza. Ocurre lo mismo que con ciertas comidas que son agradables al paladar, pero que perjudican nuestra salud; nos gratifican pero provocan enfermedad; causan placer, pero también ocasionan la muerte.

6. En términos generales, entonces, negarnos a nosotros mismos es negarnos a hacer nuestra voluntad, por agradable que ésta sea, cada vez que ella se oponga a la voluntad de Dios. Significa negarnos todo placer que no provenga de Dios y que no nos lleve a él. Significa, en efecto, rehusarnos a dejar el buen camino, aunque nos muestren uno más agradable y pintoresco; rechazar lo que sabemos que es veneno mortal, aunque tenga un sabor muy agradable.

7. Y todo aquel que desee seguir a Cristo, que quiera ser su verdadero discípulo, no sólo debe *negarse a sí mismo*, sino también *tomar su cruz*. Todo lo que se opone a nuestra voluntad, todo cuanto nos resulta desagradable, eso es una cruz. De modo que tomar nuestra cruz tiene mayores implicancias que negarnos a nosotros mismos; nos eleva a mayor altura, y es una tarea más difícil para la sangre y la carne, por cuanto es más fácil renunciar al placer que soportar el dolor.

8. Ahora bien, al *correr la carrera que tenemos por delante*[8] según la voluntad de Dios, con frecuencia encontramos una cruz en nuestro camino. Es decir, algo que no sólo no es gozoso, sino que es decididamente doloroso, algo opuesto a nuestros deseos, que contradice nuestra naturaleza. ¿Qué hacer entonces? La opción es simple: *tomamos nuestra cruz* o nos apartamos del camino de Dios, *del santo mandamiento que nos fue dado*[9] (o tal vez detenemos nuestra marcha por completo, o volvemos hacia atrás a la perdición eterna).

9. Para sanear la corrupción y curar ese terrible mal que todo ser humano trae al mundo consigo, a menudo es necesario arrancarlo, así como se nos dijo que arrancáramos nuestro ojo derecho, o que cortásemos nuestra mano derecha. Tan dolorosa es la acción en sí como la manera de llevarla a cabo. Por ejemplo, deshacernos de *vanos deseos*,[10] de una *pasión desordenada*,[11] o bien separarnos del objeto que la causa, sin lo cual jamás podremos librarnos de ella. En el primer caso, cuando arrancamos esos deseos o afectos que están profundamente arraigados en nuestra alma, nos sentimos como atravesados por el filo de una espada, una espada que *penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos.*[12] Luego el Señor se instala en el alma, como *un fuego purificador*,[13] para quitar toda la escoria. Y esto es una cruz, no hay duda; es sumamente doloroso, y no podría ser de otra manera debido a la

---

[8] He.12.1.
[9] 2 P.2.21.
[10] 1 Ti.6.9.
[11] Col.3.5.
[12] He.4.12.
[13] Mal.3.2 y 3.

naturaleza misma del hecho: No es posible *partir el alma* y someterla al *fuego purificador*, sin dolor.

En el segundo caso, la forma de sanar un alma enferma de pecado para limpiarla de *deseos vanos o pasiones desordenadas*, también provoca dolor, pero en este caso no se debe al hecho en sí sino a la naturaleza del mal. Tal fue el caso del joven rico cuando nuestro Señor le dijo: *«Anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres»* (sabiendo muy bien que esta era la única forma de curar su codicia). Pero sólo pensar en ello le causaba tanto dolor que *se fue triste*;[14] prefirió perder su esperanza de vida eterna antes que sus posesiones en la tierra. Era una carga que no aceptaba llevar, una cruz que no estaba dispuesto a cargar. De un modo u otro, todos los seguidores de Cristo inevitablemente tendrán que *tomar su cruz cada día*.

11. «Tomar la cruz» no es exactamente igual a «sobrellevar su cruz». Se dice que «sobrellevamos nuestra cruz» cuando soportamos, con mansedumbre y resignación, la carga que se echó sobre nuestros hombros, sin mediar elección de parte nuestra. En cambio, no podemos decir que «tomamos nuestra cruz» hasta tanto decidamos sufrir voluntariamente por algo que teníamos la facultad de evitar. «Tomamos nuestra cruz» cuando voluntariamente aceptamos la voluntad de Dios, aunque sea contraria a la nuestra; cuando elegimos algo que nos duele porque así es la voluntad de nuestro Creador en su gracia y sabiduría.

12. Por lo tanto, a todo discípulo de Cristo le corresponde «tomar su cruz» y «sobrellevar su cruz». En cierto sentido no es sólo suya, es de él y de muchos otros, dado que no existe *ninguna tentación que sobrevenga a las*

---

[14] Mt.19.21-22.

personas, ei me anthrópinos, que no sea compartida por todos los seres humanos,[15] ya que toda tentación se da en el marco de la naturaleza y situación comunes a todos los seres humanos en el mundo presente. Sin embargo, en cierto sentido, si la analizamos en detalle, vemos que le pertenece a alguien en *particular*, que es únicamente suya. Dios la ha preparado para él y se la ha entregado como testimonio de su amor. Si como tal la recibe, y (luego de haber tratado de liberarse de la presión guiado por la sabiduría del cristiano) *como barro se pone en las manos del alfarero*,[16] entonces, Dios dispone y ordena que todo sea para su bien, tanto lo que se refiere a la calidad como al grado y cantidad, la duración, y todas las demás circunstancias que le rodean.

13. En todo este proceso fácilmente podemos ver a nuestro Señor actuando como médico de nuestras almas, no simplemente porque le place sino *para nuestro propio provecho, para que participemos de su santidad*.[17] Si al tocar nuestras heridas nos causa dolor, es sólo a fin de poder curarlas. Corta la parte enferma e infectada para salvar la parte sana. Y si en ocasiones optamos por perder un miembro para evitar que todo el cuerpo perezca, ¡cómo no preferir, en sentido figurado, *cortar nuestra mano derecha, y no que todo nuestro cuerpo sea echado al infierno*![18]

14. Hemos visto claramente, entonces, la naturaleza y los argumentos para «tomar nuestra cruz». No significa (como dicen algunos) «disciplinarnos», literalmente, lastimar nuestra carne, vestirnos de cilicio, usar grillos de

---

[15] 1 Co.10.13.
[16] Jer.18.6.
[17] He.12.10.
[18] Mt.5.30.

hierro, o hacer cualquier otra cosa que lastime nuestro cuerpo (aunque no sabemos qué pensará Dios de aquellos que así actúan por involuntaria ignorancia). Se trata, en cambio, de aceptar la voluntad de Dios, aunque se oponga a la nuestra; elegir una cura integral, aunque los remedios sean amargos; aceptar voluntariamente el sufrimiento temporal, de cualquier clase e intensidad, cuando este es condición necesaria, esencial o incidentalmente, para el goce eterno.

II.1. En segundo lugar, me propongo demostrar que cuando una persona no llega a ser un cabal «discípulo» de Cristo, cuando no «lo sigue» totalmente, la razón es siempre la falta de renunciamiento o la incapacidad de tomar su cruz.

Es verdad que en algunos casos esto se debe, en parte, a la falta de medios de gracia: escuchar la palabra de Dios predicada con poder, recibir los sacramentos o vivir en comunión con hermanos y hermanas cristianos. Pero cuando todo esto está dado, el mayor impedimento para recibir o *crecer en la gracia del Señor*[19] es siempre la incapacidad de negarnos a nosotros mismos o de tomar nuestra propia cruz.

2. Unos pocos ejemplos bastarán para demostrarlo: Una persona escucha la palabra que puede salvar su alma. Le gusta lo que oye, reconoce que allí está la verdad, y se siente algo conmovida. Sin embargo, permanece *muerta en sus delitos y pecados*,[20] aletargada y sin capacidad de reacción. ¿Por qué? Porque no está dispuesta a dejar su pecado, aunque ahora sabe que esto es abominación delante de Dios. Se trata de alguien que se acercó para escuchar, mas

---

[19] 2 P.3.18.
[20] Ef.2.1.

estaba lleno de codicia y malos deseos, y se niega a deshacerse de ellos. Por consiguiente, nada llega a conmoverlo profundamente y su necio corazón continúa endurecido. Esto significa que permanece en su letargo, sin reaccionar, porque no está dispuesto a *negarse a sí mismo*.

3. Supongamos que comienza a salir de su sueño, abre los ojos un poco ... ¿Por qué los cierra tan rápido? ¿Por qué se hunde nuevamente en un sueño de muerte? Porque nuevamente cede ante su pecado interior, bebe nuevamente el mismo dulce veneno. Es, pues, imposible que la palabra cause una impresión duradera en su corazón; vuelve a caer en su terrible insensatez porque no está dispuesto a *negarse a sí mismo*.

4. Pero esto no ocurre con todos. Conocemos muchos casos de personas que una vez que han despertado no han vuelto a aletargarse. La impresión recibida no se desvanece, se trata de algo profundo y duradero. Sin embargo, muchos de ellos no han encontrado lo que buscan; sufren y se lamentan, mas no reciben consuelo. ¿Por qué? Porque no *hacen frutos dignos de arrepentimiento*,[21] porque no *dejan de hacer lo malo y aprenden a hacer el bien*.[22] No se apartan del *pecado que los rodea*,[23] del pecado que hay en su propia persona, o en su educación o en su profesión. O bien omiten hacer el bien que debieran, a sabiendas, porque quieren evitarse molestias. En resumen, no alcanzan la fe porque no quieren negarse a sí mismos o tomar su cruz.

5. Pero veamos el caso de una persona que efectivamente haya recibido *el don celestial*,[24] alguien que

---

[21] Mt.3.8.
[22] Is.1.16, 17.
[23] He.12.1.
[24] He.6.4.

verdaderamente llegó a *gustar los poderes del siglo venidero*[25] y vio *la luz de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo*.[26] Seguramente la *paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento guardaba su corazón y su mente*,[27] y allí *el amor de Dios había sido derramado* abundantemente por el Espíritu Santo.[28] Sin embargo, esta persona es ahora tan débil como cualquier otra. Nuevamente disfruta las cosas terrenales, y prefiere *las cosas que se ven a las que no se ven*.[29] *Los ojos de su entendimiento*[30] se han cerrado nuevamente y ya no puede *ver al Invisible*.[31] Su amor se enfrió, y la paz de Dios no reina en su corazón. Y no podría ser de otra manera, pues nuevamente le ha dado entrada al diablo, y ha *entristecido al Espíritu Santo*.[32] Ha caído otra vez en la vanidad y en pecados que le proporcionan placer (tal vez no llegó a cometerlos, pero están en su corazón). Esta misma persona incurrió en orgullo, ira, o deseos, en necedad u obstinación. O bien no *avivó el fuego del don de Dios que estaba en ella*,[33] se dejó ganar por el letargo espiritual, y ya no se preocupó por *orar en todo tiempo, y velar con toda perseverancia*.[34] Es decir, permitió *que su fe naufragara*[35] por falta de renunciamiento y por no *tomar su cruz cada día*.

---

[25] He.6.5.
[26] 2 Co.4.6.
[27] Fil.4.7.
[28] Ro.5.5.
[29] 2 Co.4.18.
[30] Ef.1.18.
[31] He.11.27.
[32] Ef.4.30.
[33] 2 Ti.1.6.
[34] Ef.6.18.
[35] 1 Ti.1.19.

6. Pero quizás su fe no ha naufragado, quizás aún mantiene algo del *Espíritu de adopción* que continúa *dando testimonio a su espíritu de que es hijo de Dios*.[36] Sin embargo, no está caminando *hacia la perfección*,[37] ya no tiene, como antaño, *hambre y sed de justicia*,[38] no clama por ver el rostro de Dios y gozarse en su presencia, como clama *el ciervo por las corrientes de las aguas*.[39] Siente que su mente está débil y agotada, como si estuviera suspendida entre la vida y la muerte. Y no hay otra razón para sentirse así, que el haber olvidado la palabra de Dios. ¿Por qué habría de estar así sino porque ha olvidado la palabra de Dios: *«La fe se perfecciona por las obras»?*[40] El o ella no son diligentes para realizar las obras de Dios; no permanecen *constantes en la oración*,[41] privada o pública, tampoco comunican, escuchan o meditan la palabra, ni practican el ayuno. Tal vez no ignoran por completo estos medios de gracia, pero no los utilizan todos, ni ponen todo su empeño. No son *celosos de buenas obras*[42] o de obras de santidad. No practican la misericordia conforme al poder, a la plena capacidad que Dios les dio. No sirven fervientemente al Señor haciendo el bien a los demás, asistiendo sus almas y sus cuerpos en todo lo que puedan y en la mayor medida posible. ¿Por qué no perseveran en la oración? Porque habiendo perdido el entusiasmo, la oración sólo les causa molestia y dolor. No perseveran en escuchar

---

[36] Ro.8.15-16.
[37] He.6.1.
[38] Mt.5.6.
[39] Sal.42.1.
[40] Stg.2.22.
[41] Ro.12.12.
[42] Tit.2.14.

la Palabra en toda ocasión porque les gusta dormir, o porque hace frío, o está oscuro, o llueve. ¿Por qué no perseveran en obras de misericordia? Porque no pueden dar de comer al hambriento, o cubrir al desnudo, a menos que reduzcan el costo de su propia vestimenta, o que ellos mismos consuman alimentos más baratos o menos apetitosos. Visitar a los enfermos o a los presos les resulta igualmente desagradable. Y otro tanto ocurre con la mayoría de las obras de misericordia del espíritu (especialmente, reprender a quien está en el error). *Quisieran* reprender al prójimo, pero la vergüenza, o a veces el temor, se interponen, porque se pueden exponer no sólo al ridículo sino a cosas peores aún. Por estos motivos u otros similares, dejan de hacer obras de misericordia y de santidad, primero algunas, luego todas. Por lo tanto su fe no se perfecciona y no pueden crecer en gracia, fundamentalmente, porque no están dispuestos a *negarse a sí mismos y tomar su cruz cada día*.

7. De esto claramente se deduce que es siempre la incapacidad de negarse a sí mismo o tomar su cruz lo que impide que una persona siga cabalmente a su Señor, que no llegue a ser un verdadero discípulo de Cristo. Esta es la razón por la cual quien está muerto en pecado no despierta aunque suene la trompeta, o quien comienza a despertar no obtiene convicciones profundas o duraderas, o quien sí tiene convicción profunda y duradera no obtiene el perdón de sus pecados, o quienes han recibido este don del cielo no lo conservan, sino que hacen naufragar su fe, y aun otros, aunque no vuelven a la perdición, sin embargo se sienten débiles y agotados, y no alcanzan *la meta, el premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús*.[43]

---

[43] Fil.3.14.

III.1. Todo lo hasta aquí expuesto nos permite comprender fácilmente que quienes directa o indirectamente, en público o en privado, actúan contrariamente a la doctrina del negarse a sí mismo y tomar cada uno su cruz, ¡no conocen nada de las Escrituras o del poder de Dios! ¡No sólo ignoran por completo los cientos de textos que se refieren específicamente a este tema, sino que desvirtúan el mensaje bíblico en su conjunto! ¡Y cuán lejos están de una verdadera, auténtica experiencia cristiana! ¡Cuán lejos de saber cómo el Espíritu Santo ha obrado, y obra permanentemente, en el corazón de las personas! Es muy probable que hablen fuerte y con mucha seguridad (consecuencia natural de su ignorancia), como si fuesen los únicos capaces de comprender la Palabra de Dios o lo que les toca vivir a sus criaturas. Pero sus *palabras son mentirosas*,[44] en todo sentido: cuando *se las pesa en la balanza, se las encuentra faltas de peso*.[45]

2. Comprendemos, en segundo lugar, cuál es la verdadera causa de que no sólo muchos individuos, sino incluso sociedades enteras, que *fueron antorchas que ardían y alumbraban*,[46] han perdido su luz y su calor. Si no llegaron a repudiar y oponerse a esta valiosa doctrina evangélica, al menos subestimaron su importancia. Tal vez no dijeron abiertamente *Abnegationem omnem proculcamus, internecioni damus* («Pisoteamos la doctrina del negarse a sí mismo; la condenamos a ser destruida»).[47]

---

[44] Ex.5.9.

[45] Dn.5.27.

[46] Jn.5.35.

[47] Referencia al debate, en latín, entre Wesley y el Conde von Zinzendorf el 3 de septiembre de 1741. En el Sermón 13 se encuentran otras referencias a Zinzendorf.

Sin embargo, no reconocieron su enorme importancia ni se preocuparon en lo más mínimo por ponerla en práctica. *Hanc mystici docent*, fueron las palabras de alguien importante, aunque mala persona: «Los místicos enseñan que uno debe negarse a sí mismo.»[48] No es cierto. Son los autores inspirados quienes lo enseñan. Y Dios enseña esto a todo aquel que esté dispuesto a escuchar su voz.

3. Aprendemos, en tercer lugar, que no alcanza con que un ministro del evangelio no se oponga a esta doctrina o que guarde silencio al respecto. Tampoco cumple con su deber hablando alguna que otra vez a su favor. Si desea que no recaiga sobre él la responsabilidad por la sangre de los demás, debe inculcar la necesidad de tal doctrina con la mayor fuerza y claridad. Debe hacer su máximo esfuerzo para que la aprenda toda persona en todo tiempo y lugar, enseñándoles *mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea*.[49] Así *tendrá una conciencia sin ofensa*;[50] así *se salvará él mismo y los que lo oyeren*.[51]

4. Por último, procuren aplicar esto, cada uno de ustedes, a su propia vida. Reflexionen acerca de ello cuando estén a solas, medítenlo en su corazón. No sólo deben comprenderlo cabalmente, sino también recordarlo hasta el fin de sus días. Rueguen al que es Fuerte para que les dé fuerzas de modo que, una vez que lo hayan comprendido, puedan ponerlo en práctica. No demoren, pónganlo en

---

[48] Probablemente otra frase del mencionado debate con Zinzendorf. La calificación de «mala persona» muestra la profundidad de la brecha abierta entre Wesley y los moravos.
[49] Is.58.10, 13.
[50] Hch.24.16.
[51] 1 Ti.4.16.

práctica inmediatamente, a partir de este mismo momento. Hagan de ello una práctica universal, aplicándolo en cada una de las mil situaciones que les presentará la vida. Practíquenlo día tras día, ininterrumpidamente, desde el primer momento en que ponen su mano en el arado. Y a partir de allí, perseveren hasta el final, hasta que su espíritu vuelva a Dios.

Sermón 49

No difamen a nadie

Mateo 18:15-17

Por tanto, si tu hermano peca contra ti, vé repréndele estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano.

Mas si no te oyere, toma aún contigo a uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra.

Si no los oyere a ellos, dilo a la iglesia; y si no oyere a la iglesia, tenle por gentil y publicano.

1. *«No hablen mal de nadie»*,[1] dice el apóstol: un mandamiento tan categórico como *«No matarás»*.[2] Pero, ¿quién, aún entre los propios cristianos, tiene en cuenta este mandamiento? Más aún, ¿cuántos son los que siquiera llegan a comprenderlo? ¿Qué es «difamar»?

Difamar no es lo mismo que mentir o calumniar (aunque algunos así lo crean). Podemos difamar a una persona aun cuando lo que digamos de ella sea tan cierto como lo que dice la Biblia. Esto se explica porque difamar no es ni más ni menos que hablar mal de una persona en su ausencia; contar algo malo que alguien dijo o hizo cuando la persona aludida no está presente. Supongamos que he visto a alguien embriagarse, o lo escuché maldecir o insultar; si hablo acerca de esto en su ausencia, lo estoy difamando. Tenemos otra expresión muy apropiada para esto en

[1] Tit.3.2.
[2] Mt.19.18.

nuestra lengua «hablar a espaldas».[3] Tampoco existe ninguna diferencia sustancial entre esto y lo que comúnmente llamamos «chisme». Y cuando hablamos con delicadeza y en voz baja (con expresiones de buenos deseos para la persona, y de confianza en que las cosas pueden no ser tan malas como parecen), entonces lo llamamos «murmurar». Pero cualquiera sea la forma en que lo hagamos, el hecho es el mismo. Pueden cambiar las circunstancias, pero la esencia es la misma. No es otra cosa que difamación; burlamos el mandamiento «*A nadie difaméis*» cada vez que hablamos con alguien acerca de los errores de un tercero que no está presente para defenderse.

2. Se trata de un pecado tan generalizado que no hace acepción de personas. Los encumbrados y los humildes, ricos y pobres, sabios y necios, instruidos e ignorantes, ¡todos incurren en esto de continuo! Personas que son completamente diferentes entre sí, tienen, sin embargo, esto en común. ¡Qué pequeño el número de los que pueden atestiguar frente al Señor: «Estoy libre de este pecado; siempre he *puesto guarda a mi boca, y he guardado la puerta de mis labios*.»[4] ¿Alguien recuerda haber participado de una conversación de cierta duración en la que no se haya criticado a alguien? Y esto ocurre aun cuando se trate de personas que tienen *el temor de Dios delante de sus ojos*,[5] y que verdaderamente *procuran tener una conciencia sin ofensa ante Dios y ante los hombres*.[6]

---

[3] N.del T.: La expresión que Wesley declara «muy apropiada» es el término inglés «*backbite*» (*back*: espalda y *bite*: morder, desgarrar) que significa hablar mal de alguien ausente.

[4] Sal.141.3.

[5] Ro.3.18.

[6] Hch.24.16.

Precisamente por estar tan generalizado, es un pecado muy difícil de evitar. Estamos rodeados por todas partes, de modo que si no estamos muy alerta frente al peligro, defendiéndonos de él a cada instante, corremos el riesgo de ser arrastrados por la corriente. Con respecto a este tema parece como si toda la humanidad conspirase contra nosotros. No sabemos de qué manera su ejemplo se nos cuela y, sin darnos cuenta, acabamos imitándolos. Además de contar con la aprobación del mundo exterior, también encuentra eco dentro nuestro. Prácticamente no existe aspecto negativo de nuestra personalidad que no sienta satisfacción criticando a otros; por lo tanto, nos sentimos inclinados a hacerlo. Resulta muy halagador para nuestro *orgullo* enumerar aquellas faltas de otros de las cuales sentimos que estamos libres. Damos rienda suelta a nuestra *ira*, a nuestro resentimiento y a toda suerte de actitudes cuando hablamos mal de aquellos con quienes estamos disgustados. En muchas ocasiones, haciendo el listado de los pecados de nuestro prójimo, satisfacemos nuestras propias *codicias necias y dañosas*.[7]

4. Resulta muy difícil evitar la difamación porque a menudo se presenta disfrazada. Hablamos, entonces, movidos por la «indignación» (noble, desinteresada, casi «santa», diríamos) que provocan en nosotros estas viles criaturas. Porque odiamos el pecado, ¡caemos en pecado! A causa de nuestro celo por Dios, ¡servimos al diablo! Para castigar a los inicuos, caemos nosotros mismos en iniquidad. Así también «toda pasión se justifica a sí misma»,[8] y nos cubre de pecado bajo un velo de aparente santidad.

---

[7] 1 Ti.6.9.

[8] Cf. Francis Hutcheson, en *An Inquiry Into the Original of Our Ideas of Beauty and Virtue* (1726), Tratado II, Sec.II, viii.152.

5. Mas, ¿no hay forma de evitar el peligro? Sin duda que la hay. Nuestro bendito Señor ha trazado claramente el camino para sus seguidores en el versículo citado al comienzo. Jamás participará en habladurías la persona que con constancia y prudencia decida transitar este sendero. Esta norma funciona de manera preventiva o bien como una especie de cura. En los versículos anteriores el Señor había dicho: *«¡Ay del mundo por los tropiezos!»*[9] Esto es fuente de indescriptible dolor en el mundo (entendemos por «tropiezo» todo aquello que desvía, o pone obstáculos, a quienes están en los caminos de Dios.) *Porque es necesario que vengan tropiezos*,[10] tal es la naturaleza de las cosas, tal es la debilidad, necedad y maldad de la especie humana. Pero *¡ay de aquel hombre*, pobre de aquél, *por quien viene el tropiezo. Por tanto, si tu mano o tu pie, o tu ojo te es ocasión de caer* (si aquello que más satisfacción te produce, si la persona que más amas, quien más significa en tu vida, te desviara o pusiera tropiezo en tu camino) *sácalo, córtalo, y échalo de ti*.[11] Pero ¿cómo evitar ofender a otras personas o que ellas nos ofendan a nosotros? Pensemos, especialmente, en los casos en que con nuestros propios ojos vemos que su conducta es completamente errónea. Pues el Señor nos enseña cómo actuar en tales circunstancias; estipuló un método que asegura evitar al mismo tiempo las ofensas y la difamación: *Si tu hermano peca contra ti, vé y repréndele estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano. Mas si no te oyere, toma aún contigo a uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra. Si no los oyere a ellos, dilo a*

---

[9] Mt.18.7.
[10] Ibid.
[11] Cf.Mt.18.7-9.

la iglesia; y si no oyere a la iglesia, tenle por gentil y publicano.[12]

I.1. En primer término, *si tu hermano peca contra ti, vé y repréndele estando tú y él solos*. El mejor modo de poner en práctica esta primera regla, es cumplirla al pie de la letra siempre que sea posible. Por tanto, si con tus propios ojos ves a un hermano, un cristiano como tú, cometer un pecado manifiesto e incuestionable, o lo escuchas con tus propios oídos, de tal forma que no tienes ninguna duda al respecto, entonces está claro lo que te corresponde hacer: vé hacia él en la primera oportunidad que se presente, y si puedes, repréndele *estando tú y él solos*. Por supuesto, debes tener mucho cuidado de hacer esto en el *espíritu* y *modo* correctos. El éxito de una reprimenda depende en gran medida del espíritu con que se hace. No olvides, por tanto, orar a Dios fervientemente para poder hacerlo con espíritu de humildad, con la profunda, con la absoluta convicción de que si tú actúas de manera diferente es sólo por gracia de Dios, y que si algo bueno se logra durante la conversación, será por obra de Dios. Ora para que él guarde tu corazón, ilumine tu mente, y ponga en tu boca palabras de bendición. Cuida que hables con espíritu de humildad y mansedumbre, *porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios*.[13] Si alguien *fuere sorprendido en alguna falta*, no puede *ser restaurado* sino *con espíritu de mansedumbre*.[14] Aun en el caso de que *se oponga* a la verdad, sólo se lo podrá guiar hacia el *conocimiento de la misma* con *mansedumbre*.[15] Háblale con espíritu de amor, un amor *que las muchas*

---

[12] Mt.18.15-17.
[13] Stg.1.20.
[14] Gá.6.1.
[15] 2 Ti.2.25.

aguas no podrán apagar.[16] El amor todo lo vence, mas nada lo puede vencer. ¿Acaso se puede medir el poder del amor?

El amor puede doblegar la cabeza altiva,
a las piedras puede dar vida;
Sólo el amor puede ablandar,
y derretir, y penetrar y
el corazón más duro quebrar.[17]

Confirma tu amor hacia su persona, *pues haciendo esto, ascuas de fuego amontonarás sobre su cabeza.*[18]

2. También debes cuidar tu *manera* de hablar, para que sea conforme al evangelio de Cristo. Evita toda mirada, gesto, palabra o tono de voz que den la impresión de soberbia o autosuficiencia. Haz tu mejor esfuerzo para evitar caer en dogmatismos o lecciones de estilo magisterial, o en cualquier otra actitud que sea percibida como arrogancia o pretensión. Ten mucho cuidado de no sentir el más mínimo desdén, desprecio o deseo de dominación. Evita asimismo todo rastro de enojo, y si bien debes hablar con claridad y sin rodeos, no debe haber reproches, ni acusaciones; no te dejes guiar por tus emociones sino por el amor. Por sobre todas las cosas, no debe existir la menor sombra de odio o mala disposición; tampoco expresiones de rencor o amargura. Por el contrario, utiliza palabras afectuosas que contribuyan a crear una atmósfera cordial, demostrando así a la otra persona que todo esto nace del amor que hay en tu corazón. Empero esta actitud amable no debe impedir que hables con toda seriedad y solemnidad, en la medida de lo posible utilizando las palabras de las

---

[16] Cnt.8.7.
[17] Carlos Wesley, *Himnos y poemas sagrados* (1740), p.157.
[18] Cf.Pr.25.22; Ro.12.20.

Escrituras (ya que no encontrarás otras más adecuadas), teniendo en cuenta que estás bajo la mirada de aquél que *vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos*.[19]

3. Si no tienes oportunidad de hablarle personalmente, o no puedes llegar hasta él, puedes hacerlo a través de un mensajero, por intermedio de un amigo común en cuya prudencia y rectitud tengas plena confianza. Una persona con estas características, que hable en tu nombre y en el espíritu y modo anteriormente descritos, puede en buena medida suplirte en la tarea y cumplir la misma misión. Mas ten cuidado de no fingir que no encuentras oportunidad de hacerlo para poder así esquivar tu cruz, ni des por sentado que no podrás acercarte sin siquiera haberlo intentado una vez. Siempre que sea posible, es mucho mejor hablar personalmente. Sin embargo, es preferible hacerlo por intermedio de otro que no hacerlo.

4. Pero ¿qué hacer si no puedes hablarle en persona y tampoco encuentras un mensajero en quien puedas confiar? Si así fuere, sólo puedes recurrir a la palabra escrita. A decir verdad, existen casos en que una carta es lo más apropiado. Un ejemplo de esto sería cuando la persona con quien debemos hablar es temperamental e impulsiva, y no acepta fácilmente que la corrijan, especialmente si la corrección proviene de alguien en igual o inferior posición. Es posible que el tema pueda introducirse con mayor delicadeza en una carta, y de este modo resulte mucho más fácil de aceptar para la persona. Por otra parte, existen muchas personas que no tienen reparos en leer ciertas cosas que jamás aceptarían escuchar. La palabra escrita no representa un ataque tan directo a su orgullo ni afecta su

---

[19] 2 Ti.4.1.; 1 P.4.5.

honor. Aun en el caso de que no provoque ninguna reacción en un primer momento, probablemente hagan una segunda lectura, y al volver a reflexionar sobre el tema, atesoren en su corazón lo que antes habían desechado. Si firmas la carta, tiene prácticamente el mismo valor que una conversación personal. A decir verdad, siempre debieras hacerlo, a menos que por algún motivo muy especial entiendas que no sería correcto.

5. Es necesario resaltar el hecho de que no se trata sólo de algo que nuestro Señor nos ordena hacer, sino que es lo primero que nos ordena hacer, antes de intentar ninguna otra cosa. No hay otras alternativas, no hay otras opciones: *este es el camino, andad por él.*[20] Es verdad que también sugirió, en caso de ser necesario, otros dos pasos a seguir. Pero deben necesariamente *suceder* al primero, y ninguno de ellos puede *precederlo*. Mucho menos debemos pensar en tomar alguna otra medida previa o paralela. Por consiguiente, no cumplir con lo que el Señor nos ordenó, o hacer algo diferente, ambas conductas son igualmente censurables.

6. No creas que puedes actuar de manera diferente y luego excusarte diciendo «Bueno, no se lo dije a nadie hasta que me sentí tan *agobiado* que ya no pude contenerme.» ¡Te sentiste agobiado! Y no podía ser de otro modo, a menos que tuvieses la *conciencia cauterizada*,[21] puesto que te sentías culpable del pecado de desobedecer un mandamiento explícito de Dios. Tu deber era ir inmediatamente y *reprenderlo estando tú y él solos*. Si no lo hiciste, obviamente debiste sentirte agobiado (a menos que

---

[20] Is.30.21.
[21] 1 Ti.4.2.

tu corazón se hubiese endurecido por completo) al pisotear un mandamiento de Dios y sentir odio *por tu hermano en tu corazón*.[22] Y ¿de qué modo pensaste que podrías *aliviarte*? Dios te amonesta por un pecado de omisión, por no haber hablado con tu hermano acerca de su falta, y tú encuentras consuelo cometiendo un pecado de acción: ¡contarle a otra persona la falta que cometió tu hermano! La tranquilidad que se compra con el pecado cuesta muy cara. Estoy convencido por mi fe en Dios que no hallarás descanso sino que, por el contrario, te sentirás cada vez más agobiado hasta que *te acerques a tu hermano y hables con él*, y con nadie más.

7. Sólo conozco una excepción para esta regla. Puede presentarse un caso muy especial en que sea necesario acusar a la persona culpable, aunque no esté presente, a fin de proteger a un inocente. Imaginemos, por ejemplo, que tienes conocimiento de cierto plan que alguien está tramando contra la propiedad o aún contra la vida de otra persona. Pues bien, según las circunstancias que rodeen el caso, decírselo a la persona afectada puede ser el único modo de impedir que ese plan se lleve a cabo. En este caso, pues, dejamos de lado la regla dada por el apóstol, *«A nadie difaméis»*, y es legítimo hacerlo así. Más aún, es deber ineludible hablar mal de una persona ausente si de esta forma evitamos que dañe a otros y a sí mismo. Pero recuerda, entretanto, que toda difamación es, por su propia naturaleza, un veneno mortal. Por tal motivo, si te ves urgido a usarlo como remedio en determinadas circunstancias, hazlo con temor y temblor, teniendo presente que se trata de algo tan riesgoso que sólo en caso

---

[22] Zac. 7.10.

de absoluta necesidad estás autorizado a utilizarlo. Siguiendo tal criterio, recurre a ello lo menos posible y sólo en los casos en que sea imprescindible. Y aun así, no te excedas; sólo utiliza la medida exacta para alcanzar el fin propuesto. En todos los demás casos, *vé y repréndele estando tú y él solos.*

II.1. Pero ¿qué ocurre *si no te oyere*, si devuelve mal por bien, si se enfurece en lugar de resultar convencido? ¿Qué hacer si no atiende razones, y persiste en su mala conducta? Esto no debe sorprendernos. A menudo esto será precisamente lo que sucederá: la reprimenda más gentil y cariñosa no surtirá efecto alguno, pero *la bendición que pedimos para otra persona volverá a nosotros.*[23] ¿Cuál es el siguiente paso? Nuestro Señor nos ha dado instrucciones claras y precisas: «Luego *toma aún contigo a una o dos personas más*», este es el segundo paso. Lleva contigo una o dos personas que tú sepas que tienen espíritu de amor, que aman a Dios y a su prójimo. Asegúrate, asimismo, de que sean mansos, *revestidos de humildad.*[24] También debes cuidar que sean gentiles, pacientes y sufridos; que no busquen *devolver mal por mal, ni maldición por maldición. sino por el contrario, bendición.*[25] Escoge personas de buen entendimiento, imbuidos de la sabiduría que viene de lo alto; y personas imparciales, libres de influencias o prejuicios de cualquier índole. Procura, asimismo, que sean personas conocidas por nuestro hermano, que sepa quiénes son y cuál es su forma de actuar. Cuando llegue el momento de

---

[23] Cf.Sal.35.13.
[24] 1 P.5.5.
[25] 1 P.3.9.

elegirlas, otorga preferencia a aquellas personas que él aprecia.

2. El amor les enseñará de qué manera deben proceder, según las características de cada caso. No es posible establecer un criterio aplicable en todos los casos. Pero tengamos en cuenta la siguiente recomendación de carácter general: antes de abordar el tema en sí, aclaren con toda humildad y afecto que no sienten enojo ni tienen prejuicios contra en su contra, y que es simplemente por una cuestión de buena voluntad que han llegado hasta él y que se preocupan por lo que le sucede. Para que no exista ninguna duda al respecto, luego pueden escuchar con toda calma la repetición de tu primera conversación y lo que el hermano o hermana dijo en su propia defensa, antes de tomar alguna decisión. Hecho esto, estarán en mejor posición para decidir de qué forma proceder, y cuando *en boca de dos o tres testigos conste toda palabra*, lo que hayas dicho tendrá plena fuerza porque irá acompañado del peso de su autoridad. 3. Para llevar esto a cabo, podrían (1) repetir en pocas palabras lo que tú dijiste y lo que el hermano respondió; (2) extenderse sobre las razones que tú diste, confirmarlas y aún presentar algunas nuevas; (3) respaldar tu reprimenda demostrando que fue hecha con justicia, con bondad y en el momento oportuno. Y finalmente, pedir que cumpla con los consejos y recomendaciones que tú habías sugerido. Más adelante, estas personas pueden, asimismo, dar testimonio de la conversación si fuese necesario.

4. Con respecto a este punto, tal como ocurría con la norma anterior, vemos que el Señor no nos permite optar, no nos presenta alternativas, sino que expresamente nos ordena hacerlo así, y no se nos permite otro curso de acción.

También nos indica cuándo debemos hacerlo. No se trata de hacerlo en cualquier momento sino *después* de haber cumplido con el primer paso, y *antes* de dar el tercero. Sólo entonces estamos autorizados a comentar la mala conducta de otra persona con aquéllos con quienes deseamos compartir esta gran oportunidad de vivir el amor fraternal. Mas debemos ser cuidadosos acerca de cómo hablaremos con otras personas hasta tanto no se hayan cumplido los dos primeros pasos. Si los pasamos por alto, o si tomamos otras medidas, entonces ¡no debemos sorprendernos si continuamos sintiéndonos agobiados! La explicación es que estamos pecando contra Dios y contra nuestro prójimo. No importa cuán hermosamente tratemos de disfrazarlo, si tenemos conciencia, no podremos esconder nuestro pecado y lo sentiremos como una carga en el alma.

III.1. A fin de que recibiéramos completa instrucción en un asunto de tanta importancia, nuestro Señor nos ha dado otra regla más. *Si no los oyere a ellos* (sólo entonces, no antes) *dilo a la iglesia*. Este es el tercer paso. El tema aquí gira en torno a qué se entiende por *iglesia* en este texto. Pero la propia naturaleza de la situación nos permitirá definirlo más allá de toda duda razonable. No puede uno decírselo a la iglesia nacional, a todo el conjunto de personas que llamamos «la Iglesia de Inglaterra». Aun cuando esto fuese materialmente posible, no respondería a ninguna finalidad desde el punto de vista cristiano, por lo tanto, no es este el significado de la palabra. Tampoco es posible decírselo a todo el conjunto de gente en Inglaterra con quienes tienes una relación más cercana. Esto no cumpliría con ningún buen propósito, de modo que tampoco debemos tomarlo en este sentido. Y no cumpliría ningún fin loable

relatar las malas acciones de cada uno de los miembros a la congregación o *sociedad,* o «iglesia» -si así lo prefieres, que está en Londres. Se desprende, entonces, que debes decírselo al anciano o ancianos de tu iglesia, a aquéllos que guardan el rebaño de Cristo al cual ambos pertenecen, a aquéllos que *velan por tu alma y la suya como quienes han de dar cuenta*.[26] Y esto debe hacerse, siempre que sea posible, en presencia de la persona involucrada, hablando con franqueza, pero al mismo tiempo con todo el cariño y amor posibles según las características de cada caso. Es parte de la tarea de los ancianos tomar decisiones respecto de la conducta de quienes están bajo su cuidado, y *reprender*, según la gravedad de la falta, *con toda autoridad.*[27] Una vez hecho todo esto, has cumplido con todo lo que la Palabra de Dios o la ley del amor exigen. Ya no tienes parte en su pecado; si él perece, *su sangre será sobre su cabeza.*[28]

2. Respecto de este punto es necesario señalar que de esto, y de ninguna otra cosa, consta el tercer paso. Y que debemos hacerlo en el orden señalado, a continuación de los otros dos; no debe preceder a la segunda instancia, mucho menos a la primera, excepto cuando se trate de alguna situación muy especial. Aunque sí es posible que en algún caso el segundo paso coincida con el tercero pudiendo llegar a ser una misma y única instancia. El anciano o ancianos de la iglesia pueden tener una relación tan cercana con el hermano que cometió la falta que pueden decidir actuar ellos en el lugar de *uno o dos testigos*. En tal caso, después de

---

[26] He.13.17.
[27] Tit.2.15.
[28] Ez.33.4-6.

haber hablado con tu hermano, *tú y él solos*, es suficiente que se lo digas a los ancianos.

3. Después de hacer esto *habrás librado tu propia vida*.[29] *Si no oyere a la iglesia*, si persiste en su pecado, *tenle por gentil y publicano*. Ya no debes preocuparte por él, excepto presentarlo a Dios en oración. Ya no es necesario seguir hablando acerca de él. Déjalo en manos de su Señor. Por supuesto, continuarás tratándole con solicitud y buena voluntad, igual que a los demás gentiles. Sé amable con él, y si se presenta la oportunidad bríndale ayuda humanitaria. Pero no tengas trato amistoso o familiar con él; no tengas más relación que la que tendrías con un pagano.

4. Mas si ésta es la regla que guía a los cristianos, ¿dónde están los cristianos que así viven? Probablemente encontrarás unos pocos, diseminados aquí y allá, que tratan de cumplirla a conciencia. Sin embargo, es un número muy pequeño. ¡Hay tan pocos en el mundo! ¿Dónde encontraremos un grupo de personas que sigan esta regla sin excepciones? ¿Podremos encontrarlo en Europa, o sin ir tan lejos, en Gran Bretaña o en Irlanda? Me temo que no; mucho me temo que podríamos recorrer ambos reinos palmo a palmo y nuestra búsqueda sería en vano. ¡Ay del mundo cristiano! ¡Ay de los protestantes y de los cristianos reformados! *¿Quién se levantará conmigo contra los malignos? ¿Quién estará del lado de Dios en contra de los que hablan iniquidad?*[30] *¿Eres tú quién lo hará?*[31] Por la gracia de Dios, ¿podrás tú librarte de ser arrastrado por la corriente? Con la ayuda de Dios, a partir de este momento, ¿estás verdaderamente decidido a poner permanentemente

---

[29] Ez.14.14, 20; 33.9.
[30] Cf.Sal.93.16.
[31] 1 R.13.14.

guarda a tu boca y guardar la puerta de tus labios?[32] ¿Te guiarás, de ahora en adelante, por la norma *«A nadie difaméis»*? Si llegases a ver a tu hermano haciendo algo malo, ¿lo *reprenderás estando tú y él solos*, y luego *tomarás uno o dos testigos*, y sólo después de haber cumplido con esto *se lo dirás a la iglesia*? Si te has hecho este propósito en tu corazón, entonces grábate esta enseñanza: No prestes oído a quien habla mal de otra persona. Si no hubiera oyentes tampoco habría difamadores. Según un proverbio popular, el que acepta bienes mal habidos, ¿no es acaso tan deshonesto como el ladrón? Por tanto, si alguien comienza a hablar mal de un tercero en tu presencia, pídele que se detenga inmediatamente. No escuches *la voz del encantador, por más hábil que el encantador sea*,[33] aunque su estilo sea sutil y su tono moderado, expresando toda clase de buenos deseos para aquél a quien está apuñalando en las sombras, *hiriéndolo por debajo de la quinta costilla.*[34] Con toda firmeza rehúsa escuchar su voz, aunque intente argumentar que continuará sintiéndose «agobiado» hasta que pueda hablar. ¡Dices «agobiado» pero actúas como un necio! ¿Acaso tu maldito *secreto te angustia y te causa dolores como de una mujer en el parto*?[35] Pues vé y libérate de tu angustia de la forma que el Señor te ordenó. Primeramente, *vé y reprende a tu hermano estando tú y él solos*. Luego, *toma contigo a uno o dos* amigos comunes, y habla con él en su presencia. Si ninguno de estos pasos surte efecto, entonces *dilo a la iglesia*. Pero a riesgo de perder tu alma, no se lo digas a nadie más, antes o después, excepto en ese

---

[32] Sal.141.3.
[33] Sal.58.5.
[34] 2 S.2.23; 3.27.
[35] Is.13.8; Ap.12.2.

único caso cuando sea absolutamente imprescindible proteger a un inocente. ¿Por qué habrías de cargar a otro haciéndolo partícipe de tu propio pecado?

5. ¡Si todos ustedes que soportan *el vituperio de Cristo*,[36] que burlonamente son llamados «metodistas», fueran un ejemplo para el mundo llamado cristiano, al menos en este punto! Apártense de las habladurías, de los cuentos, de la murmuración, que nada de esto salga de sus labios. Cuídense de *no difamar a nadie*;[37] de los ausentes sólo comenten lo que sea bueno. Si es que van a distinguirse de otras personas, lo quieran o no, procuren que la señal distintiva de un metodista sea ésta: jamás hablan mal de alguien a sus espaldas, y *por este fruto los conocerán*.[38] Si nos negáramos a caer en esta tentación, ¡cuánta bendición sentiríamos inmediatamente en nuestros corazones! Nuestra *paz sería como un río*,[39] si *siguiéramos la paz con todos los hombres*.[40] Cuando afirmamos nuestro amor por nuestros hermanos, el amor de Dios colma nuestro ser. ¡Qué efecto tendría esto en todos los que se reúnen en el nombre de Cristo Jesús! El amor fraternal crecería en forma permanente si pudiésemos liberarlo de este tremendo obstáculo. Todos los miembros del cuerpo místico de Cristo se *preocuparían unos por otros naturalmente*: *Si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan*,[41] y cada uno *amaría a sus hermanos*

---

[36] He.11.26.
[37] Tit.3.2.
[38] Cf.Mt.7.16, 20.
[39] Is.48.18.
[40] He.12.14.
[41] 1 Co.12.26.

entrañablemente, de corazón puro.[42] Y esto no es todo; ¡qué efecto tendría aun en ese mundo que se comporta de modo irreflexivo, que carece de guía para su vida! Muy pronto ellos descubrirían en nosotros precisamente aquello que no pueden encontrar entre tantos miles de sus hermanos, y exclamarían (tal como lo hizo Juliano el apóstata frente a su corte pagana) «¡Vean cómo se aman estos cristianos!» De esta forma Dios podría convencer al mundo y prepararlo para su reino, como lo demuestran claramente las significativas palabras de la última oración que pronunció nuestro Señor: *Ruego también por los que han de creer en mí, para que todos sean uno, como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti; para que el mundo crea que tú me enviaste.*[43] ¡El tiempo apremia! Que el Señor nos ayude a amarnos unos a otros, no sólo *de palabra o de lengua, sino de hecho y en verdad*,[44] así como Cristo nos amó.

---

[42] 1 Pe.1.22.
[43] Cf.Jn.17.20-21.
[44] 1 Jn.3.18.

Sermón 50

El uso del dinero

Lucas 16:9

Y yo os digo: Ganad amigos por medio de las riquezas injustas, para que cuando éstas falten, os reciban en las moradas eternas.

1. Nuestro Señor, al terminar de explicar la linda parábola del hijo pródigo, la cual había dirigido especialmente a quienes murmuraban porque había aceptado a publicanos y pecadores, agregó otra narración de diferente clase. Sin embargo, ésta la dirigió mayormente a los hijos de Dios. «Dijo también a sus discípulos:» (no tanto a los escribas y fariseos con quienes había hablado anteriormente) «había un hombre rico que tenía un mayordomo, y éste fue acusado ante él como disipador de sus bienes. Entonces le llamó, y le dijo... Da cuenta de tu mayordomía, porque ya no podrás más ser mayordomo».[1] Después de referir el método que usó el mal mayordomo para proveer para el día de necesidad, nuestro Salvador agregó, «alabó el amo al mayordomo malo» --específicamente en este caso, por haber sido precavido en el momento preciso. Adjuntó también esta reflexión profunda: «los hijos de este siglo son más sagaces en el trato con sus semejantes que los hijos de luz.»[2] Aquellos que no buscan otra porción que «este siglo son más sagaces» (no en un sentido absoluto, porque todos y cada uno de ellos son los más necios, los locos más

---

[1] Lc.16.1-2; cf.*Notas* de Wesley.

[2] v.8.

atroces bajo el cielo, sino que «en su propia generación», en su propia forma de ser). Son más consistentes consigo mismos, son más fie; es a sus propios principios. Persiguen sus fines con más persistencia «que los hijos de luz», que quienes ven *la luz de la gloria de Dios en el rostro de Jesucristo*.[3] Luego, siguiendo las palabras arriba citadas: «Y yo» --el unigénito Hijo de Dios, el Creador, Señor y Dueño del cielo y de la tierra, y todo lo que en ellos existe; el Juez de todo, a quien ustedes darán *cuenta de su mayordomía*, cuando *ya no puedan más ser mayordomos*. «Yo os digo» (aprendan en este respecto aun del mayordomo malo), «ganad amigos» por medio de la precaución sabia y pertinente, «por medio de las riquezas injustas». Se les llama «riquezas injustas» debido a la manera injusta en que se adquieren. Y aunque se hayan obtenido honestamente, se gastan injustamente. «Ganad amigos» con ellas, haciendo todo el bien posible, especialmente a los hijos de Dios; *para que cuando volváis a la tierra*,[4] cuando retornen al polvo, cuando ya no tengan lugar bajo el sol, aquellos que han partido antes de ustedes «os reciban», les den la bienvenida «en las moradas eternas».

2. Nuestro Señor inculca aquí en sus seguidores una variación de la sabiduría cristiana, específicamente, el uso correcto del dinero. Este es un tema del que se habla ampliamente, a su propia manera, por los inconversos, pero que no ha sido considerado suficientemente por aquellos a quienes Dios ha escogido para salir del mundo. Estos generalmente no consideran el uso de este talento como lo requiere la importancia del asunto; pero tampoco

---

[3] 2 Co.4.6.
[4] Gn.3.19.

comprenden cómo emplearlo al máximo para sacar la mayor ventaja. La introducción de esto a este mundo fue, en una instancia, admirable de la sabiduría y de la providente gracia de Dios. Ha sido ciertamente forma de expresión común entre poetas, oradores y filósofos en casi todas las épocas y naciones, el referirse insistente y quejosamente a las riquezas como la gran corruptora del mundo, la ruina de la virtud, la peste de las sociedades. Por lo que nada es tan común como escuchar: *ferrum, ferroque nocentius aurum*[5]. *Y el oro es más dañino que una espada afilada*. De aquí que se escuche la lamentable queja *effodiuntur opes, irritamenta malorum*.[6] Más aún, un escritor célebre en tono preocupado exhortó a sus compatriotas a erradicar de una vez todos los vicios, *que tiraran todo su dinero al mar*: in mare proximun...Summi materiem mali![7]

Pero, ¿no son todas estas palabras hinchadas y necias? ¿Hay en ellas una razón sólida? De ninguna manera. Porque, al dejar que el mundo se corrompa a su antojo, ¿debe culparse a la plata o al oro? «El amor al dinero», como sabemos, es la «raíz de todos los males», pero no el dinero en sí mismo. La culpa no recae en el dinero, sino en quienes lo usan. Puede usarse mal, ¿y qué no? Pero, de la misma manera, puede usarse bien. Es aplicable por igual tanto al mejor como al peor de los usos. El dinero presta un servicio incalculable a todas las naciones civilizadas en las transacciones comunes de la vida. Es un instrumento efectivo para compactar transacciones en cualquier negocio, y (si lo usamos de acuerdo a la sabiduría cristiana) hace toda

---

[5] Traducción libre: «El dinero es hierro más vil que el hierro». Ovidio, *Matamorfosis*, I.i.141.

[6] Traducción libre: «El dinero incita a los vicios» *Ibid.*, I.i.140.

[7] Horacio, *Odas*, III.xxiv.47,49.

clase de bien. Es verdad que, si la humanidad estuviera en estado de inocencia o si todos *fueran llenos del Espíritu Santo* (como en la primitiva iglesia de Jerusalén, donde *ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía*, sino que más bien *se distribuía a quien lo necesitara*[8]) el uso del dinero no sería necesario, así como no podemos concebir que haya este tipo de transacciones entre los habitantes del cielo. Pero en el presente estado de la humanidad, el dinero es un obsequio excelente de Dios para satisfacer los fines más nobles. En las manos de sus hijos, representa comida para el hambriento, agua para el sediento y vestidura para el desnudo. Provee dónde reclinar la cabeza al viajero y al extranjero. Por él podemos ofrecer a una viuda sustento como el de un esposo, o apoyo como de un padre a quien no lo tiene. Podemos ser defensa al oprimido, un medio de salud al enfermo o alivio a quien sufre dolor. El dinero puede ser ojos al ciego o pies al cojo. Sí, puede alzar de las puertas de la muerte.[9]

3. Por lo tanto, es de alta preocupación que todos los que temen a Dios sepan cómo usar este valioso talento; que sean instruidos en cómo poder lograr estos fines gloriosos, y en maneras óptimas. Y quizá todas las instrucciones necesarias para ello puedan ser reducidas a tres reglas sencillas, y al obedecerlas debidamente, podamos aprobarnos a nosotros mismos como fieles mayordomos de *«las riquezas injustas»*.

I.1. La primera de estas reglas sencillas es (¡aquél que escucha, que comprenda!), *gana todo lo que puedas*.

---

[8] Véase Hch.4.31-35.

[9] Sal.9.13.

Aquí pudiéramos hablar como los hijos del mundo. Hablemos en su propio terreno. Y es nuestra responsabilidad hacerlo. Debemos ganar todo lo que podamos adquirir, sin excedernos en el costo desmedidamente, sin pagar más de lo necesario. Pero, de hecho, no debemos hacer esto: no debemos obtener dinero a expensas de la vida; tampoco (que en efecto redunda en lo mismo) a expensas de nuestra salud. Por lo que ninguna ganancia debe, de manera alguna, inducirnos a participar o continuar en cualquier clase de labor que sea de esa naturaleza, o que esté acompañada de tan arduo trabajo, o por tan largas jornadas, que dañen nuestra constitución física. Tampoco debemos principiar o continuar en ningún negocio que nos prive de los debidos tiempos para comer y dormir en la proporción que lo requiera nuestra naturaleza. En verdad, aquí hay una gran diferencia. Algunos trabajos son total y absolutamente insalubres --como los que requieren que se manipule mucho arsénico u otros minerales igualmente letales, o el respirar aire viciado con vapores de cobre que a la larga destruirá la constitución física más robusta. Puede ser que otros no sean totalmente insalubres, sino para quienes tienen una constitución débil. Tales como las labores que requieren muchas horas de estar escribiendo, especialmente si la persona escribe sentada e inclinada sobre el estómago, o permanece largo tiempo en una posición incómoda. Cualquier motivo que sea lo que la razón o la experiencia demuestran ser destructivo a nuestra salud o fuerzas, no nos sometamos a ello, sabiendo que *la vida es más* valiosa *que la comida, y el cuerpo que el vestido*.[10] Y, si ya laboramos en un empleo de esos, debemos buscar otro

---

[10] Lc.12.23.

tan pronto como sea posible, que si bien podría disminuir nuestra ganancia, no dañaría nuestra salud.

2. Segunda, debemos ganar todo lo que podamos sin dañar nuestra mente, más que nuestro cuerpo; porque tampoco debemos lastimar ésta. Debemos preservar a toda costa el espíritu de una mente sana. Por lo que no debemos iniciar o continuar en ningún oficio pecaminoso, contrario a la ley de Dios o a las de nuestro país. Tales son todos los que necesariamente implican robar o defraudar de nuestra parte al rey y sus decretos aduanales. Porque robar al rey es tan pecaminoso como robar a nuestros compañeros vasallos. Y el rey tiene tan absoluto derecho a sus tarifas aduanales como lo tenemos nosotros de nuestras casas y vestimenta. Hay otros negocios que, aunque inocentes en sí mismos, no pueden practicarse con inocencia ahora (por lo menos, no en Inglaterra): tal como, por ejemplo, los que no funcionan sin hacer trampa o mentir, o conformarse a una costumbre que no es consistente con una buena conciencia. Estos, igualmente, deben evitarse religiosamente, porque sin importar cual sea la ganancia que pudiéramos alcanzar si quiésemos las costumbres del negocio. Porque por ganar dinero, no debemos perder nuestras almas. Hay además otros trabajos que muchos persiguen con perfecta inocencia, sin afectar ni sus cuerpos ni sus mentes. Y a pesar de eso, quizás tú no puedas hacer lo mismo. Puede ser que te rodeen de personas cuya amistad arruine tu alma. Quizá, tras repetidas pruebas, veas que no puedes hacer tal negocio sin tratar con esos individuas, y sin que te hagan daño. O es posible que haya una idiosincrasia, una peculiaridad en la constitución de tu alma (como la hay en la constitución física de muchos) por la que ese empleo sería mortal para ti, aunque que para otros no lo sea. Yo mismo estoy

convencido, tras muchos experimentos, que no puedo estudiar a ningún nivel de perfección ya sea matemáticas, aritmética o álgebra, sin volverme deísta, si no ateo. Otra persona pudiera estudiar esas disciplinas toda la vida sin tener ningún inconveniente. Por lo tanto, nadie puede determinar nada por otro, sino que cada uno debe juzgar por sí mismo y abstenerse de lo que en particular sea dañino para su alma.

3. Tercera, debemos ganar todo lo que podamos sin perjudicar a nuestro prójimo. Porque no debemos, no podemos hacerlo, si amamos a nuestro prójimo como a nosotros mismos. No podemos perjudicar a nadie en sus bienes, si amamos a todos como a nosotros mismos. No podemos menoscabar las ganancias de sus cosechas, o quizá sus tierras y sus casas mismas, o cazando sus animales, inflando las cuentas (ya sea por servicios médicos, por honorarios legales o por cualquier otra razón), o requiriendo y cobrando altos intereses que hasta la ley prohíbe. Por lo que se excluye toda usura, pues a pesar cualquier bien que podamos hacer por medio de ella, toda persona sin prejuicios puede notar con tristeza el abundante desbalance que hay hacia en ella el mal. Y si fuera de otra manera, aun así, no estamos autorizados a *hacer males para que vengan bienes*.[11] Para ser consistentes con nuestro amor fraternal, no podemos vender nuestros productos a un precio menor al del mercado. No podemos arruinar premeditadamente el negocio del vecino para beneficiar el nuestro. Mucho menos sonsacar o recibir a uno de sus siervos o trabajadores a quien necesita. Nadie puede obtener ganancia destruyendo la hacienda del vecino, sin ser condenado al infierno.

---

[11] Ro.3.8.

4. Tampoco debemos obtener ganancia lastimando el cuerpo de nuestro prójimo. Por lo tanto, no debemos vender nada que tienda a perjudicar la salud. Tal es, eminentemente, todo ese líquido ardiente comúnmente llamado "trago" o "licor espiritoso". Es verdad que pueden tener un lugar en la medicina; pueden servir para algunos desórdenes físicos (aunque haya rara ocasión para su uso, si no por otra razón, por la ignorancia de quienes los recetan). Por lo tanto, el prepararlo y venderlo solamente para este fin, puede guardar sus conciencias limpias. Pero, ¿quiénes son los tales? ¿Quién prepara y vende licor sólo para este fin medicinal? ¿Conoces diez destiladores en Inglaterra que se comporten así? Entonces, excusémoslos. Pero todos los que venden estos licores en la forma tradicional, a cualquier persona que desea adquirirlos, son envenenadores al por mayor. Matan a los siervos de su Majestad en masa, y *su ojo no se compadece, ni tienen misericordia*.[12] Los llevan al infierno como ovejas. Y, ¿cuál es su ganancia? ¿No es la sangre de estas personas? ¿Quién, entonces, envidiará sus grandes propiedades y suntuosos palacios? Una maldición hay en medio de ellos: la maldición de Dios adherida a las piedras, a la madera, al mobiliario de ellos. La maldición de Dios está en sus jardines, en sus sendas, en sus arboledas; un fuego que calcina al más bajo de los infiernos. Sangre, sangre hay allí. ¡Los cimientos, el piso, las paredes, el techo, todo está manchado de sangre! ¿Y puedes tener esperanza, *oh hombre sanguinario*,[13] aunque estés *vestido de púrpura y de lino fino y hagas cada día banquete con esplendidez*?[14]

[12] Dt.13.8.
[13] Eco.34.21.
[14] Lc.16.19.

¿Puedes esperar dar en herencia tus *campos de sangre*[15] hasta la tercera generación? De ninguna manera, porque hay un Dios en el cielo. Por lo tanto, pronto tu nombre será borrado, como aquellos a quienes tú has destruido, cuerpo y alma, tu *memoria perecerá contigo*.[16]

5. Y, aunque sea en un grado menor, ¿no son partícipes de la misma culpa, ya sean cirujanos, boticarios, o médicos, quienes juegan con las vidas o la salud de las personas para aumentar su propia ganancia? ¿Quienes a propósito prolongan el dolor y la enfermedad que pueden curar con prontitud? ¿Quienes prolongan la cura del cuerpo de sus pacientes para saquearles el dinero? ¿Puede alguien estar limpio delante de Dios, si no acorta el trastorno físico en cada caso tanto como puede, y no remueve la enfermedad y el dolor tan pronto como le sea posible? No, no puede estar limpio; porque nada puede estar más claro que él no *ama a su prójimo como a sí mismo*,[17] que no hace con otros como desea que ellos hagan con él.[18]

6. Tal ganancia se logra a un alto precio. Así es cualquier cosa obtenida de tal modo que se lastime el alma de nuestro prójimo: el proveer, directa o indirectamente, para su falta de pudor o exceso en la bebida; lo cual ciertamente nadie que tenga el más mínimo temor a Dios puede hacer, o nadie que desee realmente hacer su voluntad. Esto concierne profundamente a casi todos los que tienen que ver con tabernas, restaurantes, teatros, clubes o cualesquiera otros lugares públicos de novedosa diversión. Si esto beneficia el alma de la gente, eres inocente, tu trabajo

---

[15] Mt.27.8.
[16] Sal.9.6.
[17] Mr.12.33.
[18] Mt.7.12.

es bueno y tu ganancia honesta. Pero si estos trabajos son, ya sea pecaminosos en ellos mismos o válvulas de entrada para varias clases de pecado, entonces hay que temer que tienes cuentas tristes que dar. Ah, guárdate de que Dios no diga en aquel día, *«el impío morirá por su maldad, pero su sangre demandaré de tu mano»*.[19]

7. Después de observar estas precauciones y restricciones, es la obligación de todo aquel que entabla negocios en el mundo, observar el primero y gran mandamiento de la sabiduría cristiana respecto al dinero: gana todo lo que puedas. Gana todo lo que puedas con trabajo honrado: usa toda clase de diligencia en tu misión en esta vida. No pierdas tiempo. Si comprendes tu relación con Dios y con tu prójimo, reconocerás que no hay tiempo que perder. Si comprendes tu misión como debieras, no tendrás tiempo de sobra. Cada quehacer necesita cierto tiempo, suficiente para el día y la hora. Allí donde estás, si lo tomas con seriedad, no te quedará tiempo para malgastar en diversión tonta o sin sentido. Siempre tendrás algo mejor que hacer, algo que te beneficiará más o menos. Y, *todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas*.[20] Hazlo tan pronto como te sea posible. No lo dejes para más tarde. No lo pospongas de día en día o de hora en hora. No dejes para mañana nada que puedas hacer hoy. Y, hazlo tan bien como te sea posible. No bosteces ni te duermas sobre tu quehacer. Aplica toda tu fuerza al trabajo. No escatimes dolor. No permitas que nada sea hecho a medias, por partes o de manera descuidada. No

[19] Ez.3.18.
[20] Ec.9:10.

permitas que nada, en lo que compete a tu trabajo, sea dejado sin terminar, si se puede hacer con labor y paciencia.

8. Gana todo lo que puedas, con sentido común, usando en tus transacciones todo el entendimiento que Dios te ha dado. Es sorprendente ver las pocas personas que lo hacen. Cuántas personas siguen la misma senda sombría de sus antepasados. Pero cualquier cosa que ellos hagan, quienes no conocen a Dios, no se aplica a ti. Es penoso que un cristiano no mejore la forma de hacer cualquier transacción que le venga a la mano. Tú debieras aprender continuamente de la experiencia de otros o de tu propia experiencia, leyendo o reflexionando para mejorar hoy tu quehacer de ayer. Y asegúrate de practicar lo que aprendiste, para que puedas hacer lo mejor con todo lo que tienes a la mano.

II.1. Habiendo ganado todo lo que pudiste con sabia honestidad e incansable diligencia, la segunda regla de prudencia cristiana es, *ahorra todo lo que puedas*. No tires el precioso talento al mar: déjales esa locura a los filósofos inconversos. No lo tires gastando en cosas que no retribuyen, que sería lo mismo como tirarlo al mar. No gastes nada meramente para satisfacer los deseos de la carne, los deseos de los ojos, o la vanagloria de la vida.

2. No gastes ninguna parte de tan precioso talento meramente en gratificar los deseos de la carne, buscando las diferentes clases de placeres de los diferentes sentidos; particularmente aumentando el placer del paladar. Yo no digo que evites sólo glotonería y borracheras: un inconverso honesto también las condenaría. Pero hay una clase reputable de sensualidad regular, un elegante epicureísmo, que no disturba automáticamente al estómago, ni

(sensiblemente, por lo menos) deteriora el entendimiento. Aun así (sin mencionar ningún otro efecto por ahora), no puede mantenerse sin gastar dinero considerablemente. Corta todos estos gastos. Desprecia delicadeza y variedad, y conténtate con lo que la llana naturaleza requiere.

3. No desperdicies nada de tan precioso talento meramente en gratificar los deseos de los ojos con superfluos o caros atavíos, o con ornamentos innecesarios. No malgastes nada de él en adornar tu casa curiosamente con mobiliario caro y superfluo; en fotos carísimas, cuadros costosos, molduras caras, libros; en jardines elegantes (en lugar de jardines útiles). Permite que tus prójimos, que no saben nada mejor, hagan esto: *dejen que los muertos entierren a sus muertos*. Pero, *«¿qué a ti? Sígueme tú»*,[21] dice el Señor. ¿Estás dispuesto? Entonces estás capacitado para hacerlo.

4. No cedas nada para gratificar la vanagloria de la vida, para obtener la admiración o alabanza del mundo. Este motivo de gastar está frecuentemente entretejido con uno o ambos de los motivos ya mencionados. La gente gasta mucho en dietas o vestidura o mobiliario, no sólo para satisfacer el apetito o para satisfacer los ojos o la imaginación, sino también para satisfacer su vanidad. Es posible que *mientras vivas, llamen dichosa a tu alma, y seas loado cuando prosperes*, y que *se vista de púrpura y de lino fino, y haga cada día banquete con esplendidez*.[22] no hay duda que muchos aplaudirán tus gustos elegantes, tu generosidad y hospitalidad. Pero no pagues mucho por el

---

[21] Mt.8.22; Jn.21.22.

[22] Sal.49.18; Lc.16.19.

aplauso. Por el contrario, conténtate con el honor que recibes de Dios.

5. ¿Quién gastaría algo en gratificar estos deseos, si considerase que al satisfacerlos aumentan? Nada puede ser más verdadero que esto: la experiencia diaria muestra que, mientras más se les cultiva, más aumentan. Por lo que, en cualquier momento que gastas algo para satisfacer tus gustos u otros sentidos, gastas mucho en sensualidad. Cuando sacas dinero del bolsillo para satisfacer la vista, pagas mucho para aumentar tu curiosidad y por un apego mucho más fuerte a estos placeres, que perecen en el mismo momento de practicarlos. Cuando compras cualquier cosa que la gente usa como motivo de aplauso, estás comprando más vanidad. ¿No tenías ya suficiente vanidad, sensualidad o curiosidad? ¿Había necesidad de agregar más? Y, ¿pagarías también por ello? ¿Qué clase de sabiduría es ésta? ¿No sería una tontería menos loca tirar literalmente tu dinero al mar?

6. Y ¿por qué has de malgastar tu dinero en tus hijos más de lo que lo haces en comidas delicadas, placeres o ropa cara, en superficialidades de cualquier clase? ¿Por qué has de comprar para ellos más orgullo o lascivia, más vanidad o deseos absurdos y perjudiciales? Ellos no quieren más de eso. Ya tienen suficiente. La naturaleza les ha provisto suficiente. ¿Por qué tienes que pagar aún más para aumentar las tentaciones y el engaño de ellos y hacerlos *traspasar de muchos dolores*?[23]

7. No dejes tampoco el malgastar a opción de ellos. Si tienes razones bien fundadas para creer que ellos malgastarán más tarde lo que ahora tienes en tu posesión, no pongas esta trampa en el camino de ellos. Lo malgastarán en

---

[23] 1 Tim.6.10.

gratificaciones y, por lo tanto, aumentarán los deseos de la carne, los deseos de los ojos, o la vanagloria de la vida (bajo peligro de perder sus almas y la tuya). No ofrezcas tus hijos y tus hijas a Belial, como tampoco a Moloc. Tenles lástima y quita de sus caminos lo que percibas que aumentaría el pecado de ellos, y consecuentemente los hundiría más en la perdición eterna. Cómo es de asombroso, pues, el capricho de aquellos padres que piensan que nunca podrán dejar suficiente herencia a sus hijos! ¿Cómo? ¿Que no pueden dejarle suficientes flechas, leños ardientes y muerte? ¿No suficientes deseos absurdos y perjudiciales? ¿No suficiente orgullo, lascivia, ambición, vanidad? ¡Pobres infelices! Temes donde no hay nada que temer. Seguramente tú y ellos, cuando alcen los ojos en el infierno, tendrán suficiente de ambos, del *gusano que nunca muere* y del *fuego que nunca se apaga*.[24]

8. «Entonces, ¿qué haría usted si estuviera en nuestro caso, si tuviera una considerable fortuna que dejar?» Ya sea que lo hiciera o no, yo sé lo que debo hacer: de esto no tengo duda. Si yo tuviera un hijo, joven o mayor, quien supiera del valor del dinero, uno quien yo supiera que usaría el dinero debidamente, estaría convencido de que mi absoluta e indispensable obligación sería dejarle a ese hijo una buena parte de mi fortuna; y al resto de mis hijos, lo suficiente para que pudieran vivir en la forma en que estuvieran acostumbrados. «Pero, qué haría si todos sus hijos fueran igualmente ignorantes en el uso correcto del dinero?» Mi deber entonces sería (esto es duro, ¿quién lo escuchará?) dar a cada uno lo suficiente para mantenerlos sin que les faltara nada, y distribuir el resto de tal manera,

---

[24] Mr.9.43-46, 48.

como yo lo juzgara, para que rindiera la máxima gloria a Dios.

III.1 Pero nadie debe imaginar que ha hecho algo con llegar hasta este punto, con ganar y ahorrar todo lo que pueda y detenerse ahí. Todo esto no representa nada, si no se sigue adelante, si no se lleva todo hasta un fin ulterior. Tampoco se puede decir en verdad que una persona ahorró algo, si es sólo para guardarlo. Igual daría que tiraras tu dinero al mar o que lo enterraras. Y da lo mismo enterrarlo, que esconderlo en un cofre, o en el Banco de Inglaterra. No usarlo es efectivamente como haberlo tirado. Si, por lo tanto, quieres *ganar amigos por medio de las riquezas injustas*, agrega la tercera regla a las dos precedentes. Después de ganar todo lo que puedas y, segundo, ahorrar todo lo que puedas, entonces, da todo lo que puedas.

2. Para ver la base y razón de esto, considera: cuando el dueño del cielo y la tierra te creó y te puso en este mundo, no tu instaló como propietario, sino como mayordomo. Como tal, él te confió valores de diferentes clases durante determinado tiempo. Pero el sentido de propiedad de todo continúa residiendo en él, y no es posible usurpárselo jamás. Así como tú no te perteneces a ti mismo, sino a él, de la misma manera de él es todo lo que disfrutas, tal como tu alma y tu cuerpo --los cuales no son tuyos, sino de Dios. Lo mismo sucede con tus posesiones en particular. Y él te ha de manera muy clara y en términos explícitos cómo debes usarlas para él, de tal manera que todo sea un *sacrificio santo, aceptable por medio de Jesucristo*.[25] El ha

---

[25] 1 P.2.5.

prometido premiar este servicio liviano y fácil con un *eterno peso de gloria*.[26]

3. La orientación que nos ha dado Dios concerniente al uso de nuestros bienes de este mundo puede resumirse en los siguientes puntos: Si deseas ser mayordomo fiel y sabio de la porción de los bienes del Señor que ha depositado en tus manos, pero reservándose el derecho de retomarlos cuando él lo desee, primero, provee lo necesario para ti. Esto incluye alimentos, vestimenta, lo que la naturaleza te requiera moderadamente para preservar el cuerpo en buena salud y fuerte. Segundo, provee lo mismo para tu esposa, tus hijos, tus siervos, y para cualquier otra persona que viva bajo tu techo. Si después de hacer esto te quedara un sobrante, entonces *haz bien a los de la familia de la fe*. Y si aún te sobrara algo, *según tengas oportunidad, haz bien a todos los hombres*.[27] Al hacer esto, das todo lo que puede; pero no sólo esto, sino que en un sentido correcto das todo lo que tienes, pues todo lo que se da de esta manera es, en verdad, dado a Dios. Le das *a Dios las cosas que son de Dios*,[28] no sólo en lo que les da a los pobres, sino también cuando gastas en lo que necesitas para ti y para quienes viven bajo tu techo.

4. Si, entonces, en cualquier momento surge alguna duda en tu mente de lo que debes gastar, ya sea en ti mismo o en cualquier miembro de tu familia, tienes una forma fácil de resolverla. Indaga calmada y seriamente: (1) si al gastar eso, ¿actúo de acuerdo a mi carácter? ¿Estoy actuando ahora, no como el propietario, sino como mayordomo de los bienes de mi Señor? (2) ¿Estoy haciendo esto en obediencia

---

[26] 2 Co.4.17.

[27] Gá.6:10.

[28] Mt.22.21ss.

a su Palabra? ¿En qué Escritura me requiere Dios hacerlo así? (3) ¿Puedo ofrecer esta decisión, este gasto, como sacrificio a Dios por medio de Jesucristo? (4) ¿Tengo razones para creer que por esta obra obtendré recompensa en la resurrección de los justos? En muy raras oportunidades necesitarás algo más para quitar cualquier duda que emerja en relación a este asunto. Pero a la luz de esta consideración cuádruple, sabrás qué camino tomar.

5. Si aún permaneciera alguna duda, podrías examinarte con más detalle en oración de acuerdo a los cuatro aspectos sugeridos anteriormente. Prueba si puedes decirle al Juzgador de corazones, sin que tu conciencia te condene: «Señor, tú miras que voy a gastar esta suma en comida, ropa, muebles. Y tú sabes que actúo aquí en atención exclusiva como mayordomo de tus bienes, gastando esta porción de ellos, buscando por tanto la voluntad tuya que me has confiado en ellos. Tú sabes que hago esto en obediencia a tu Palabra, como tú lo ordenas, y porque tú lo ordenas. ¡Te suplico que permitas que este sea un santo sacrificio aceptable por la mediación de Jesucristo! Y testifica a mi corazón que por esta obra de amor tendré recompensa cuando *pagues a cada uno conforme a sus obras*.»[29] Ahora, si tu conciencia te da testimonio por el Espíritu que esta oración es agradable a Dios, entonces no tienes ninguna razón para dudar que ese gasto es correcto y bueno, tal que nunca te hará sentirte avergonzado.

6. Ven entonces lo que es *ganar amigos para ustedes por medio de las riquezas injustas*, lo que significa que ustedes lo procuren *para que cuando éstas falten, los reciban en las moradas eternas*. Ahora ven la naturaleza y

---

[29] Mt. 16:27.

la extensión de la verdadera prudencia cristiana, en lo que se relaciona con el uso de este gran talento --el dinero. Gana todo lo que puedas, sin perjudicarte a ti mismo o a tu prójimo, en alma o cuerpo, aplicando diligencia ininterrumpida y toda la comprensión que Dios te ha provisto. Ahorra todo lo que puedas, evitando cualquier gasto que sirva sólo para cultivar deseos absurdos, para gratificar ya sea los deseos de la carne, los deseos de los ojos o la vanagloria de la vida. No desperdicies nada, vivo o moribundo, en pecado o en locura, ya sea para ti o para tus hijos. Entonces, da todo lo que puedas, o en otras palabras, da a Dios todo lo que tienes. No se restrinjas a ti mismo en esto o aquello como si fueras judío en lugar de ser cristiano. *Da a Dios*, no el diez por ciento, ni la tercera parte, ni la mitad, sino todo *lo que es de Dios*.[30] Ya sea mucho o poco, al emplearlo todo en ti, en quienes habitan en tu casa, en tu familia de la fe, y en toda la humanidad, hazlo de tal manera que puedas dar un buen informe de tu mayordomía cuando *ya no puedas ser más mayordomo*;[31] hazlo como lo dictan los oráculos de Dios, tanto en preceptos generales como particulares. De tal manera que cualquier cosa que hagas *sea ofrenda y sacrificio a Dios de olor fragante.*[32] Y cada acto sea recompensado en aquel día cuando el Señor venga con todos sus santos.

7. ¿Podríamos ser mayordomos fieles o sabios sin administrar debidamente los bienes del Señor? No podemos. Y no sólo nos lo testifican los oráculos de Dios, sino también nuestra propia conciencia. Entonces, ¿Por qué postergarlo? ¿Por qué seguir teniendo comunión con carne y

---

[30] Mt.22.21.
[31] Lc.16.2.
[32] Ef.5.2.

sangre, con gentes del mundo? Nuestro reino, nuestra sabiduría *no es de este mundo*.[33] No tenemos nada que ver con las costumbres paganas. No seguimos a los humanos, más de lo que ellos siguen a Cristo. Escúchale a él. Sí, hoy, *entre tanto que se dice hoy*,[34] escuchemos y obedezcamos su voz. A esta hora y a partir de esta hora, hagamos su voluntad. Cumplamos con sus enseñanzas en esto y en todas las cosas. Yo les ruego, en el nombre de Jesucristo, que actúen a la altura de la dignidad de su llamado. ¡No más pereza! *Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas*.[35] ¡No más desperdicio! Dejemos de gastar en lo que demandan la moda, los caprichos, la carne y la sangre. ¡No más ambición! Usemos, más bien, lo que Dios nos ha confiado para hacer lo bueno, todo el bien posible, en todas las formas e intensidades posibles. Hagamos el bien a nuestra familia de la fe y a toda la humanidad. Esta no es una pequeña parte de *la prudencia de los justos*.[36] Den todo lo que tengan, así como todo lo que son, como sacrificio espiritual a él, quien no escatimó por ustedes ni a su propio Hijo, su unigénito Hijo. Por tanto, *atesoren para sí buen fundamento para lo por venir, echen mano de la vida eterna*.[37]

---

[33] Jn.18.36.
[34] He.3.15.
[35] Ec.9.10.
[36] Lc.1.17.
[37] 1 Tim.6.19.

Sermón 51

El buen mayordomo

Lucas 16:2

Da cuenta de tu mayordomía, porque ya no podrás más ser mayordomo.

1. La relación que el ser humano tiene con Dios, la criatura con su Creador, se nos presenta en sus oráculos bajo varios calificativos. Se le considera como pecador, criatura caída; es se le representa también como siervo, lo que es esencial para él como criatura, tanto que esta apelación es dada al Hijo de Dios en su estado de humillación, diciendo que *se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres*.[1]

2. Ningún apelativo, sin embargo, concuerda mejor con el estado presente del humano que el de mayordomo. Nuestro Señor bendito frecuentemente le representa así. Y hay cierta legitimidad peculiar en esta representación. Es particularmente en un respecto, específicamente como pecador, que se le describe como deudor; y cuando somos llamados siervos, el apelativo es general e indeterminado. Pero el mayordomo es un siervo de una clase particular. El humano es esa clase de siervo en todo respecto. Este título expresa exactamente su situación en el mundo presente, especificando la clase de siervo que es para Dios, y qué clase de servicio espera su Señor de él.

---

[1] Fil.2.7.

Sería de beneficio, pues, considerar ampliamente este punto y explicarlo completamente. Para lograr esto, primero, investiguemos en qué sentido somos ahora mayordomos de Dios. Segundo, observemos que cuando él requiere nuestras almas, nosotros *ya no podemos ser mayordomos*. Entonces sólo nos queda, en tercer lugar, observar que debemos *dar cuenta de nuestra mayordomía*.

I.1. Primero, indaguemos en qué formas somos mayordomos de Dios. Le debemos todo lo que tenemos. Aunque un deudor está en la obligación de retornar todo lo que ha recibido, tiene la libertad de usarlo como le plazca, hasta que llegue el día de pagar. Con el mayordomo no sucede lo mismo: no está en la libertad de usar como le plazca lo que se le ha puesto en las manos, sino como le place a su dueño. No tiene ningún derecho de disponer de nada de lo que tiene en sus manos, sino de acuerdo a la voluntad de su señor, ya que no es el propietario de ninguna de estas cosas, sino que sencillamente, otro se las ha confiado. Y, le han sido confiadas bajo estas condiciones expresas, que dispondrá de todo como lo ordene su señor. Ahora bien, tal es exactamente el caso de cada persona con relación a Dios. No tenemos la libertad de usar a nuestro antojo lo que nos ha confiado en nuestras manos, sino como él lo desea; porque sólo él es el *Poseedor del cielo y de la tierra*,[2] y el Señor de cada criatura. No tenemos ningún derecho de disponer de nada de lo que tenemos, sino de acuerdo a su voluntad, porque comprendemos que no somos los propietarios de ninguna de estas cosas. Ellas con, como dice el Señor, *allótria*, «ajenas». Tampoco nada es

---

[2] Gn. 14.19, 22.

nuestro propiamente en esta tierra de peregrinación.[3] No recibiremos *ta ídia*, «nuestras propias cosas», hasta que lleguemos a nuestra propia patria. Sólo las cosas eternas son nuestras: alguien sólo nos ha confiado todas estas cosas temporales --el Dueño y Señor de todo. Y él nos las ha confiado con la condición expresa, de que las usemos sólo como los bienes de nuestro Señor, y de acuerdo con las instrucciones particulares que nos ha dado en su Palabra.

2. Con esta condición, él nos ha confiado nuestra alma, nuestros cuerpos, nuestros bienes y cualquier otro talento que hayamos recibido: pero para poder impregnar esta profunda verdad en nuestros corazones, será necesario mencionar algunos particulares.

Primero, Dios nos ha confiado nuestra alma, el espíritu inmortal hecho a la imagen de Dios,[4] juntamente con todos sus poderes y facultades intrínsecos --comprensión, imaginación, memoria, voluntad y una serie de afectos, ya sea incluidos en ella o altamente dependientes de ella; amor y odio, gozo y dolor, respecto al bien y al mal presentes; deseos y aversión, esperanza y temor, respecto a lo que ha de venir. Parece que San Pablo incluye todo esto en dos palabras al decir: *«la paz de Dios guardará vuestros corazones y vuestros mentes»*.[5] Quizá, en verdad, la segunda palabra, *noemata*, podría traducirse mejor como «pensamientos», considerando que tomamos esa palabra en su significado más extenso como toda percepción de la mente, ya sea activa o pasiva.

3. Es cierto que de todo esto somos únicamente mayordomos. Dios nos ha confiado todos estos poderes y

---

[3] Ex.6.4.
[4] Gn.1.27; 9.6 y otros.
[5] Fil.4:7.

facultades, pero no para que los usemos de acuerdo a nuestra propia voluntad, sino de acuerdo a las órdenes expresas que él nos ha dado. Aunque es verdad que al hacer su voluntad, efectivamente aseguramos nuestra propia felicidad; al hacerla es que podemos ser felices ya en tiempo o en la eternidad. Debido a esto, debemos usar nuestra comprensión, nuestra imaginación, nuestra memoria, totalmente para la gloria de quien las dio. Debido a esto es que nuestra voluntad debe entregársele completamente a él, y que todos nuestros afectos sean regulados como él lo disponga. Fuimos creados con la capacidad para amar y odiar, gozarnos y entristecernos, desear y rechazar, tener esperanza y temor de acuerdo con la norma que revela a quién pertenecemos y a quién debemos servir en todas las cosas. Aun nuestros pensamientos, en este sentido, no son nuestros: no están a nuestra propia disposición, sino que, por cada función deliberada de nuestra mente, somos responsables ante nuestro gran Señor.

4. Segundo, Dios nos ha confiado nuestros cuerpos (estas formidables máquinas[6]) con todo su poder y sus miembros. El nos ha confiado nuestros sentidos de la vista, del oído y el resto. Pero ninguno de ellos nos ha sido dado como nuestro, para usarlos de acuerdo a nuestra propia voluntad. Ninguno de ellos se nos ha dado prestado temporalmente en un sentido tal que nos deje en libertad de usarlo como nos plazca. No. Los hemos recibido en estos términos específicos: en tanto que ellos son parte de nosotros, debemos emplearlos todos en la forma que él ha dispuesto, y no otra.

---

[6] Sal.139.14.

5. Bajo los mismos términos, él nos ha impartido con el más excelente talento, el habla. «Tú me has provisto de una lengua», dijo el escritor antiguo, «para que yo te alabe con ella».[7] Para este propósito fue dada a todos los humanos, para usarse en glorificar a Dios. Por lo que nada es más absurdo o muestra mayor malagradecimiento que pensar o decir «nuestra lengua es nuestra». Esto es imposible, a menos que nosotros nos hayamos creado a nosotros mismos. En tal caso seríamos independientes del Dios Altísimo. No sólo esto, sino que «él nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos».[8] La manifiesta consecuencia es que él continúa siendo Señor sobre nosotros, es este respecto y en cualquier otro. A esto sigue que no hay ni una palabra de nuestra lengua de la que no seamos responsables ante él.

6. Ante él somos igualmente responsables por el uso de nuestras manos y pies y de todos los miembros de nuestro cuerpo. Estos son otros tantos talentos que se han puesto a nuestro cuidado,[9] hasta el día señalado por el Padre. Hasta entonces podemos usarlos todos, pero como mayordomos, no como propietarios: hasta el fin debemos *presentar nuestros miembros, no como instrumentos de iniquidad, sino como instrumentos de justicia ante Dios*.[10]

7. Tercero, Dios nos ha encomendado con una porción de bienes de este mundo, con comida para alimentarnos, ropa para vestirnos, y con un lugar donde posar la cabeza; y no sólo con lo necesario, sino con las conveniencias de la vida. Por sobre todo, él nos ha entregado

---

[7] Agustín. *Confesiones*, V.i.
[8] Sal.100.3.
[9] 1 Tim.1.11.
[10] Ro.6.13.

a nuestro cuidado el precioso talento que contiene al resto, y éste es el dinero. En verdad, es inexplicablemente precioso si somos *mayordomos fieles y prudentes*,[11] si usamos cada porción para los propósitos que nuestro Dios bendito nos ha mandado hacer.

8. Cuarto, Dios nos ha confiado varios talentos que, propiamente, no están contenidos en ninguno de estos encabezados, tales como fuerza muscular, salud, ser una persona agradable, tener un hablar convencional; tales como el aprender y el conocimiento en sus varios niveles, juntamente con las otras ventajas educativas; tales como la influencia que ejercemos sobre otros, ya sea porque nos aman y estiman o por poder --poder para hacerles el bien o un mal, para ayudarlos o dañarlos en las circunstancias de la vida. Agreguemos a esto el talento invalorable del tiempo que Dios nos confía de momento en momento. Agreguemos, por último, la gracia de Dios --el poder de su Espíritu-- sobre la cual descansa el resto, y sin la cual todos serían maldiciones, no bendiciones. Este poder que solo trabaja en nosotros[12] y que hace todo aceptable ante su vista.[13]

II.1. En tantos aspectos los hijos de Dios son mayordomos de Dios, «el creador de los cielos y de la tierra».[14] El ha confiado en sus manos tan grande porción de sus bienes de varias clases. Pero no es para siempre; verdaderamente no es para un tiempo prolongado. Nosotros tenemos estos bienes a nuestra disposición durante el corto e incierto tiempo que residimos aquí. Sólo en tanto que

---

[11] Lc.12.42.
[12] Ef.3.20.
[13] Sal.19.14; 1 Tim.2.3.
[14] Gn.14.19, 22.

permanezcamos en esta tierra, en tanto que este fugaz respiro permanezca en nuestra nariz. La hora se aproxima velozmente, casi la podemos tocar, cuando *ya no podamos ser mayordomos*.[15] Al momento en que el cuerpo *vuelva a la tierra como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio*, ya no mantenemos esa categoría, ha terminado nuestra responsabilidad de mayordomos. Parte de los bienes que nos fueron confiados ahora han llegado a su fin; al menos en lo que a nosotros concierne. Ya no somos responsables por ellos --y la porción que permanece, no puede usarse ni mejorarse como antes.

2. Parte de lo que antes se nos confió llegó a su fin, al menos en lo que concierne a nosotros. ¿Qué haremos con la comida, el vestido, las casas, y otras posesiones terrenales después de morir? El alimento de los muertos es el polvo de la tierra: ellos están vestidos sólo de gusanos y descomposición. Ellos habitan *en la casa determinada a todo viviente*:[16] sus tierras no los conocen más. Todos sus bienes son entregados en otras manos, y *nunca más tendrán parte en todo lo que se hace debajo del sol*.[17]

3. El mismo caso es con nuestro cuerpo. Al momento que el espíritu vuelve a Dios, ya no somos mayordomos de esta máquina, que entonces estará manchada de corrupción y deshonor.[18] Todas las partes que la componían, ahora yacen en la tierra convirtiéndose en polvo. Las manos ya no tienen el poder de moverse; los pies han olvidado el movimiento; la carne, los tendones, los huesos están precipitando su disolución en el polvo común.

---

[15] Lc.16.2.
[16] Job 30.23.
[17] Ec.9.6.
[18] 1 Co.15.42-43.

4. Aquí también terminan los talentos de naturaleza mixta: nuestra fuerza, nuestra salud, nuestra belleza, nuestra elocuencia y nuestra voz; nuestra facultad de complacer, persuadir o convencer a otros. Aquí finaliza de la misma manera todo el honor que una vez disfrutamos, todo el poder que fue confiado en nuestras manos, y toda la influencia que una vez tuvimos sobre otros ya fuera por amor o por el aprecio que ellos nos tuvieron. *Nuestro amor y nuestro odio y nuestra envidia fenecieron ya*.[19] No se presta ninguna atención a cómo los estimamos una vez. Ellos ven al muerto imposibilitados de ayudar y sin ser afectados; por lo que *mejor es perro vivo que león muerto*.[20]

5. Quizá permanezca una duda en relación a algunos de los otros talentos con los que ahora se nos ha confiado, si cesan de existir cuando el cuerpo retorna al polvo o sólo cesan de mejorarse. En verdad que no hay duda, la expresión verbal que usamos ahora, por medio de estos órganos del cuerpo, dejará de existir completamente, cuando estos órganos sean destruidos. Ciertamente la lengua no causará ninguna vibración en el aire; tampoco el cerebro percibirá esas sensaciones. Aun el *sonus exilis*,[21] la voz baja y estridente que el poeta supone que pertenece a un espíritu separado, no podemos afirmar que tenga un ser real; es pura imaginación. En verdad esto no puede ser cuestionado, pero los espíritus separados de su cuerpo tienen alguna forma de comunicar sus sentimientos uno al otro; pero, ¿qué ser

---

[19] Ec.9.6.

[20] Ec.9.4.

[21] No se puede determinar exactamente el origen de esta cita. Quizá sea una traducción libre de una frase de Homero. O quizá sea una cita poco exacta de Quintiliano.

viviente de carne y sangre puede explicar cómo sucede esto? Ellos no pueden tener lo que nosotros llamamos expresión verbal. Por lo que ya no podemos ser mayordomos de este talento cuando pasemos a ser contados entre los muertos.

6. De la misma manera, se puede admitir la duda, si nuestros sentidos continuarán existiendo cuando nuestros órganos sean destruidos. ¿No hay la probabilidad de que los sentidos más cercanos a nuestra naturaleza física cesen --el tacto, el olfato, el paladar-- por tener relación más directa con el cuerpo y por ser mayormente, si no completamente, diseñados para su preservación? Pero, ¿no permanecerá alguna forma de visión, aunque los ojos estarán cerrados en la muerte? ¿No habrá en el alma algo equivalente que represente el sentido del oído? Además, es probable que éstos no sólo existan en ese estado diferente, sino en un nivel muchísimo más desarrollado, en forma más eminente que ahora. Cuando el alma se separe de su barro, y no sea más «una chispa que fenece entre nubes»; cuando ya no más «mire por las ventanas del ojo y del oído»,[22] sino sea todo ojo, todo oído, todo tacto, en una forma que nosotros aún no concebimos. Y, ¿no tenemos una clara prueba de la posibilidad de ello, de ver sin usar los ojos y escuchar sin usar el oído? Sí, ¿no es ésta una pequeña señal de lo que está por venir? Pues, ¿no mira el alma, en la forma más clara, cuando no estamos usando los ojos, específicamente cuando soñamos? ¿No disfruta el alma del oír sin la ayuda del oído? Pero, de cualquier manera que esto sea, cuando nuestro cuerpo descanse en la silenciosa tumba, es cierto que ni los sentidos ni el habla nos serán confiados en la forma que lo son ahora.

---

[22] Juan Wesley adaptó estas expresiones de Sir John Davies.

7. ¿Cuánto del conocimiento o de lo aprendido, que hemos adquirido por medio de la educación, permanecerá entonces?, no podemos saber. Es verdad que Salomón dice que *«en el Seol, adonde vas, no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría»*.[23] Pero es evidente que estas palabras no se pueden interpretar en su sentido neto; porque está lejos de ser verdad que no hay conocimiento después de separarnos del cuerpo. La duda está más bien del otro lado, que tal vez no haya tal cosa como verdadero conocimiento hasta entonces. Quizá haya una llana y sobria verdad, y no una mera ficción poética, en la afirmación de que «...todas estas sombras que por cosas tomamos, son sólo los vacíos sueños que en profundo soñar creamos»[24] (sólo exceptuando las cosas que Dios quiso revelarle al ser humano). Yo hablaré de una. Después de buscar la verdad con alguna diligencia durante medio siglo, en este día apenas si estoy seguro de nada, sino de lo que he aprendido de la Biblia. Positivamente afirmo que no sé nada más con tal veracidad que me atreviera a confiar mi salvación en ello.

Sin embargo, sí podemos aprender de las palabras de Salomón que *«en el Seol no hay ... ciencia, ni sabiduría»* tales que sean útiles para un alma infeliz; que no habrá *«obra, ni trabajo»* allí por los cuales uno pueda mejorar esos talentos que una vez le fueron confiados. Ya que el tiempo no existirá más: el tiempo de nuestras pruebas para la felicidad o miseria eterna ha pasado; nuestro día, el día del humano, se ha terminado; *el día de salvación*[25] terminó.

---

[23] Ec.9.10.

[24] De las *Odas* de Píndaro. Compárese con Calderón de la Barca, «toda la vida es sueño, y los sueños, sueños son».

[25] 2 Co.6.2.

Nada más permanece, sino el día del Señor, administrando la amplia e incambiable eternidad.

8. A pesar de todo, cuando nuestros cuerpos se integren a la tierra nuestras almas --incorruptibles e inmortales, de una naturaleza «poco menor que los ángeles»[26] (aun si interpretamos que esta frase habla de nuestra naturaleza original, lo cual admitiría duda)-- permanecerán con todas sus facultades. Nuestra memoria, nuestra comprensión, estarán tan lejos de ser destruidas o dañadas por la desintegración del cuerpo que, por el contrario, tenemos razones para creer que serán inconcebiblemente fortalecidas. ¿No tenemos razones claras para creer que serán completamente liberadas de los defectos que ahora son resultado natural de la unión del alma con el cuerpo corruptible? Es altamente probable que desde el momento en que estos sean separados, nuestra memoria no permitirá que nada se olvide. Sí, exhibirá fidedignamente a nuestra vista cada cosa que fuera plasmada en ella. Es verdad que en la Escritura, el mundo invisible es llamado *el mundo de lo desconocido*[27] o como se expresa con más fuerza en una versión antigua, *la tierra donde todas las cosas son olvidadas*. Son olvidadas; pero, ¿por quién? No por los habitantes de aquel lugar, sino por los habitantes de la tierra. Es respecto a ellos que es «la tierra del olvido». Todas las cosas de allí son frecuentemente olvidadas por ellos; pero no por los espíritus sin cuerpo. Estos no han olvidado nada desde el momento en que abandonaron el tabernáculo terrenal.

---

[26] Sal.8.5.
[27] Sal.88.12.

9. De manera similar, el entendimiento será indudablemente liberado de los defectos que ahora le son inseparables. Por las edades se ha repetido una incuestionable máxima, *humanum est errare et nescire*--el error y la ignorancia son inseparables de la naturaleza humana. Pero la totalidad de esta aserción es verdadera sólo en relación a los vivientes y no se aplica más cuando *un cuerpo corruptible agobia el alma*.[28] La ignorancia, en verdad, es parte de cada entendimiento finito (sabiendo que no hay nadie como Dios, quien conoce todas las cosas); pero el error no lo es. Cuando el cuerpo es abandonado, la ignorancia es también puesta a un lado.

10. ¡Qué podemos decir, entonces, a una ingeniosa persona que últimamente ha descubierto que los espíritus sin cuerpo no sólo no tienen sentidos (ni ven ni oyen), sino que tampoco tienen memoria o comprensión, pensamiento o percepción, no al grado de la conciencia de su existencia! ¡Que están en un sueño profundo desde la muerte hasta su resurrección! ¡*Consanguineus lethi sopor*[29] en verdad! A tal sueño podemos perfectamente llamarle «pariente de la muerte», si no es la misma cosa. ¿Qué podemos decir, sino que esta ingeniosa persona ha tenido sueños extraños; y que los tales a veces se toman por realidad?[30]

11. Volvamos al tema. Así como el alma retendrá su entendimiento y la memoria, no obstante la disolución del cuerpo, así indudablemente la voluntad, incluyendo todos los afectos, permanecerá con todo su vigor. Si nuestro amor

---

[28] Sab.9.15.

[29] Virgilio, *Eneida* vi.278. En la próxima oración, Wesley traduce el latín: «el sueño es pariente de la muerte».

[30] En este pasaje, Wesley se refiere a Locke y su "Essay Concerning Human Understanding", II.i.17, 1690.

o ira, nuestras esperanzas o deseos fenecen, es solamente en relación a quienes hemos dejado atrás. A ellos no les importa si fueron objeto de nuestro amor u odio, o de nuestros deseos o aversión. Pero para los espíritus, no hay razón para creer que ninguno de éstos sean extinguidos. Es más probable que funcionen con mucha mayor fuerza de lo que lo hicieron mientras el alma estaba atada al cuerpo y sangre.

12. Si bien todo esto, nuestro conocimiento y sentidos, nuestra memoria y comprensión, juntamente con nuestra voluntad, nuestro amor, odio, y todos nuestros afectos permanecen después de que el cuerpo es abandonado, en un respecto ya no son como eran. Ya no seremos mayordomos de ellos. Las cosas continúan, pero no nuestra mayordomía. Nosotros ya no actuamos más en esa capacidad. Aun la gracia que se nos había dado anteriormente para que fuéramos mayordomos fieles y sabios, ahora ya no nos es concedida con el mismo propósito. Los días de nuestra mayordomía han terminado.

III.1. Puesto que *ya no podemos ser más mayordomos*, sólo nos queda *dar cuenta de nuestra mayordomía*. Algunos se han imaginado que esto sucede inmediatamente después de la muerte, tan pronto como entramos al mundo de los espíritus. Pero esto no es así, aunque la iglesia de Roma asegura esto y aun lo hace un artículo de fe.[31] Pero sí podemos concordar en esto: en el momento en que un alma abandona el cuerpo y se encuentra

---

[31] Este se refiere a la «Doctrina del juicio particular», según la cual hay dos juicios, el «particular», que tiene lugar a la muerte de cada cual, y el «universal», al fin de los tiempos. Pero esto no es artículo de fe en la Iglesia Católica Romana.

desnuda frente a Dios, no puede sino saber cuál será su destino en la eternidad. Tendrá frente a ella la vista completa de su eterno gozo o eterno tormento, puesto que ya no es posible engañarnos en el juicio que hacemos de nosotros mismos. Pero la Escritura no nos da razón para creer que Dios se sentará ese momento para enjuiciarnos. No hay ninguna página en los oráculos de Dios que nos afirme tal cosa. Lo que frecuentemente se aduce con ese propósito parece, por el contrario, probar lo opuesto, específicamente: *«está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio»*.[32] En toda razón, la palabra «una vez» aquí se aplica a juicio tanto como a muerte. Por lo que una inferencia que se puede desprender de este mero texto es, no que habrá dos juicios, uno particular y uno general, sino que seremos juzgados y que moriremos una vez solamente. Una vez, no inmediatamente después de morir y otra vez después de la resurrección general, sino sólo en aquel día *cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria y todos los santos ángeles con él*.[33] Por lo tanto, la especulación sobre un juicio en la muerte y de otro en el fin del mundo, no encuentra lugar en quienes hacen de la Palabra de Dios escrita la total y única norma de su fe.

2. El tiempo designado para que demos cuentas es cuando el *gran trono blanco baje del cielo y el que está sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos*.[34] Será entonces cuando *los muertos, grandes y pequeños* estarán *de pie ante Dios; y los libros* serán *abiertos* --el libro de la Escritura,

---

[32] He.9.27.
[33] Mt.25.31.
[34] Ap.20.11.

que les fue confiado, el libro de la conciencia para toda la humanidad. De la misma manera, el *libro de la memoria*[35] (para usar otra expresión escritural), el cual ha sido escrito desde la *fundación del mundo*,[36] entonces será abierto a la vista de todos los humanos. Delante de todos ellos, aun delante de toda la raza humana, delante del *diablo y sus ángeles*,[37] delante de innumerable compañía de santos ángeles,[38] y delante de Dios el Juez de todo,[39] aparecerás sin ningún tipo de refugio ni con qué cubrirte, sin ninguna posibilidad de disimulo, para dar cuentas específicas de la forma en que has empleado todos los bienes del Señor.

3. Entonces el Juez de todo inquirirá: «¿Cómo utilizaste tu alma? Yo puse a tu cuidado un espíritu inmortal, dotado de varios poderes y facultades, con comprensión, imaginación, memoria, voluntad, afectos. Yo te di completas y expresas instrucciones de cómo debías usar todo esto. ¿Usaste tu comprensión en toda su capacidad, de acuerdo con mis direcciones, específicamente, en el conocimiento de ti mismo y de mí? ¿De mi naturaleza, mis atributos? ¿De mis obras, ya fueran de creación, de providencia, o de gracia? ¿En conocer mi Palabra? ¿Usando cualquier medio para aumentar tu conocimiento de ella? ¿Meditando en ella de día y de noche?[40] ¿Usaste tu memoria según mi voluntad? ¿Atesorando cualquier conocimiento que hubieras adquirido que fuera conducente para mi gloria, para tu propia salvación o para ventaja de

---

[35] Mal.3.16.
[36] Mt.13.35.
[37] Mt.25.41.
[38] He.12.22.
[39] Gn.18.25.
[40] Jos.1.8.

otros? ¿Atesoraste en ella, no cosas sin valor, sino cualquier experiencia que hubieras aprendido de mi Palabra? ¿Cualquier experiencia que hubieras obtenido de mi sabiduría, verdad, poder, y misericordia? ¿Usaste tu imaginación, no en pintar vanas imágenes, mucho menos en alimentar deseos tontos y destructivos,[41] sino pensando en cualquier cosa que fuera de beneficio para tu alma, que despertara tu búsqueda de sabiduría y santidad? ¿Seguiste mis instrucciones respecto a tu voluntad? ¿Me la entregaste toda? ¿La rendiste a la mía para que nunca se le opusiera, sino que siempre fuera paralela a la mía? ¿Fueron tus sentimientos expresados y regulados de la manera que lo indica mi Palabra? ¿Me diste tu corazón? ¿No amaste al mundo ni las cosas del mundo? ¿Fui yo el objeto de tu amor? ¿Fueron todos tus deseos para mí y para conmemorar mi nombre? ¿Fui yo el gozo de tu corazón, el deleite de tu alma, el más importante entre todos? ¿No te dio tristeza nada, sino lo que entristece mi espíritu? ¿No temiste ni odiaste nada ni a nadie, sino al pecado? ¿Volvieron todos los arroyos de tus afectos al océano de donde una vez surgieron? ¿Usaste tus pensamientos de acuerdo a mi voluntad? ¿No los usaste para vagar por toda la tierra, en locuras, en pecado; sino en *todo lo puro, en todo lo santo*,[42] en todo lo que fuera conducivo a mi gloria, y para la *buena voluntad entre los hombres*?»[43]

4. Entonces, tu Señor inquirirá, «¿cómo usaste el cuerpo del que yo te doté? Yo te di una lengua para que me alabaras. ¿La usaste para el fin para el cual te la di? ¿No la usaste en diálogos maliciosos sin sentido, tampoco en

---

[41] 1 Tim.6.9.
[42] Fil.4.8.
[43] Lc.2.14.

conversaciones ofensivas o improductivas, sino en lo bueno, como era necesario o útil para ti o para otros? Tal como debe ser, directa o indirectamente, *a fin de ministrar y dar gracia a los oyentes*.[44] Yo te di, juntamente con otros sentidos, la vista y el oído, las grandes avenidas para adquirir conocimiento. ¿Los usaste para los excelentes propósitos para los cuales te los confié? ¿Para que te proveyeran de más y más instrucción en justicia[45] y en santidad? Te doté de manos y pies y otros miembros para que hicieras las obras preparadas para ti. ¿No los empleaste para hacer la `voluntad de la carne', ni la de tu naturaleza mala, *ni la voluntad de varón*,[46] las cosas a donde tu razón o fantasía te guían, sino para hacer la voluntad del que te envió[47] al mundo a laborar para tu propia salvación?[48] ¿No presentaste tus miembros al pecado como instrumentos de injusticia, sino sólo a mí, por medio de mi Hijo amado, `como instrumentos de justicia'?»[49]

5. Después, el Señor de todo preguntará, «¿cómo empleaste los bienes que te confié en tus manos? ¿Usaste la comida, no como consecución o motivo de tu felicidad, sino para preservar tu cuerpo saludable, fuerte y vigoroso, un instrumento adecuado para tu alma? ¿Usaste el vestido, no para alimentar el orgullo o vanidad, mucho menos tentar a otros a pecar, sino para protegerte conveniente y decentemente de las inclemencias del tiempo? ¿Preparaste y usaste tu casa y todas tus comodidades con el único motivo

---

[44] Ef.4.29.
[45] 2 Tim.3.16.
[46] Ibid.
[47] Jn.6.38.
[48] Fil.2.12.
[49] Ro.6.13.

de darme la gloria, buscando a cada paso, no tu honor, sino el mío; ocupado en complacer, no a ti mismo, sino a mí? Una vez más: ¿en qué forma usaste todo el talento del dinero? ¿No en gratificar los deseos de la carne, los deseos de los ojos, o la vanagloria de la vida?[50] ¿No es despilfarrar el dinero en gastos vanos, que es lo mismo que tirarlo al mar? ¿No es acumular dinero para dejarlo al partir, que es lo mismo que enterrarlo? Pero, primero, ¿supliste con el dinero lo que deseaste en forma razonable, juntamente con tu familia? Luego, ¿me devolviste el sobrante, por medio del pobre, a quien he designado para recibirlo; mirándote a ti mismo como uno del número de pobres, cuyas necesidades debían ser suplidas de esa parte de mis bienes que he puesto en tus manos para este propósito (dejándote a ti el derecho de suplirte primero, y la bendición de dar en lugar de recibir)?[51] ¿Fuiste tú, por tanto, un benefactor para la humanidad? ¿Diste de comer al hambriento, cubriste al desnudo, visitaste al enfermo, recogiste al forastero, consolaste al afligido de acuerdo a sus varias necesidades?[52] ¿Fuiste ojos al ciego, y pies al cojo?[53] ¿Fuiste *padre de huérfanos y defensor de viudas*?[54] ¿Te esforzaste en mejorar las obras externas de misericordia como medios para salvar almas de la muerte?»[55]

6. El Señor inquirirá después, «¿has sido un mayordomo sabio y fiel con los talentos de naturaleza mixta que te he prestado? ¿Has usado tu salud y fuerza, no en

---

[50] 1 Jn.2.16.
[51] Hec.20.35.
[52] Mt.25.35-36.
[53] Job 29.15.
[54] Sal.68.5.
[55] Stg.5.20.

locura y pecado, no en los placeres que perecen en el uso, *ni en proveer para los deseos de la carne*,[56] sino en la búsqueda vigorosa de la mejor parte, la cual nadie puede quitarte?[57] ¿Usaste cualquier cosa que era agradable en tu persona o habla, cualquier ventaja que tuviste por tu educación, cualquier cosa que aprendiste, cualquier conocimientos de las cosas o lo que los demás te encomendaron, para promover las virtudes en el mundo, para la edificación de mi reino? ¿Utilizaste cualquier monto de poder que tuviste, cualquier influencia sobre otros, por amor o estima que te hayan tenido para aumentar su sabiduría y su santidad? ¿Usaste el inestimable talento del tiempo con cautela y prudencia, pesando responsablemente el valor de cada momento, sabiendo que todos están contados en la eternidad? Por sobre todo, ¿fuiste un buen mayordomo de mi gracia para prevenir, acompañar y seguirte a ti? ¿Observaste con diligencia y mejoraste cuidadosamente todas las influencias de mi Espíritu? ¿Cada buen deseo? ¿Cada porción de luz? ¿Todas sus reprensiones fuertes o suaves? ¿Cómo sacaste ventaja del *espíritu de esclavitud y de temor*, el cual existió antes que *el espíritu de adopción*.?[58] Y, cuando llegaste a ser compañero de este Espíritu, *clamando, ¡Abba, Padre!*, ¿no te pusiste de pie con firmeza en la gloriosa libertad en la que yo te hice libre? ¿Presentaste desde ese momento en adelante tu alma y cuerpo, todos tus pensamientos, tus palabras y acciones en una llama de amor como sacrificio santo, glorificándome a mí con tu cuerpo y tu espíritu? Entonces, *bien, buen siervo*

---

[56] Ro.13.14.
[57] Lc.10.42.
[58] Ro.8.15.

y fiel... entra en el gozo de tu señor».[59] ¿Y qué queda para el mayordomo fiel o el infiel? Nada, sino la ejecución de la sentencia que ha sido pronunciada por el Juez justo; instalándote en un estado que no admite cambio, a través de las edades. Sólo queda que seas premiado con la eternidad de acuerdo a tus obras.

IV. 1. De estas llanas consideraciones, podemos aprender, primero, ¡lo importante que es este corto e incierto día de vida! ¡Qué precioso, por sobre toda expresión, por sobre toda concepción, es cada momento de él!

Cada grano de arena requiere cuidado,
pues el tiempo que cuenta es regalo dorado.[60]

¡Cuán profundamente nos concierne a cada cual que ni uno de esos instantes se pierda, sino utilizarlos todos hasta alcanzar los propósitos más nobles, en tanto que el aliento de Dios esté en nuestra nariz!

2. Segundo, de aquí aprendemos que no hay trabajo en nuestro tiempo, ni acción o conversación que sea puramente indiferente. Todo es bueno o malo, porque todo el tiempo, como todo lo demás que tenemos, no es nuestro. Todos estos son, como lo dice nuestro Señor, *ta allótria*,[61] ajenos --pertenecen a Dios nuestro Creador. Ahora, estos son o no son usados de acuerdo a su voluntad. Si todo se usa bien, todo es bueno; si no, todo es malo. Una vez más, es su voluntad que crezcamos continuamente en su gracia y

---

[59] 25.21,23.
[60] Wesley cita aquí a quien antes fuera su amigo, el poeta John Gambold. El poema en cuestión se refiere a un reloj de arena, y a los instantes que va marcando.
[61] Lc.16.12.

en el conocimiento viviente de nuestro Señor Jesucristo. En consecuencia, cada pensamiento, palabra y trabajo donde este conocimiento aumenta, donde crecemos en gracia, es bueno; y todo caso o uso en el que este conocimiento no es aumentado, es verdadera y propiamente malo.

3. De aquí aprendemos, tercero, que no hay obras de supererogación, que nunca podemos hacer más de lo que es nuestra obligación. Puesto que todo lo que poseemos no es propiamente nuestro, sino de Dios, todo lo que hacemos se lo debemos a él. No hemos recibido sencillamente esto o aquello, ni siquiera muchas cosas, sino que *todo* proviene de él; por lo que *todo* se le debe. El es quien nos ha dado todo, y tiene derecho a todo. Por lo que, si le pagamos a él un poco menos que *todo*, no podemos ser mayordomos fieles. Y considerando que *cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor*,[62] no podemos ser mayordomos sabios, a menos que trabajemos con toda nuestra fuerza, no dejando nada a medias si lo podemos evitar, sino aplicando toda nuestra energía.

4. Hermanos, *¿quién es sabio y entendido entre vosotros?*[63] Que muestre su sabiduría de lo alto, caminando de acuerdo a su carácter. Si ha de dar cuenta de sí mismo como mayordomo de los múltiples dones de Dios, que se vea que todos sus pensamientos y palabras y trabajos concuerdan con la posición que Dios le asignó. No es cosa fácil poner en las manos de Dios todo lo que has recibido de él. Requiere toda tu sabiduría, toda tu resolución, toda tu paciencia y constancia; más de lo que antes tuviste por naturaleza, pero no más de lo que puedes tener por gracia.

---

[62] 1 Co.3.8.

[63] Stg.3.13.

Porque su gracia es suficiente para ti,[64] y *todo*, como bien sabes, *le es posible al que cree*.[65] Por fe, entonces, *vestíos del Señor Jesucristo*,[66] *vestíos de toda la armadura de Dios*[67] y se te permitirá glorificar a Dios con todas tus palabras y obras; sí, *llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo*.[68]

Edimburgo, 14 de mayo de 1768

---

[64] 2 Co.12.9.
[65] Mr.9.23.
[66] Ro.13.14.
[67] Ef.6.11.
[68] 2 Co.10.5.

Sermón 52

La reforma de las costumbres

Salmos 94:16

«¿Quién se levantará por mí contra los malignos?»

1. En todas las edades, quienes *no temieron a Dios ni tuvieron respeto a hombre*[1] se unieron y formaron confederaciones para llevar adelante *las obras de las tinieblas*.[2] Y en esto se han mostrado *sagaces con sus semejantes*,[3] porque por este medio promovieron con más efectividad el reino de *su padre el diablo*,[4] de lo que de otra manera no hubieran podido hacer. Por otro lado, quienes temen a Dios y desean la felicidad de sus semejantes han descubierto, en cada era, la necesidad de unirse para oponerse a las obras de las tinieblas, para diseminar el conocimiento de Dios, su Salvador, y promover su reino sobre la tierra. En verdad, él mismo los instruyó a hacerlo así. Desde el tiempo en que el ser humano fue puesto sobre la tierra, Dios le enseñó a unirse en su servicio, y lo ha unido en *un cuerpo por un espíritu*.[5] Y él los ha unido para este mero fin, *para deshacer las obras del diablo*,[6] primero

---

[1] Lc.18.2.
[2] Ro.13.12; Ef. 5.11.
[3] Lc.16.8.
[4] Jn.8.44.
[5] Ef.4.4.
[6] 1 Jn.3.8.

los que están ya unidos y, por medio de ellos, en todo su alrededor.

2. Este es el diseño original de la iglesia de Cristo. Es un cuerpo de personas unidas para, primero, salvar cada uno su propia alma; luego, ayudarse mutuamente para trabajar en su salvación; después, tanto como esté en sus posibilidades, salvar a todas las personas de su miseria presente y futura, para vencer el reino de Satanás y establecer el reino de Cristo.[7] Este debe ser el interés continuo y la tarea de cada miembro de su iglesia. De lo contrario, no merece ser llamado miembro de ella, como tampoco es miembro viviente de Cristo.

3. De acuerdo con esto, éste debe ser el interés y el empeño de todos aquellos que están unidos en estos reinos, que comúnmente son llamados «la Iglesia de Inglaterra». Están unidos para este propósito, para oponerse al diablo y todas sus obras, y hacer guerra contra el mundo y la carne, sus fieles y constantes aliados. Pero, ¿en realidad responden ellos al propósito de su unidad? ¿Están todos los que se llaman a sí mismos «miembros de la Iglesia de Inglaterra» involucrados de corazón en la oposición a las obras del diablo y en luchar contra el mundo y la carne? ¡Qué desventura! No podemos decir esto. Lejos de ello, una gran parte de ellos --temo que sea la gran mayoría de ellos-- son ellos mismos el «mundo», gente que no conoce a Dios para su salvación; que de día en día, en lugar de *crucificar la carne con sus pasiones y deseos*,[8] se dejan llevar por ella.

---

[7] Ef.3.10.
[8] Gá.5.24.

Hacen por ellos mismos las obras del diablo,[9] cuando debieran estarlas destruyendo

4. Por lo tanto, aún hay necesidad, inclusive en este «país cristiano» (como cortésmente llamamos a la Gran Bretaña), sí, en esta «iglesia cristiana» (si pudiéramos darle este título a la mayoría de nuestra nación), de que algunos se alcen contra el mal y se unan *«contra los malignos»*.[10] No sólo eso, sino que nunca hubo más necesidad de la que hay este día, de que *quienes temen a Jehová hablen cada uno a su compañero*[11] de este asunto --cómo pudieran ellos *levantar bandera contra*[12] la iniquidad que inunda la tierra. Hay razones abundantes para que todos los siervos de Dios se unan contra las obras del diablo con corazón, propósito y empeño unánimes, para declarar su fe en Dios y para reprimir, tanto como esté en sus fuerzas, estos *torrentes de perversidad*.[13]

5. Para este fin, algunas personas en Londres, hacia finales del siglo pasado, se reunieron, y después de un tiempo se llamaron «La Sociedad para Reformar las Costumbres». Durante cerca de cuarenta años, hicieron un bien increíble. Pero muchos de los miembros originales partieron para recibir su recompensa, y quienes les sucedieron flaquearon en sus mentes y se apartaron de la labor. Por lo que hace unos pocos años desapareció la sociedad, y ya no existe nada parecido en todo el reino.

---

[9] Jn.3.8.
[10] Sal.94.16.
[11] Mal.3.16.
[12] Is.59.19.
[13] 2 S.22.5.

6. Ultimamente se acaba de formar una sociedad de la misma naturaleza. Me propongo mostrar: (1) la naturaleza del propósito y los pasos que hasta ahora han tomado; (2) la excelencia de esta sociedad, y las varias objeciones que se han levantado contra ella; (3) qué calidad de personas deben ser quienes participen en tal empresa; y, (4) con qué espíritu y de qué manera deben proceder en la consecución de este diseño. Concluiré con una aplicación tanto para ellos como para todos los que temen a Dios.

I. 1. Mostraré, primero, la naturaleza de su propósito, y los pasos que hasta ahora han tomado.

Fue un Día del Señor en agosto de 1757, cuando un grupo pequeño se reunía para orar y tener conversaciones religiosas. Allí se mencionó la profanación amplia y descarada de personas que compraban y vendían, que mantenían las puertas de sus negocios abiertas, que tomaban en tabernas, y permanecían sentadas o paradas en las calles, caminos o caminos, o vendiendo sus mercancías como en un día ordinario; especialmente en Moorfields,[14] que estaba lleno de gente cada domingo, de un extremo al otro. Se consideró qué método debía usarse para rectificar estos males. Acordaron que seis de ellos visitarían a sir John Fielding por la mañana para que él les diera instrucciones. Así lo hicieron. El aprobó el plan y les instruyó en cómo ejecutarlo.

2. Primero, entregaron peticiones al honorable señor alcalde y al ayuntamiento, y a los jueces de los tribunales de

---

[14] Era el punto de reunión favorito de los pobres de Londres. También fue donde los Wesley y Whitefield tuvieron los más grandes servicios de predicación a campo abierto.

Hicks y de Westminster. De todos ellos recibieron mucho ánimo para continuar adelante.

3. Seguidamente se les comunicó su propósito a muchas personas de rango eminente, y al cuerpo de clérigos, así como a los ministros de otras denominaciones, pertenecientes a las varias iglesias y grupos en Londres, Westminster, y sus alrededores. Tuvieron la satisfacción de recibir una aprobación entusiasta y una aprobación universal por parte de esas personas.

4. Luego, imprimieron y distribuyeron, pagando por su propia cuenta, varios miles de libros de instrucciones a los comisarios de policía y a otros oficiales de las parroquias, explicándoles y exhortándoles en sus varias obligaciones. Y para advertirles, tanto como fuera posible, sobre la necesidad de proceder a la ejecución de la ley; de la misma manera imprimieron y distribuyeron, por todas partes del pueblo, extractos de las Actas del Parlamento y notas para los ofensores, para disuadirlos a que no faltaran al día del Señor.

5. Una vez preparado el camino con estas precauciones, fue a principios de 1758 que, después que muchas notificaciones fueron entregadas una y otra vez, sin lograr nada, los magistrados recibieron información contra quienes profanaban el día del Señor. Por estos medios comenzaron a limpiar las calles y los sitios de aquellos ofensores notorios que sin ningún respeto hacia Dios ni al rey, vendían sus mercancías desde la mañana hasta la noche. Procedieron entonces a un propósito más difícil: prevenir la bebida de licores en el día del Señor, malgastando en las tabernas el tiempo que debía gastarse adorando a Dios. Al hacer esto, quienes distribuyeron las notas, fueron

expuestos abundantemente a reproche, insultos y abusos de toda clase. No sólo tenían que contender con los borrachos y quienes les servían, los guardianes de las tabernas; sino también con los ricos y hombres honorable; en parte, contra dueños de las tierras donde estaban establecidas las ventas; en parte, contra quienes les abastecían de la bebida; en general, todos los que ganaban por sus pecados. Algunos de estos no eran sólo hombres de dinero, sino hombres en autoridad; y no sólo eso, en más de una ocasión estas fueron las mismas personas ante quienes se traía a los delincuentes. Y el tratamiento que les daban a quienes proveían la información, despertó naturalmente la bestia en la gente,[15] quienes siguieron el ejemplo de los magistrados y los trataron como personas que no merecían vivir en este mundo. No usaron escrúpulos, ni los trataron con la más elemental decencia, no sólo les tiraron lodo o piedras o cualquier cosa que tenían a la mano, sino que muchos los golpearon sin misericordia y los arrastraron sobre piedras o los tiraron a la cuneta. Y no los mataron, no porque no lo hubieran deseado, sino porque un freno estaba entre sus dientes.

6. Ellos habiendo recibido, por lo tanto, ayuda de Dios, prosiguieron a restringir de la misma manera a los panaderos para que no gastaran gran parte del día del Señor ejerciendo el trabajo al que habían sido llamados. Pero muchos de éstos fueron más benevolentes en su trato que los vendedores de bebidas alcohólicas. Estuvieron lejos de resentir esta actitud o mirarla como afrenta; y muchos que por la costumbre habían sido presionados a trabajar contra

---

[15] Sal.68.30.

sus conciencias, les agradecieron sinceramente por su labor, y la consideraron verdadera bondad.

7. Al limpiar las calles, sitios, y tabernas de quienes faltaban al sábado, encontraron otra clase de ofensores, tan perjudiciales a la sociedad como cualesquiera otros, específicamente, los viciosos de varias clases de juegos. Algunos de estos son de la clase más baja y vil, comúnmente llamados jugadores, quienes hacen una profesión de aprovecharse de personas jóvenes e inexpertas, sacándoles todo su dinero con trucos. Y después de que las han arruinado, con frecuencia les enseñan los mismos misterios de su iniquidad.[16] Varias de estas guaridas han sido descubiertas, y no pocos han sido obligados a ganarse el pan honestamente con el sudor de su frente y el trabajo de sus manos.

8. Aumentando en número y fuerza, extendieron su visión, y principiaron, no sólo a reprimir juramentos blasfemos, sino a remover de las calles otra molestia pública y escándalo al nombre cristiano, las prostitutas comunes. A muchas de ellas se les rescató a la mitad de su carrera de audaz maldad. Y para llegar a la raíz de la enfermedad, muchas de esas casas que las albergaban se han detectado, llevado a juicio de acuerdo con la ley y suprimido completamente. Y algunas de las más pobres y desoladas mujeres caídas en «el más bajo nivel de la infamia humana»,[17] han reconocido la providencia y gracia de Dios, y han rectificado sus pecados mediante el arrepentimiento

---

[16] Cf. 2 Ts. 2.7.

[17] Hay varios versos semejantes que Wesley puede haber estado citando. Pero ninguno concuerda exactamente con sus palabras.

que perdura. A varias de éstas se les ha provisto de trabajo y varias han sido recibidas en el Hospital Magdalena.[18]

9. Si se me permite una digresión, ¿quién podría admirar suficentemente la sabiduría de la providencia divina en la disposición de los tiempos y los momentos para coordinar un acontecimiento con el otro? Por ejemplo, al tiempo en que muchas de estas pobres criaturas fueron desviadas a medio curso de su pecado, sintieron el deseo de tener mejor vida, como en respuesta a la pregunta, «pero, ¿si abandonara la forma de vida que llevo ahora, qué puedo hacer para sobrevivir? Porque yo no tengo ninguna habilidad, ni tengo amigos que me puedan recibir». Yo digo, «para este tiempo, Dios ha preparado el Hospital Magdalena». Aquí, todas las que no tienen oficio, ni amigos quienes las reciban, son recibidas con toda ternura. Aquí pueden vivir con comodidad, y provistas de todas las cosas que *pertenecen a la vida y a la piedad*.[19]

10. Volviendo al tema. El número de personas traídas a justicia de agosto de 1757 a agosto de 1762 fue 9,596. Y desde ese tiempo al presente: por juegos vedados por la ley y juramentos blasfemos, 40; por faltar al día del Señor, 400; mujeres impúdicas y negociantes de prostíbulos, 550; por ofrecer material impreso obsceno, 2; total, 10,588.

11. En la admisión de miembros a la sociedad, no hay preferencia por ninguna secta o partido en particular. Cualquiera que después de ser investigado resulte ser un buen hombre, es admitido inmediatamente. Y nadie que tenga puntos de vista egoístas o intereses pecuniarios

---

[18] Hogar para prostitutas reformadas, fundado en 1758 por Jonas Hanway y Robert Dingley.

[19] 2 P.1.3.

continuará allí por mucho tiempo; no sólo porque no podrá adquirir ganancia alguna, sino porque pronto perderá, puesto que debe principiar como contribuyente tan pronto como principia a ser miembro. En verdad, la queja vulgar dice, «estos son todos *Whitfelitas*»,[20] pero este es un gran error. Cerca de veinte de los miembros constantes y contribuyentes tienen conexión con el señor Whitefield. Cerca de cincuenta están en conexión con el señor Wesley. Cerca de veinte, quienes están en la iglesia establecida, no tienen conexión con ninguno de los dos. Y cerca de setenta son disidentes. Lo que hace un total de ciento sesenta. A decir verdad, son muchos más los que colaboran en la obra por donaciones ocasionales.

II. 1. Estos son los pasos que se han tomado hasta ahora en la consecución de este propósito. En segundo lugar, mostraré la excelencia del mismo, no obstante las objeciones que se han levantado en su contra. Tal excelencia puede verse en diferentes consideraciones. La primera es que protestar abiertamente contra toda impiedad e injusticia que se han extendido abundantemente como inundación sobre nuestro país es una de las formas más nobles de confesar a Cristo frente a sus enemigos. Esto es dar la gloria a Dios y mostrar a la humanidad que, aun estos tiempos tan bajos,

aunque pocos, hay quienes prefieren
la fe y la piedad que a Dios alaben.[21]

Y, ¿qué puede ser más excelente, que rendirle a Dios el honor debido a su nombre? Declarar por medio de una

---

[20] Es decir, seguidores de Whitefield.

[21] Milton, *El Paraíso Perdido*, vi.143-44.

prueba más sonora que las palabras, incluyendo el sufrimiento y correr todo azar, que *en verdad hay un premio para el justo; sin duda hay un Dios que juzgará la tierra*.[22]

2. ¡Qué excelente es este propósito de prevenir, en cualquier grado, la deshonra a su glorioso nombre, el desprecio que se hace a su autoridad, y el escándalo hecho a nuestra santa religión por la maldad descarada y flagrante de aquellos quienes aún se llaman cristianos! ¡Cuán excelente es refrenar en cualquier grado el torrente de vicio, reprimir la inundación de impiedad, remover en cualquier monto las ocasiones de blasfemar el buen nombre por el cual somos llamados![23] Es uno de los propósitos más nobles que posiblemente *puede subir en corazón de hombre*.[24]

3. Este propósito, por tanto, evidentemente tiende a darle la *gloria a Dios en las alturas*, por lo que no menos manifiestamente conduce al establecimiento de la *paz en la tierra*.[25] Porque todo pecado tiende directamente a destruir nuestra paz con Dios, desafiándole abiertamente, desvaneciendo la paz de nuestro propio corazón, y a poner la espada de cada uno contra su prójimo. Por lo que cualquier cosa que prevenga o remueva el pecado, promueve paz en la misma proporción; paz en nuestra propia alma, paz con Dios, y paz el uno con el otro. Tales son frutos genuinos de este plan, aun en este mundo presente. Pero, ¿por qué debemos confinar nuestros puntos de vista a angostos límites de tiempo y espacio? Por el contrario,

---

[22] Sal.58.10.
[23] Stg.2.7.
[24] 1 Co.2.9.
[25] Lc.2.14.

traspasemos estos a la eternidad. Y, ¿qué fruto de esto encontraremos allí? Permitamos que hable el Apóstol: *«Hermanos, si alguno de entre vosotros se ha extraviado de la verdad, y alguno le hace volver»* (no a esta u otra opinión, sino a Dios), *«sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados»*.[26]

4. Pero el beneficio de este plan no redunda sólo en individuos, ya sea los que llevan a otros al pecado o ya quienes estén propensos a ser guiados y destruidos por aquellos, sino que redunda también en toda la comunidad de la que somos miembros. ¿No es correcta la observación, *«la justicia engrandece a la nación»*?, y por otro lado, ¿no es verdad que *«el pecado es afrenta de las naciones»*?[27] Sí, ¿y no provoca maldición de Dios sobre ellas? Por lo tanto, en cualquiera de las áreas de la sociedad donde se promueve la justicia, se ha avanzado el interés nacional. En cuanto se reprime el pecado se refiere, especialmente el pecado declarado, el azote y el reproche han sido quitados de nosotros. Quienesquiera que sean, por lo tanto, quienes laboran en esto, son benefactores generales. Ellos son los amigos más genuinos de su rey y de su país. En la misma proporción en que el propósito de ellos se cumple, no puede haber duda que la voluntad de Dios dará prosperidad a la nación, cumpliendo su palabra fehaciente, *«yo honraré a los que me honran»*.[28]

5. Pero se objeta: «Aunque sea este un plan excelente, no le concierne a usted. Porque, ¿no hay personas

---

[26] Stg.5.19-20.

[27] Pr.14.34.

[28] 1 S.2.30.

a quienes propiamente corresponde la represión de estas ofensas y el castigo de los ofensores? ¿No hay policías y otros oficiales que bajo juramento están obligados a esta función?» Los hay. Policías y guardianes de la iglesia en particular están obligados mediante juramento solemne a proveer información contra pecadores escandalosos y otros profanadores del día del Señor. Pero si ellos no hacen lo debido, si no obstante su juramento no se ocupan del asunto, entonces concierne a todos los que temen a Dios, a quienes aman a la humanidad y a quienes desean bien al rey y al país, perseguir este propósito con el mismo vigor como si no hubiera tales oficiales. Si ellos no sirven para nada, es como si no existieran.

6. «Pero esto es sólo una pretensión. El verdadero deseo de ellos es obtener dinero a cambio de información». Así se ha afirmado rotundamente y con frecuencia, pero sin la más mínima sombra de verdad. Lo contrario puede probarse con mil ejemplos: ningún miembro de la sociedad toma parte alguna del dinero que la ley designa para el informante. Nunca lo hicieron desde el principio. Y ninguno de ellos recibe nada por suprimir información o retirarla. Este es otro error, si no una calumnia intencional, para el cual no hay ni la menor base.

7. «Pero este plan es imposible de realizar. El vicio ha llegado a tal nivel que es imposible suprimirlo, especialmente por esos medios. Porque, ¿qué puede hacer un puñado de gente pobre ante la oposición de todo el mundo?» *Para el hombre esto es imposible, más no con Dios*.[29] Ellos confían, pero no en ellos mismos, sino en él.

[29] Mt.19.26.

Por muy fuertes que sean estos patrocinadores de vicios, para Dios no son más que langostas.[30] Y todos los medios son iguales para él. Para Dios es lo mismo *salvar con muchos o con pocos*.[31] Por lo que el pequeño número que está del lado del Señor, no importa; como tampoco importa el gran número que está contra él. El hace lo que le place. *No hay consejo ni fuerza contra el Señor*.[32]

8. «Pero si el fin al que usted apunta es realmente reformar pecadores, escogió el medio equivocado. La Palabra de Dios es la que debe efectuar esto, y no las leyes humanas; y es trabajo de ministros, y no de magistrados. Por lo que la aplicación de estas leyes sólo pueden producir una reforma externa de actitudes; no un cambio en el corazón».

Es verdad que la Palabra de Dios es ordinariamente el medio más eficaz por el que él cambia ambos, el corazón y la vida de los pecadores; y él hace esto mayormente por medio de ministros del evangelio. Pero es igualmente verdad que el magistrado es «ministro de Dios», y servidor de Dios «para castigar al que hace lo malo»[33] al ejecutar las leyes humanas sobre ellos. Si esto no cambia el corazón, el que se haya prevenido el pecado externo es ya de valor. Hay mucho menos deshonra para Dios, menos escándalo para nuestra santa religión, menos calamidades y reproches sobre nuestra nación y menos tentación dispuesta en el camino de

---

[30] Jer.46.23.
[31] 1 S.14.6.
[32] Pr.21.30.
[33] Ro.13.3,4.

otros. Sí, y menos ira amontonándose contra el pecador mismo para el día de la ira.[34]

9. «No sino que hace hipócritas de muchos de ellos, pretendiendo lo que no son. Otros, al exponerlos a vergüenza, y al ponerlos en gastos, se vuelven descarados y desesperados en la maldad; por lo que en realidad, ninguno de ellos está mejor, si no es que están peor que antes».

Este es un rotundo error. Porque (1) ¿dónde están estos hipócritas? Nosotros no conocemos a nadie que haya pretendido ser lo que no es. (2) El exponer a ofensores obstinados a vergüenza y ponerlos en gastos, no los hace desesperados por ofender, sino les da temor de ofender. (3) Algunos de ellos, lejos de estar peor, están sustancialmente mejor; el tenor integral de sus vidas ha cambiado. Sí, (4) algunos han cambiado interiormente, *de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios*.[35]

10. «Pero muchos no están convencidos de que comprar o vender en el día del Señor sea pecado».

Si ellos no están convencidos, debían estarlo; ya es tiempo de sobra para que lo estuvieran. El caso es tan sencillo como puede ser. Porque si no es pecado una violación declarada y voluntaria contra la ley de Dios y la ley de la tierra, dígame, ¿qué es? Y, si tal violación tanto contra la ley divina como contra la humana no se castiga, porque alguien no está convencido de que es pecado, es el fin de toda ejecución de justicia, y cada persona puede vivir como le plazca.

11. «Pero, primero deben probarse métodos más leves.» Se debe. Y se usan. A cada ofensor se le exhorta

---

[34] Ro.2.5.

[35] Hch.26.18.

antes de poner la ley en ejecución contra él; ni se demanda a ninguna persona que no haya recibido notificación expresa de que tal será el caso a menos que prevenga la acusación quitando la causa. En cada caso se usa el método más leve, según lo dicte la naturaleza del caso; tampoco se aplican medios severos, sino cuando es absolutamente necesario para el fin perseguido.

12. «Bueno, pero después de toda esta conmoción acerca de una reforma, ¿qué bien real se ha hecho?» Un bien indecible; y más abundante de lo que nadie podría haber esperado en tan corto tiempo, considerando el pequeño número de instrumentos y las dificultades que han afrontado. Mucho mal se ha prevenido ya, y mucho ha sido destruido. Muchos pecadores han sido reformados exteriormente; algunos han sido cambiados interiormente. El honor de aquel cuyo nombre llevamos y que es tan abiertamente afrontado, ha sido abiertamente defendido. Y no es fácil determinar cuántas y qué tan grandes bendiciones pudieran ya haberse obtenido sobre toda nuestra nación, aun por esta pequeña ofensiva hecha para Dios y su causa contra sus enemigos atrevidos. En general, pues, después de todas las objeciones que se pueden hacer, una persona razonable debería concluir que un propósito más excelente podría escasamente entrar al corazón humano.

III. 1. Pero, ¿qué suerte de persona debería participar en tal empresa? Algunos podrían pensar que cualquiera que tenga voluntad de servir en esa sociedad debería ser admitido inmediatamente; y que mientras mayor sea el número de miembros, mayor será su influencia. Sin embargo, esto no es cierto. De hecho, es todo lo contrario.

Mientras que la mencionada Sociedad para Reformar las Costumbres consistió sólo de miembros selectos, aunque no fueron ni muchos, ni ricos como tampoco poderosos, se sobrepusieron a toda oposición y fueron eminentemente exitosos en cada actividad que emprendieron. Pero, entonces, cuando un número escogido con menos cuidado fue recibido en la sociedad, ésta decreció imperceptiblemente en efectividad, paso a paso, hasta llegar a ser nada.

2. Por lo tanto, el número de miembros no debe causar más preocupación más que el dinero o la eminencia. Este trabajo es de Dios. Se hace en el nombre de Dios y por él. Por consiguiente, quien no ama ni teme a Dios, *no tiene parte ni suerte en este asunto*.[36] «¿Qué tienes tú que hablar de mis leyes», podría decir Dios a cualquiera de éstos, «pues tú» mismo «aborreces la corrección, y echas a tu espalda mis palabras».[37] Quienquiera, pues, que viva en un pecado conocido, no es apto para ocuparse de reformar pecadores. Más específicamente, si esta persona es culpable en cualquier instancia, o en ínfimo grado, de profanar el nombre de Dios comprando, vendiendo o haciendo cualquier labor innecesaria en el día del Señor u ofendiendo en cualquier otra manera de las que esta sociedad está particularmente dedicada a combatir. No, no se le permita a nadie que esté él mismo necesitado de reforma, presumir entrometerse con una tarea como ésta; que *saque primero la viga de su propio ojo*.[38] Debe ser intachable en todas las cosas.

---

[36] Hch.8.21.
[37] Sal.50.16-17.
[38] Mt.7.5.

3. No es que esto sea suficiente. Cada persona que participa debe ser más que inofensivo. Debe ser persona de fe; tener por lo menos tal grado de *convicción de lo que no se ve*,[39] que viva *no mirando a las cosas que se ven, sino las que no se ven*;[40] una fe que produzca un firme temor de Dios con una resolución perdurable, por su gracia, de abstenerse de lo que él prohíbe y hacer todo lo que él ha ordenado. Necesitará más especialmente esa clase particular de la fe que es la *confianza en Dios*.[41] Esta es la fe que *traslada los montes*,[42] *apaga fuegos impetuosos*,[43] quebranta toda oposición y lo capacita para permanecer de pie contra ella, y *perseguirá a mil*,[44] sabiendo en quién está su confianza, y aun cuando *tenga en él mismo la sentencia de muerte, confía en Dios que resucita a los muertos*.[45]

4. La persona que tiene fe y confianza en Dios será, como consecuencia, una persona valiente. Tal ha de ser sea cada persona que se inscriba en esta obra. Porque muchas cosas sucederán en el cumplimiento del deber que son terribles para la naturaleza. Serán tan terribles que todo el que *consulta con carne y sangre*,[46] tendrá temor de encontrarse con ellas. El verdadero coraje tiene aquí, por tanto, su propio lugar, y es necesario en su máximo grado. Y esto, sólo lo puede suplir la fe. Un creyente puede decir,

Peligro y rechazo

---

[39] He.11.1.
[40] 2 Co.4.18.
[41] 2 Ts.3.4.
[42] Mt.17.20.
[43] He.11.34.
[44] Jos.23.10.
[45] 2 Co.1.9.
[46] Gá.1.16.

no debo temer;
Con Cristo a mi lado,
lograré vencer.[47]

5. Para el coraje, la paciencia es aliado cercano: el uno se relaciona con lo futuro; la otra confronta males presentes. Y cualquiera que se une en llevar adelante un propósito de esta naturaleza, tendrá muchas ocasiones para usar paciencia. Porque no obstante todo lo intachable que sea, se encontrará justamente en la situación de Ismael, *su mano será contra todos, y la mano de todos contra él*.[48] Con razón, si es verdad que *todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución*,[49] ha de cumplirse esto en quienes, no contentos con vivir piadosamente ellos mismos, instigan al impío a hacer lo mismo o, por lo menos, tratan de refrenarlo de las más notorias acciones impías! ¿No es esto declarar guerra contra todo el mundo? ¿Desafiar a todos los hijos del diablo? Y, Satanás mismo, «el príncipe de este mundo»[50] *el gobernador de las tinieblas*,[51] ¿no ejercerá toda su sutileza y toda su fuerza en apoyar su tambaleante reino? ¿Quién puede esperar que el *león rugiente*[52] se someta mansamente y deje que le quiten la presa de entre las fauces? Ustedes tienen, por tanto, *necesidad de paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengan la promesa*.[53]

---

[47] Juan y Carlos Wesley, *Hymns and Sacred Poems* (1742), p. 137.
[48] Gn. 16.12.
[49] 2 Tim. 3.12.
[50] Jn. 12.31; 14.30; 16.11.
[51] Ef. 6.12.
[52] 1 P. 5.8.
[53] He. 10.36.

6. Y tienen necesidad de firmeza, para que puedan *mantenerse firmes en esta profesión de fe, sin fluctuar*.[54] Esto también debe encontrarse en quien se una a esta sociedad, que no es tarea para el *hombre de doble ánimo*, para quien *es inconstante en todos sus caminos*.[55] La persona que es como una caña sacudida por el viento[56] no califica para esta guerra que demanda un propósito firme del alma, una resolución constante y determinada. A quien le falta esta resolución, puede *poner su mano en el arado*, pero, ¿qué tan pronto *mirará hacia atrás*?[57] En verdad, esta persona *podría permanecer firme por un tiempo, pero cuando la tribulación o la persecución*, o los problemas públicos o privados, arrecie por causa de la obra, pronto se ofenderá.[58]

7. Verdaderamente es difícil para cualquier persona perseverar en este tan desagradable tarea, a menos que el amor venza tanto al dolor como al temor. Por lo que es altamente conveniente que todos los que participan en esta batalla, tengan *el amor de Dios derramado en sus corazones*;[59] que todos estén dispuestos a declarar que *nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero*.[60] La presencia de aquél *que ama nuestra alma*[61] hará, pues, sus tareas livianas. Entonces pueden ellos decir, no con el

---

[54] He.10.23.
[55] Stg.1.8.
[56] Mt.11.7.
[57] Lc.9.62.
[58] Mr.4.17.
[59] Ro.5.5.
[60] 1 Jn.4.19.
[61] Cnt.3.1ss.

frenesí de una loca imaginación, sino con la más alta verdad y sobriedad,

Cuando estoy en comunión
con mi Padre cada día,
olvido los trabajos y toda la aflicción;
El es mi descanso, mi paz y mi guía.[62]

8. Lo que agrega aun una dulzura mayor a la labor y al dolor, es el amor cristiano hacia nuestros prójimos; cuando ellos *aman a su prójimo*, esto es, a cada alma de la humanidad, *como a ellos mismos*,[63] como a sus propias almas; cuando *el amor de Cristo los constriñe* a amarse uno a otro, *como también Cristo nos amó*;[64] cuando, como él, gustan *la muerte por todos*[65] para que ellos estuvieran listos a *poner sus vidas por los hermanos*[66] (incluyendo entre ellos a cada persona, cada alma por la que murió Cristo), ¿qué peligro de daño, entonces, los ahuyentará de su obra de amor? ¡Qué sufrimiento no estarían ellos listos a pasar para salvar un alma del fuego consumidor![67] ¿Qué prolongación de dificultades, decepción, dolor, eliminará su firme resolución? ¿No dirían ellos

De día y de noche la lucha prosigo,
sabiendo que Cristo va siempre conmigo?[68]

Así el amor *todo lo espera, todo lo soporta*. Así *el amor nunca deja de ser.*

---

[62] Juan y Carlos Wesley, *Hymns and Sacred Poems* (1740), p.127.
[63] Lv.19.18.
[64] Ef.5.2.
[65] He.2.9.
[66] 1 Jn.3.16.
[67] Is.33.14
[68] Samuel Wesley, *Poems* (1736), p.31.

9. El amor es necesario para todos los miembros de esta sociedad en otra área: puesto que *el amor no es jactancioso*,[69] produce no sólo coraje y paciencia, sino *humildad*. ¡Oh!, cómo es de necesaria ésta para todo aquel que se dedica a esta tarea! ¿Qué puede ser de mayor importancia que el que sean pequeños, malos, bajos y viles ante sus propios ojos? De otra manera, si pensaran mejor de sí mismos, si se adjudicaran ellos mismos algún crédito, si admitieran algo del espíritu farisaico, *confiando en sí mismos como justos y menospreciando a los otros*,[70] nada tendería a destruir más directamente todo el programa. Porque, entonces, ellos no sólo tendrían a todo el mundo, sino a Dios mismo contra ellos; sabiendo que Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes, sólo a los humildes.[71] Por lo tanto, cada miembro de esta sociedad debe estar profundamente consciente de su locura, debilidad, invalidez; continuamente dependiendo con toda su alma en aquél quien solo da sabiduría y fortaleza, con convicción indecible de que la ayuda que se recibe en la tierra, la provee Dios mismo;[72] y que *Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad*.[73]

10. Un punto más debe tener profundamente impreso en su corazón quienquiera que se enlista en este trabajo: que *la ira del hombre no obra la justicia de Dios*.[74]

---

[69] 1 Co.13.4.
[70] Lc.18.9.
[71] 1 P.5.5.
[72] Sal.121.2; Ec.3.14.
[73] Fil.2.13.
[74] Stg.1.20.

Debe, por tanto, *aprender de* él que fue *manso y humilde*.[75] Debe habitar en mansedumbre y en humildad: *con toda humildad y mansedumbre* debe andar como es digno de la vocación con que fue llamado.[76] Por amor a sí mismo, por amor a ellos, por amor a Cristo, debe ser *amable con toda persona*,[77] buena o mala. ¿Hay ignorantes y extraviados entre ellos? Muéstrese paciente con ellos.[78] ¿Se oponen a la palabra y a la obra de Dios, se disponen ellos en orden de batalla en su contra? Por tanto, más se necesita de *mansedumbre para corregir a quienes se oponen*, a ver si por casualidad podrían *escapar del lazo del diablo, en que están cautivos a voluntad de él*.[79]

IV. 1. De las características de quienes son aptos para participar en una tarea como ésta, procedo a mostrar, cuarto, con qué espíritu y con qué carácter debe ser hecha. Primero, con qué espíritu. Esto primero señala el motivo que se debe conservar en cada paso que se toma. Porque *si* en cualquier momento, *la luz que hay en ti es tinieblas, ¿cuántas no serán las mismas tinieblas?*, pero *si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz*.[80] Por lo tanto, esto debe recordarse y aplicarse en cada palabra y acción. Nada debe decirse o hacerse, pequeño o grande, con la intención de sacar ventaja temporal; nada, con el interés de ganar el favor o la estima, el amor o la alabanza humana.

---

[75] Mt.11.29.
[76] Ef.4.12.
[77] 2 Tim.2.24.
[78] He.5.2.
[79] 2 Tim.2.25-26.
[80] Mt.6.22-23.

Sino que la intención, el ojo de la mente, siempre debe estar fija en la gloria de Dios y en el bien del ser humano.

2. Pero el espíritu con que se debe hacer cada cosa tiene que ver con la disposición tanto como con el motivo. Y esto no es otra cosa que lo que se ha descrito arriba. Porque el mismo coraje, paciencia, serenidad que hacen competente a una persona para esta obra, han de ejercerse en ella. *Sobre todo*, tiene que tomar *el escudo de la fe* para *apagar todos los dardos del fuego del maligno*.[81] Tiene que usar en cada hora de prueba de toda la fe que Dios le dio. Y que *todas sus cosas sean hechas con amor*;[82] no permitiendo que esto le sea arrebatado. Que ni las muchas aguas apaguen su amor, ni la inundación de la ingratitud lo hagan menguar.[83] *Haya*, de la misma manera este humilde *sentir que hubo también en Cristo Jesús*.[84] Aún más, que esté *revestido de humildad*,[85] llenando su corazón y adornando toda su conducta. A la vez, velando *que se vista de entrañable misericordia, mansedumbre, de paciencia*;[86] evitando la menor apariencia de maldad, amargura, enojo o resentimiento; sabiendo que nuestro llamado no es para ser *vencidos de lo malo, sino vencer con el bien el mal*.[87] Para preservar este humilde y manso amor, se necesita que se hagan todas las cosas con espiritualidad, velando contra toda ligereza o superficialidad, así como orgullo, ira o irritabilidad. Pero esto no puede guardarse de otra manera,

---

Ef.6.16.

[82] 1 Co.16.14.

[83] Cnt.8.7.

[84] Fil.2.5.

[85] 1 P.5.5.

[86] Col.3.12.

[87] Ro.12.21.

sino por medio de la *oración constante*,[88] tanto antes como después de iniciarse en la tarea, y durante toda la acción. Y haciéndolo todo con espíritu de sacrificio, ofreciendo todo a Dios, por medio del Hijo de su amor.

3. En cuanto a su forma externa de actuar, una regla general es que exprese estas disposiciones internas. Para ser más específico: Que cada cual esté consciente de *no hacer males para que vengan bienes*.[89] Por lo tanto, *desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo*.[90] No se use fraude o astucia para identificar ni para castigar a ninguna persona, sino que con *sencillez y sinceridad de Dios*,[91] recomendémonos *a toda conciencia humana delante de Dios*.[92] Es probable que al guardar estas reglas, se condenará a menos ofensores. Pero la bendición de Dios acompañará toda la operación otro tanto más.

4. Pero la inocencia debe ir unida a la prudencia, propiamente llamada. No esa hija del infierno que el mundo llama prudencia, la cual es mera destreza, disimulo astuto, sino *la sabiduría que es de lo alto*,[93] la que el Señor recomienda de manera especial a todos los que promuevan su reino en la tierra. *Sed, pues, prudentes como serpientes*, al mismo tiempo que *sencillos como palomas*.[94] Esta clase de sabiduría los instruirá en cómo adaptar su habla y toda su conducta a la persona, el tiempo, lugar y cualquier otra circunstancia. Les enseñará a evitar ocasiones de ofensa, aun

---

[88] Ro.12.12.
[89] Ro.3.8.
[90] Ef.4.25.
[91] 2 Co.1.12.
[92] 2 Co.4.2.
[93] Stg.3.17.
[94] Mt.10.16.

de aquellos que la buscan, y transformar las situaciones de carácter más ofensivo en lo menos ofensivas que sea posible.

5. Su forma de hablar, especialmente con los ofensores, debe ser siempre profundamente seria (para que no les parezca insultadora o dominante), preferiblemente inclinada a hablar con tono de tristeza. Demuestren que sienten lástima por lo que hacen, y que simpatizan con ellos por lo que sufren. Sus expresiones y sus tonos de voz, tanto como sus palabras, deben ser desapasionadas, calmadas, suaves. Mejor aún, cuando tal forma de hablar no parezca disimulo, debe ser piadosa y amigable. En algunos casos, cuando probablemente se le reciba como ustedes lo desean, pueden expresar la buena voluntad que tienen hacia ellos. Pero al mismo tiempo (para que no parezca que proceden con o por cualquier interés equivocado), profesando su intrepidez e inflexible resolución de oponerse y castigar el vicio hasta lo último.

V. 1. Sólo resta hacer algunas aplicaciones de lo que se ha dicho, en parte para aquellos de ustedes que ya participan en este trabajo, en parte para todos los que temen a Dios, y más especialmente para quienes tanto le aman como le temen.

En cuanto a ti que ya participas en este trabajo, el primer consejo que te daría es que, calmada y profundamente considera la naturaleza de tu tarea. Conoce lo que haces. Dedícate a conocer perfectamente lo que tienes entre manos. Considera las objeciones que se hacen a la totalidad de tu trabajo y, antes de proceder, está seguro que

esas objeciones no tienen ningún valor. Entonces, que cada uno actúe con la plena convicción de su propia mente.[95]

2. Les aconsejo, segundo, no estén apurados en aumentar números. Y cuando lo aumenten, no se interesen por el dinero, rango u otra cosa externa. Sólo busquen las cualidades anteriormente descritas. Investiguen con diligencia si una persona se propuso ser de conducta intachable, y si es persona de fe, valor, paciencia, estable; y si es una persona que ame a Dios y al ser humano. Si es así, agregará tanto a las fuerzas de ustedes como a su número. Si no, ustedes perderán más en él de lo que ganaron, porque entristecerán a Dios. Y no tengan temor de expulsar a nadie que no tenga las cualidades descritas, porque de ese modo, al disminuir el número, aumentarán su fuerza. Serán *instrumentos para honra de su Señor.*[96]

3. Te aconsejaría, tercero, que observe estrictamente con qué motivo actúas y hablas en cualquier momento. Está seguros que tus intenciones no estén manchadas con ningún interés ya sea de ganancia o alabanza. Cualquier cosa que hagas, hazlo *como para el Señor*,[97] *como siervos de Cristo*.[98] No busques complacerte a ti mismo en ningún aspecto, sino complacer a él de quien eres y a quien sirves.[99] Que tus ojos no tengan atención dividida[100] desde el principio hasta el fin. Está atento sólo a Dios en cada palabra y labor.

---

[95] Ro.14.5.
[96] 2 Tim.2.21.
[97] Col.3.23.
[98] Ef.6.6.
[99] Hch.27.23.
[100] Mt.6.22.

4. Yo te aconsejo, en cuarto lugar, que te ocupes de hacerlo todo con la actitud correcta, con humildad y mansedumbre, con paciencia y amabilidad dignas del evangelio de Cristo. Toma cada paso confiando en Dios y con el más tierno, amoroso espíritu de que seas capaz. Mientras tanto, vela siempre contra toda ligereza y superficialidad espiritual, y ora siempre con toda dedicación y perseverancia para que tu fe no falte. Y, que nada interrumpa ese espíritu de sacrificio que hace de todo lo que tienes y lo que eres, de todo lo que sufres y haces, una ofrenda de olor fragante a Dios[101] a través de Jesucristo.

5. En cuanto a la manera de actuar y hablar, te aconsejo que lo hagas con toda inocencia y sencillez, prudencia y seriedad. Agrega a éstas serenidad y suavidad; y no sólo esto, sino también toda la ternura que el caso permita. No debes conducirte como carnicero o verdugo, sino como cirujano que no permite que el paciente sufra más dolor del necesario para su cura. Para este propósito, cada uno de ustedes de la misma manera tiene necesidad de «mano de dama» con «corazón de león»,[102] para que muchos, aun de los que ustedes tienen que castigar, *glorifiquen a Dios en el día de la visitación*.[103]

6. Exhorto a aquellos de que temen a Dios, por la esperanza que tienen de encontrar misericordia en su mano, por el temor de ser *hallados* (aunque no sabían que lo estaban haciendo) *luchando contra Dios*,[104] a no ser

---

[101] Ef.5.2.

[102] Esta combinación de atributos en un cirujano ideal parece haber sido lugar común en la época, y varios autores la utilizan para referirse al carácter cristiano.

[103] 1 P.2.12.

[104] 1 P.2.12.

oponerse u obstruir de ninguna manera, razón o pretensión en absoluto, ya sea directa o indirectamente un proyecto tan compasivo como éste, y tan conducente a la gloria de Dios. Pero esto no es todo. Si ustedes aman a la humanidad, si ustedes añoran aminorar los pecados y las miserias de sus hermanos humanos, ¿pueden estar satisfechos con ustedes mismos, pueden estar limpios delante de Dios con solamente no oponerse a este proyecto? ¿No están ustedes también comprometidos por el compromiso más sagrado, *según tengan oportunidad de hacer bien a todos*?[105] ¿No tenemos aquí oportunidad de hacer bien a muchos, incluso el bien del más alto grado? Entonces, en el nombre de Dios, acepten la oportunidad. Colaboren con ellos en hacer este bien, si no de otra manera, orando seriamente por quienes trabajan en el proyecto. Ayúdenlos de acuerdo a sus capacidades, sufragando los gastos que necesariamente acompañan al proyecto, los cuales, sin ayuda de personas caritativas, serían una carga que ellos no podrían llevar. Asístanlos, si pueden sin inconvenientes, con una cuota trimestral o anual. Por lo menos ayúdenlos ahora: usen la hora presente para hacer lo que Dios puso en sus corazones. Que no se diga que ustedes vieron a sus hermanos trabajando para Dios y no los ayudaron ni con un dedo.[106] De esta manera, por tanto, vengan *al socorro de Jehová, al socorro de Jehová contra los fuertes*.[107]

7. Y tengo un reclamo mayor para aquellos de ustedes que aman y temen a Dios. El Dios a quien ustedes temen, a quien aman, les ha hecho competentes para

---

[105] Gá.6.10.
[106] Mt.24.3.
[107] Jue.5.23.

promover su obra en una manera más excelente. Puesto que ustedes aman a Dios, aman a su hermano también.[108] Ustedes aman no sólo a sus amigos, sino a sus enemigos;[109] y no sólo a los amigos de Dios, sino inclusive a los enemigos de Dios. Ustedes *se han vestido, como escogidos de Dios*,[110] de *humildad, mansedumbre y paciencia*.[111] Ustedes tienen fe en Dios y en Jesucristo a quien él ha enviado,[112] fe que vence al mundo. Y por ello ustedes conquistan esa vergüenza maligna y ese temor al que *pone lazo*,[113] para que ustedes, entonces, puedan estar *en pie con gran confianza en presencia de los que le afligieron y despreciaron sus trabajos*.[114] Aptos como ustedes lo son, y armados para la batalla, ¿serán como los hijos de Efraín, quienes siendo soldados y llevando arcos con ellos, se devolvieron el día de la batalla? ¿Dejarán ustedes a algunos de sus hermanos quedarse de pie solos contra el sinnúmero de enemigos? No digan que «esta cruz es muy pesada para llevar: no tengo fuerza o valor para cargarla». Es verdad; por ustedes mismos no pueden. Pero ustedes que creen *lo pueden hacer todo en Cristo que los fortalece*.[115] Si ustedes pueden creer esto, *al que cree todo le es posible*.[116] Ninguna cruz es tan pesada que *él* no pueda llevarla por nosotros,

---

[108] 1 Jn.4.21.
[109] Mt.5.43-44.
[110] Col.3.12.
[111] Ef.4.2.
[112] Jn.17.3.
[113] Pr.29.25.
[114] Sb.5.1.
[115] Fil.4.13.
[116] Mr.9.23.

sabiendo que *si sufrimos, también reinaremos con él*.[117] No digan, «yo no puedo tolerar el ser diferente». De ser así no pueden entrar al reino de los cielos. Nadie entra a él, sino por la *puerta estrecha*.[118] Y todos los que entran por ella son diferentes. No digan «yo no puedo sobrellevar el reproche, el odioso nombre de informador». Ninguna persona, nunca, ha salvado su propia alma que no haya recibido *burla y comentarios y oprobios*.[119] Tampoco ustedes podrán salvar su propia alma, a menos que estén dispuestos a que las personas digan *toda clase de mal contra vosotros*.[120] No digan, «si yo soy activo en este trabajo, perderé no sólo mi reputación, sino mis amigos, mis clientes, mi negocio, mi sustento al punto que llegaré a ser pobre». Ustedes no podrán, ustedes no pueden, les es absolutamente imposible a menos que Dios mismo lo escoja así, ya que *su reino domina sobre todos*,[121] *pues aun vuestros cabellos están todos contados*.[122] Pero si el Dios de gracia y sabio lo escoge para ustedes, ¿murmurarán o se quejarán? Acaso no dirán, *la copa que el Padre me ha dado, ¿no la he de beber?*[123] Si ustedes son *vituperados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados, porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre vosotros.*[124] No digan: «yo sufriría cualquier cosa, pero mi esposa no lo consentiría». Porque ciertamente «*dejará el hombre a su padre y a su*

---

[117] 2 Tim.2.12.
[118] Mt.7.14.
[119] Tb.3.4.
[120] Mt.5.11.
[121] Sal.103.19.
[122] Mt.10.30.
[123] Jn.18.11.
[124] 1 P.4.14.

madre y a todos, *y se unirá a su mujer*.[125] Es verdad, se debe dejar a todos, menos a Dios; a todos, menos a Cristo. El hombre no debe dejarlo a él por su esposa. Ni siquiera por el familiar más amado ha de dejar de hacer su deber. Nuestro Señor mismo ha dicho en este mismo sentido, *«el que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí.»*[126] Ustedes no digan: «bueno, dejaré todo por Cristo, pero una responsabilidad no debe afectar a otra. Y esta afectaría frecuentemente mi asistencia a la adoración pública». Probablemente a veces lo hará. *Id*, entonces, *y aprended lo que significa: Misericordia quiero, y no sacrificio*.[127] Sin importar lo que se pierda al mostrar esta misericordia, Dios devolverá *en su seno siete tantos*.[128] No digan: «Lastimaría mi propia alma. Yo soy un hombre joven; y al relacionarme con mujeres de vida fácil, yo mismo me expondré a tentación». Sí, si lo haces con tus propias fuerzas o por tu propio placer; pero tal no es el caso. Confía en Dios: y desea complacerle a él sólo. Y si él te llamara a entrar en medio de *un horno de fuego ardiendo*,[129] aunque *pases por el fuego, no te quemarás, ni la llama arderá en ti*.[130] «Es verdad, pero yo no veo que él me esté llamando a esto». Quizá no estés dispuesto a verlo. Sin embargo, si no fuiste llamado antes, yo te llamo ahora, en el nombre de Cristo, *toma tu cruz y síguele*.[131] No razones más con carne ni sangre, mas resuelve ahora echar tu suerte

---

[125] Mr.10.7.
[126] Mt.10.37.
[127] Mt.9.13.
[128] Sal.79.12.
[129] Dn.3.6,11,15.
[130] Is.43.2.
[131] Mt.16.24.

con los más despreciados, los más infames de sus seguidores, *la escoria del mundo, el desecho de todos*.[132] Te llamo en particular a ti, quien una vez esforzaste tus manos, pero que te han vuelto atrás. ¡Cobra ánimo! ¡Sé fuerte! Cumple el gozo de ellos retornando con manos y corazón. Permita Dios que *quizá para esto te apartaron de ellos por algún tiempo, para que te reciban para siempre*.[133] Oh, *no sean rebelde al llamamiento celestial*.[134] Y todos ustedes los que saben a qué han sido llamados, *estimen todo como pérdida*,[135] para que puedan salvar un alma por la cual Cristo murió. Y, ocupados en ello, *no os afanéis por el día de mañana*,[136] sino *echen toda su ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de ustedes*.[137] *Encomienden sus almas al fiel Creador, y hagan el bien*.[138]

[Nota del Editor: La edición original de este sermón incluía al final un formulario para quienes desearan hacer testamento a favor de la Sociedad para la Reforma de las Costumbres. En su Diario del 2 de febrero de 1766, Wesley anota que la Sociedad ha sido objeto de una demanda judicial y que, aunque el pleito no tenía fundamento, sus costos han detenido la obra de la Sociedad. La edición de este sermón de 1771 incluye una nota al respecto, pero ahora indicando que la Sociedad ha tenido que pagar 300 libras en daños y perjuicios, y que esto la ha deshecho. Pero en la edición de

---

[132] 1 Co.4.13.
[133] Flm.15.
[134] Hch.26.19.
[135] Fil.3.8.
[136] Mt.6.34.
[137] 1 P.5.7.
[138] 1 P.4.19.

1778 se incluye de nuevo el formulario para hacer testamento a favor de la Sociedad. En 1787, William Wilberforce comenzó una nueva sociedad con el mismo propósito, y ésta floreció hasta bien avanzado el siglo 19.]

Sermón 53

A la muerte de Jorge Whitefield

Números 23:10

Muera yo la muerte de los rectos, y mi postrimería sea como la suya.

1. *«Y mi postrimería sea como la suya»*. ¿Cuántos de ustedes comparten este deseo? Quizás pocos de esta numerosa congregación no lo compartan. ¡Que tal deseo pueda anidar en su mente! ¡Y que no se desvanezca hasta que sus almas también puedan reposar *allí donde los impíos dejan de perturbar, y allí descansan los de agotadas fuerzas*.[1]

2. No debe esperarse en esta ocasión una exposición elaborada del texto. Les apartaría demasiado del triste aunque grato recuerdo de su amado hermano, amigo y pastor; y también padre, porque ¡cuántos hay aquí que él *engendró en el Señor*![2] ¿No sería más apropiado a sus expectativas, así como a la solemnidad de esta ocasión, hablar directamente de este hombre de Dios a quien ustedes con frecuencia han escuchado platicar en este lugar? La finalidad de cuya plática, ustedes saben, ha sido *Jesucristo, es el mismo ayer, y hoy y por los siglos*.[3]

Podemos pues,

Primero, prestar atención a algunos datos de su vida y muerte;

---

[1] Cf. Job 3.17.

[2] Cf. 1 Co. 4.15.

[3] He. 13.7-8.

Segundo, prestar atención a su carácter; y,

Tercero, preguntarnos cómo podemos superar esta terrible situación, su repentina partida de entre nosotros.

I.1. Podemos, en primer lugar, examinar unos pocos pormenores de su vida y muerte. Nació en Gloucester en diciembre de 1714,[4] y fue inscrito allí en una escuela primaria cuando tenía unos doce años de edad. A los diecisiete años comenzó, según su mejor entender, a tomar en serio la religión y a servir a Dios. Alrededor de los dieciocho se trasladó a la universidad y fue admitido en la Escuela Superior de Pembroke en Oxford. Y luego de un año tomó conocimiento de los así llamados metodistas, a quienes desde aquella época amó como a su propia alma.

2. Fue convencido por ellos de que nos *es necesario nacer de nuevo*,[5] pues la religión exterior no nos aprovechará de nada. Se les unió para los ayunos de miércoles y viernes, para visitar a los enfermos y encarcelados, aprovechando todo instante, para que ningún momento fuera pérdida de tiempo; y cambió el curso de sus estudios, principalmente leyendo aquellos libros que se internaban en el corazón de la religión y conducían a la experiencia del conocimiento de *Jesucristo y a éste crucificado*.[6]

3. Pronto fue puesto a prueba como con fuego. No sólo perdió su reputación y lo abandonaron algunos de sus mejores amigos, sino que fue probado interiormente y de la manera más severa. Pasó muchas noches insomne, muchos días postrado sobre el suelo. Pero luego de haber sufrido

[4] El 16 de diciembre.
[5] Jn.3.7.
[6] 1 Co.2.2.

varios meses bajo *el espíritu de esclavitud*, a Dios le plugo quitarle la carga dándole *el espíritu de adopción*,[7] capacitándolo, por medio de una fe viviente, a aferrarse al *Hijo amado*.[8]

4. Sin embargo, se pensó que para recuperar su salud, por entonces muy deteriorada, debería ir al campo. De acuerdo con esto marchó a Gloucester, donde Dios le permitió despertar a varios jóvenes. Muy pronto éstos se organizaron en una pequeña sociedad y fueron uno de los primeros frutos de su labor. Poco después comenzó a leer en voz alta dos o tres veces por semana para algunos pobres del pueblo, y todos los días a leer y orar con los presos de la cárcel del condado.

5. Teniendo por entonces unos veintiún años de edad, se le pidió ingresar al ministerio. Pero tuvo gran temor, pues era muy consciente de su propia insuficiencia. Mas el mismo obispo envió por él y le dijo: «Aunque me propuse no ordenar a nadie menor de veintitrés años, no obstante a usted lo ordenaré cuando quiera que venga»; y dadas otras circunstancias coincidentes, obedeció y fue ordenado el Domingo de Trinidad de 1736.[9] Al domingo siguiente predicó a un atestado auditorio en la iglesia donde había sido bautizado. A la semana siguiente regresó a Oxford y recibió su título de Bachiller. Ahora se encontraba completamente ocupado; la atención a los encarcelados y a los pobres quedó principalmente bajo su responsabilidad.

---

[7] Ro.8.15.

[8] Cf.Mt.3.17; 17.5; 2 P. 1.17.

[9] 20 de junio.

6. Mas no mucho después fue invitado a Londres para atender a la obra de un amigo que iba al campo.[10] Continuó allá dos meses, alojado en la Torre, teniendo a su cargo las devociones en la capilla dos veces por semana, catequizando y predicando una vez por semana, además de visitar diariamente a los soldados en las barracas y en la enfermería. También tenía a su cargo las oraciones vespertinas en la Capilla Wapping y predicaba en la cárcel de Ludgate cada martes. Mientras estaba allí le llegaron cartas de sus amigos desde Georgia, que lo hicieron anhelar viajar y ayudarles. Mas no teniendo muy claro su llamado, al momento oportuno retornó a su pequeño cargo en Oxford; donde varios jóvenes se reunían en su cuarto diariamente para edificarse uno a otro en su santísima fe.[11]

7. Mas pronto fue llamado a reemplazar al sacerdote de Dummer en el condado de Hamp.[12] Allí tuvo a cargo las devociones dos veces por día, temprano por la mañana y a la noche luego que la gente volvía del trabajo. También diariamente catequizaba a los niños, y visitaba casa por casa. Por entonces dividía cada jornada en tres partes, dedicando ocho horas a dormir y comer, ocho a estudiar y hacer retiro, y ocho horas a las devociones, catecismo y visitación de la gente. ¿Acaso habrá un camino más excelente para un siervo de Cristo y su iglesia? Si no es así ¿quien irá y hará lo mismo?[13]

---

[10] Thomas Broughton (1712-77) sacerdote de la Torre de Londres, quien había estado activo en el Club Santo.

[11] Cf. Judas 20.

[12] Supliendo la ausencia de Charles Kinchin (1711-42), otro metodista de Oxford.

[13] Cf. Lc. 10.37.

8. No obstante su mente aún continuaba pensando en ir al extranjero. Y estando ahora plenamente convencido de estar llamado por Dios para ello, puso todas las cosas en orden, y en enero de 1737 fue a despedirse de sus amigos de Gloucester. Fue en este viaje que Dios comenzó a bendecir su ministerio de una manera poco común. Dondequiera predicaba, se congregaban sorprendentes multitudes de oyentes, en Gloucester, en Stonehouse, en Bath, en Bristol; de suerte que el calor sofocante de las iglesias era insoportable. Y el efecto causado en la mente de muchos no era menos extraordinario. Luego de su regreso a Londres, y mientras estaba retenido por el General Oglethorpe[14] de semana a semana y de mes a mes, agradó a Dios bendecir su palabra aún más. Y fue infatigable en su labor. Los domingos generalmente predicaba cuatro veces, a grandes auditorios, además de tener oficios dos o tres veces, y de caminar de un lado para otro, con frecuencia unos quince a veinte kilómetros.

9. El 28 de diciembre [1737] partió de Londres. El 29 fue la primera vez que predicó sin notas. El 30 de diciembre abordó la nave; pero ésta demoró poco más de un mes antes de zarpar. Un efecto feliz de su muy lenta travesía la menciona en abril: «Bendito sea Dios, ahora vivimos muy cómodamente en la cabina grande. Poco hablamos que no sea de Dios y Cristo. [...] Y cuando estamos juntos, apenas se oye una palabra entre nosotros, sino aquella que haga referencia a nuestra caída en el primer

---

[14] El título de "General" es una referencia retrospectiva. James Edward Oglethorpe (1696-1785) fue uno de los principales promotores y defensores de la colonia de Georgia Su promoción a brigadier general no llegó sino en 1743.

Adán, y nuestro nuevo nacimiento en el segundo».[15] De la misma manera parece que el breve tiempo que pasaron en Gibraltar fue de una providencia peculiar, pues ciudadanos y soldados, de alto o bajo rango, jóvenes y viejos, agradecieron el día de su visita.

10. Desde el domingo 7 de mayo de 1738 hasta fines de agosto hizo plena prueba de su ministerio[16] en Georgia, particularmente en Savannah. Tuvo a cargo los devocionarios y exposiciones de la Palabra dos veces al día y visitó diariamente a los enfermos. Los domingos tenía exposiciones a las cinco de la mañana; a las diez devociones y predicación, lo mismo que a las tres de la tarde; y a las siete de la noche explicaba el Catecismo de la Iglesia. ¡Cuánto más fácil es para nuestros hermanos en el ministerio (sea en Inglaterra, Escocia o Irlanda) encontrar defectos de un obrero en la viña del Señor que seguir sus pasos!

11. Fue por entonces que advirtió la deplorable condición de muchos niños en Georgia; y Dios puso en su corazón los primeros pensamientos para fundar un hogar de huérfanos. A este fin decidió solicitar contribuciones en Inglaterra, si Dios le diera un seguro retorno allá. Al siguiente diciembre retornó a Londres y un domingo, el 14 de enero de 1739, fue ordenado sacerdote en la Iglesia de Cristo, en Oxford. Al día siguiente vino a Londres nuevamente; y el domingo 21 predicó dos veces. Pero aunque los templos eran grandes y completamente atestados, no obstante centenares de personas quedaron en el camposanto, y otros cientos más debieron volverse a sus

---

[15] Cf. *George Whitefield's Journals*, ed. Iain Murray (Londres, Banner of Truth Trust, 1960), p. 149.
[16] Cf. 2 Ti. 4.5.

hogares. Esto le dio la primera idea de predicar al aire libre, mas cuando se lo mencionó a algunos amigos, consideraron que era una locura. Así que no lo llegó a poner en práctica sino después de haber dejado Londres. Fue un miércoles, febrero 21, que encontrando en Bristol todas las puertas de las iglesias cerradas (además de que ninguna iglesia tenía capacidad para la mitad de la congregación) a las tres de la tarde fue a Kingswood y predicó afuera, a unas dos mil personas. El viernes predicó allí de cuatro a cinco mil personas, y se estimó que el domingo a unas diez mil. El número aumentaba continuamente todo el tiempo que permaneció en Bristol. Y se encendió una llama de amor santo, que no será fácil extinguir. La misma fue luego encendida en varios lugares de Gales, y de los condados de Gloucester y Worcester. En verdad, dondequiera iba Dios confirmaba de forma abundante la palabra de su mensaje.

12. El domingo 29 de abril predicó por primera vez en Moorfields y en el ejido de Kennington. Los miles de oyentes estuvieron tan silenciosos como en un templo. Estando de nuevo demorado en Inglaterra de mes a mes, realizó breves excursiones a varios condados, donde recibió la contribución de multitudes generosas para un orfanatorio en Georgia. El embargo que entonces se impuso a la navegación[17] le dejó tiempo libre para dar más viajes a través de varias partes de Inglaterra, por lo cual muchos tendrán razón de bendecir a Dios por toda la eternidad. Por fin, se embarcó el 14 de agosto, pero no arribó a Pennsylvania sino hasta el 30 de octubre. Posteriormente viajó a través de Pennsylvania, las Jerseys, Nueva York,

---

[17] Por causa de la tensa situación en las Indias Occidentales que condujo a una guerra abierta (19 de octubre de 1739) entre Inglaterra y las potencias borbónicas.

Maryland, Virginia, Carolina del Norte y del Sur, predicando siempre a congregaciones inmensas, con un efecto tan grande e importante como en Inglaterra. El 10 de enero de 1740 arribó a Savannah.

13. El 29 de enero agregó tres huérfanos desamparados a los cerca de veinte que tenía en su casa desde antes. Al día siguiente hizo el trazado del terreno para la casa, a unos 15 kilómetros de Savannah. El 11 de febrero incorporó a cuatro huérfanos más, y salió en dirección a Frederica[18] a fin de traer a los huérfanos que se encontraban en el sur de la colonia. A su retorno organizó una escuela, tanto para niños como para adultos, en Darien,[19] y de allí tomó cuatro huérfanos. El 25 de marzo colocó la primera piedra del orfanatorio al cual, con gran propiedad, dio el nombre de Betesda.[20] Es una obra por la cual niños aún no nacidos alabarán al Señor. Tenía ahora unos cuarenta huérfanos, así que había cerca de cien bocas para alimentar a diario. Pero no estaba para nada afanoso,[21] confiando su cuidado a quien *da su...mantenimiento a los hijos de los cuervos que claman*.[22]

14. En abril hizo otra gira por Pennsylvania, las Jerseys y Nueva York. Multitudes increíbles se congregaban para escucharlo, entre las cuales había abundancia de negros. En todos los lugares la mayoría de los oyentes eran afectados a un grado sorprendente. Muchos fueron profundamente convencidos de su estado de perdición;

---

[18] En la isla de San Simón, donde Carlos Wesley había servido brevemente como ministro.

[19] Un asentamiento de montañeses procedentes de Escocia, sobre la boca del río Altamaha, a 120 kilómetros al sudoeste de Savannah.

[20] Véase Jn.5.2.

[21] Cf.Fil.4.6.

[22] Sal.147.9.

muchos se convirtieron verdaderamente a Dios. En algunos lugares miles de personas clamaban en voz alta; muchos como en agonía de muerte; muchos bañados en lágrimas; algunos pálidos como de muerte; otros retorciendo sus manos; otros echándose al suelo; otros hundiéndose en los brazos de sus amigos; casi todos levantando los ojos y pidiendo misericordia.

15. Retornó a Savannah el 5 de junio. Durante el servicio público de la noche siguiente, la congregación entera, jóvenes y viejos, se deshacían en lágrimas. Luego del servicio varios de los feligreses, y todas sus familias, particularmente los niños, regresaron a sus hogares llorando por las calles, y algunos no podían menos que orar en voz alta. Los gemidos y el llanto de los niños continuaron toda la noche así como gran parte del día siguiente.

16. En agosto viajó de nuevo, y llegó a Boston luego de atravesar varias provincias. Mientras estuvo allí y en los lugares vecinos, tenía el cuerpo extremadamente debilitado. No obstante, las multitudes de oyentes eran tan grandes, y los efectos producidos en ellos tan sorprendentes, como nunca antes habían visto las personas más viejas del pueblo. El mismo poder le acompañó en su predicación en Nueva York, particularmente el domingo 2 de noviembre. Casi tan pronto como comenzó, se escuchaban quejidos, llantos y lamentos por todas partes. Muchos se arrojaron al piso, dolidos de corazón; y muchos fueron llenos de consolación divina. Hacia el fin de su viaje hizo esta reflexión: «Hace setenta y cinco días desde que arribé a Rhode Island, con el cuerpo muy débil. Sin embargo Dios me ha permitido predicar en público ciento setenta y cinco veces, además de exhortar frecuentemente en privado. Nunca Dios me concedió mayor consuelo. Jamás realicé mis viajes con

menos fatiga, o vi tal continuidad de la presencia divina en las congregaciones a las cuales prediqué».[23] En diciembre regresó a Savannah y en marzo siguiente arribó a Inglaterra.

17. Ustedes pueden observar fácilmente que el relato precedente está extraído de su Diario el cual, por su sencillez y simplicidad sin afectación, puede competir con otros de su clase. ¡Cuán veraz muestra resulta de sus labores en Europa y en América para la honra de su amado Maestro durante los treinta años que siguieron! ¡Así como de la interrumpida lluvia de bendiciones con las que a Dios le plugo dar éxito a su ministerio! Hay que lamentar que algo le impidió continuar este relato hasta cerca del tiempo en que fue llamado por su Señor para gozar del fruto de sus labores. Si él ha dejado cualquier escrito de esta clase, y sus amigos me consideran digno de ese honor, sería mi gozo y orgullo sistematizarlo, transcribirlo y prepáralo para su publicación.

18. Un relato particular de los últimos momentos de su vida es dado por un caballero de Boston:

> Luego de estar alrededor de un mes con nosotros en Boston y en pueblos vecinos, y predicando cada día, se dirigió a Vieja York[24] y predicó allí el viernes. El sábado a la mañana se fue a Boston, pero antes llegó a Newbury,[25] donde se lo había comprometido para predicar a la mañana siguiente (en verdad, había sido importunado a predicar). No siendo la casa lo bastante grande para contener a la gente, predicó en un campo

---

[23] Cf. *G. Whitefield, Journals*, pág. 499.

[24] Ahora conocida como York Village, en el estado de Maine.

[25] Newburyport, en Massachusetts.

abierto. Pero habiendo estado enfermo por varias semanas, estaba tan extenuado que cuando vino a Newbury no podía salir del barco sino con la ayuda de dos hombres. No obstante, por la noche recobró su ánimo y apareció con su habitual alegría. Fue a su habitación a las nueve, su horario fijo, del cual ninguna compañía podría desviarlo, y durmió mejor de lo que lo había hecho por varias semanas. El 30 de septiembre se levantó a las cuatro de la mañana, fue a su lavatorio; y su compañero de cuarto observó en privado que era inusualmente alto. Dejó su lavatorio, retornó a su cuarto, se tiró sobre la cama, y descansó unos diez minutos. Entonces se arrodilló, y oró con fervor a Dios que si fuera compatible con su voluntad él podría concluir ese día con la obra de su Maestro. Entonces solicitó a su compañero que llamara al Sr. Parsons,[26] el clérigo en cuya casa se hospedaba; pero en un minuto, y antes de que el Sr. Parsons arribara, falleció sin un suspiro o gemido. A la noticia de su muerte, seis caballeros partieron hacia Newbury a fin de traer sus restos acá, pero no pudo ser movido, así que sus preciosas cenizas deben permanecer en Newbury. Centenares de personas podrían haber ido desde esta ciudad para asistir a su funeral si no hubieran tenido la expectativa

---

[26] Jonathan Parsons (1705-75), ministro de una Iglesia en Newburyport.

> de que él habría sido enterrado aquí... ¡Que este golpe pueda ser santificado para la iglesia de Dios en general, y para esta provincia en particular![27]

II. 1. En segundo lugar, veamos algunos aspectos de su carácter. Un breve esquema de esto fue pronto publicado en el Boston Gazzete, un resumen del cual se adjunta:

> Poco puede decirse de él, que todo amigo de un cristianismo vital y que haya estado bajo su ministerio, no lo haya atestiguado. En su obra pública por muchos años sorprendió al mundo con su elocuencia y devoción. ¡Con qué apasionante devoción persuadió al pecador impenitente a abrazar la práctica de la piedad y la virtud! Lleno del espíritu de gracia, habló desde el corazón y con celo ardiente acaso inigualado desde los días de los apóstoles, engalanó las verdades que comunicaba con agraciado encanto de retórica y oratoria. Desde el púlpito fue incomparable en el dominio de auditorios cada vez más multitudinarios. Ni fue menos agradable e instructivo en sus conversaciones privadas: afortunado en su destacada facilidad para dirigir la palabra, deseoso de comunicarse, esmerado en edificar. ¡Que la naciente generación atrape una chispa de aquella llama que resplandeció con tal

[27] Probablemente Wesley cita una carta que le había llegado desde Boston.

> distinguido brillo en el espíritu y práctica de este fiel siervo de Dios altísimo![28]

2. Una nota más particular e igualmente justa sobre él, ha aparecido en uno de los periódicos ingleses. Puede que no sea desagradable para ustedes agregar también la substancia de éste:

> El carácter de esta persona realmente piadosa debe quedar profundamente grabado en el corazón de todo amigo de la religión vital. A pesar de una débil y delicada constitución física continuó hasta el último día predicando con una frecuencia y un fervor que parecían exceder la fortaleza natural del más robusto. Habiendo sido llamado al ejercicio de esta función a una edad temprana, cuando los jóvenes apenas están comenzando a capacitarse para ello, no tuvo tiempo para realizar un progreso considerable en los lenguajes eruditos. Pero este defecto fue suplido por un genio dinámico y fértil, por un celo ferviente, y por una vigorosa y muy persuasiva predicación. Y aun cuando desde el púlpito fue necesario por *el temor del Señor* persuadir a las gentes,[29] no tenía nada sombrío en su temperamento, siendo una persona singularmente alegre, así como caritativa y de tierno corazón. A la vez estaba presto a aligerar sus necesidades

---

[28] Resumido de un editorial de *The Massachusetts Gazette, and Boston Post Boy and The Advertizer*, Nº 684 (Lunes, 1 de octubre de 1770) pág. 3. La noticia misma había sido dada en el mismo periódico el día anterior.

[29] Cf.2 Co.5.11.

> corporales y espirituales. También debe observarse que constantemente insistía ante su audiencia en todo deber moral, y en especial en la laboriosidad en sus diferentes profesiones y obediencia a sus superiores. Por los esfuerzos extraordinarios de su predicación, en diferentes lugares, y aun a campo abierto, procuró elevar a la gente de clase más baja, del último grado de desatención e ignorancia a la comprensión de la religión. Por ésta y sus otras obras, el nombre de Jorge Whitefield será largamente recordado con estima y veneración.[30]

3. Se puede ver inmediatamente que, hasta donde llegan, ambos relatos son justos e imparciales. Pero apenas van más allá de lo externo de su carácter. Muestran al predicador, pero no al ser humano, al cristiano, al santo de Dios. ¿Me permitirían, bajo mi responsabilidad, agregar algo más a partir de un conocimiento personal de casi cuarenta años? En verdad, soy consciente de cuán difícil es hablar de un tema tan delicado, y la prudencia que se requiere, para no decir ni poco ni mucho. Mejor dicho, sé que es completamente difícil expresar poco o mucho, sin incurrir para algunos en un tipo de censura sobre lo uno o lo otro. Algunos pensarán seriamente que se dice muy poco, y otros que es demasiado. Mas sin preocuparme por ello hablaré sólo de lo que sé, delante de aquél a quien todos debemos rendir cuenta.

4. Ya se ha hecho mención de su celo incomparable, su actividad infatigable, su ternura de corazón para con los

---

[30] Resumen del periódico *The London Evening Post*, del 10 de noviembre de 1770 (Nº 1607)), pág. 4.

afligidos, y de su caridad hacia el pobre. Pero, de la misma manera ¿no deberíamos mencionar su profunda gratitud a todos quienes Dios ha usado como instrumento para su bien? ¿Aquellos de quienes no cesó de hablar de la manera más respetuosa, hasta el día de su muerte? ¿No deberíamos mencionar que tenía un corazón susceptible de la amistad más generosa y tierna? Con frecuencia he pensado que ésta, entre todas las demás, fue la parte distintiva de su carácter. ¡Cuán pocos hemos conocido de un temperamento tan amable, de un afecto tan grande y fluido! ¿No fue fundamentalmente por esto que los corazones de otros fueron extrañamente atraídos y aunados a él? ¿Puede alguna otra cosa que no sea el amor engendrar amor? Esto resplandecía en su propio semblante, y continuamente exhalaba en todas sus palabras, fuera en público o en privado. ¿Acaso no fue esto lo que, rápido y penetrante como un relámpago, fluía de corazón a corazón? ¿Qué fue lo que les dio vida a sus sermones? Ustedes son testigos.

5. Pero dejando fuera las viles tergiversaciones de gente de mentes corruptas, que no saben de otro amor que no sea el terrenal y sensual,[31] al mismo tiempo debemos recordar que fue dotado de la más agradable e intachable modestia. Su oficio le llevaba a conversar muy frecuente y extensamente con mujeres así como con hombres; y de toda edad y condición. Mas toda su conducta hacia ellos fue un comentario práctico de aquel consejo de San Pablo a Timoteo, *Exhorta... a las ancianas como a madres; a las jovencitas, como hermanas, con toda pureza*.[32]

---

[31] Cf.Stg.3.15.

[32] 1 Ti.5.1-2.

6. Entretanto, ¡cuán propia de la cordialidad de su espíritu fue la franqueza y sinceridad de su conversación! Aunque estaba tan lejos de la rudeza por una parte, como de la astucia y la simulación por otra. ¿No fue esta instantánea franqueza un fruto y una prueba de su coraje e intrepidez? Armado con ellos, no temió frente al rostro de los demás, sino que usó *de mucha franqueza*[33] con personas de cualquier clase y condición, alta y baja, rica y pobre; procurando sólo *la manifestación de la verdad*, encomendándose a sí mismo *a toda conciencia humana delante de Dios*.[34]

7. No tuvo temor de dolores y trabajos, ni tampoco *de lo que pudiera hacerle el hombre*,[35] siendo igualmente «Paciente en sobrellevar el mal, y haciendo el bien».[36] Y esto se mostró en la constancia con que prosiguió todo lo que emprendió por causa de su Maestro. Consideren un ejemplo entre todos, el orfanatorio de Georgia, que comenzó y concluyó a pesar de toda oposición. En verdad, en todo aquello que tuviera que ver con él mismo, fue dúctil y flexible, dispuesto a ser conciliador,[37] fácil para ser ya convencido ya persuadido. Pero fue inconmovible en las cosas de Dios, o donde estuviera vinculada su conciencia. Nadie podría persuadirlo, y mucho menos asustarlo, para cambiar el mínimo punto de aquella integridad que fue inseparable de todo su carácter, y que regulaba todas sus

---

[33] 2 Co.3.12.
[34] 2 Co.4.2.
[35] He.13.6.
[36] Cita de un poema de Samuel Wesley.
[37] Cf.Stg.3.17.

palabras y acciones. En esto «Persistió fuerte como pilar de hierro y sólido como muralla de bronce».[38]

8. Si se preguntara cuál era la base de su integridad, o de su sinceridad, coraje, paciencia, y toda otra cualidad amable y valiosa, es fácil dar la respuesta. No fue la excelencia de su temperamento natural; ni el vigor de su inteligencia. No fue la solidez de la educación; no, ni el consejo de sus amigos. No fue otra cosa que la fe en Cristo sufriente: *fe en el poder de Dios*.[39] Fue *una esperanza viva* de *una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible*.[40] Fue *el amor de Dios... derramado* en su corazón *por el Espíritu Santo que* le fue *dado*,[41] lo que llenó su alma con un amor tierno y desinteresado hacia toda criatura humana. De esta fuente surgió aquel torrente de elocuencia que, con frecuencia, removió todo lo que estuviera enfrente; de aquí aquella sorprendente fuerza de persuasión, que los pecadores más empedernidos no podían resistir. Esto fue lo que frecuentemente *hizo su cabeza como aguas* y sus *ojos fuentes de lágrimas*.[42] Esto fue lo que le permitió derramar su corazón en oración de una manera que le era peculiar, con tal unidad de plenitud y fluidez, con tal fuerza y variedad tanto de sentimiento como de expresión.

9. Puedo concluir esta parte destacando ¡qué honor agradó a Dios conceder a su fiel siervo permitiéndole proclamar su evangelio eterno en tal variedad de países, a tal número de personas y con tan grande efecto en tantas de

---

[38] Juan y Carlos Wesley, *Hymns and Sacred Poems* (1739), p.203.
[39] Col.2.12.
[40] 1 P.1.3-4.
[41] Ro.5.5.
[42] Jer.9.1.

sus preciosas almas! ¿Hemos leído u oído de alguna otra persona que, desde los tiempos apostólicos, testificara del evangelio de la gracia de Dios a través de un espacio tan amplio y extendido, por una parte tan grande del mundo habitado? ¿Hemos leído o escuchado de alguna persona que llamara a tantos miles, a tal miríada de pecadores, a arrepentimiento? ¿Sobre todo, hemos leído u oído de otro que haya sido un bendecido instrumento de su mano para llevar tantos pecadores *de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios*?[43] Es verdad que si fuéramos a hablar así al alborozado mundo seríamos juzgados como extraños.[44] Pero ustedes entienden el lenguaje del país al que van, donde nuestro amigo se fue un poco antes que nosotros.

III. Mas ¿cómo superaremos esta terrible situación? Este es la tercer asunto que tenemos que considerar. La respuesta a esta importante cuestión es sencilla (¡quiera Dios escribirla en todos nuestros corazones!) observando de cerca las grandes doctrinas que expuso y tomando de su espíritu.

1. Primero, entonces, observemos las grandes doctrinas bíblicas que predicó por todas partes. Hay muchas doctrinas de una naturaleza menos esencial, sobre las cuales aun los sinceros hijos de Dios (¡tal es la presente debilidad del entendimiento humano!) están y han estado divididos por muchísimo tiempo. Con respecto a ellas, podemos pensar y dejar pensar; podemos consentir en disentir. Pero, entretanto, mantengamos firmes los

---

43 Hch.26.18.

44 1 Co.14.11.

fundamentos de *la fe que ha sido una vez dada a los santos*,[45] en la cual este paladín de Dios insistió tan fuertemente en todo tiempo y en todo lugar.

2. Este punto fundamental fue: dar a Dios toda la gloria de todo aquello que es bueno en el ser humano. Y en la empresa de la salvación, poner a Cristo tan alto y al ser humano tan bajo como fuera posible. Con este punto él y sus amigos de Oxford, los metodistas originales (así llamados), se pusieron en camino. Su gran principio fue: no hay poder ni mérito por naturaleza en el ser humano. Insistieron que todo poder para pensar, hablar, o actuar correctamente es en y desde el Espíritu de Cristo; y todo mérito está, no en el ser humano, no importa cuán superior sea en gracia, sino meramente en la sangre de Cristo. Así que él y ellos enseñaron: no hay poder en el ser humano, hasta que le sea dado desde lo alto, hacer una buena obra, decir una buena palabra, o concebir un buen deseo. Porque no es suficiente decir que todos los seres humanos están enfermos de pecado. No, todos estamos *muertos* en nuestros *delitos y pecados*.[46] De ello se deriva que todos los hijos de los hombres son *por naturaleza hijos de la ira*.[47] Todos estamos *bajo el juicio de Dios*,[48] condenados a muerte, tanto temporal como eterna.

3. Así que todos estamos indefensos, tanto respecto al poder como a la culpa del pecado. Porque, *¿quién hará limpio a lo inmundo?*.[49] Nada menos que el Todopoderoso. ¿Quién puede levantar a los que están muertos,

---

[45] Jud.3.
[46] Ef.2.1.
[47] Ef.2.3.
[48] Ro.3.19.
[49] Job 14.4.

espiritualmente muertos en pecado? Nadie, sino aquél que nos levantó del polvo de la tierra. Mas ¿sobre qué consideración hará esto? *No por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho*.[50] *No alabarán los muertos al Señor*.[51] Ni hacen nada por motivo de lo cual deberían ser levantados a la vida. Por tanto, cualquiera cosa que hace Dios, la hace sólo por causa de su Hijo amado: *él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados*.[52] *Llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero*.[53] *El cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación*.[54] Esta es, entonces, la única causa meritoria de toda bendición que hacemos o podemos gozar; en particular de nuestro perdón y aceptación de Dios, de nuestra plena y libre justificación.[55] Mas, ¿por qué medios llegamos a interesarnos en lo que Cristo ha hecho y sufrido? *No por obras, para que nadie se gloríe*,[56] sino sólo por la fe. *Concluimos*, dice el apóstol, *que el hombre es justificado por la fe sin las obras de la ley*.[57] Así que, *a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios*.[58]

---

[50] Tit.3.5.
[51] Cf.Sal.115.17; 88.10.
[52] Is.53.5.
[53] 1 P.2.24.
[54] Ro.4.25.
[55] Este conflicto entre las causas «meritoria» y «formal» de la justificación fue uno de los temas controversiales entre Wesley y los calvinistas, incluyendo a Whitefield.
[56] Ef.2.9.
[57] Ro.3.28
[58] Jn.1.12-13.

4. Por tanto, *el que no naciere de nuevo, no puede ver el Reino de Dios*.[59] Mas todos los que así son *nacidos del Espíritu*[60] tienen *el Reino de Dios* entre ellos.[61] Cristo establece su reino en sus corazones: *justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo*;[62] aquel *sentir que hubo también en Cristo Jesús*,[63] habilitándolos a *andar como él anduvo*.[64] El Espíritu que en ellos mora los hace santos en el corazón y *santos en toda su manera de vivir*.[65] Pero aun considerando que todo esto es una libre dádiva por medio de la justificación y la sangre de Cristo, existe la misma razón para recordar perpetuamente que, *El que se gloría, gloríese en el Señor*.[66]

5. Ustedes no ignoran que éstas eran las doctrinas fundamentales sobre las que insistió en todas partes. Y, ¿acaso no podrían resumirse en dos términos: el nuevo nacimiento y la justificación por la fe? Perseveremos en ellos con todo vigor, en todo tiempo y en todo lugar; en público (aquellos de nosotros que estamos llamados a ello) y en privado, en todas las oportunidades. Observen estrechamente estas doctrinas buenas, viejas, fuera de moda, ante cualquier persona que las contradiga y blasfeme. Firmes, mis hermanos, *fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza*;[67] con todo cuidado y diligencia salvaguarden lo

---

[59] Jn.3.3.
[60] Jn 3.5.
[61] Lc.17.21.
[62] Ro.14.17.
[63] Fil.2.5.
[64] 1 Jn.2.6.
[65] 1 P.1.15.
[66] 1 Co.1.31; 2 Co.10.17.
[67] Ef.6.10.

que se les ha encomendado;[68] sabiendo que *el cielo y la tierra pasarán; pero* esta verdad *no pasará*.[69]

6. ¿Pero será suficiente apegarse a estas doctrinas, con la pureza que puedan tener? ¿Acaso no hay un asunto de mayor importancia que éste, es decir, beber de su espíritu? *Ser* en esto *imitador de* él, así como él lo fue *de Cristo*.[70] Sin esto la pureza de nuestras doctrinas sólo aumentará nuestra condenación. Por tanto, ésta es la cuestión principal, ser seguidores de su espíritu. Mas permitiéndonos que en algunos puntos debamos conformarnos a admirar lo que no podemos imitar; no obstante en muchos otros podremos, por medio de la misma libre gracia, ser partícipes de igual bendición. Consciente entonces de tus propias carencias, y de su abundante amor que *da a todos abundantemente y sin reproche*,[71] clama a aquél que realizó todo en todos por una medida de la misma preciosa fe; del mismo celo y actividad, la misma ternura de corazón, caridad y entrañable misericordia.[72] Pugna con Dios para lograr algún grado semejante de gratitud, amistad, amabilidad de temperamento; de la misma apertura, sencillez y piadosa sinceridad, de amor *sin fingimiento*.[73] Sigue luchando, hasta que el poder de lo alto opere en ti la misma firmeza de coraje y paciencia; y sobre todo, dado que es la corona de todo, la misma invariable integridad.

7. ¿Hay algún otro fruto de la gracia de Dios del cual él fue dotado de manera eminente, y cuya carencia entre los

---

[68] Cf.1 Ti.6.20.
[69] Mt.24.35, etc.
[70] Cf.1 Co.11.1.
[71] Stg.1.5.
[72] Cf.Col.3.12.
[73] Ro.12.9.

hijos de Dios se lamentara frecuente y apasionadamente? Existe uno, esto es, un amor católico: aquel afecto sincero y tierno que es debido para con todos aquellos de quienes hay razones para creer que son hijos de Dios por la fe; en otras palabras, todos aquellos de cualquier credo que temen a Dios y hacen obras de justicia.[74] Anhelaba ver en todo aquel que hubiera gustado *de la buena palabra*[75] un verdadero espíritu católico--término poco comprendido y menos experimentado aun por muchos que lo tienen con frecuencia en sus labios. ¿Quién es el que responde a este carácter? ¿Quién es una persona de un *espíritu católico*?[76] Quien ama como amigo, como hermano en el Señor, como partícipe solidario del presente reino de los cielos y coheredero de su reino eterno, a toda persona, de cualquier opinión, modo de adoración, o congregación, que cree en el Señor Jesús; que ama a Dios y a los seres humanos; que, gozándose en agradar a Dios y temiendo ofenderle, es cuidadosa en abstenerse del mal, y celosa *de buenas obras*.[77] Así es una persona de un verdadero espíritu católico, que lleva esto continuamente en su corazón; la que teniendo una indecible ternura por sus personas, y un vivo deseo por su bienestar, no cesa de encomendarlas a Dios en oración, así como de defender sus causas delante de los seres humanos; que les habla con comodidad, y que en todo su decir trabaja para fortalecer sus manos en Dios. Las ayuda hasta lo último de sus fuerzas en todas las cosas, espirituales y temporales.

---

[74] Cf. Sal. 15.2; Ec. 12.13.
[75] He. 6.5.
[76] Véase el sermón Nº 39.
[77] Tit. 2.14.

Que está pronta a gastar y gastarse[78] por ellas; en efecto que *ponga su vida por sus amigos*.[79]

8. ¡Qué afable es un carácter así! ¡Cuán deseable para toda criatura de Dios! ¿Pero por qué es tan difícil hallarlo? ¿Por qué es que hay tan pocas oportunidades de ello? En verdad, suponiendo que hemos gustado del amor de Dios, ¿cómo puede cualquiera de nosotros descansar hasta que ello sea nuestro propio carácter? Porque existe un delicado ingenio por el cual Satanás persuade a millares que es posible no tener este espíritu, y no obstante estar libre de culpa. Esperemos que muchos aquí presentes no estén en este *lazo del diablo...cautivos a voluntad de él.*[80] «Oh, sí», dice alguien, «tengo este amor por los que creo ser hijos de Dios. ¡Pero nunca creeré que es un hijo de Dios quien pertenece a aquella detestable congregación! ¿Piensan ustedes que ése puede ser hijo de Dios sosteniendo tan detestables opiniones? ¿O aquél que se une en un culto tan sin sentido y supersticioso, acaso idolátrico?» ¡Así que nos autojustificamos por un pecado añadiéndole otro! ¡Justificamos nuestra carencia de amor echándole la culpa al otro! Para colorear nuestro endemoniado temperamento declaramos a nuestros hermanos hijos del diablo. ¡Seamos conscientes de esto! Y si ustedes ya están cautivos en el lazo, escápense de él lo más pronto posible. Vayan y aprendan que el verdadero amor católico, que no es *precipitado ni impaciente* en juzgar; aquel amor que *no guarda rencor*, que *todo lo cree, todo lo espera*;[81] que tiene toda la tolerancia que quisiéramos que otros tuvieran con

---

[78] Cf.2 Co.12.15.
[79] Cf.Jn. 15.13; 1 Jn. 3.16.
[80] Ti.2.26.
[81] Cf.1 Co.13.4,5,7.

nosotros. Entonces tendremos conocimiento de la gracia de Dios que está en todo ser humano, cualquiera sea su opinión o modo de adoración. Entonces todos los que temen a Dios serán amados y próximos a nosotros por *el entrañable amor de Jesucristo*.[82]

9. ¿No fue éste, acaso, el espíritu de nuestro amigo? ¿Por qué no podría ser el nuestro? Oh Dios de amor, ¿hasta cuándo tu pueblo será el escarnio *entre las naciones*?[83] ¿Hasta cuándo se reirán burlándose de nosotros y dirán: *Vean cómo se aman estos cristianos unos a otros*?[84] ¿Cuándo quitarás el oprobio de nosotros?[85] ¿Nos *consumirá la espada perpetuamente? ¿Hasta cuándo no dirás al pueblo que se vuelva de perseguir a sus hermanos?* ¡Ahora, al menos, permite que *todo el pueblo* se detenga y no persiga más a sus hermanos![86] ¡Pero cualquier cosa que otros hagan, todos nosotros, mis hermanos, escuchemos la voz la voz de aquél que estando muerto *aún habla*![87] Imagínenle diciéndoles: «Ahora al menos *sed seguidores de mí, así como yo de Cristo*.»[88] ¡Hermanos, no alcemos espada contra hermanos, ni se adiestren *más para la guerra*![89] Antes bien, *vestíos... como escogidos de Dios... de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia, soportándoos unos a otros* en amor.[90] Que el tiempo pasado sea suficiente para el

---

[82] Fil.1.8.
[83] Sal.44.14.
[84] Tertuliano,*Apología*, 39.7.
[85] Véase Jos.5.9.
[86] Cf.2 Sa.2.26,28.
[87] He.11.4.
[88] 1 Co.11.1.
[89] Is.2.4; Mi.4.3.
[90] Col.3.12-13.

desacuerdo, la envidia y la contienda, para morderse y comerse unos a otros.[91] Bendito sea Dios que no se hayan consumidos unos a otros.[92] De hoy en más sean *solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz*.[93]

10. ¡Oh Dios, contigo no hay obra[94] imposible: tú haces cuanto es de tu agrado! ¡Oh Dios que haces que el manto de tu profeta a quien te has llevado ahora caiga y permanezca sobre nosotros! *¿Dónde está el Señor, el Dios de Leías?*[95] ¡Permite que su espíritu repose sobre éstos tus siervos. ¡Muestra que eres el Dios que responde con fuego! ¡Deja que el fuego de tu corazón se derrame en cada corazón! Y porque te amamos, amémonos unos a otros con un amor más *fuerte que la muerte*[96] ¡Quítanos todo enojo, ira y amargura; toda queja y maledicencia![97] ¡Haz que tu Espíritu repose sobre nosotros y que desde esta hora seamos *benignos unos con otros, misericordiosos*, perdonándonos unos a otros, *como Dios también* nos perdonó a nosotros en Cristo.[98]

Himno

I
¡Bien hecho, siervo de Dios!
Tu glorioso combate terminó
Peleada la lid, ganada la carrera.

---

[91] Gá.5.15.
[92] Ibid.
[93] Ef.4.3.
[94] Todas las ediciones impresas dicen «word» (palabra). Pero se trata de un error. El texto debería decir «work» (obra).
[95] 2 R.2.14.
[96] Cnt.8.6.
[97] Ef.4.31.
[98] Ef.4.32.

Estás coronado al fin.
De los deseos de tu corazón,
Fuiste triunfal vencedor.
Alojado por el coro pastoral
En el corazón de tu Redentor.

II
Su benevolente misericordia
Tu incesante plegaria oyó
Y repentinamente te llevó
A tu recompensa plena.
Cuando el amor libró tu alma
y te cautivó para servir a Dios
Tus pies fueron calzados
Prestos para llevar la paz.

III
Con los santos de lo alto
A tu Salvador pregonas
¡Y clamas salvación a Dios,
Salvación al Cordero!
¡Oh bendita y feliz alma!
En éxtasis de alabanza
Dilatada como las edades
Contemplas la faz del Señor.

IV
Libre del mundo y del dolor,
¡Oh, cuándo seremos elevados
Para todos reinar con Jesús
Junto al amigo que ha partido!
¡Ven, Señor, ven pronto!

Y siendo consumados en ti;
Recibe a tus anhelantes siervos
en tu lar para triunfar a tus pies![99]

---

[99] De Carlos Wesley, en *The Poetical Works*, (VI, 316-7). Probablemente este himno fue pronunciado durante el sermón.

Sermón 54

Sobre la eternidad

Salmo 90:2

Desde la eternidad y hasta la eternidad, Tú eres Dios.[1]

1. De buena gana hablaré de ese tremendo asunto llamado eternidad. Mas ¿cómo podremos asirlo en nuestro pensamiento? Tan vasto es que la estrecha mente de los seres humanos es del todo incapaz de entenderlo. ¿Pero no tiene alguna afinidad con otro asunto incomprensible, la inmensidad? Esta es el espacio ilimitado. ¿Y qué es la eternidad? Es la duración ilimitada.

2. Por lo general se ha considerado a la eternidad como divisible en dos partes, que han sido denominadas la eternidad *a parte ante*, y eternidad *a parte post*;[2] esto es, en lenguaje sencillo, aquella eternidad que ya pasó, y la que está por venir. ¿No parece haber una insinuación de esta distinción en el texto? «*Tú eres Dios desde la eternidad*», ésta es una expresión de aquella eternidad que ha pasado; «*hasta la eternidad*» ésta, una expresión de la eternidad por venir. Acaso algunos en verdad puedan pensar que no es estrictamente apropiado hablar de una eternidad que ya pasó. Pero el sentido es fácilmente comprensible. Nos referimos a aquella duración que no tuvo comienzo; y por

[1] Versión castellana del traductor, siguiendo el sentido del original hebreo y el texto de Wesley. La versión castellana de Reina y Valera dice: «Desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios».

[2] Se trata de una distinción escolástica bastante común en tiempos de Wesley.

eternidad por venir nombramos aquella duración que no tendrá fin.

3. Es Dios únicamente quien (usando el enaltecido lenguaje de la Escritura) «*habita la eternidad*»[3] en ambos sentidos. Sólo el gran Creador, mas ninguna de sus criaturas, es «*desde la eternidad y hasta la eternidad*»: tan sólo su duración como tal, no ha tenido comienzo y no podrá tener fin. Teniendo esto en consideración es que habla así al dirigirse a Emanuel, Dios con nosotros,[4]

¡Salve, Hijo de Dios, coronado de gloria,
Antes que el tiempo llegara a ser;
Entronizado con tu Señor a mitad
de ronda de la vasta eternidad![5]

Y de nuevo:

¡Salve, Hijo de Dios, coronado de gloria,
Cuando el tiempo deje de ser;
Entronizado con el Padre a lo largo de
La completa eternidad![6]

4. «Antes que el tiempo llegara a ser»; pero ¿qué es el tiempo? No es fácil decirlo, a pesar de que hemos usado el término con frecuencia. No sabemos propiamente qué es: no podemos expresar adecuadamente su definición. ¿Pero de alguna manera no es un fragmento de la eternidad, cortado en ambos extremos?[7] ¿No es aquella porción de la duración que comenzó cuando empezó el mundo, que habrá de

---

[3] Is.57.15.

[4] Is.7:14; Mt.1:23.

[5] Samuel Wesley, "An Hymn to God the Son", *Poems* (1736), pág. 3. Aquí Wesley sigue su propia versión tomada de su *Collection of Psalms and Hymns* (Charleston, 1737), págs. 12-13.

[6] Ibid, pág.4, donde el original y las antologías de 1737 y 1744 dicen: "Salve, coronado con gloria esencial."

[7] Cf. San Agustín, *Confesiones*, XI.xiv-xxvi; XII.xxix.

continuar mientras este mundo permanezca, y entonces expirará para siempre? ¿Aquella porción que al presente es medida por la revolución del sol y los planetas, colocada, por decirlo así, entre dos eternidades, la pasada y la que está por venir? Pero tan pronto como los cielos y la tierra escapen delante de la faz del que está sentado en el gran trono blanco,[8] no existirá más tiempo, sino que se hundirá para siempre en el océano de la eternidad.

5. ¿Mas por cuáles medios podrá un ser humano mortal, criatura de un día, formarse una idea de la eternidad? ¿Qué podremos encontrar dentro del alcance de la naturaleza para ilustrarla? ¿Con qué comparación la vamos a cotejar?[9] ¿Qué puede haber que tenga alguna semejanza con ella? ¿No debe haber alguna suerte de analogía entre la duración ilimitada y el espacio ilimitado? El gran Creador, el Espíritu Infinito, habita la una y el otro, ambos. Esta es una de sus peculiares prerrogativas: *¿No lleno yo, dice el Señor, el cielo y la tierra?*[10] ¡Ciertamente, no sólo las más distantes regiones de la creación, sino también toda la expansión del espacio sin límites! Entretanto cuántas de las criaturas humanas pueden decir,

He aquí, sobre una estrecha porción de tierra,
En medio de océanos infinitos, estoy
Seguro, inconmovible!
¡Un punto del tiempo, un momento del espacio,
Llévame hacia aquel celestial lugar,
O reclúyeme en el infierno![11]

---

[8] Cf.Ap.20.11.
[9] Mr.4.30.
[10] Jer.23.24.
[11] Carlos Wesley, "An Hymn for Seriousness", verso 2, en *Hymns and Sacred Poems* (1749).

6. Pero dejando uno de estos ilimitados océanos al Padre de la eternidad, a quien únicamente pertenece la duración sin principio, volvamos nuestros pensamientos sobre la duración sin fin. Este no es un atributo incomunicable del gran Creador; más bien él se ha mostrado complacido en hacer partícipes de ello a innumerables multitudes de sus criaturas. Lo ha hecho conocer no sólo a los ángeles, arcángeles y a toda la compañía del cielo, quienes no han de morir, sino que le glorificarán y vivirán en su presencia para siempre, sino también a los moradores de la tierra que *habitan en casas de barro*.[12] Cuyos cuerpos en verdad, *serán quebrantados por la polilla*,[13] pero cuyas almas jamás morirán. Dios los hizo, como dice un antiguo escritor, para ser *imagen de su misma eternidad*.[14] Ciertamente todos los espíritus (tenemos razones para creer así) están revestidos de inmortalidad; no teniendo un principio de corrupción interna, y sin el riesgo de alguna violencia externa.

7. Tal vez podemos ir un paso más adelante. La materia en sí misma, como el espíritu, ¿no es en un sentido eterna? Por cierto no *a parte ante*, como algunos insensatos filósofos, tanto antiguos como modernos, han soñado. No que haya existido alguna cosa desde la eternidad; pues para ello tendría que ser Dios. Por cierto, sería el único Dios; porque es imposible que hubiera dos Dioses, o dos eternidades. Mas aunque nada haya existido junto al gran Dios desde la eternidad, ningún otro puede ser eterno, *a parte ante*. No obstante, no es un absurdo suponer que todas las criaturas son eternas, *a parte post*. Toda materia,

---

[12] Job 4.19.
[13] Ibid.
[14] Cf. Sab. 2.23.

en rigor, está cambiando continuamente y ello de diez mil maneras. Pero aquello que es cambiable de ningún modo implica que es perecedero. La substancia puede permanecer una y la misma, aunque bajo innumerables formas. Es muy posible que cualquier porción de materia pueda disgregarse en los átomos con que estuvo originalmente compuesta. ¿Pero qué razón tenemos para creer que uno de estos átomos alguna vez fue o será aniquilado? Nunca puede serlo, a menos que lo sea por el poder indomable de su poderoso Creador. ¿Mas es probable que alguna vez él llegue a ejercer este poder para deshacer cualquiera de las cosas que ha hecho? En esto Dios tampoco es hijo de hombre para que se arrepienta».[15] En verdad toda criatura bajo el cielo cambia y debe cambiar continuamente su forma, de lo cual fácilmente podemos dar cuenta, como claramente surge de los últimos descubrimientos que el fuego etéreo[16] entra en la composición de cada parte de la creación. Est es esencialmente edax rerum.[17] Es el disolvente universal, el *discohere*, es decir, el poder desintegrante de todas las cosas bajo el sol. Por esta fuerza son disueltos aun los cuerpos más duros y sólidos. Esto surge de los repetidos experimentos llevados a cabo por Lord Bacon con los diamantes, quien demuestra que aun los diamantes, sometidos a una elevada temperatura, pueden convertirse en polvo.[18] Y que a una temperatura más elevada aun, (extraño

---

[15] Nm.23.19.

[16] Cf.en el tomo I, el Sermón 15.III.4.

[17] Es decir, «devorador de las edades». Es una adaptación de Ovidio, *Metamorfosis*, xv, 234, donde se afirma que el *tiempo* es «devorador de las cosas».

[18] Véase el análisis de Bacon sobre el "Calor" bajo las tres Tablas de "Esencia, Desviaciones y Grados", en *Works*, editado por Spedding y otros (1869), I.354-84.

como pueda parecer) estos serán totalmente consumidos en llamas. En efecto, por esto hasta los *cielos* mismos *serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán*.[19] Pero sólo serán disueltos, y no destruidos; se fundirán, pero no perecerán. Aunque pierdan su forma presente, no obstante ninguna de sus partículas perderá su existencia; sino que cada átomo permanecerá bajo una forma u otra para toda la eternidad.

8. Pero aun así, seguiríamos inquiriendo ¿qué es esta eternidad? ¿Cómo podríamos derramar algo de luz sobre este asunto tan incomprensible? No puede ser objeto de nuestro entendimiento. ¿Mas a qué semejanza podremos compararlo?[20] ¡Cuán infinitamente trasciende todo esto! ¿Qué cosas temporales podemos poner en comparación con aquellas que son eternas? ¿Cuál es la duración del perdurable roble, de los antiguos castillos, de la columna de Trajano,[21] del anfiteatro de Pompeyo;[22] cuál es la antigüedad de las urnas Toscanas,[23] probablemente más añejas que la fundación de Roma; o de las pirámides de Egipto, suponiendo que hayan permanecido enhiestas por tres mil años, cuando se las pone en balance con la eternidad? Todo se desvanece en la nada. Más aún ¿cuál es la duración de *los collados eternos*,[24] figurativamente así llamados, que han permanecido desde el diluvio universal, o

---

[19] Cf.2 P. 3.12.
[20] Mr.4.30.
[21] Se refiere a la columna votiva en el centro del más grande foro de Roma, cercano a la actual Plaza Venecia. Todavía está casi intacta. La columna misma, de unos 30 metros, data del año 113 d. de C.
[22] Un teatro imperial romano que data del 52 a. de C.
[23] Esto es, etruscas. La principal colección colección se encuentra en la Villa Julia en Roma; otra se encuentra en el Museo Etrusco de Orvieto, también en Italia.
[24] Gn.49.26.

acaso desde la fundación del mundo, en comparación con la eternidad? Nada más que una insignificante cifra. Vayamos más lejos aún. Consideremos la duración desde la creación de las primeras criaturas de Dios, del arcángel Miguel en particular, hasta el momento en que será comisionado para hacer sonar su trompeta y pronunciar su tronante voz a través de la bóveda celestial, «¡Levántense, los muertos, y vengan al juicio!» ¿No es acaso un momento, un punto, una nada en comparación con la insondable eternidad? Agreguemos a esto mil, un millón de millones de edades, antes que las montañas fueran creadas, y el mundo y la esfera terrestre fueran hechos;[25] ¿qué es todo esto en comparación con aquella eternidad que ha pasado? ¿No es menor, infinitamente menos, que una sola gota de agua ante todo el océano? En efecto, inmensurablemente menos que un día, una hora, un momento ante un millón de años. Retrocedamos aun miles de millones, y sin embargo no estaremos más cerca del comienzo de la eternidad.

9. ¿Somos capaces de formarnos una concepción más adecuada de la eternidad por venir? En orden a esto comparémosla con los diversos grados de duración que conocemos. Una efímera mosca vive seis horas, desde la seis de la tarde hasta medianoche. Es una corta vida comparada con la del ser humano, que se extiende por sesenta u ochenta años. Y ésta en sí misma es breve si se la compara con los novecientos sesenta y nueve años de Matusalén.[26] Sin embargo, ¿qué son estos años, que se han sucedido unos a otros desde que los cielos y la tierra fueron hechos, y hasta el tiempo en que los cielos pasarán, y la tierra con todas sus

---

[25] Cf. Sal. 90.2.
[26] Gn. 5.27.

obras sea consumida, si lo comparamos con lo prolongado de aquella duración que nunca tendrá fin?

10. A fin de ilustrar esto un fallecido autor ha repetido un sorprendente pensamiento de San Cipriano. Supóngase un globo de arena tan grande como el globo terráqueo; supóngase que un grano de esta arena fuera aniquilado, reducido a nada, en mil años. Todo el tiempo que tomaría esta esfera en ser destruida a razón de un grano cada mil años, tendría infinitamente menor proporción con la eternidad (duración sin fin) que un solo grano de arena podría tener con toda aquella masa.[27]

11. Para inculcar más profundamente este importante punto en sus mentes, consideren otra comparación. Supóngase que el océano se acreciente tanto como para incluir todo el espacio entre la tierra y los estrellados cielos. Supóngase que una gota de esta agua sea aniquilada una vez cada mil años. No obstante, toda la extensa duración de ese océano antes de ser aniquilado (a razón de una gota cada mil años) sería infinitamente menor en proporción a la eternidad, que una gota de agua respecto de aquel océano.

Observen entonces aquellos espíritus inmortales, ya sea que están en este o en el otro mundo. Cuando ellos hayan vivido miles de miles de años, más aún, millones de millones de eras, su duración apenas habrá comenzando: sólo estarán en el umbral de la eternidad.

12. Pero aparte de esta división de la eternidad entre lo pasado y lo por venir, hay otra división de la eternidad que es de indecible importancia. Aquello que está por venir,

---

[27] Esta referencia no se encuentra en los escritos de San Cipriano. El «fallecido autor» es Addison, en *The Spectator*, No. 575 (Lunes 2 de agosto de 1714), quien no cita a San Cipriano como su fuente, sino a «uno de los escolásticos».

en tanto se relaciona a los espíritus inmortales, es una eternidad ya feliz o miserable.

13. Vean los espíritus de los justos que ya están alabando a Dios en una feliz eternidad. Estamos prontos a decir: «¡Cuán breve les parecerá a aquellos que abrevan *del torrente de las delicias*[28] a la mano derecha de Dios!» Estamos prestos a clamar,

¡Un día sin noche ante su mirada moran,
Y la eternidad parece como un día![29]

Pero esto es hablar solamente según la manera humana, porque las medidas de largo y corto son sólo aplicables al tiempo que admite límites y no a la duración ilimitada. Esta avanza (según nuestras bajas concepciones) con una rapidez indecible e inconcebible, o quizás sería mejor decir que no avanza o no se mueve en absoluto, sino que es un océano quieto e inmóvil. Mas los habitantes del cielo no cesan día y noche de decir: «*¡Santo, santo, santo, es el Señor Dios Todopoderoso; el que era, el que es y el que ha de venir!*».[30] Y cuando millones de millones de edades hayan transcurrido, su eternidad sólo habrá comenzado.

14. ¡Por otra parte, en qué condiciones están aquellos espíritus inmortales que han escogido una eternidad miserable! Digo que la eligieron, pues es imposible que ésa fuera la suerte de cualquier criatura sino a resultas de su propia obra y acción. Viene el día cuando cada alma estará obligada a reconocer a la vista de los seres humanos y de los ángeles, que

Ningún fatal decreto tuyo selló,
o determinó el inalterable hado;

---

[28] Véase Sal.36.8.
[29] Carlos Wesley, *Hymns and Sacred Poems* (1749), II.314.
[30] Ap.4.8.

ni destinó mi nonata alma al infierno,
o me condenó desde el seno de mi madre.[31]

En qué condiciones estará tal espíritu luego que la sentencia sea ejecutada: «*Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles*».[32] Supóngase que ahora está apenas inmerso *dentro de un lago que arde con azufre*,[33] donde *no tiene reposo de día ni de noche*, sino que *el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos*.[34] ¡Por los siglos de los siglos! ¡Qué pasaría si nosotros tuviéramos que estar encadenados por sólo un día, o una hora, en un lago de fuego, cuán extremadamente largo nos parecería el día o la hora! No sé si no nos parecería como mil años. ¡Mas luego de miles y miles de años pensemos que apenas habrán probado su amarga copa! Luego de millones de años no estarán más cerca del fin que el momento que empezaron.

15. ¿Quién será entonces el que, pareciendo tener la inteligencia de un ser humano, deliberadamente prefiera (necia, insensata y distraídamente) las cosas temporales a las eternas? Aun concediendo la absurda e imposible suposición que la maldad es felicidad, suposición contraria a toda razón, así como a toda experiencia, ¿quién prefiere la felicidad de un año, digamos de mil años, a la felicidad de la eternidad, si millares de épocas son en comparación infinitamente menos que un año, un día, un momento? Especialmente cuando tomamos en consideración que rechazar una eternidad feliz implica (lo que en verdad nunca deberíamos olvidar) la elección de una eternidad miserable.

---

[31] Juan y Carlos Wesley, *Hymns and Sacred Poems* (1740), pág. 133.
[32] Mt. 25.41.
[33] Ap. 19.20.
[34] Ap. 14.11.

Pues no hay, y no puede haber, ningún punto medio entre el gozo eterno y el sufrimiento eterno. Un vano pensamiento que algunos han abrigado es que la muerte pondrá fin tanto al alma como al cuerpo. No pondrá fin ni a uno ni a otro; sólo alterará la manera de sus existencias. Puesto que el cuerpo volverá *a la tierra como era, y el espíritu* volverá *a Dios que lo dio*.[35] Por ende, el momento de la muerte deberá ser de una felicidad inefable o de un horror inexpresable. Y aquel horror no tendrá fin.

¡Jamás! ¿Dónde se hunde el alma,
ante el terrible sonido?
¡Dentro de un abismo oscuro y profundo![36]

¡Aquel que ha hecho la desdichada elección con cuánta frecuencia desearía ambas muertes, la de su alma y la de su cuerpo! Es posible que pueda rogar como supone el Dr. Young:

¡Cuando me haya atormentado
diez mil, un millón de años en el fuego,
déjenme entonces expirar![37]

16. Esta incalificable necedad, esta indecible insensatez de preferir las cosas presentes a lo eterno es, con todo, la enfermedad de cada persona nacida en este mundo, en tanto se encuentra en su estado natural. Pues tal es la constitución de nuestra naturaleza que como el ojo ve una sola porción del espacio de una vez, así la mente sólo ve tal porción de tiempo de una vez. Y como todo el espacio que se encuentra más allá de esto es invisible al ojo, todo el tiempo que se encuentra más allá de este ámbito es invisible a la mente. Así que no percibimos ni el espacio, ni el tiempo

---

[35] Ec. 12.7.
[36] Cf. Young, *The Last Day*, iii.156-57.
[37] Ibid., iii 206-7.

que están lejos. El ojo ve distintivamente el espacio que está próximo, con los objetos que contiene. De igual manera la mente ve distintivamente aquellos objetos que están dentro de tal distancia de tiempo. El ojo no ve las bellezas de China. Están a una distancia muy grande. Hay un gran espacio entre nosotros y ellas; por tanto, no nos afectan. Son como si nada para nosotros; para nosotros es lo mismo que si no existieran. Por la misma razón la mente no ve ni las bellezas ni los terrores de la eternidad. No nos afectan de modo alguno, porque están tan distantes de nosotros. Sobre esta base es que nos parecen nada; precisamente como si no existieran. Mientras tanto estamos dedicados a las cosas del presente, sean del tiempo o del espacio; y las cosas parecen menores y menores en tanto están más y más distantes de nosotros. Y así debe ser; tal es la constitución de nuestra naturaleza, hasta que lo natural sea cambiado por la gracia todopoderosa. Mas esto no es excusa para aquellos que siguen en su ceguera natural con respecto al futuro; porque hay previsto un remedio para ello, que es hallado por todos los que lo buscan. Y por cierto, se da libremente a todos los que lo piden con sinceridad.

17. Ese remedio es la fe. No me refiero a la fe de un pagano, que cree que hay Dios, *y que es galardonador de los que le buscan*,[38] sino a la que el Apóstol defina, la *certeza* o *la convicción de lo que no se ve*;[39] una evidencia y convicción divinas del mundo invisible y eterno. Sólo esto abre los ojos del entendimiento,[40] para ver a Dios y las cosas de Dios. Esto quita o vuelve transparente el velo

---

[38] He.11.6.
[39] He.11.1.
[40] Cf.Ef.1.18; 1 Co.2.10-12.

impenetrable, «que pende entre el ser mortal y el inmortal»,[41] cuando

La fe arroja su reveladora luz,
Dispersa las nubes, desvanece las sombras;
Lo invisible surge a la vista
Y Dios es visto por ojos mortales.[42]

Así pues, el creyente (en el sentido bíblico) vive en la eternidad y recorre la eternidad. Su perspectiva se amplía. Su visión no está ya limitada por las cosas presentes, ni por un hemisferio terrenal, aunque éste fuese, como dice Milton, «diez veces mayor que el largo de esta tierra».[43] La fe coloca lo invisible, el mundo eterno, continuamente delante de su faz. En consecuencia no mira a las cosas que se ven:

Riqueza, honor, placer, u otra cosa,
Que este mundo pasajero puede dar.[44]

Estas no son su meta, el objeto de su búsqueda, su deseo o felicidad, sino más bien las cosas que no se ven: el favor, la imagen y la gloria de Dios. Sabe que las cosas que se ven son temporales, una sombra, un sueño, una neblina que se desvanece;[45] en tanto que las cosas *que no se ven son eternas*,[46] reales, sólidas, inmutables.

18. ¿Cuál puede ser entonces mejor ocupación para una persona sabia que meditar acerca de estas cosas, que ensanchar con frecuencia sus pensamientos «más allá de los límites de esta diurna esfera»,[47] para extenderse aun más allá

---

[41] Cita de la obra teatral de John Hughes, *The Siege of Damascus* III.i.205-11.
[42] Carlos Wesley, en *Hymns and Sacred Poems* (1740), p.7.
[43] *El Paraíso Perdido*, vi.78.
[44] Una traducción del francés, aparentemente provista a los hermanos Wesley por John Byrom, que aparece en sus *Miscellaneous Poems* (1773), II.211.
[45] Cf. Stg. 4.14.
[46] 2 Co. 4.18.
[47] Paráfrasis de Milton, *El Paraíso Perdido*, vii 21-22.

de los estrellados cielos, en los campos de la eternidad? ¡Qué medio de confirmar su desprecio por las pobres y pequeñas cosas de la tierra! Cuando una persona de enormes posesiones estaba jactándose ante su amigo de la grandeza de su heredad, Sócrates le pidió que trajera un mapa de la tierra y señalara dónde estaba Atica. Cuando esto fue hecho (aunque no con facilidad, por cuanto era un pequeño país), solicitó a Alcibíades indicar su propia heredad. Cuando no pudo hacerlo, fue fácil observar cuán insignificantes eran las posesiones de las que se enorgullecía en comparación a toda la tierra.[48] ¡Cuán aplicable es todo esto al presente caso! ¿Alguien se valora a sí mismo por sus posesiones terrenales? Qué es todo el globo terráqueo ante el espacio infinito? Una pequeña hilacha de la creación. ¿Y qué es la vida del ser humano, o la duración de la tierra misma, sino una hilacha de tiempo, si se las compara con la longura de la eternidad?

¡Piensa en esto! Permite que se introduzca en tu pensamiento hasta que tengas alguna comprensión, aunque imperfecta, de aquel «ilimitado, insondable abismo, sin fondo ni ribera».[49]

19. Mas si la desnuda eternidad, por así decirlo, es tan vasta, un objeto tan sorprendente como para abrumar tu pensamiento, ¡cuán enorme es la idea de contemplarla revestida de felicidad o de miseria! ¡Perpetua bendición o dolor! ¡Felicidad eterna, o miseria eterna! Uno pensaría que eclipsaría todo otro pensamiento de una criatura razonable. Acepta sólo esto: «estás al borde de una eternidad feliz o miserable». El Creador te desafía a extender tus manos sea

---

[48] La anécdota se encuentra en *Alcibíades I*, falsamente atribuido a Platón.

[49] El origen de esta cita no se ha encontrado.

hacia una u otra, y uno se imaginaría que ninguna criatura racional podría pensar en ninguna otra cosa. Uno supondría que este único asunto absorbería toda su atención. Por cierto ello debe ser así; sin duda si estas cosas son así sólo puede haber una cosa necesaria. ¡Elijamos, al menos ustedes y yo, no importa lo que hagan los demás, la mejor parte que nunca nos será quitada![50]

20. Antes de concluir este tema permítanme tratar dos notables pasajes de los Salmos (uno en el octavo y otro en el centésimo cuadragésimo cuarto) que tienen una estrecha relación con esto. El primero es: «*Cuando veo los cielos, obra de tus dedos; la luna y las estrellas que tú formaste, digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre, para que lo visites?*»[51] Aquí el ser humano es considerado como un cero, con un punto comparado con la inmensidad. El segundo dice: «*Oh, Señor, ¿qué es el hombre para que en él pienses* [...] *El hombre es semejante a la vanidad; sus días son como la sombra que pasa*».[52] En la nueva traducción inglesa[53] las palabras son aún más fuertes: «*¿Qué es el hombre, que tú tomas conocimiento de él? ¿O el hijo del hombre, para que lo tengas en cuenta?*» Aquí el salmista parece considerar la vida del ser humano como un momento, como nada comparada con la eternidad. Lo que el primero quiere decir es: ¿Cómo puede ser que aquél que llena los cielos y la tierra tenga en cuenta al átomo que es el ser humano? ¿Cómo puede ser que el ser humano no esté completamente perdido en la inmensidad de las obras de Dios? El propósito del

---

[50] Cf. Lc. 10.42.
[51] Sal. 8.3-4.
[52] Sal. 144 3-4.
[53] Esto es, la de 1611.

segundo es: ¿Cómo puede ser que «*el que habita la eternidad*»[54] se incline para considerar la criatura de un día; alguien cuya vida se desvanece como una sombra? ¿No es éste, acaso, un pensamiento que ha asaltado muchas mentes serias así como ocurrió con David, y que les ha dado una suerte de temor a menos que sean olvidados delante de quien abarca todo el espacio y toda la eternidad? ¿Pero, no surge este temor de suponer que Dios es como nosotros? Si consideramos el espacio ilimitado o la duración ilimitada, ante esto nos reducimos a nada. Pero Dios no es un ser humano. Un día y un millón de años son los mismo delante de él. Por lo tanto existe la misma desproporción entre él y el ser perecedero, como entre él y la criatura de un día. Por tanto, siempre que tal pensamiento reaparezca, siempre estés tentado a temer ser olvidado ante el inmenso y eterno Dios, recuerda que nada es pequeño o grande, que no hay duración larga o corta, delante de él. Recuerda que Dios *ita praesidet singulis sicut universis, et universis sicut singulis*; que él preside sobre cada individuo como sobre el universo; y sobre el universo como sobre cada individuo.[55] Así que se puede decir enérgicamente:

¡Padre, cuán amplia tu gloria reluce,
Señor del universo y Dios mío!
Tu bondad custodia sobre todo.
Como si el mundo entero fuera un alma:
¡Y aún cuentas cada sagrado cabello mío
Como si yo fuera tu único cuidado![56]

---

[54] Is.57.15.
[55] San Agustín, *Confesiones*, III.xi.
[56] Carlos Wesley, *Short Hymns on Select Passages of the Holy Scriptures* (1762), II.158.

Epworth, 28 de junio de 1786.

Sermón 55

Sobre la trinidad

Advertencia

Desde hace unos días tenía deseos de predicar sobre este texto. Así lo hice ayer por la mañana. Por la tarde estaba presionado a escribir e imprimir mi sermón, si fuera posible antes de dejar Cork. Lo escribí esta mañana, pero debo disculparme ante el lector por las desventajas que tengo, en tanto no tengo aquí ningún libro para consultar, ni tiempo para hacerlo.

Cork [Irlanda], 8 de mayo de 1775.

1 Juan 5.7

Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el

Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno.

1. Sea lo que fuera lo que la generalidad de la gente pueda pensar, es cierto que la opinión no es religión: ni la correcta opinión, ni el asentimiento a una o diez mil verdades. Existe una gran diferencia entre ambas: aun la opinión correcta está tan distante de la religión como el este lo está del oeste. Las personas pueden estar completamente correctas en sus opiniones, y no obstante carecer de religión. Por otra parte, las personas pueden ser verdaderamente religiosas y sostener opiniones erróneas. ¿Alguien puede dudar esto mientras haya romanistas en este mundo? ¿Pues quién puede negar, no sólo que anteriormente muchos de ellos han sido verdaderamente religiosos (como

Tomás de Kempis,[1] Gregorio López,[2] y el Marqués de Renty[3]), sino que muchos de ellos hasta este día son cristianos verdaderos y espirituales? ¡Sin embargo, qué montón de opiniones erróneas sostienen, comunicadas por la tradición desde sus padres! Más aún, ¿quién puede dudar de esto mientras haya calvinistas en el mundo, defensores de la predestinación absoluta? ¿Pero quién se atrevería a afirmar que ninguno de ellos son personas verdaderamente religiosas? No sólo que muchos de ellos fueron antorchas que ardían y alumbraban,[4] sino que muchos de ellos son ahora verdaderos cristianos, amantes de Dios y de toda la humanidad. No obstante, ¿qué son todas las absurdas opiniones de todos los romanistas del mundo comparada con sólo aquella, que el Dios de amor, el sabio, justo, misericordioso Padre de los espíritus de toda carne, tiene prefijado un decreto absoluto, permanente e irresistible por el cual una parte de la humanidad (aunque haga lo que quiera) se salvará, y el resto (no importa si hace lo que puede) se condenará?[5]

2. Por tanto no podemos sino inferir que hay diez mil errores que pueden encontrarse en la verdadera religión, con respecto a lo cual toda persona sincera y considerada pensará y dejará pensar. Pero hay algunas verdades más

---

[1] El místico Tomás de Kempis (1380-1471) tuvo gran influencia en Wesley por su obra *Imitación de Cristo*.

[2] Un oscuro místico español (1542-96) que Wesley descubrió en la obra de Francisco Losa, *Holy Life of Gregory López, A Spanish Hermite in the West Indies* (edic. castellana de 1618, traducción inglesa de 1675).

[3] Gaston Jean Baptiste de Renty (1611-49) un francés de alcurnia convertido al misticismo.

[4] Cf. Jn. 5.35.

[5] Un amargo eco de la controversia calvinista y de la caricatura que Wesley hace de la obra de Augustus M. Toplady, *Doctrine of Absolute Predestination*, cap. 5.9.

importantes que otras. Parece que hay algunas que son de profunda importancia. No las denomino verdades «fundamentales», porque ésta es una palabra ambigua, y por eso ha habido tantas disputas acaloradas sobre el número de las verdades «fundamentales». Pero por cierto hay algunas que verdaderamente nos interesa conocer, en tanto tienen una estrecha relación con la religión vital. Sin duda podemos clasificar entre éstas aquella contenida en las palabras arriba citadas: «*Tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno.*»

3. No quiero decir que es importante creer esta o aquella *explicación* de estas palabras. No conozco ninguna persona de buen juicio que siquiera intentaría explicarlas. Uno de los mejores tratados que jamás escribiera aquel gran hombre el Deán Swift, fue su sermón sobre la Trinidad.[6] En éste muestra que todos los que siquiera intentaron explicarlo han perdido completamente su camino; han perjudicado la causa que intentaban promover, logrando sólo, como dice Job, «*oscurecer el consejo con palabras sin sabiduría*».[7] Fue en mala hora que estos expositores iniciaron su infructífera labor. No insisto en una explicación particular; no, ni siquiera en la mejor que jamás haya visto, la que nos es dada en el Credo comúnmente atribuido a Atanasio.[8] Lejos estoy de afirmar que quien no concuerda con este

---

[6] Jonathan Swift (1667-1745), Deán de San Patricio, Dublin, desde 1713. Su sermón «Sobre la Trinidad» fue publicado por primera vez en 1744.

[7] Job 38.2.

[8] Cf. El *Libro de Oración Común*, el cual prescribe que el Credo de Atanasio será dicho o cantado en las Devociones Matutinas del día de Navidad, de Epifanía, y otros once días festivos incluyendo el Domingo de Trinidad, en reemplazo del Credo Apostólico. (Los eruditos hoy concuerdan en que este credo no fue en verdad escrito por Atanasio. Nota del Editor.)

credo «sin duda perecerá eternamente». Por motivo de aquella y de otra cláusula por algún tiempo tuve escrúpulos para aceptar ese Credo, hasta que llegué a considerar, (1) que estas frases sólo tienen relación con los incrédulos *recalcitrantes*, es decir, aquellos que, teniendo todos los medios para conocer la verdad, la rechazan obstinadamente, mas no con los involuntarios; (2) que las mismas se relacionan únicamente con la *substancia* de la doctrina allí expuesta, mas no con las *ilustraciones* filosóficas de la misma.

4. No me atrevo a insistirle a nadie sobre el uso de la palabra «Trinidad» o «Persona». Yo mismo las uso sin ningún escrúpulo porque no conozco de alguna mejor. Pero si cualquier persona tiene algún escrúpulo en hacerlo, ¿quién la obligará a usarlas? Yo no podría; y mucho menos quemar viva a una persona y hacerlo con madera verde y mojada, por decir: «Aunque creo que el Padre es Dios, el Hijo es Dios, y el Espíritu Santo es Dios; sin embargo, tengo escrúpulos en usar las palabras Trinidad y Personas porque no encuentro estos términos en la Biblia». Estas son las palabras que el compasivo Calvino cita como escritas a él por Serveto.[9] Insistiría solamente sobre las palabras directas y sin explicación, tal como se encuentran en el texto: «*Tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno*».

5. «Tal como se encuentran en el texto», mas aquí surge una pregunta. ¿Es este texto genuino? ¿Fue originalmente escrito por el Apóstol o fue insertado posteriormente? Muchos han dudado de esto, y en especial

---

[9] Una remota paráfrasis, aparentemente basada sobre «*Sententiae vel Propositionum Excerptae Ex Libris Michaelis Serveti*» en la obra de Calvino *Defensio Ortodoxae Fidei de Sacra Trinitate* (1554).

aquella gran luz de la iglesia cristiana, recientemente removido a la iglesia celestial, Bengel (el más piadoso, el más juicioso, y el más laborioso, de todos los comentaristas modernos del Nuevo Testamento).[10] Por algún tiempo tuvo dudas sobre su autenticidad, puesto que falta en muchas de las copias antiguas. Pero sus dudas se disiparon debido a tres consideraciones: (1) Aunque falta en muchas copias, no obstante aparece en más, abundantemente más copias, y en aquellas de mayor autenticidad. (2) Que se encuentra citado por una entera sucesión de escritores antiguos desde el tiempo de San Juan hasta el de Constantino. Este argumento es concluyente; porque no lo podrían haber citado si no hubiera estado en el Canon sagrado. (3) Que fácilmente podemos dar cuenta de su falta en muchas copias, después de ese tiempo, cuando recordamos que el sucesor de Constantino[11] fue un celoso arriano, que usó todos los medios para promover su nociva causa y extender el arrianismo a través del imperio; en especial procuró borrar este texto en tantas copias como cayeron en sus manos. Y de tal manera prevaleció que la época en que vivió es comúnmente llamada *seculum Arianum*, la era arriana; habiendo entonces sólo un hombre eminente que se le opuso poniendo en peligro su propia vida. Así que hasta hubo un refrán, *Athanasius contra mundum*, «Atanasio contra el mundo».

---

[10] John Albert Bengel (1687-1752), cuyo comentario *Gnomon Novi Testamente* (1742) fue la principal fuente para la obra de Wesley, *Explanatory Notes Upon the New Testament* (1755).

[11] Constancio, quien llegó a ser el único gobernante del Imperio en el 353 d. de C. y murió en el 361 d. de C.

6. Pero se objeta: «Sea lo que resultare del texto, no podemos creer lo que no entendemos. Por tanto, cuando nos requieres creer en misterios, te rogamos que nos excuses».

Aquí hay un doble error. (1) No requerimos con esto, aunque ustedes supongan lo opuesto, que crean en ningún misterio. Además, (2) ustedes ya creen en muchas cosas que no pueden entender.

7. Para empezar por lo último. Ustedes ya creen muchas cosas que no pueden comprender. Pues creen que hay un sol sobre sus cabezas. Pero si se encuentra quieto en medio de este sistema, o no sólo gira sobre su propio eje sino también *se alegra cual gigante para correr el camino*,[12] ustedes no pueden entender ni uno ni lo otro: *cómo* se mueve, o *cómo* reposa. ¿Con qué poder, con qué fuerza natural o mecánica, se sostiene en el fluido etéreo? No pueden negar el hecho; sin embargo no pueden explicarlo para satisfacer a un investigador racional. Ciertamente pueden darnos las hipótesis de Tolomeo, Tycho Brahe, Copérnico,[13] y veinte más. Las he leído una y otra vez. Estoy harto de ellas y no me importan un bledo.

No me proporciona cada nueva solución
sino cambio de voces, de palabras y armazón.
Con otro ropaje vuelve mi pregunta a mí,
y mi duda es la misma que proferí.[14]

---

[12] Sal.19.5.

[13] Una referencia resumida a la explosión de conocimiento de las ciencias físicas de su propio y precedente siglo y un reflejo de su interés en el impacto de la nueva ciencia en la religión. El modelo geocéntrico de astronomía de Tolomeo (100-170) había dominado las cosmovisiones medievales hasta el siglo XVI cuando fue cuestionado, menos radicalmente por el danés Tycho Brahe (1546-1601) y mucho más radicalmente por el heliocentrismo de Copérnico (1473-1543).

[14] Prior, *Solomon*, I. 477-80.

Todavía insisto, ustedes creen el *hecho*, pues no pueden negarlo; mas la *manera* no pueden comprenderla.

8. Ustedes creen que hay tal cosa como la *luz*, sea que fluya del sol o de cualquier otro cuerpo luminoso. Pero no pueden comprender su naturaleza o su manera de fluir. ¿Cómo se mueve desde Júpiter a la Tierra en ocho minutos, trescientos treinta mil kilómetros en un momento? ¿Cómo hacen los rayos de la vela introducida en la habitación para dispersarse instantáneamente en cada esquina? De nuevo: aquí hay tres velas, no obstante existe una sola luz. Expliquen esto y yo explicaré lo del Dios Triuno.

9. Ustedes creen que existe tal cosa como el *aire*. Ambos, *luz* y *aire*, los cubren como una prenda, pues:

Una extensa combinación
Abraza por todos lados
esta florida tierra.[15]

¿Pero pueden comprender cómo ocurre? ¿Pueden darme una explicación satisfactoria de su naturaleza, o de la causa de sus propiedades? Piensen sólo de una, su elasticidad. ¿Pueden explicarla? Puede deberse al calor eléctrico adjunto a cada partícula o puede no serlo, pero ni ustedes ni yo podemos decirlo. Pero si dejamos de inhalarlo hasta que podamos comprenderlo, nuestra vida estará muy cerca de su fin.

10. Ustedes piensan que existe tal cosa como la *tierra*. Aquí, usteden afirman sus pies sobre ella. Están sostenidos por ella. ¿Pero comprenden qué es lo que sostiene a la tierra? «Oh, un elefante», dice un filósofo malabar, «y un toro que lo sostiene».[16] ¿Pero quién sostiene

---

[15] Milton, *El Paraíso Perdido*, vii, 89-90.
[16] Cf. John Locke, *Ensayo sobre el Entendimiento Humano* (1690), II. xiii.19; xxiii.2, donde se discute esta filosofía malabar.

al toro? El indostano y el británico están perdidos por igual para dar respuesta. Sabemos que es Dios quien *extiende el norte sobre vacío, cuelga la tierra sobre nada*.[17] Este es el hecho. ¿Pero cómo? ¿Quién puede explicarlo? Quizás las criaturas angélicas, pero no las humanas.

Comprendo lo que es admisible decir referente a las fuerzas de proyección y atracción. Pero tan confundidos como estamos, esto barre de hecho nuestra telaraña de hipótesis. Conecten como puedan las fuerzas de proyección y atracción, jamás producirán un movimiento circular. El momento en que el acero impulsado se acerca a la atracción del imán, no forma una curva, sino que se cae.

11. Ustedes creen que tienen un *alma*. «Un momento», dice el Doctor [Patrick Blair], «no creo en tal cosa. Si ustedes tienen un alma inmortal, también la tienen las bestias». No voy a discutir con todos los que creen que las tienen, de ninguna manera; sólo desearía que lo probaran. Por cierto mas bien admitiría que *aquellas* tienen alma, que renunciar a la mía propia. En esto concuerdo cordialmente con el sentimiento de los paganos honestos: *Si erro, libenter erro; et me redargui valde recusem*,[18] si me equivoco, me equivoco de buena gana, y me rehúso con ardor de ser convencido de ello. Me temo que la mayor parte de los que no creen en una Trinidad, tengan semejante mentalidad. Permítanme, entonces, continuar. Ustedes creen que tienen un alma conectada con esta casa de barro.[19] ¿Pero pueden comprender cómo? ¿Cuáles son los lazos que unen la llama

---

[17] Job 26.7.

[18] Una conjunción de dos pasajes distintos de la obra de Cicerón *De Senectude*, xxiii. 85 y xxiii, 83.

[19] Cf. Job 4.19.

celestial con el barro terrenal? No entienden nada del asunto. Así es; mas cómo, nadie puede decirlo.

12. Seguramente ustedes creen que tienen un *cuerpo* junto con su alma, y que cada uno de ellos depende del otro. Claven una espina en sus manos: de inmediato se siente el dolor en su alma. Por otra parte, ¿sus almas sienten vergüenza? De manera instantánea un rubor cubre sus mejillas. ¿Siente el alma temor o ira violenta? El cuerpo tiembla. Estos también son hechos que no pueden negar; ni tampoco pueden explicarlos.

13. Les doy otro ejemplo más. A la orden de su alma se levanta su mano. ¿Pero quién es capaz de explicar esto por la conexión entre el acto de la mente y las acciones externas? ¿Más aún, quien puede dar alguna explicación del «movimiento muscular», en cualquier instancia del mismo? Cuando uno de los más famosos médicos de Inglaterra hubo terminado su exposición acerca de ese tema, agregó: «Bien caballeros, les he hablado de todos los descubrimientos de nuestra ilustrada época. Y ahora, si ustedes entienden una tilde del asunto, ustedes saben más que yo».[20]

El resumen de este asunto es: aquellos que no quieren creer en nada que no puedan comprender, no deben creer que hay una *luz* resplandeciendo sobre ellos, que hay *aire*, aunque los rodea por todos lados, que hay *tierra*, aunque estén parados sobre ella. No deben creer que tienen un *alma*, no, ni que tampoco tienen un *cuerpo*.

14. Pero, segundo, tan extraño como pueda parecer, al requerir que ustedes crean: *«tres son los que dan*

---

[20] Comentario atribuido a un Dr. Hunter, que podría haber sido uno de dos hermanos, William (1718-83) o John (1728-93). Se puede conjeturar, a base de su reputación como conferencista de gran popularidad, que esta anécdota se refiere a William.

testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo, y estos tres son uno», no se les pide creer en ningún misterio. Más aún, aquel buen y gran hombre, el Dr. Peter Browne, durante algún tiempo Obispo de Cork, ha probado de forma cabal que la Biblia no requiere creer ningún misterio.[21] La Biblia apenas requiere que *crean* en tales hechos, mas no su *manera* de serlo. Ahora bien, el misterio no reside en el *hecho*, sino totalmente en la *manera*.

Por ejemplo,«*Dios dijo: Sea la luz; y fue la luz*».[22] Yo lo creo: creo el hecho evidente; en ello no hay ningún misterio. El misterio consiste en la *manera*. Pero de esto no creo nada en absoluto; ni Dios lo requiere de mí.

De nuevo,«*El Verbo fue hecho carne.*»[23] Creo también en este hecho. No hay misterio en ello, pero en cuanto a la *manera*, el *cómo* hizo carne, dónde está el misterio, no sé nada de esto, no creo nada sobre esto. Y no es más el objeto de mi fe que de mi entendimiento.

15. Apliquen esto al caso en cuestión: *«tres son los que dan testimonio en el cielo y estos tres son uno»*. Yo también creo en este hecho (si puedo usar la expresión «hecho») que Dios es Tres y Uno. Pero la *manera*, el *cómo*, no lo comprendo; y no lo creo. Ahora, en esto, en la *manera*, consiste el misterio. Y que lo sea; no me preocupo por ello. No es el objeto de mi fe; creo tanto cuanto Dios ha revelado y nada más. Pero la *manera*, no la ha revelado; por ende no creo nada acerca de ella. ¿Pero no sería absurdo de mi parte negar el hecho porque no entiendo la manera? Esto

---

[21] Peter Browne, (fallecido en 1713), *The Procedure, Extent, and Limit of Human Understanding* (1728). Wesley leyó esta obra en 1729, e hizo un resumen de ella para su uso posterior.

[22] Gn.1.3.

[23] Jn.1.14.

es, rechazar *lo que Dios ha revelado* porque no entiendo *lo que no ha revelado*?

16. Este es un punto importante. Hay muchas cosas *que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre*.[24] Parte de estas cosas Dios *nos las reveló a nosotros por el Espíritu*; *reveló*, esto es, develó, descubrió. Esta parte es la que él requiere que creamos. Parte de esto Dios no lo reveló. Por tanto, no necesitamos y en verdad no podemos creerlo; está muy lejos, fuera de nuestra visión.

Ahora bien, ¿qué sabiduría hay en rechazar lo que es revelado sencillamente porque no entendemos lo que no es revelado? ¿En negar el *hecho* que Dios ha develado porque no podemos ver la *manera*, que está aún velada?

17. Especialmente cuando consideramos que lo que a Dios le ha placido revelar sobre este asunto, lejos está de ser una cuestión indiferente; es una verdad de la mayor importancia. Penetra en el mismo corazón del cristianismo; está en la raíz de toda religión vital.

A menos que estos tres sean uno, ¿cómo explicar el hecho de que todos lo que honran al Hijo honran también al Padre?[25] «No sé qué hacer», dice Socinio en una carta a su amigo, «con mis empecinados seguidores. Se niegan a adorar a Jesucristo. Les digo que escrito está, "*Adórenle todos los ángeles de Dios.*"[26] Pero responden: "Aunque sea así, si él no es Dios no vamos a adorarle, *Porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás*".»[27]

---

[24] 1 Co.2.9.
[25] Cf.Jn.5.23.
[26] He.1.6.
[27] Mt.5.10.

Pero lo que pienso en particular sobre esto es: el conocimiento del Dios Tri-Uno está entretejido con toda fe cristiana verdadera, con toda religión vital.

No digo que todo verdadero cristiano pueda decir como el Marqués de Renty: «Continuamente llevo conmigo una verdad probada, y una plenitud de la presencia de la siempre bendita Trinidad». Percibo que esta no es la experiencia de *párvulos*, sino de *padres* en Cristo.

Mas no conozco cómo alguien puede ser un creyente cristiano hasta que tenga, según el decir de San Juan, *el testimonio en sí mismo*;[28] hasta que el *Espíritu mismo dé testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios*,[29] es decir, hasta que en efecto Dios el Santo Espíritu testifique que Dios el Padre le ha aceptado por medio de Dios el Hijo; y teniendo este testimonio honre al Hijo y al bendito Espíritu *como honran al Padre*.[30]

18. No que todo creyente cristiano *advierta* esto; tal vez al principio ni uno en veinte; pero si les hacen unas pocas preguntas a algunas personas, fácilmente encontrarán que esto está contenido en lo que ellas creen.

Por ende no sé cómo le es posible a alguien tener una religión vital si niega que estos Tres son Uno. Toda mi esperanza hacia ellos no es que se salvarán durante su incredulidad (a menos que sean paganos honestos y tengan una invencible ignorancia), sino que Dios, antes de que partan de aquí, los traerá *al conocimiento de la verdad*.[31]

---

[28] 1 Jn.5.10.
[29] Cf.Ro.8.16.
[30] Jn.5.23.
[31] Cf.1 Ti.2.4; 2 Ti. 3.7.; He.10.16.

Sermón 56

El beneplácito de Dios por sus obras

Génesis 1:31

Y vio Dios todo lo que había hecho,
y he aquí que era bueno en gran manera.

1. Cuando Dios creó los cielos y la tierra y todo lo que ésta contiene, al término de cada día de labor se dice: «*Y vio Dios que era bueno*». Todo lo que fue creado era bueno en su especie, ajustado al fin para el que fue proyectado, adaptado para promover el bien de la totalidad y para la gloria del gran Creador. Esta frase agradó a Dios pronunciar con respecto a cada criatura en particular. Pero hay un destacado cambio de expresión con respecto a todas las partes del universo tomadas en relación unas con otras, y constituyendo un solo sistema: «*Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera*».

2. ¡Qué parte tan pequeña de esta gran obra de Dios puede comprender el ser humano! Mas es nuestro deber contemplar lo que él ha hecho, y ser capaces de comprender todo lo que podamos. Pues el Señor misericordioso, como el salmista observa, ha hecho maravillosas obras, tanto de creación como de providencia, que deben recordarse[1] y ser comprendidas por todos los que le temen. Con la ayuda del Espíritu, que da el entendimiento a los seres humanos, esforcémonos en dar una mirada general a las obras que Dios hizo en este mundo inferior, tal cual eran antes que fueran

[1] Cf. Sal. 105:5.

desordenadas y depravadas como consecuencia del pecado humano. Entonces veremos fácilmente que así como cada criatura fue *«buena»* en su estado primitivo, así también cuando todas juntas formaron un solo sistema general, *«he aquí, que eran buenas en gran manera»*. No recuerdo haber visto ningún intento de este tipo, a no ser en aquel excelente poema (denominado por el Sr. Hutchinson «esa farsa inicua») de Milton, *El Paraíso Perdido*.[2]

I. 1. «*En el principio Dios creó la materia de los cielos y la tierra*».[3] Así puede traducirse con propiedad el texto, como lo observa un gran hombre.[4] Primero creó los cuatro elementos de los cuales fue compuesto el universo: tierra, agua, aire y fuego, mezclados juntamente en una masa común. La parte mayor de ésta, la tierra y el agua, estaban completamente informes hasta que Dios infundió un principio de movimiento, ordenando al aire moverse *sobre la faz de las aguas*.[5] De inmediato, *Dios dijo: Sea la luz; y fue la luz*.[6] Aquí estaban los cuatro partes constituyentes del universo: los elementos verdaderos, originales y simples. Todos eran esencialmente distintos entre sí, pero sin embargo tan junta e íntimamente mezclados en todos los cuerpos compuestos, que no podemos encontrar ninguno, no importa cuán pequeño, que no los contenga todos.

2. «*Y vio Dios que*» cada uno de estos «*era bueno*»;[7] eran perfectos en su especie. La tierra era buena: toda su superficie era hermosa en alto grado. Para hacerla más

---

[2] Cf. *El Paraíso Perdido*, vii 549-640.
[3] Gn. 1.1.
[4] John Hutchinson.
[5] Gn. 1.2.
[6] Gn. 1.3.
[7] Gn. 1.10.

agradable, Dios «vistió la faz universal con agradable verdor».[8] La adornó con flores de todo color y con arbustos y árboles de todo tipo. Y cada parte fue tan fértil como hermosa: en ninguna parte estaba deformada por rocas ásperas o desiguales; ni impresionaba la vista con precipicios horribles, enormes abismos, o sombrías cavernas; con profundas e intransitables ciénagas, o desiertos de estéril arena. Pero no tenemos autoridad para decir, con algunos doctos e ingeniosos autores, que no había montañas sobre la tierra original, ni desigualdad sobre su superficie. No es fácil reconciliar esta hipótesis con aquellas palabras de Moisés: *«Las aguas crecieron,...y todos los montes altos que había debajo de todos los cielos, fueron cubiertos. Quince codos más alto subieron las aguas, después que fueron cubiertos los montes.»*[9] No tenemos razón para creer que estas montañas fueron producidas por el diluvio mismo. No tenemos ningún indicio de esto. Por lo tanto no podemos dudar que existían anteriormente. En verdad aquellas responden a muchos propósitos excelentes, además de incrementar grandemente la belleza de la creación por una variedad de perspectivas que se habrían perdido completamente si la tierra hubiera sido una extendida planicie. No obstante, no tenemos necesidad de suponer que sus laderas fueran abruptas, o difíciles de ascender. Es altamente probable que se elevaran y descendieran en grados casi imperceptibles.

3. En cuanto a las partes interiores de la tierra, aun hasta estos días tenemos escaso conocimiento de ellas. Muchos han supuesto que el centro del globo está rodeado

---

[8] Cf. Milton, *El Paraíso Perdido*, vii.313,315-16.
[9] Gn. 7: 17,19-20.

por un abismo de fuego. Muchos otros han imaginado que está rodeado por un abismo de agua, supuestamente expresado en la Escritura con aquello del «*grande abismo*»,[10] cuyas fuentes todas fueron quebradas para provocar el diluvio universal. Pero sea del modo que sea, estamos seguros que todas las cosas fueron dispuestas a este respecto con el más perfecto orden y armonía. Por tanto no hubo agitación en las entrañas del globo, ni convulsiones violentas, ni conmoción de la tierra, ni terremotos; todo permanecía inmóvil como los pilares del cielo. Entonces no había tales cosas como erupciones de fuego, ni había volcanes, o montañas ardientes. Si acaso existían, ni el Vesubio, el Etna, o el Hecla[11] derramaban para entonces humo y fuego, sino que estaban cubiertos con un verde manto desde la cima hasta el pie.

4. Es probable que el elemento *agua* estuviera para entonces mayormente confinado en el gran abismo. En la nueva tierra (según estamos informados por el Apóstol) *«el mar ya no existía más»*,[12] nada cubría la faz de la tierra como ahora, haciendo una gran parte de ésta inhabitable para el ser humano. Por lo tanto es probable que no hubiera un mar externo en la paradisíaca tierra; ninguno hasta que el gran abismo rompiera las barreras que originalmente estaban destinadas a contenerlo. Ciertamente no había entonces necesidad del océano para la navegación como la hay ahora. Pues, como supone el poeta *Omnis tulit omnia tellius*.[13]

---

[10] Gn.7.11.

[11] N.del T.: Los dos primeros volcanes se encuentran en Italia, y el tercero en Islandia.

[12] Ap.21.1.

[13] Virgilio, *Eglogas*, iv. 39. Como en otros casos semejantes, Wesley da el sentido de la cita en la próxima oración.

Cada país producía todas las cosas ya para la necesidad ya para la comodidad de sus habitantes. Era entonces el ser humano (como será nuevamente en la resurrección) igual a los ángeles, capaz de transportarse a su placer a cualquier distancia. Por sobre y encima de aquello, esos llameantes mensajeros estaban siempre dispuestos a servir a los herederos de la salvación. No obstante, hubiera mar o no, había suficientes ríos para irrigar la tierra y hacerla muy abundante. Estas cosas respondían todas a los propósitos de conveniencia y placer, por un «líquido transcurrir de corrientes murmurantes.»[14] A ellas que fueron añadidas benévolas y afables lluvias, con saludables brumas y vapores. Pero no había lagos pútridos, ni aguas estancadas y turbias; sino sólo las que tienen «impresa la imagen de la bella naturaleza sobre sus plácidos pechos.»[15]

5. El elemento *aire* fue por entonces siempre sereno, y siempre amigable con los seres humanos. No contenía ningún temible meteoro, ni insalubres vapores, ni vahos venenosos. No había tempestades, sino sólo frescas y beneficiosas brisas, *genitabilis aura favoni*,[16] ventilando a los humanos y a las bestias, soplando olores fragantes sobre sus silenciosas alas.

6. El sol, la fuente del *fuego*, «de este gran mundo ojo y alma a la vez»,[17] fue situado a la distancia más exacta de la tierra, como para deparar, a cada parte de ella, una suficiente cantidad de calor (ni muy poco ni mucho). Dios todavía no había «ordenado a sus ángeles rodear de soslayo

---

[14] Milton, *El Paraíso Perdido*, viii. 263.

[15] Thomas Parnell, «The Hermit», verso 2; véase también *Moral and Sacred Poems* (1744), I.268.

[16] Lucrecio, *De Rerum Natura* (Sobre la Naturaleza de las Cosas) I.11.

[17] Milton, *El Paraíso Perdido*, v.171.

este oblicuo globo».[18] No había por tanto entonces ningún país que sufriera bajo «la ira de Artico, y del hielo eterno».[19] No había inviernos violentos o veranos sofocantes, ni extremos de frío o de calor. Ningún suelo era calcinado por el calor solar, ni parte alguna hecha inhabitable por carecer de él. Así tierra, agua, aire y fuego se conjuraban para el bienestar y el placer de los seres humanos.

7. Para el mismo propósito sirvió la reconocida vicisitud de luz y oscuridad, día y noche. Pues en cuanto al cuerpo humano, aunque no estaba sujeto a la muerte y el dolor, necesitaba sin embargo el sustento del alimento. Aunque no sujeto al cansancio, necesitaba, sin embargo la continua reparación del dormir. Por este medio los resortes de la máquina animal eran reparados de tanto en tanto y mantenidos en buenas condiciones, para la grata labor para la cual el ser humano fue diseñado por su Creador. Por consiguiente, *fue la tarde y la mañana un día*,[20] antes que el pecado y el dolor estuvieran en el mundo. El primer día natural tuvo una parte de oscuridad para un tiempo de reposo, y una parte iluminada para un tiempo de trabajo. Y aun en el Paraíso Adán *durmió*[21] antes de haber pecado; el dormir, por tanto, perteneció a la naturaleza inocente del ser humano. No obstante, no percibo que de esto pueda inferirse que haya oscuridad ni ocasión para dormir en el cielo. Seguramente no hay oscuridad en la Ciudad de Dios. ¿No se dice expresamente «*No habrá allí más noche*»? En verdad no tienen luz del sol, «*porque Dios el Señor les*

---

[18] Milton, *El Paraíso Perdido*, x.668-71.
[19] Prior, *Solomon*, 1.265; y *Moral and Sacred Poems* (1744), 1.106.
[20] Gn.1.5b.
[21] Gn.2.21.

iluminará».[22] Por tanto, todo es de día en el cielo, así como en el infierno todo es de noche. En la tierra tenemos una mezcla de ambos. El día y la noche se turnan hasta que la tierra sea convertida en cielo. Tampoco podemos en absoluto dar crédito al relato dado por el antiguo poeta relativo al dormir en el cielo, aunque concede que el dominante Júpiter permanece despierto mientras los dioses inferiores duermen.[23] Por lo cual es una pena que nuestro gran poeta copiara tan servilmente al antiguo pagano para decirnos, «el sueño ha sellado todo excepto los insomnes ojos del mismo Dios».[24] Ni tanto: los que *están delante del trono de Dios* le sirven *día y noche* (hablando a la manera de los seres humanos) *en su templo*.[25] Es decir, sin ningún intervalo. Así como los malos espíritus son atormentados día y noche, sin ninguna interrupción para su miseria, así los espíritus santificados gozan de Dios día y noche, sin ninguna interrupción de su felicidad.

8. En el segundo día Dios rodeó al globo terráqueo con aquel noble apéndice de la atmósfera, consistente fundamentalmente de aire, pero repleto de partículas terrestres de diversas clases, y con inmensos volúmenes de agua (algunas veces invisible, otras visible) mantenida a flote por aquel fuego etéreo, una partícula del cual se adhiere a cada partícula del aire. Por esto el agua se dividía en innumerables gotas, que descendiendo mojaban la tierra y la hacían muy fértil, sin incomodar a ninguno de sus habitantes. Por entonces no había impetuosas corrientes de aire, ni vientos intempestuosos; ni furiosos granizos, ni

---

[22] Ap.22.5.
[23] Homero, *La Ilíada*, i. 511-12, 17-18; xiv 312-13, 341-42.
[24] Milton, *El Paraíso Perdido*, v.646-47.
[25] Ap.7.15.

lluvias torrentosas, ni rodantes relámpagos o zigzagueantes rayos. Una perenne primavera sonreía perpetuamente sobre la entera superficie de la tierra.

9. Al tercer día Dios mandó que surgieran de la tierra toda clase de vegetales. «Le agradó primero vestir la faz universal con agradable verdor.»[26] Y entonces agregar a eso innumerables hierbas, entremezcladas con flores de todos los colores. A esto fueron agregados arbustos de todo tipo, junto con altos e imponentes árboles, ya para sombra, ya para madera o para frutos de ilimitada variedad. Algunos de estos fueron adaptados a climas particulares o a riesgos particulares, mientras que vegetales de uso más general (como el trigo en particular) no fueron confinados a un país, sino que florecerían en todo clima. Pero entre todo esto no había hierbas malas, ni plantas inútiles, ninguna que estorbara a la tierra. Y mucho menos venenosas, que pudieran lesionar a cualquier criatura, sino que todo era saludable en su especie, adecuado al propósito agraciado de su gran Creador.

10. El Señor creó ahora el sol que rige el día, y la luna que gobierna la noche.[27] El sol fue: «De este gran mundo, ojo y alma a la vez.»[28] El ojo, que hace todas las cosas visibles, impartiendo luz a cada parte del sistema, y por ello regocijando a la tierra y al cielo a la vez. Y el alma, el principio de toda vida, sea de vegetales o de animales. Algunos de los usos de la luna que conocemos son: que causa las mareas y las corrientes marinas, y que influye en mayor o menor grado todos los fluidos en el globo terráqueo. Y muchos otros usos puede tener, desconocidos

---

[26] Véase la nota 8.
[27] Gn. 1.16; Sal. 136.8-9.
[28] Véase la nota 17.

para nosotros, pero conocidos por el sabio Creador. Pero lo que es cierto es que la luna no tiene una influencia perjudicial ni nociva sobre las criaturas vivientes. También *hizo las estrellas*:[29] tanto las que se mueven alrededor del sol, sean del primer o segundo orden, como las que por estar a una distancia muy lejana nos aparecen como fijas en el firmamento del cielo. Si los cometas son contados entre las estrellas, o si fueron parte de la creación original, tal vez no sea fácil determinar con certidumbre, en tanto no tenemos nada sino conjeturas probables ya relativas a su naturaleza ya a su uso. Desconocemos si son (como algunos personas ingeniosas han imaginado) mundos en ruinas (mundos que han padecido una conflagración general) o si son (según otros suponen, no sin improbabilidad) inmensas reservas de fluido, asignadas a girar durante ciertas estaciones, y abastecer la humedad aún decreciente en la tierra. Pero estamos ciertos que no producen ni presagian ningún mal. No es cierto, como muchos han imaginado, que «de su horrible cabellera, salpican pestilencia y guerra».[30]

11. Después de esto Dios, el Señor, pobló la tierra con animales de toda especie. Primero ordenó a las aguas engendrar de manera abundante: dar a luz criaturas que, al habitar un elemento muy grande, en general eran de una naturaleza más torpe, dotadas con menos sentidos y menos entendimiento que otros animales. Los moluscos bivalvos en particular parecen no tener sentidos sino el de la emoción, aunque quizás el del gusto en menor medida, así que están no mas que un nivel por encima de los vegetales. Aun la reina de las aguas (un título que algunos dan a las

---

[29] Gn.1.16.

[30] Milton, *El Paraíso Perdido*, ii.710-11.

ballenas por su enorme tamaño), que suma el sentido de la vista al del gusto y al de la emoción, no parece tener un entendimiento proporcionado a su volumen. Más bien, en esto es inferior no sólo a la mayoría de las aves y bestias sino aun a la generalidad de los reptiles e insectos. Sin embargo, ninguno de ellos intentaba entonces devorar o dañar a otro. Todos eran tranquilos y apacibles, como era el medio acuoso donde vagaban placenteramente.

12. Parece que la especie de los insectos estaba por lo menos un nivel por encima de los habitantes de las aguas. Casi todos estos también se devoran unos a otros y toda otra criatura que pueden vencer. En verdad, es tal el miserable desorden del mundo actual que innumerables criaturas no pueden preservar su propia vida sino destruyendo las de otras. Pero en el principio no fue así. El paradisíaco mundo proporcionaba suficiente alimento para todos sus habitantes, así que ninguno de ellos tenía necesidad de sustentarse devorando a otros. La araña era tan inofensiva como la mosca, y entonces no acechaba por sangre. Los mas débiles reptaban con seguridad por la tierra, o extendían sus doradas alas en el aire; se agitaban en la brisa y resplandecían al sol sin que nadie los atemorizara. Entretanto los reptiles de cualquier especie eran igualmente inofensivos, y más inteligentes que ellos. Ciertamente una especie de ellos *era más astuta*, o sagaz, *que ninguno de* los animales creados *que Dios había hecho*.[31]

13. Pero en general las *aves*, creadas para volar en el abierto firmamento del cielo, parecen haber sido de un orden muy superior al de los insectos o de los reptiles, aunque considerablemente inferior a las *bestias* (o a los

---

[31] Gn.3.1.

cuadrúpedos, animales de cuatro patas, según ahora restringimos el término, que doscientos años atrás incluía toda clase de criaturas vivientes). Muchas de estas especies no sólo están dotadas con una gran medida de comprensión natural, sino que de igual manera son capaces de mucho progreso mediante el arte, como uno no podría fácilmente concebir. Pero entre ellos no había aves o bestias de rapiña, ninguna que molestara o destruyera a otra; sino que todas las criaturas respiraban en sus diferentes estilos la benevolencia de su gran Creador.

14. ¡Tal fue el estado de la creación, de acuerdo con las insuficientes ideas que ahora nos podemos formar de ella, cuando su gran Autor, observando a todo el sistema de una mirada, lo declaró «muy bueno»! Era bueno al máximo grado posible y sin ninguna mezcla de mal. Cada parte se ajustaba exactamente con la otra y conducía a la bondad del todo. Había una «cadena de oro», para usar la expresión de Platón,[32] que descendía del trono de Dios; una serie de seres conectados exactamente, desde el más elevado al más bajo: desde la inerte tierra, pasando por los fósiles, vegetales, animales, y hasta llegar al ser humano, creado a la imagen de Dios y designado a conocer, amar, y gozar a su Creador por toda la eternidad.

II. 1. He aquí un firme fundamento sobre el cual podemos hacer pie y responder a todos los reparos de insignificantes filósofos; a todas las objeciones que *el hombre vano* que se volvería *entendido*[33] hace a la bondad o sabiduría de Dios en la creación. Todas estas se basan sobre

---

[32] Platón, *Teeteto*, 153c; donde Platón cita a Homero, *La Ilíada*, viii. 19.
[33] Job 11.12.

un completo error, esto es, que el mundo está ahora en el mismo estado que tuvo al principio. Y sobre esta suposición levantan abundancia de plausibles objeciones. Pero todas estas objeciones caen a tierra cuando observamos que esta suposición no puede ser admitida. Al principio el mundo se encontraba en un estado completamente diferente que ahora. Por tanto hagan cualquier objeción que deseen al presente estado, sea de la creación animada o inanimada, sea en general o con referencia a cualquier caso en particular, la respuesta está pronta: éstas no se encuentran ahora como eran al principio. Por tanto, escuchando a aquel fatuo Rey de Castilla, que clamaba con exquisita autosuficiencia «Si yo hubiera hecho el mundo, lo hubiera hecho mejor de lo que Dios Todopoderoso lo ha hecho»,[34] ustedes podrían haber replicado «No, Dios Todopoderoso (sea que lo sepan o no) no lo hizo tal como es ahora. El lo hizo mejor, indescriptiblemente mejor de lo que es al presente. Lo hizo sin ninguna mácula, sin ningún defecto. No creó la corrupción, ni la destrucción de la creación inanimada. No creó la muerte en la creación animal, ni sus heraldos, el pecado y el dolor. Si no quieren creer su propio relato, crean en su hermano pagano. Fue sólo *Post mortem aetheria domo Subductum*, esto es, en idioma corriente, luego que el humano, en abierto desafío de su Hacedor, hubo comido del árbol de la ciencia, que *macies et nova febrium, terris incubuit cohors;*[35] es decir que una entera armada de males, totalmente nuevos, totalmente desconocidos hasta entonces,

---

[34] El «fatuo rey» era Alfonso X, El Sabio (1221-84), cuyo irónico aforismo sobrevive en diferentes versiones.

[35] Horacio, *Odas*, I. iii. 29-31. Las citas se refieren al mito según el cual, después que el fuego fuera robado de su hogar celestial (por Prometeo), la enfermedad debilitan y una nueva plaga de fiebres cayeron sobre la tierra.

irrumpió sobre el rebelde ser humano y todas las otras criaturas, y se extendió sobre la faz de la tierra.

2. «Mas bien» (dice un valiente ser humano que desde entonces ha pasado por cristiano, haciéndolo tan bien que muchos creen que lo es)[36] «Dios no es culpable por los males naturales o morales existentes en el mundo. Pues él lo hizo lo mejor que pudo: viendo que el mal debe existir en la misma naturaleza de las cosas». Debe existir, según la *presente* naturaleza de las cosas, presuponiendo que el ser humano se ha rebelado contra Dios. Pero en el estado original de las cosas el mal no existió en absoluto. El mal resultado necesario de la materia, ni tampoco resultado necesario del espíritu. Entonces todas las cosas, sin excepción, eran muy buenas. ¿Cómo podrían ser de otra manera? En absoluto hubo defecto alguno en el poder de Dios, sino bondad y sabiduría. ¡Que se avergüence todo pagano sensato que se atreva a ofrecer tan miserable excusa a su Creador! ¡Dios no necesita de ninguno de nosotros para defenderlo, sea a él o a su creación! *En cuanto a Dios, perfecto es su camino*[37]--y originalmente así eran todas sus obras. Y así serán de nuevo, cuando *el Hijo de Dios* haya destruido todas *las obras del diablo*.[38]

3. Sobre esta base, entonces (*que Dios hizo al hombre recto*, y a cada criatura perfecta en su especie, mas los seres humanos *buscaron muchas perversiones*[39] de felicidad independientes de Dios y, por sus apostasías de Dios, se arrojaron a sí mismos y a toda la creación, que

---

[36] Wesley parece referirse a Soame Jenyns, quien en 1757 publicó anónimamente su *Free Inquiry into the Nature and Origin of Evil.*

[37] 2 S.22.31.

[38] 1 Jn.3.8.

[39] Ec.7.29.

estaba íntimamente ligada a ellos, en el desorden, la miseria, la muerte) sobre esta base, repito, no encontraremos difícil «justificar los caminos de Dios entre los humanos».[40] Pues él dejó al ser humano a mano de su propio arbitrio para elegir el bien o el mal, la vida o la muerte; no le quitó la libertad que le había dado, aun cuando quiso elegir la muerte, a consecuencia de lo cual toda la creación ahora gime conjuntamente.[41] No obstante, cuando consideramos que todos los males introducidos en la creación pueden operar juntos para nuestro bien (ciertamente, *produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria*[42]) podemos alabar a Dios por permitir estos males pasajeros con el fin de lograr nuestro bien eterno. En efecto, bien podemos clamar: *«¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios!»*.[43] «*Bien ha hecho todo.*»[44] ¡Gloria sea dada *a Dios, y al Cordero por los siglos de los siglos*![45]

---

[40] Milton, *El Paraíso Perdido*, i.26.
[41] Ro.8.22.
[42] 2 Co.5.17.
[43] Ro.11.33.
[44] Mr.7.37.
[45] Ap.5.13.

Sermón 61

El misterio de la iniquidad

2 Tesalonicenses 2:7
Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad.

1. Sin llegar a preguntarme hasta qué punto estas palabras podrían referirse a un hecho determinado dentro de la iglesia cristiana, me gustaría en esta oportunidad, partiendo de este versículo, reflexionar acerca de una importante pregunta: ¿de qué modo el *misterio de la iniquidad* ha estado activo entre nosotros hasta el punto de haber cubierto casi toda la tierra?

2. Es verdad que *Dios hizo al hombre recto*,[1] perfecto en santidad y felicidad. Pero al rebelarse éste en contra de Dios, se destruyó a sí mismo, perdió el favor y la imagen de Dios, y se vio envuelto él y toda su posteridad en el pecado y el sufrimiento que éste provoca. Sin embargo, su misericordioso creador no lo abandonó en este estado de desesperanza y desolación. Inmediatamente nombró a su Hijo, su Hijo amado, *quien es el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia*,[2] para que sea el Salvador de toda persona, *la propiciación por nuestros pecados*,[3] el gran Médico, quien por medio de su poderoso espíritu curaría el mal en sus almas, y les devolvería no sólo el favor de Dios sino *la imagen de Dios en la cual fueron creados*.[4]

---

[1] Ec.7.29.
[2] He.1.3.
[3] 1 Jn.2.2.
[4] Ver Col.3.10.

3. Este gran *misterio de la piedad*[5] comenzó a actuar desde el mismo momento de la promesa original. De igual manera, *el Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo*,[6] según el designio de Dios, en el mismo momento su Espíritu purificador comenzó a renovar las almas de los seres humanos. Abel es un ejemplo incuestionable de esto cuando *alcanzó testimonio* de parte de Dios *de que era justo*.[7] Y a partir de entonces cada vez que compartimos su misma fe también compartimos su misma salvación. No sólo somos devueltos al favor de Dios sino a la imagen de Dios.

4. Pero ¡qué pequeño ha sido este grupo desde los tiempos más remotos! Tan pronto como *los hijos de los hombres comenzaron a multiplicarse sobre la faz de la tierra*, Dios miró desde el cielo y *vio que la maldad de los hombres era mucha en la tierra*, tanto que *todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal*.[8] Todo siguió sin cambiar hasta que Dios pronunció su terrible sentencia: *«Raeré de sobre la faz de la tierra a los hombres que he creado»*.[9]

5. *Pero Noé halló gracia ante los ojos del Señor* porque era *varón justo, perfecto en sus generaciones.*[10] Por lo cual Dios lo libró, junto con su esposa, sus hijos y sus respectivas esposas, de la destrucción total. Y uno podría imaginar que este pequeño remanente también sería *perfecto en sus generaciones*. Pues bien, ¡nada más lejos de la

---

[5] 1 Ti.3.16.
[6] Ap.13.8.
[7] He.11.4.
[8] Gn.6.1-5.
[9] Gn.6.7.
[10] Gn.6.8-9.

verdad! Poco tiempo después de esta señal de redención, vemos como Cam, uno de los hijos de Noé, cae en pecado y recibe la maldición de su padre. ¡Y cómo continuó actuando el misterio de la iniquidad después de esto! No sólo en la descendencia de Cam, sino también en la de Jafet, y en la de Sem. La única excepción la encontramos en Abraham y su familia.

6. ¡De qué manera obró aun en la descendencia de Abraham, en el pueblo escogido por Dios! ¿Acaso no fueron todos ellos, desde Moisés hasta David, desde Malaquías hasta Herodes el Grande, una *generación contumaz y rebelde*?[11] Fueron *una nación pecadora, pueblo cargado de maldad*. Continuamente *abandonaron al Señor* y *provocaron a ira al Santo de Israel*.[12] Sin embargo, no hay razón para creer que fueran peores que las naciones que los rodeaban, pueblos que vivían inmersos en toda clase de iniquidad y prácticas idolátricas, no tenían a *Dios en ninguno de sus pensamientos*,[13] sino que *cometían con avidez toda clase de impureza*.[14]

7. Cuando se hubo cumplido el tiempo, cuando todo tipo de iniquidad, toda impureza e injusticia se habían extendido en todas las naciones y habían inundado toda la tierra, quiso Dios presentar un modelo opuesto por medio de su *Primogénito, a quien introdujo en el mundo*.[15] Ahora sí, uno podría confiar en que el misterio de la santidad prevalecería por completo sobre el misterio de la iniquidad; el Hijo de Dios sería *luz para revelación a los gentiles, y*

---

[11] Sal.78.8.
[12] Is.1.4.
[13] Sal.10.4.
[14] Ef.4.19.
[15] He.1.6.

gloria de su pueblo Israel.[16] Uno creería que todo Israel, y *toda la tierra*, pronto se verían *llenas de la gloria de Dios*.[17] Pero nada de eso ocurrió. El misterio de la iniquidad prevaleció, cubriendo casi toda la superficie de la tierra. ¡Cuán infinitamente pequeño el número de aquellos cuyas almas fueron sanadas por el propio Hijo de Dios! *En aquellos días Pedro se levantó en medio de los hermanos (y los reunidos eran como ciento veinte en número)*.[18] Pero aun estos habían sido sanados sólo en parte. Poco tiempo atrás Pedro, su líder, se había mostrado tan débil en su fe que todos los demás discípulos si bien no llegaron como él a negar al maestro, *todos ellos, dejándole, huyeron*.[19] Esto pone en evidencia que *el Espíritu Santo aún no había venido* porque Jesús no había *sido aún glorificado*.[20]

8. Aconteció luego, después que *subió a lo alto, llevando cautiva la cautividad*,[21] que se cumplió *la promesa del Padre tal como lo habían oído de él*.[22] Fue entonces que comenzó a actuar, mostrando que *toda potestad le había sido dada en el cielo y en la tierra*.[23] *Cuando llegó el día de Pentecostés, de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo*.[24] Como consecuencia de esto tres mil almas recibieron *la*

---

[16] Lc.2.32; cf.Jer.3.23.
[17] Nm.14.21.
[18] Hch.1.15.
[19] Mr.14.50.
[20] Jn.7.39.
[21] Ef.4.8.
[22] Hch.1.4.
[23] Mt.28.18.
[24] Hch.2.1-4.

medicina para curar sus dolencias,[25] y recuperaron el favor y la imagen de Dios gracias a la predicación de Pedro. *Y el Señor añadía cada día a la iglesia* (no «los que habían de ser salvos», que constituye una clara deformación del texto, sino) *los que eran salvos*.[26] Es una expresión singular, y también el orden de las palabras que se presenta así: *«Y el Señor añadía los que eran salvos cada día a la iglesia»*. Primeramente *eran salvos* de la culpa y el poder del pecado, luego *eran agregados* a la asamblea de los creyentes.

9. Para comprobar con toda claridad que ya eran salvos, basta leer los breves relatos que han quedado registrados en la última parte del capítulo dos y en el capítulo cuatro. *Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones*.[27] Esto es, recibían enseñanza de los apóstoles a diario, tenían en común todas las cosas, participaban de la cena del Señor y asistían a los servicios religiosos. *Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas; y vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno*.[28] Más adelante agrega: *Y la multitud de los que habían creído*, que había aumentado notablemente, *era de un corazón y un alma. Ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común*.[29] Más aún: *Y abundante gracia era sobre todos ellos, así que no había entre ellos ningún necesitado; porque todos los que poseían heredades o casas, las*

---

[25] Sal.147.3.
[26] Hch.2.47.
[27] Hch.2.42.
[28] Hch.2.44-45.
[29] Hch.4.32.

vendían, y traían el precio de lo vendido, y lo ponían a los pies de los apóstoles; y se repartía a cada uno según su necesidad.[30]

10. En este punto surge una pregunta: ¿Cómo llegaron a actuar de esta forma, a tener todas las cosas en común, si no se encuentra en el texto ningún mandamiento expreso de que debían hacerlo? Ante esto respondo que no había necesidad de mandamiento alguno; el mandamiento estaba escrito en sus corazones. Era la consecuencia lógica y natural del amor que habían alcanzado y disfrutaban. Miren lo que dice: *Todos eran de un corazón y un alma; y ninguno decía* (no podían hacerlo porque su corazón rebosaba amor) *ser suyo propio nada de lo que poseía*. Y en cualquier lugar en que prevalezca la causa del amor, éste provocará naturalmente los mismos efectos.

11. He aquí el amanecer del evangelio; he aquí una verdadera iglesia cristiana. Fue entonces cuando *nació el sol de justicia* en la tierra, *trayendo en sus alas salvación*.[31] Ahora sí *él salvó a su pueblo de sus pecados*,[32] y *sanó toda enfermedad y toda dolencia*.[33] No sólo enseñó la religión que es verdadera *sanidad del alma*,[34] sino que efectivamente la implantó en la tierra. De este modo llenó el alma de todo creyente de *justicia*, de gratitud hacia Dios y de buena voluntad hacia los demás. Llenó el alma de una *paz* que sobrepasa todo entendimiento, y *con gozo inefable y glorioso*.[35]

---

[30] Hch.4.33-35.
[31] Mal.4.2.
[32] Mt.1.21.
[33] Mt.9.35.
[34] Sal.41.4.
[35] 1 P.1.8.

12. Pero ¡qué pronto el «misterio de la iniquidad» entró nuevamente en acción oscureciendo esa gloriosa perspectiva! Comenzó a obrar (no abiertamente, por supuesto, sino en forma encubierta) en dos cristianos, Ananías y Safira. Ellos vendieron su heredad al igual que el resto, y probablemente por el mismo motivo. Pero luego, dando lugar al Diablo y actuando según la carne y la sangre, retuvieron parte del precio.[36] ¡He aquí los primeros cristianos que *desechando la buena conciencia, naufragaron en cuanto a la fe*![37] Fueron los primeros que *retrocedieron para perdición* en lugar de *tener fe para preservar su alma*.[38] Tomen nota de la primera plaga que infectó a la iglesia cristiana: ¡el amor al dinero! Y no dudo de que continuará siendo la gran plaga para todas las generaciones cada vez que Dios quiera reiniciar su obra. ¡Todo creyente debe estar alerta! Sea que se trate de uno de sus hijos pequeños o de un *joven fuerte en la fe*.[39] ¡Vean dónde está la trampa! Especialmente sus propias trampas; aquellas a las que estarán expuestos después de haber superado el estado de impureza manifiesta. *No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo*, no importa lo que haya llegado a ser en el pasado, *el amor del Padre no está en él*.[40]

13. Sin embargo, en la iglesia cristiana primitiva se detuvo esta plaga separando inmediatamente a las personas contaminadas. Y fue por esa señal del juicio de Dios para los primeros transgresores que *vino gran temor sobre toda*

---

[36] Ver Hch.5.2.
[37] 1 Ti.1.19.
[38] He.10.39.
[39] 1 Jn.2.12-14.
[40] 1 Jn.2.15.

la iglesia, de modo que al menos durante ese tiempo nadie se atrevió a seguir su ejemplo. Mientras tanto el número de *creyentes*, hombres y mujeres llenos de fe y de amor, que se alegraban de tener en común todas las cosas, *aumentaba más; gran número así de hombres como de mujeres*.[41]

14. Si tratamos de averiguar de qué manera el misterio de la iniquidad, el poder de Satanás, comenzó a actuar nuevamente en la iglesia cristiana, descubriremos que obró de manera diferente, adoptando una modalidad completamente distinta. La discriminación se coló entre los creyentes cristianos. Aquellos encargados de repartir las provisiones hacían diferencia entre las personas, abasteciendo en forma abundante a los de su propia nación en tanto que las *viudas* que no eran hebreas *eran desatendidas en la administración diaria*.[42] No se distribuía según la necesidad de cada uno. Esto constituía una abierta transgresión al amor fraternal por parte de los hebreos, un pecado en contra de la justicia y la misericordia, especialmente teniendo en cuenta que los griegos, igual que los hebreos, habían *vendido lo que poseían, y traían el precio de lo vendido y lo ponían a los pies de los apóstoles*.[43] Esta fue la segunda plaga que irrumpió en la iglesia primitiva: la discriminación de personas, mostrar mucha consideración hacia aquellos que pertenecen a nuestro grupo y muy poca por los demás, aunque sean tan merecedores como nosotros.

15. La contaminación no terminó allí sino que un mal acarreó muchos más. Como consecuencia de la discriminación practicada por los hebreos *hubo*

---

[41] Hch.5.14.
[42] Hch.6.1.
[43] Hch.4.34-35.

murmuración de los griegos contra ellos. No sólo abrigaron descontento y malos pensamientos, sino que este sentimiento fue naturalmente expresado con palabras, se habló duramente y sin piedad, se criticó y difamó. Y tan pronto *brotó alguna raíz de amargura*, seguramente *muchos fueron contaminados*.[44] Aunque los apóstoles encontraron la manera de evitar toda esta murmuración, quedaba aún tanta raíz de maldad que Dios consideró necesario utilizar una cura mucho más severa. Soltó el poder del mundo sobre ellos. Tal vez así, sus sufrimientos, la pérdida de sus bienes, el dolor, la prisión y hasta la misma muerte servirían para que él los castigara y enmendara al mismo tiempo. Finalmente la persecución, el último recurso de Dios para un pueblo reincidente, tuvo el efecto deseado: poner fin a la discriminación de los hebreos y a las murmuraciones de los griegos. *Entonces las iglesias tenían paz y eran edificadas*, cimentadas en el amor a Dios y en el amor que sentían unos por otros. Y así, *andando en el temor del Señor, se acrecentaban fortalecidas por el Espíritu Santo*.[45]

16. Al parecer fue algún tiempo después que el «misterio de la iniquidad» comenzó a obrar nuevamente, esta vez bajo la apariencia del *celo*. Surgieron graves problemas a partir de quienes celosamente defendían la circuncisión y el resto de la ley mosaica, hasta que los apóstoles y los ancianos tomaron una determinación final para poner fin al mal que se estaba extendiendo: *«Porque ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros, no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias: que se*

---

[44] He.12.15.
[45] Hch.9.31.

abstengan de lo sacrificado a ídolos, de sangre, de ahogado y de fornicación.» Sin embargo, no fue posible erradicar por completo este mal sino que continuó presentándose una y otra vez, como lo muestra San Pablo en varios pasajes de sus epístolas, especialmente a los gálatas.

17. Al mismo tiempo y en estrecha relación con esto surgió otro lamentable mal en la iglesia: la falta de tolerancia, y como consecuencia de ello el enojo, las peleas, los conflictos y las discrepancias. En este mismo capítulo encontramos un claro ejemplo cuando *Pablo dijo a Bernabé: «Volvamos a visitar a los hermanos en las ciudades en que hemos anunciado la palabra.» Y Bernabé quería que llevasen consigo a Juan*,[46] porque era *su sobrino*.[47] *Pero a Pablo no le parecía bien llevar consigo a quien antes se había apartado de ellos*.[48] Y ciertamente tenía razones para actuar así. Pero Bernabé estaba decidido a salirse con la suya. *Kai egéneto paroxysmos* «Y hubo tal desacuerdo entre ellos...»[49] Según el texto no fue Pablo el que ocasionó el problema. Bernabé, en cambio, tuvo más pasión que razones. Como consecuencia de lo ocurrido, se separó de la obra y regresó a su tierra, mientras que Pablo siguió adelante *pasando por Siria y Cilicia, confirmando a las iglesias*.[50]

18. La primera sociedad de cristianos en Roma tampoco pudo librarse de esta influencia maligna. Entre ellos también existían *quienes causaban divisiones y tropiezos*,[51] aunque en términos generales parece que *habían*

---

[46] Hch.15.36-37.
[47] Col.4.10.
[48] Hch.15.38.
[49] Hch.15.39.
[50] Hch.15.41.
[51] Ro.16.17.

andado en el amor.[52] ¡Pero qué rápida y poderosamente obró el misterio de la iniquidad en la iglesia de Corinto! No sólo hubo entre ellos *desavenencias*[53] y *disensiones*,[54] animosidad, terribles y amargas disputas, sino que además pecaban abiertamente. Tanto que el apóstol escribió refiriéndose a ellos: *«Tal fornicación cual ni aun se nombra entre los gentiles.»*[55] Más aún, fue necesario recordarles que *ni los adúlteros, ni los ladrones, ni los borrachos heredarán el reino de Dios*.[56] En todas las cartas de San Pablo encontramos pruebas abundantes de que la cizaña crecía junto con el trigo en todas las iglesias, y que en todo lugar el «misterio de la iniquidad» obraba en contra del «misterio de la santidad» de mil formas diferentes.

19. Cuando Santiago escribió su epístola, dirigida en forma inmediata a *las doce tribus que estaban en la dispersión*,[57] a los judíos conversos, la cizaña sembrada entre el trigo ya había dado abundante cosecha. La gran enfermedad del cristianismo, la fe sin obras,[58] se había extendido a lo largo y a lo ancho. La iglesia estaba llena de la sabiduría de este mundo, *terrenal, animal, diabólica*,[59] la cual dio lugar no sólo a habladurías y juicios apresurados, sino a *los celos, contiendas, perturbación y toda obra perversa*.[60] Ciertamente quienquiera que analice con atención los capítulos cuarto y quinto de esta epístola se

---

[52] Ef.5.2.
[53] 1 Co.12.25.
[54] 1 Co.11.19.
[55] 1 Co.5.1.
[56] 1 Co.6.9-10.
[57] Stg.1.1.
[58] Ver Stg.2.26.
[59] Stg.3.15.
[60] Stg.3.16.

verá inclinado a creer que en este primer periodo la cizaña prácticamente había ahogado al trigo, y que para la mayoría de los cristianos a quienes Santiago dirigió su carta sólo quedaba, si acaso, una santidad formal.

20. En la misma época San Pedro escribió a *los expatriados*, los cristianos *dispersos* en los extensos territorios de las provincias del *Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia*.[61] Probablemente aquí se encontraban algunos de los cristianos más eminentes del mundo en ese momento. Sin embargo, ¡qué lejos estaban aun estos de ser cristianos *sin mancha y sin contaminación*![62] También aquí era crítico el crecimiento de la cizaña junto con el trigo. Algunos de ellos *introducían encubiertamente herejías, y aun negaban al Señor que los había rescatado*.[63] Y muchos de ellos, *siguiendo la carne, andaban en concupiscencia e inmundicia, ...como animales irracionales, nacidos para presa y destrucción. ...Son inmundicias y manchas, y mientras comen con vosotros* (en los *ágapes*[64] que en ese entonces se celebraban en toda la iglesia) *tienen los ojos llenos de adulterio y no se sacian de pecar...Son fuentes sin agua, y nubes empujadas por la tormenta; para los cuales la más densa oscuridad está reservada para siempre*.[65] Y sin embargo, estas mismas personas eran llamadas cristianas, ¡y se encontraban en el seno de la iglesia! Ni siquiera dice el apóstol que estas personas sólo habían contaminado una iglesia en particular, sino que lo presenta

---

[61] 1 P.1.1.
[62] 1 P.1.19.
[63] 2 P.2.1.
[64] Jud.12.
[65] 2 P.2.10, 12,14,17.

como un mal generalizado, que ya en esa época estaba diseminado entre todos los cristianos a quienes él escribía.

21. Tal es la historia real del «misterio de la iniquidad», que obraba aun en las iglesias apostólicas; relato que no fue hecho por judíos o paganos, sino por los propios apóstoles. A esto podemos agregar el testimonio de quien es el Jefe y Fundador de la iglesia, aquel que *tiene las siete estrellas en su diestra*,[66] *el testigo fiel y verdadero*.[67] A partir de la situación de las siete iglesias en Asia, fácilmente podemos deducir cuál era el estado general de la iglesia. Una de ellas, la iglesia de Filadelfia sin lugar a dudas, *había guardado su palabra, y no había negado su nombre*.[68] Asimismo la iglesia de Esmirna se encontraba en situación floreciente. Pero todas las demás estaban corruptas en mayor o menor grado, hasta tal punto que muchas de ellas no estaban ni una pizca mejor que la presente generación de cristianos. En aquel momento nuestro Señor las amenazó con *quitarles sus candeleros*,[69] algo que cumplió hace ya mucho tiempo.

22. Esta era la situación real de la iglesia cristiana, aun durante el siglo primero, cuando todavía contaban con la presencia y el liderazgo no sólo de Juan sino de la mayoría de los apóstoles. ¡Qué misterio tan grande! ¿Cómo puede Dios, todo gracia y sabiduría, el Todopoderoso, tolerar que esto suceda? No hablamos de una sino, hasta donde sabemos, de todas las sociedades cristianas, excepto Esmirna y Filadelfia. ¿Cómo llegaron a ser la excepción? ¿Por qué eran menos corruptas (para no ahondar en

---

[66] Ap.2.1.
[67] Ap.3.14.
[68] Ap.3.8.
[69] Ap.2.5.

detalles) que las demás iglesias de Asia? Aparentemente porque eran menos adineradas. Los cristianos de Filadelfia no *se habían enriquecido*[70] como los de Efeso o Laodicea. Y si los cristianos de Esmirna habían adquirido más riquezas, perdieron todo en la persecución. De modo que estos cristianos, al poseer menos bienes terrenales, retuvieron más de la sencillez y la pureza del evangelio.

23. El relato que presenta la escritura de los antiguos cristianos es absolutamente opuesto a lo que comúnmente creen las personas. Nos hemos sentido inclinados a imaginar que la iglesia primitiva era toda excelencia y perfección. Esta visión corresponde a la poderosa descripción que San Pedro toma de Moisés: *Vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido*.[71] Y así fue, sin ninguna duda, la primer iglesia cristiana que comenzó el día de Pentecostés. ¡Pero con qué rapidez *el buen oro perdió su brillo*![72] ¡Con qué rapidez *el vino se mezcló con agua*![73] No pasó mucho tiempo antes de que *el dios de este siglo*[74] recuperara hasta tal punto su imperio que, en general, apenas podía distinguirse a los cristianos de los paganos, excepto por sus opiniones y su forma de culto.

24. Si el estado de la iglesia durante el siglo primero era tan malo, no podemos suponer que sería mejor en el segundo. Ciertamente las cosas empeoraron más y más. Tertuliano, uno de los cristianos más eminentes de esa época, nos ha dejado en varios de sus escritos una descripción de lo que ocurría. Por sus relatos sabemos que

---

70 Ap.3.17.
71 1 P.2.9.
72 Lm.4.1.
73 Is.1.22.
74 2 Co.4.4.

la religión interior, auténtica, era casi inexistente. Los cristianos eran exactamente iguales a sus vecinos paganos no sólo en cuanto a su *naturaleza* (el orgullo, la pasión y el amor por las cosas del mundo gobernaban a ambos por igual), sino en su estilo de vida y conducta. Dar testimonio fiel en contra de la corrupción generalizada de los cristianos parece haber sido lo que originó las críticas contra Montano, y contra el propio Tertuliano cuando éste manifestó estar convencido de que Montano estaba en lo cierto. En cuanto a la herejía atribuida a Montano, no es fácil descubrir en qué consistió. Personalmente creo que su gran herejía consistió en sostener que *sin santidad*, interior y exterior, *nadie verá al Señor.*[75]

25. Cipriano, obispo de Cartago, un testigo inobjetable desde todo punto de vista, que vivió aproximadamente a mediados del siglo tercero, ha dejado numerosas cartas que contienen extensos y detallados relatos acerca de la situación de la iglesia en aquel tiempo. Al leerlas uno se sentiría inclinado a pensar que estaba leyendo una descripción del presente siglo. La generalidad de los laicos y de los clérigos desconocían hasta tal punto la religión verdadera, y estaban tan inmersos en la ambición, la envidia, la codicia, el lujo y toda clase de vicios, que los cristianos de Africa de aquel entonces eran exactamente iguales a los cristianos de Inglaterra en el presente.

26. Es cierto que durante todo esta etapa, durante los tres primeros siglos, hubo periodos más cortos o más breves en que el verdadero cristianismo revivió. En esos periodos la justicia y la misericordia de Dios no impidieron que los paganos persiguieran a los cristianos y muchos de

---

[75] He.12.14.

ellos debieron resistir hasta la muerte. Y la sangre de los mártires fue la simiente de la iglesia. Se recuperó el espíritu apostólico, y había muchos que *no estimaban preciosa su vida para sí mismos, con tal que acabaran la carrera con gozo*.[76] Muchos otros se vieron reducidos a una pobreza feliz, y habiendo sido despojados de las cosas que tanto habían amado, *recordaron de dónde habían caído, y se arrepintieron e hicieron las primeras obras*.[77]

27. La persecución nunca logró herir de manera definitiva al cristianismo auténtico. La herida más grave que jamás recibió fue el tremendo golpe que le asestaron en la misma raíz de la religión verdadera, atacando ese amor sencillo, afable y paciente que es a la vez consumación y esencia de la ley cristiana. Y ese golpe le fue asestado por Constantino el Grande, cuando se llamó a sí mismo cristiano, y volcó un mar de riquezas, de honor y de poder sobre los cristianos, particularmente sobre los clérigos. Entonces se cumplió en la iglesia cristiana lo que Salusto dice de la gente de Roma: *Sublata imperii aemula, non sensim sed praecipiti cursu, a virtutibus descitum, ad vitia transcursum*. De igual manera, una vez que desapareció el temor de la persecución, y la riqueza y el honor estuvieron al servicio de la profesión cristiana, los cristianos ya no se hundieron gradualmente, sino que se precipitaron de lleno hacia toda suerte de vicios. A partir de ese momento el misterio de la iniquidad no estuvo más oculto, sino que se manifestó abiertamente a la luz del día. Fue entonces que la edad de hierro, no de oro, de la iglesia comenzó. Podríamos decir acertadamente que:

---

[76] Hch.20.24.
[77] Ap.2.5.

Protinus irrupit venae peioris in aevum
Omne nefas; fugere pudor, verumque fidesque;
In quorum subiere locum fraudesque, dolusque,
Insidiaeque, et vis, et amor sceleratus habendi.
En esa era desdichada de inmediato surgieron
toda clase de maldad y pecados mortales.
La verdad, la modestia y el amor huyeron;
el poder y la sed de oro se adjudicaron dominio universal.

28. ¡Y este es el acontecimiento que la mayoría de los expositores cristianos mencionan como un gran triunfo! Sí, algunos de ellos creen que a esto se refería el Apocalipsis cuando dice: *«Vi la nueva Jerusalén descender del cielo»*.[78] Más bien deberíamos decir que fue la venida de Satanás y todas sus legiones desde las profundidades del abismo. Vemos que a partir de ese momento él estableció su trono en toda la tierra, y reinó por igual en el mundo cristiano y en el pagano, prácticamente sin restricción alguna. Por cierto los historiadores nos cuentan solemnemente acerca de las naciones que en todo siglo fueron convertidas al cristianismo por tal y cual persona (*¡santos*, sin duda!). Pero estos conversos continuaban practicando toda clase de abominación, exactamente igual que antes de convertirse. No se diferenciaban por su naturaleza o forma de vida de las naciones que todavía se llamaban paganas. Así fue la lamentable condición de la iglesia cristiana desde el tiempo de Constantino hasta la Reforma. No existía una nación o una ciudad cristiana (según el modelo de las escrituras) en lugar alguno. Por el contrario, toda ciudad y nación, con

---

[78] Ap.21.2.

excepción de unos pocos individuos, estaba entregada a toda clase de maldad.

29. ¿Hubo algún cambio desde la época de la Reforma? ¿Acaso el «misterio de la iniquidad» ha dejado de actuar en la iglesia? No, en absoluto. Si nos referimos a la Reforma, ésta no se ha extendido ni a un tercio de la iglesia occidental. Esto significa que dos tercios permanecen en igual situación a la que estaban, y otro tanto ocurre con las iglesias del este, sur y norte. Están tan cargadas de abominaciones paganas, o peores que paganas, como lo habían estado antes. ¿Y cuál es la situación de las iglesias reformadas? Es verdad que la reforma cambió su forma de pensar al igual que sus formas de culto. ¿Pero acaso su cambio no se limitó tan sólo a esto? ¿O acaso reformaron su naturaleza o sus vidas? En modo alguno. Ciertamente muchos de los reformadores se quejaron de que la Reforma no fue llevada hasta las últimas consecuencias. ¿Qué querían decir con esto? Simplemente que la reforma de los *ritos* y *ceremonias* de la iglesia no había sido lo bastante profunda. *¡Insensatos y ciegos!*[79] ¡Sólo prestan atención a las cuestiones circunstanciales de la religión! Debieran haberse quejado de que no se llevara hasta las últimas consecuencias lo que hace a la esencia de la religión. Debieran haber insistido con vehemencia para que se diera un cambio total en la *naturaleza* y *forma de vida* de las personas; insistir para que mostraran que tenían *el mismo sentir que hubo en Cristo Jesús*,[80] *andando como él anduvo*.[81] Sin esto, la reforma de las opiniones, de los ritos y ceremonias se convierte en algo exquisitamente superficial. Quien así lo

---

[79] Mt.23.17, 19.

[80] Fil.2.5.

[81] 1 Jn.2.6.

desee, puede indagar cuál es el estado actual del cristianismo en las regiones reformadas de Suiza, en Alemania o Francia, en Suecia, Dinamarca, Holanda, en Gran Bretaña e Irlanda. ¡Estos cristianos reformados apenas llegan a ser mejores que las naciones paganas! ¿Acaso poseen un mayor grado (no mencionaré la comunión con Dios, aunque evidentemente sin ella no hay cristianismo) de justicia, misericordia, o verdad que los habitantes de China o Indostán? ¡No, no es así! ¡Debemos reconocer con pena y vergüenza que estamos mucho peor que ellos!

Nosotros, que Tu nombre llevamos,
sobrepasamos en pecados a los paganos
que no han sido bautizados.[82]

30. ¿No es esta la «separación» o «apostasía» que predijo San Pablo en su segunda epístola a los Tesalonicenses?[83] Por cierto no me atrevería a decir con George Fox que esta apostasía es universal, que nunca hubo verdaderos cristianos en el mundo desde el tiempo de los apóstoles hasta hoy. Pero sí podemos decir sin titubeos que dondequiera se extendió el cristianismo, también se extendió la apostasía. Tanto es así, que aunque existan en el presente, y siempre hayan existido, personas que son verdaderos cristianos, nunca pudo verse en el mundo, ni podemos verlo hoy, una ciudad o una nación cristiana.

31. A toda persona reflexiva que cree que las escrituras son palabra de Dios, me gustaría preguntarle si no cree que esta apostasía general no conlleva la necesidad de una reforma general. Si no aceptamos esto, ¿cómo podemos justificar la sabiduría o la bondad de Dios? Según la escritura

---

[82] Juan y Carlos Wesley, *Himnos sobre la Cena del Señor* (1745).
[83] 2 Ts.2.3.

la religión cristiana estaba destinada a ser *sanidad de las naciones*,[84] para salvar del pecado mediante el Segundo Adán a todos aquellos que *fueron hechos* pecadores por el primero. Pero no está cumpliendo con su objetivo. Nunca lo hizo, a no ser por un breve periodo en Jerusalén. Ahora bien, aunque *no lo ha hecho* no podemos menos que decir que seguramente *lo hará*. Llegará el día que no sólo *todo Israel será salvo*,[85] sino que *llegará la plenitud de los gentiles*.[86] Se acerca el tiempo cuando *nunca más se oirá en la tierra violencia, destrucción ni quebrantamiento en ningún territorio*, sino que cada ciudad *llamará a sus muros «salvación» y a sus puertas «alabanza»*. Dijo el Señor: «Cuando todo el pueblo *sea justo, para siempre heredarán la tierra, los renuevos de mi plantío, la obra de mis manos, para glorificarme*.[87]

32. De lo expresado anteriormente podemos obtener la respuesta a una de las grandes objeciones que los infieles hacen al cristianismo, a saber, *la forma de vida de los cristianos*. Ustedes dicen «de los cristianos», pero yo dudo de que hayan conocido un *cristiano* en toda su vida. Cuando Tomo Chachi, el jefe indio, respondió a quienes le hablaron de ser cristiano: «¡Cómo! Así que son cristianos los que están en Savannah! ¡Así que son cristianos los que están en Frederica!» La respuesta correcta hubiera sido: «No, no lo son; no son más cristianos que tú y Sinauky.» ¿Y no son cristianos los que están en Canterbury, en Londres, en Westminster? No, no son más cristianos que lo que son ángeles. Nadie es cristiano excepto aquellos que *tienen el*

---

[84] Ap.22.2.
[85] Ro.11.26.
[86] Ro.11.25.
[87] Is.60.18, 21.

mismo sentir que hubo en Cristo Jesús, *y que andan como él anduvo*. Alguien muy sabio dijo: «Bueno, si así es un cristiano, aún no he visto ninguno.» Y yo le creo, seguro que nunca vio uno. Y tal vez nunca llegue a verlo, ya que los tales no se encuentran entre los famosos y felices del mundo. Los pocos cristianos que hay en esta tierra sólo se ven allí donde *ustedes* nunca los buscan. Por tanto, nunca antes fue tan imperiosa esta advertencia: nunca atribuyan al cristianismo la vida o la forma de comportarse de los paganos. Aunque se *llamen* cristianos, el nombre no implica la condición; están tan lejos de serlo como el cielo está del infierno.

33. De esto podemos deducir, en segundo lugar, hasta dónde llegó la caída, la sorprendente extensión de la corrupción original. ¡Cómo! ¿Entre tantos miles, tantos millones, *no hay justo ni aun uno*?[88] Por naturaleza, no lo hay. Pero por la gracia de Dios no diré como el poeta pagano:

Rari quippe boni: numera, vix sunt totidem quot
Thebarum portae vel divitis ostia Nili.[89]

Sintiendo que había ido demasiado lejos cuando supuso que había cien hombres buenos en el Imperio Romano, vuelve en sí y afirma que existen sólo siete. Aunque seguramente no era así, ¡habría por lo menos siete mil! Otro tanto ocurrió con aquella pequeña nación donde Eliseo pensó que no encontraría ninguna persona justa y resultó que había muchísimas. Pero, admitiendo que existen unas pocas excepciones, podemos decir con propiedad que *el mundo*

---

[88] Ro.3.10.

[89] Juvenal, *Sátiras*, xiii. «Los hombres buenos son escasos; su número apenas supera el de los pórticos de Tebas o de las desembocaduras del delta del Nilo.» (Es decir, siete.)

entero está bajo el maligno.[90] Sí, todo el mundo pagano, sin duda, y también el (así llamado) cristiano, porque a excepción de ciertas señales exteriores, ¿qué los diferencia? Véanlo con sus propios ojos. Observen lo que ocurre en la India, ese enorme país. Allí viven cristianos y paganos. ¿Quiénes tienen mayor justicia, misericordia y verdad: los cristianos o los paganos? ¿Quiénes son más corruptos, terribles y diabólicos en su manera de ser y en sus prácticas: los ingleses o los indios? ¿Quiénes han devastado naciones enteras y han atiborrado los ríos de cadáveres?

¡Oh sagrado nombre de los cristianos! ¡Cómo ha sido
profanado!

¡Tierra, tierra, tierra![91] ¡Cómo sufres a causa de la maldad de los *cristianos* que te habitan!

34. De lo expuesto anteriormente podemos deducir, en tercer lugar, hacia dónde nos conducen las riquezas. ¡Qué influencia perniciosa han ejercido sobre la religión pura y sin mancha en todas las edades! No es que el dinero sea malo en sí mismo. Puede estar al servicio de propósitos buenos o malos por igual. Pero es una verdad incuestionable que *el amor al dinero es la raíz de todos los males*,[92] y que el poseer riqueza naturalmente hace crecer nuestro amor por ellas. Así lo expresa un antiguo dicho: *Crescit amor nummi, quantum ipsa pecunia crescit.*[93] «Tanto como crece nuestra riqueza, crece nuestro amor por ella», y siempre será así si no obra el milagro de la gracia. Aunque probablemente haya otras causas concurrentes, esta ha sido la causa principal de

---

[90] 1 Jn.5.19.
[91] Jer.22.29.
[92] 1 Ti.6.10.
[93] Juvenal, *Sátiras*, xiv.139.

corrupción de la religión auténtica en todas las edades. En cualquier lugar del mundo los cristianos se mantuvieron fieles a Dios mientras fueron pobres. Cuando tenían muy pocas cosas terrenales, no amaban el mundo, pero cuántas más cosas tuvieron mayor fue su amor por ellas. Esto impulsó a aquel que tanto ama sus almas a dejar en libertad de acción a sus perseguidores, quienes al devolverlos nuevamente a su pobreza original, también los devolvieron a su pureza original. Nunca lo olvides: en todos los tiempos la riqueza ha sido una maldición para el cristianismo auténtico.

35. Una cuarta enseñanza que podemos extraer de todo esto se refiere al constante estado de alerta en que deben vivir quienes deseen ser verdaderos cristianos, teniendo en cuenta en ¡qué condiciones se encuentra nuestro mundo hoy! Ojalá que ellos no puedan decir:

> Fui enviado a un mundo de malvados;
> camino en tierra hostil
> rodeado de lobos rapaces,
> veo al ser humano arrojarse sobre su presa como oso salvaje.

Su peligrosidad radica en que, generalmente, no se presentan como lobos, sino que *vienen vestidos de ovejas*.[94] Aun aquellos que no dicen ser religiosos pueden manifestarnos su buena voluntad, su disposición para servirnos y tal vez su consagración a la verdad y la honestidad. Pero cuídense de tomar en serio sus palabras. No confíen en ninguna persona que no tema a Dios. He aquí una gran verdad:

> Quien no teme a Dios, no puede amar a los amigos.[95]

---

[94] Mt.7.15.
[95] Cita de Torcuato Tasso.

Por lo tanto, sean precavidos con cualquier persona que no busque sinceramente la salvación de su alma. Es necesario que *guardemos nuestra boca con freno en tanto que los impíos estén delante de nosotros*.[96] Sus conversaciones, el espíritu que los mueve, resultan contagiosos y nos toma por sorpresa, sin que nos demos cuenta de lo que ocurre. *Bienaventurado el hombre que siempre teme a Dios*,[97] porque así se librará de tomar parte en los pecados de otros hombres. *¡Consérvense puros!*[98] *¡Velad y orad, para que no entréis en tentación!*[99]

36. Por último, todo esto puede enseñarnos cuánta gratitud deben sentir aquellos que han logrado librarse de la corrupción que reina en el mundo, aquellos a quienes Dios ha escogido para que sean santos y sin mancha. *Porque ¿quién te distingue? ¿O qué tienes que no hayas recibido?*[100] ¿No *es Dios*, y sólo él, *el que en vosotros produce el querer como el hacer, por su buena voluntad*?[101] *Díganlo los redimidos del Señor, los que ha redimido del poder del enemigo*.[102] Alabemos al Señor porque gracias a él, aunque vemos la terrible condición de todos cuantos nos rodean y la maldad que sobreabunda en la tierra, no somos arrastrados por la corriente. Vemos la corrupción generalizada, que alcanza casi nivel universal. Sin embargo, no puede llegar a nosotros ni lastimarnos. ¡Demos gracias a quien *nos libró, y nos libra, de tan grande muerte*![103] Y

---

[96] Sal.39.1.
[97] Pr.28.14.
[98] 1 Ti.5.22.
[99] Mt.26.41.
[100] 1 Co.4.7.
[101] Fil.2.13.
[102] Sal.107.2.
[103] 2 Co.1.10.

motivos de gratitud mayores aún tenemos, porque Dios nos ha dado el poder del consuelo y la bendición de la esperanza de saber que está cerca el tiempo cuando la justicia reinará en el mundo tal como lo hace ahora la injusticia. Aunque sabemos que *toda la creación gime a una*[104] bajo el pecado de los seres humanos, nuestro consuelo es que no gemirá por siempre: Dios levantará y sostendrá su propia causa. Y entonces toda la creación será redimida de la corrupción moral y natural. Ya no existirá el pecado ni el sufrimiento que provoca; la santidad y la felicidad cubrirán la tierra. *Todos los términos de la tierra verán la salvación de nuestro Dios*.[105] ¡Y toda la humanidad conocerá, amará y servirá a Dios, y reinará con él para siempre!

---

[104] Ro.8.22.
[105] Sal.98.3.

Sermón 62

El por qué de la venida de Cristo

1 Juan 3:8
Para esto apareció el Hijo de Dios,
para deshacer las obras del diablo.

1. Muchos escritores de renombre, paganos y cristianos por igual, en tiempos pasados y en el presente, han dedicado lo mejor de su esfuerzo y de su arte a describir la belleza de la virtud. Otro tanto han hecho para brindar una descripción vívida de los problemas que ocasiona el mal, el mal en general y también aquellas manifestaciones del mal características del tiempo y lugar en que les había tocado vivir. Han sido igualmente cuidadosos en resaltar la felicidad que trae la virtud y la desdicha que normalmente acompaña al vicio y es su consecuencia ineludible. Y podemos admitir que estos tratamientos del tema no carecen del todo de valor. Es probable que a partir de ellos algunas personas se hayan sentido movidas a buscar la virtud, y otros hayan puesto freno a su carrera hacia el vicio, o tal vez se abstuvieron de caer en él al menos por un tiempo. Pero el cambio operado por este medio rara vez es profundo o universal; mucho menos duradero, en poco tiempo *se desvanece y se va como la nube*.[1] Tales motivaciones no alcanzan en absoluto a vencer las innumerables tentaciones que nos rodean. Todo cuanto pueda decirse acerca de la belleza y las ventajas de la virtud, así como de los efectos

[1] Job 7.9.

dañinos y aberrantes del vicio, no es suficiente para resistir, cuánto menos superar o vencer, ni una sola pasión o deseo.

Basta un solo pecado arraigado en nosotros
Para derribar todas nuestras defensas y estrategias.[2]

2. Es, pues, imprescindible que contemos con armas mejores que estas si verdaderamente queremos vencer el mal y perseverar en la práctica de la virtud. De otro modo, podremos *saber* qué es lo correcto, pero no podremos alcanzarlo. Muchos pensadores paganos conocían esto profundamente. Las palabras de Medea reflejan lo que ellos sentían en su corazón:

Video meliora proboque,
Deteriora sequor.
Lo bueno apruebo y lo contrario sigo.[3]

Palabras que concuerdan exactamente con las del Apóstol (hablando como un hombre que está convencido de su pecado, pero que aún no ha logrado dominarlo): *Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago*.[4] Incluso el filósofo romano descubrió la impotencia de la mente humana: «Existe en todo hombre», dice el filósofo, «esta debilidad» (bien pudo haberla llamado `penosa enfermedad') «*gloriae sitis*, una sed de gloria. La naturaleza nos indica dónde está la enfermedad, pero no nos enseña cómo curarla.»[5]

3. Tampoco resulta extraño que a pesar de haber buscado una solución no pudieran hallarla, dado que la

---

[2] Cf. Herbert, «Sinne», en *Poetical Works*, Londres, 1857. Wesley había hecho una selección de sus poemas en 1773.
[3] Ovidio, *Las Metamorfosis*, vii, 43. Traducción P. Sánchez de Viana, Madrid, 1887.
[4] Ro. 7.19.
[5] Virgilio, *Eneida*.

buscaron donde nunca estuvo ni estará: la buscaron en ellos mismos, en la razón, en la filosofía, todo lo cual es débil y efímero como una caña quebradiza, como las pompas de jabón, como el humo. No la buscaron en el único en quien podemos hallarla: ¡Dios! Negaban esto por completo, y lo hacían en términos muy duros. Porque aun cuando Cicerón, uno de sus voceros, cierta vez se enfrentó con esta extraña verdad: *Nemo unquam vir magnus sine afflatu divino fuit*[6] («nunca hubo un gran hombre que no fuera por la divinidad inspirado»), sin embargo en el mismo verso se contradice, y derriba su propio argumento al preguntar: *Quis pro virtute aut sapientia gratias dedit Deis unquam?*[7] «¿Quién alguna vez dio gracias a Dios por su virtud o sabiduría?» Un poeta romano fue aun más directo, si acaso es posible. Después de mencionar varias bendiciones materiales agrega con toda honestidad:

> *Haec satis est orare Jovem, quae donat et aufert:*
> *Det vitam, det opes: aequum, mi animum ipse parabo.*[8]
> Pedimos a Dios aquello que él puede dar o quitar,
> Vida y riqueza, pero la virtud debo obtenerla yo mismo.

4. Los mejores entre ellos buscaban la virtud por una parte en Dios, y por otra parte en ellos mismos. O bien la buscaban en dioses que no eran sino demonios, y como tales, incapaces de transformar a sus devotos en algo mejor. Así de limitada era la claridad de los más sabios hasta que *el*

---

[6] Cicerón, *De Natura Deorum*, ii.66.
[7] Ibid., iii 36.
[8] Horacio, *Epístolas*, I.xviii. 111-12.

evangelio sacó a luz la vida y la inmortalidad,[9] hasta que *el Hijo de Dios apareció para deshacer las obras del diablo*.[10]

Pero ¿cuáles son *las obras del diablo* que menciona el texto? ¿De qué manera se *manifestó el Hijo de Dios para deshacerlas*? Y ¿cómo, de qué modo, qué método utiliza para deshacerlas verdaderamente? Consideraremos estas tres cuestiones de gran importancia en este preciso orden.

I.1. En primer término podemos conocer en qué consisten estas obras del diablo a partir de los versículos anteriores y posteriores al texto: *«Y sabéis que él apareció para quitar nuestros pecados».*[11] *«Todo aquel que permanece en él, no peca; todo aquel que peca, no le ha visto, ni le ha conocido.»*[12] *«El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo.»*[13] *«Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado.»*[14] A juzgar por estos textos, parece que *las obras del diablo* que aquí se mencionan son el pecado y el fruto del pecado.

2. Pero ahora la sabiduría de Dios ha dispersado las nubes que durante tanto tiempo habían cubierto la tierra, y ha puesto fin a las conjeturas infantiles que los humanos hacían respecto de estos temas. Podría resultar útil tratar de tener una visión más clara de estas *obras del diablo* de acuerdo con lo que aprendemos de la palabra de Dios. Es

---

[9] 2 Ti.1.10.
[10] 1 Jn.3.8.
[11] ver.5.
[12] ver.6.
[13] ver.8.
[14] ver.9.

verdad que el designio del Espíritu Santo era ayudarnos en nuestra fe, y no satisfacer nuestra curiosidad. Es por ello que el relato que presentan los primeros capítulos del Génesis es extremadamente breve. Sin embargo, está claro que podemos aprender de él todo lo que debemos saber.

3. Si nos remitimos al comienzo de todo encontramos que *creó Dios* (literalmente «Jehová, Dioses», es decir, el Dios trino) *al hombre a su imagen*,[15] a su *propia* imagen (según lo mejor de él mismo), es decir, le dio espíritu así como Dios es espíritu. Lo dotó de *entendimiento*, una cualidad que se presenta, si no como la esencia misma del espíritu, al menos como su característica más sobresaliente. Es probable que en ese entonces el espíritu humano, igual que el angelical, pudiera discernir la verdad intuitivamente. Por eso pudo dar nombre a todas las criaturas según la naturaleza de cada una de ellas. Sin embargo su conocimiento era limitado; siendo él mismo criatura, la ignorancia formaba parte inseparable de su ser. No así el error; aparentemente no se equivocaba en nada. Pero existía la posibilidad de que lo hiciera, de que resultara engañado, aunque no tenía que ocurrirle necesariamente.

4. También fue dotado de *voluntad*, y de sentimientos variados (que no son otra cosa que diversas formas de expresión de la voluntad) para que pudiera amar, desear y deleitarse en lo que es bueno; de otro modo su entendimiento no hubiera servido de nada. Se le dio asimismo *libertad*, la capacidad de elegir el bien y rechazar el mal. Sin ella, la voluntad y el entendimiento hubieran carecido de valor. No cabe duda de que sin libertad el ser humano no podría haber actuado como *agente libre*, en

---

[15] Gn.1.27.

realidad no podría haber sido *agente* en absoluto. Un *ser sojuzgado* es siempre pasivo, no tiene capacidad de actuar. Imaginemos que alguien tiene una espada en la mano y que una persona más fuerte le toma la mano y lo fuerza a herir a un tercero. ¿Podemos decir que se trata de un agente? No. En este caso el rol de la persona es igual al de la espada; su mano fue tan pasiva como el acero. Lo mismo se aplica a todos los casos similares. Quien no es libre no actúa como *agente* sino como *paciente*.[16]

5. Pareciera entonces que todo espíritu en el universo, precisamente por ser espíritu, está dotado de *entendimiento*, y por consiguiente, también de voluntad y de cierto grado de *libertad*. Estos tres atributos constituyen una unidad inseparable en toda naturaleza inteligente. Presten atención a esto: la libertad forzada, o denegada, en realidad no es libertad. Es una contradicción. Sería como decir «libertad cautiva»; es, lisa y llanamente, un sinsentido.

6. También puede observarse (y esta observación es importante) que donde no hay libertad no puede haber moral mala ni buena, no puede haber virtud ni vicio. El fuego nos brinda su calor, y sin embargo no posee virtud alguna; y si nos quema su acción no puede calificarse como «mala». Sólo existe virtud cuando un ser inteligente que posee entendimiento, ama y elige el bien; y sólo existe el mal cuando este ser inteligente conoce, ama y elige el mal.

7. Dios creó al humano no sólo según su imagen *natural*, sino también según su imagen *moral*. No sólo le otorgó *conocimiento* sino que también lo creó *en justicia y santidad*.[17] Su entendimiento era perfecto, sin fallas, y así

---

[16] *«Paciente»* entendido en su acepción de sujeto que recibe la acción del agente.

[17] Ef.4.24.

también eran sus sentimientos. Todos estaban en perfecto orden y encauzados hacia el objeto correcto. Y actuando como ser libre, elegía siempre el bien según su entendimiento. De este modo era inmensamente feliz, morando él en Dios y Dios en él. Estaba en permanente comunión con el Padre y con el Hijo mediante el Espíritu eterno, y con su propia conciencia sabiendo que todo lo que hacía era bueno y agradable delante de Dios.

8. Empero su libertad, como ya lo he señalado anteriormente, implicaba necesariamente la capacidad de elegir o rechazar tanto el bien como el mal. Ciertamente se ha puesto en duda que el ser humano pudiese elegir el mal, a sabiendas. Pero lo que no puede ponerse en duda es que pudiera confundir el mal con el bien. No era infalible, y, por tanto, no era perfecto. Y esto aclara la dificultad que encierra la gran pregunta: *unde malum?* «¿Cómo entró el mal en el mundo?» Por *Lucero, hijo de la mañana*;[18] fue obra del diablo. *Porque el diablo*, dice el Apóstol, *peca desde el principio*,[19] es decir, fue el primer pecador del universo, el autor del pecado; el primer ser que abusando de su libertad introdujo el mal en la creación.

El, si no el primer arcángel,
Al menos entre los primeros,[20]

fue tentado a tener muy alta estima de sí mismo. Libremente cedió a la tentación y cayó primeramente en el orgullo, luego en la autosuficiencia. Pensó para sí: *«Me sentaré a los lados del norte, y seré semejante al Altísimo».*[21] Mas no cayó solo sino que arrastró en su caída a la tercera parte de las

---

[18] Is.14.12.
[19] 1 Jn.3.8.
[20] Milton, *El paraíso perdido*, v.659-60.
[21] Is.14.13-14.

estrellas que había en el cielo, las cuales perdieron su gloria y felicidad y fueron alejadas de su primera morada.

9. *Con gran ira*,[22] y quizás envidia, por la felicidad que disfrutaban las criaturas que Dios había creado, no es extraño que deseara y se esforzara por privarlas de ella. Para lograrlo se ocultó en la serpiente, que era *la más astuta*,[23] o inteligente, de todas las criaturas salvajes, y por ello la menos indicada para levantar sospecha. Por cierto hay quienes han creído, y no es del todo improbable, que en aquel tiempo la serpiente poseía la capacidad de razonar y de hablar. ¿Acaso Eva hubiese aceptado dialogar con ella si no hubiera conocido sus atributos? Hubiera sido más lógico que se asustara en lugar de resultar *engañada*, como señala el Apóstol.[24] A fin de engañarla Satanás confundió verdad y mentira: *«¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?»*[25] E inmediatamente la persuadió para desconfiar de Dios, dudando de que cumpliera con su amenaza. Fue entonces que ella quedó completamente a merced de la tentación: *los deseos de la carne*, *porque vio que el árbol era bueno para comer*; *los deseos de los ojos*, *porque el árbol era agradable a los ojos*; y la *vanagloria de la vida*, *porque era árbol codiciable para alcanzar la sabiduría*,[26] y ser honrado en consecuencia. De este modo el descreimiento engendró el orgullo. La mujer creyó que podía alcanzar mayor sabiduría que Dios, creyó que podía encontrar un mejor camino hacia la felicidad que el que Dios le había mostrado. Nació la autosuficiencia: ella estaba

---

[22] Ap.12.12.
[23] Gn.3.1.
[24] 1 Ti.2.14.
[25] Gn.3.1.
[26] 1 Jn.2.16; Gn.3.6.

decidida a hacer su propia voluntad, no la voluntad de su Creador. Y surgieron necios deseos que finalmente culminaron en la manifestación del pecado: *Y tomó de su fruto, y comió*.[27]

10. Luego *dio también a su marido, el cual comió así como ella*.[28] Y en ese momento, *ese mismo día, murió*.[29] Se extinguió la vida de Dios que había en su alma. La gloria lo abandonó. Perdió la imagen moral de Dios, la *justicia y santidad en las que había sido creado*.[30] Perdió la santidad, fue desdichado; se llenó de pecado, de culpa y de temores que lo atormentaban. Habiéndose separado de Dios, ahora lo veía como un juez airado y *tuvo miedo*.[31] ¡Hasta qué punto se había obnubilado su entendimiento que creyó que podría *esconderse de la presencia de Dios entre los árboles del huerto*![32] ¡Su alma estaba muerta a los ojos de Dios! Asimismo la muerte entró en su cuerpo ese mismo día. Se volvió vulnerable a la debilidad, a las enfermedades y al dolor: todos los pasos previos a la muerte del cuerpo, la cual naturalmente llevaba a la muerte eterna.

II. Estas son *las obras del diablo*, el pecado y sus frutos, analizados según el orden y las relaciones existentes entre ellos. Seguidamente consideraremos de qué modo *el Hijo de Dios se manifestó* a fin de *destruirlas*.

---

[27] Gn.3.6.
[28] Ibid.
[29] Gn.2.17.
[30] Ef.4.24.
[31] Gn.3.10.
[32] Gn.3.8.

1. Se manifestó como *el unigénito Hijo de Dios*,[33] con la misma gloria del Padre, a las criaturas celestiales, *desde antes de la fundación del mundo*.[34] *Todas las estrellas del alba alabaron*, *todos los hijos de Dios se regocijaron*,[35] cuando le escucharon decir: *Sea la luz, y fue la luz*;[36] cuando él *extendió el norte sobre el vacío*,[37] y *extendió los cielos como una cortina*.[38] Ciertamente la creencia universal de la iglesia primitiva fue que nadie jamás había visto a Dios Padre, y que nadie lo podía ver; que desde toda la eternidad él moraba en la luz inaccesible. Solamente en y mediante su Hijo amado él se ha revelado a sus criaturas.

2. No es fácil determinar de qué manera el Hijo de Dios se manifestó a nuestros primeros antepasados en el paraíso. La creencia generalizada, y probablemente fue así, es que se presentaba delante de ellos como hombre, y hablaban cara a cara. Personalmente no creo en el ingenioso sueño del Dr. Watts[39] referido a «la gloriosa humanidad de Cristo», la cual, según él, existió desde antes de la creación del mundo y estaba dotada con toda clase de sorprendentes poderes. Por el contrario, considero que tal hipótesis es peligrosa, más aún, dañina, ya que invalida la fuerza de muchos textos de la escritura que siempre se han interpretado como probatorios de la divinidad del Hijo. Temo que esta haya sido la causa principal que apartó a ese

---

[33] Jn.3.18.

[34] Ef.1.4; 1 P. 1.20.

[35] Job 38.7.

[36] Gn.1.3.

[37] Job 26.7.

[38] Sal.104.2; Is.40.22.

[39] Isaac Watts (1674-1748), distinguido predicador del movimiento no-conformista. Wesley advirtió en contra de esta doctrina en una carta a su hermano (1780) y en otra a J. Benson (1788).

gran hombre de *la fe que una vez fue dada a los santos*.[40] Esto es en el caso de que realmente se hubiere apartado de ella, es decir, si fuera auténtico ese hermoso soliloquio publicado en sus obras póstumas en el cual él pide fervientemente al Hijo de Dios que no se disguste «en razón de que él no puede creer que el Hijo sea igual al Padre y comparta su misma eternidad.»

3. Podemos razonablemente creer que en épocas subsiguientes se manifestó de manera similar a Enoc, en tanto éste *caminó con Dios*,[41] a Noé, antes y después del diluvio, a Abraham, Isaac y Jacob en varias oportunidades, a Moisés, y podríamos continuar enumerando otros casos. Este parece ser el significado de las palabras: *«Mi siervo Moisés es fiel en toda mi casa. Cara a cara hablaré con él, y claramente, y no por figuras; y verá la apariencia de Jehová»*,[42] es decir, el Hijo de Dios.

4. Pero todas estas manifestaciones no eran sino adelantos de su «gran manifestación». Cuando *vino el cumplimiento del tiempo*[43] (justamente al cumplirse la mitad de la edad del mundo, tal como fuera comprobado por un gran hombre[44]) Dios *introduce al Primogénito en el mundo*,[45] nacido de mujer, porque *el poder del Altísimo la cubrió con su sombra*.[46] Luego se manifestó a los pastores,

---

[40] Jud.3.
[41] Gn.5.22, 24.
[42] Nm.12.7-8.
[43] Ef.4.4.
[44] Wesley se refiere a Jonathan Edwards, en su obra *A History of the Work of Redemption*, publicada en 1774.
[45] He.1.6.
[46] Lc.1.35.

a Simeón, hombre consagrado, a Ana, la profetisa, y a *todos los que esperaban la redención en Jerusalén*.[47]

5. Cuando tuvo edad suficiente para cumplir con su misión sacerdotal se manifestó a todo Israel *predicando el evangelio del reino de Dios en todas las ciudades y aldeas*.[48] Durante un tiempo todos le glorificaban, reconociendo que *jamás hombre alguno había hablado como él*,[49] que hablaba *como quien tiene autoridad*,[50] con toda la sabiduría y todo el poder de Dios. Se manifestó a través de innumerables *señales, prodigios y milagros que hizo*,[51] y también mediante su propia vida, siendo el único nacido de mujer que *no conoció pecado*,[52] que desde su nacimiento hasta su muerte *todo lo hizo bien*,[53] siempre haciendo *no su voluntad, sino la voluntad del que lo envió*.[54]

6. *¡He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!*[55] Fue esta la manifestación más gloriosa de sí mismo que jamás había hecho. De qué manera tan maravillosa se manifestó ante los ángeles y los seres humanos cuando *fue herido por nuestras rebeliones*,[56] cuando *llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero*,[57] cuando, mediante esa única entrega de sí

---

[47] Lc.2.38.
[48] Mt.4.23; 9.35.
[49] Jn.7.46.
[50] Mt.7.29.
[51] 2 Co.12.12.
[52] 2 Co.5.21.
[53] Mr.7.37.
[54] Jn.6.38.
[55] Jn.1.29.
[56] Is.53.5.
[57] 1 P.2.24.

mismo, ofreció un sacrificio completo, perfecto y suficiente, una ofrenda y reparación por los pecados de todo el mundo. Y cuando hubo cumplido con todo esto, exclamó: *«Consumado es.» Y habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu*.[58] Sólo resta mencionar sus manifestaciones posteriores: su resurrección de los muertos, su ascención a los cielos, a la *gloria que tuvo desde antes que el mundo fuese*,[59] y la venida del Espíritu Santo el día de Pentecostés. Todo esto describen con gran belleza las bien conocidas palabras del salmista: *«Subiste a lo alto, cautivaste la cautividad, tomaste dones para los hombres, y también para los rebeldes, para que habite entre ellos Dios.»*[60]

7. «*Para que habite Dios entre ellos*». Esto se refiere a una nueva manifestación del Hijo de Dios, a la manifestación de su ser interior. Cuando habló con sus discípulos acerca de esto, poco tiempo antes de su muerte, uno de ellos inmediatamente le preguntó: «*Señor, ¿cómo es que te manifestarás a nosotros, y no al mundo?*»[61] Haciendo posible que creamos en su nombre. El se manifiesta en nuestro interior cuando podemos decir con confianza: *«¡Señor mío, y Dios mío!»*[62] Entonces cada uno de nosotros puede decir con toda seguridad: *«La vida que ahora vivo, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí»*.[63] Y es a través de este manifestarse en nuestros corazones que verdaderamente logra *destruir las obras del diablo*.

---

[58] Jn.19.30.
[59] Jn.17.5.
[60] Sal.68.18.
[61] Jn.14.22.
[62] Jn.20.28.
[63] Gá.2.20.

III.1. A continuación meditaremos acerca de cómo logra destruir sus obras, de qué manera lo hace y cuáles son los pasos a seguir. Primeramente, así como la obra del diablo comenzó haciendo caer a Eva en el descreimiento, paralelamente la obra del Hijo de Dios comienza dando a los seres humanos la posibilidad de creer en él. El es quien abre e ilumina los ojos de nuestro entendimiento. El manda a la luz brillar en medio de la oscuridad, y quita el velo con que el dios de este mundo cubrió nuestro corazón. Entonces podemos ver, no a partir de una serie de *razonamientos*, sino mediante una cierta *intuición*, de manera directa, que *Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados*,[64] no tomando en cuenta *mis* pecados. Ese día *sabemos que somos de Dios*,[65] hijos de Dios por la fe, *y que tenemos redención por su sangre*, la sangre de Cristo, *y el perdón de los pecados*.[66] *Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo*.[67] Esa paz que nos permite *contentarnos cualquiera sea nuestra situación*,[68] que nos libera de las dudas que nos acechan, de los temores que nos atormentan y, especialmente, del *temor de la muerte por el cual estábamos sujetos a servidumbre durante toda nuestra vida*.[69]

2. Asimismo el Hijo de Dios golpea la raíz del orgullo, que es la gran obra del diablo, haciendo que el

---

[64] 2 Co.5.19.
[65] 1 Jn.5.19.
[66] Col.1.14.
[67] Ro.5.1.
[68] Fil.4.11.
[69] He.2.15.

pecador se humille delante del Señor, que *se aborrezca, y se arrepienta en polvo y ceniza*.[70] Golpea la raíz de la autosuficiencia, haciendo posible que el pecador humillado sea capaz de decir en todas las cosas: *«No sea como yo quiero, sino como tú.»*[71] El es quien destruye nuestro amor por el mundo, liberando a quienes en él creen de toda *codicia necia y dañosa*,[72] de los *deseos de la carne, de los deseos de los ojos, y de la vanagloria de la vida*.[73] El nos salva de buscar o esperar encontrar la felicidad en criatura alguna. Así como Satanás desvió el corazón del ser humano del creador hacia la criatura, así también el Hijo de Dios vuelve el corazón del hombre de la criatura hacia el creador. De esto modo, manifestándose él mismo, destruye las obras del diablo, permitiendo que los culpables cuyas transgresiones los habían apartado de Dios recuperen su favor, el perdón y la paz. El pecador en *quien no mora el bien*[74] es devuelto al amor y a la santidad; el pecador atribulado y desdichado vuelve a sentir un *gozo inefable*,[75] una felicidad real y verdadera.

3. Pero podemos observar que el Hijo de Dios no destruye todas las obras del Diablo en el ser humano, mientras dure la vida de este en la tierra. No destruye la debilidad corporal, la enfermedad, el dolor, ni otras mil dolencias que afectan la carne y la sangre. Tampoco destruye nuestra pobreza de entendimiento, que es consecuencia lógica de que nuestra alma more en un cuerpo

---

[70] Job.42.6.
[71] Mt.26.39.
[72] 1 Ti.6.9.
[73] 1 Jn.2.16.
[74] Ro.7.18.
[75] 1 P.1.8.

corruptible, de modo que continúa teniendo validez afirmar que *humanum est errare et nescire*,[76] el errar y del desconocer son humanos. En nuestra presente condición sólo nos confía una pequeñísima parte del conocimiento, para que nuestro conocimiento no interfiera con nuestra humildad y no pretendamos, una vez más, ser como dioses. A fin de librarnos de caer en la tentación del orgullo, y de todo sentimiento de independencia (que es precisamente lo que los seres humanos generalmente tanto anhelan, dándole el nombre de «libertad»), permite que continuemos rodeados de todas estas limitaciones, especialmente la limitación de nuestro entendimiento, hasta que se cumpla la sentencia: *«¡Polvo eres, y al polvo volverás!»*[77]

4. Entonces cesará toda debilidad corporal, el error y el dolor; todo esto será destruido por la muerte. Y la propia muerte, *el último enemigo*[78] del humano, será destruida en la resurrección. En el preciso momento en que escuchemos la voz del arcángel y la trompeta de Dios, *entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria.* Este cuerpo *corruptible se vestirá de incorrupción*, y este cuerpo *mortal se vestirá de inmortalidad*.[79] Entonces el Hijo de Dios, manifestado en las nubes del cielo, destruirá la última obra del diablo.

5. Ahora, pues, podemos ver con la mayor claridad, iluminados con la luz más potente, en qué consiste la religión verdadera: que el ser humano vuelva a tener, gracias a aquel que puede golpear la cabeza de la serpiente, todo aquello que la serpiente en el comienzo le quitó. Esta

[76] Cf. Sermón 13, III.1-9.
[77] Gn. 3.19.
[78] 1 Co. 15.26.
[79] 1 Co. 15.54.

restauración no sólo significa recuperar el favor de Dios, sino también la imagen de Dios; no sólo librarse del pecado, sino también estar *lleno de la plenitud de Dios*.[80] Tomando en cuenta estas consideraciones, resulta obvio que una religión que ofrezca menos que esto, no es cristianismo. Todo lo demás, ya sea cuestiones negativas o de forma, no tiene nada que ver con la religión cristiana. Y, sin embargo, ¡qué poco se entiende esto en el mundo cristiano! ¡Extraña paradoja! ¿Acaso se puede aceptar como un hecho que en esta era del iluminismo el mundo posee más sabiduría que la que jamás poseyó desde sus orígenes? Hemos descubierto tantas cosas, mas ¿quién ha descubierto esto? Muy pocos, tanto entre los ilustrados como entre los que no lo son. Y, sin embargo, si creemos lo que dice la Biblia, ¿quién puede negarlo? ¿Quién puede ponerlo en duda? Está presente en la Biblia de principio a fin, como un hilo conductor. La manera en que cada una de las partes concuerda con las demás es precisamente la *analogía de la fe*. Tengan cuidado de creer que la religión es otra cosa fuera de esto, o algo menos que esto. Fuera de esto no hay religión. No imaginen que una *conducta formal*, una serie de deberes, tanto públicos como privados, constituyen la religión. No crean que la sinceridad, la justicia, o cualquier otro signo de «moralidad» (aunque sean atributos excelentes cuando se les da el lugar que les corresponde) pueden equipararse con la religión. Y mucho menos sueñen que la ortodoxia, el pensamiento correcto (comúnmente llamado «fe») es igual a la religión. De todos los espejismos religiosos este es el más vano, porque confunde el heno y el rastrojo con el oro refinado en el fuego.

---

[80] Ef.3.19.

6. ¡No acepten nada que sea menos que esto como la religión de Jesucristo! No tomen una parte por el todo. *Lo que Dios juntó, no lo separe el hombre*.[81] No acepten como su religión nada inferior a *una fe que mediante el amor obra en nosotros*[82] toda santidad interior y exterior. No se contenten con una religión que no signifique la destrucción de todas las obras del Diablo, es decir, de todo pecado. Sabemos que nuestro entendimiento será limitado, y que tendremos una y mil debilidades más en tanto exista este cuerpo corruptible. Pero el pecado no tiene por qué permanecer; es obra del Diablo, y el Hijo de Dios se manifestó para destruirlo en esta vida presente. El quiere destruirlo ahora en todos quienes crean en él, y tiene poder para hacerlo. *¡No seáis estrechos en vuestro propio corazón!*[83] ¡No desconfíen del poder de su amor! ¡Pongan a prueba su promesa! El ha hablado, ¿no creen que del mismo modo está dispuesto a actuar? Simplemente *acérquense confiados al trono de la gracia*,[84] entréguense a su misericordia, y descubrirán que ¡*él puede salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios*![85]

20 de enero de 1781.

[81] Mt.19.6.
[82] Gá.5.6.
[83] 2 Co.6.12.
[84] He.4.16.
[85] He.7.25.

Sermón 63

La expansión del mensaje del evangelio

Isaías 11:9
La tierra será llena del conocimiento del Señor,
como las aguas cubren el mar.

1. ¡Qué situación tan tremenda la de nuestro mundo presente! ¡Toda la tierra cubierta de oscuridad, de falta de claridad intelectual, y de ignorancia, y todo ello lógicamente acompañado de conductas viciosas y desdicha! Tomemos como base la investigación realizada por nuestro ingenioso compatriota, el señor Brerewood, quien viajó él mismo a través de gran parte del mundo conocido con el fin de obtener una idea más precisa de los hechos. Si consideramos que el mundo está dividido en treinta partes, diecinueve de ellas se confiesan paganas, ignorando por completo a Cristo, como si él nunca hubiese venido al mundo. De las once restantes, seis se confiesan mahometanas. Esto equivale a decir que ¡sólo cinco en treinta se consideran cristianas nominales!

2. Recordemos, además, que desde que se hizo este cálculo hasta la fecha muchas nuevas naciones han sido descubiertas: innumerables islas, grandes y bien pobladas, especialmente en los mares del sur. Pero ¿quiénes las habitan? Paganos de la peor condición, muchos de ellos inferiores a las bestias del campo.[1] No sé si comen o no

[1] En este comentario, y en varios de los que siguen, Wesley refleja los prejuicios de su época respecto a otras naciones. Es menester reconocer que Wesley, como todos nosotros, fue hijo de su tiempo, y hacer cuanto esté a

seres humanos (no he encontrado argumentos suficientes para creer que lo hacen), pero sí sabemos que matan todo lo que está a su alcance. Son, pues, más salvajes que los leones que sólo matan lo necesario para saciar su hambre. ¡Vean cuál es la real dignidad de la naturaleza humana! Aquí se presenta con auténtica pureza, sin haber sido contaminada por «los grandes corruptores: los monarcas»,[2] o por la más mínima influencia de la religión. ¿Qué dirá acerca de esto Abbé Raynal (enemigo declarado de la monarquía y de la revelación)?

3. Algo mejor, apenas superando a los paganos en cuanto a religión se encuentran los mahometanos. Sin embargo, ¡cómo se ha extendido este lamentable espejismo sobre la faz de la tierra! Tan así es que el número de mahometanos es considerablemente mayor (en proporción seis a cinco) que el de cristianos. Y basándome en relatos que pueden considerarse auténticos, en general están tan lejos de la religión verdadera como sus hermanos cuadrúpedos. Carecen de misericordia tanto como los tigres o leones, y se entregan a un apetito voraz como los toros o las cabras, de modo que son una verdadera vergüenza para la naturaleza humana, y una plaga para todos los que se encuentran bajo su pesado yugo.

4. Es verdad que una reconocida escritora, Lady Mary Wortley M[ontagu], ofrece una visión diferente de ellos. Utilizando frases muy bien hilvanadas y un lenguaje muy distinguido, se esfuerza por demostrar su inocencia. Según su opinión superan en mucho a los cristianos. Los

---

nuestro alcance por aprender lo bueno se sus enseñanzas sin hacernos partícipes de sus prejuicios. Nota del Editor.

[2] Sentimiento muy difundido entre los autores del Iluminismo francés y los antimonárquicos.

presenta como las personas más amables del mundo, las más educadas, poseedoras de todas las virtudes sociales. Pero no puedo tomar en cuenta su relato, no puedo confiar en su autoridad. Creo que las personas que la rodeaban sabían tanto de religión como ella, su admiradora, que accedió a entrar al interior del palacio del sultán. Sin importar, pues, todo cuanto esta testigo pueda decir o hacer en su favor, personalmente creo que los turcos son si acaso poco mejor que el común de los paganos.

5. Y poco mejor, si acaso, que los turcos son los cristianos que viven en territorios turcos, incluso los mejores entre ellos, los que viven en Morea,[3] o los que están esparcidos en toda Asia. Los grupos de cristianos más numerosos de Georgia y de Circasia[4] ponen de manifiesto la conducta reprochable de los propios turcos, no sólo por su ignorancia vergonzosa, sino por su absoluta falta de religión, su necedad y su barbarie.

6. En los relatos más auténticos que hemos podido obtener de cristianos que viven en la región sur, en Abisinia,[5] y también de las iglesias del norte, bajo la jurisdicción del Patriarca de Moscú, encontramos motivo suficiente para temer que en lo referido a conocimientos y religión, estos creyentes se encuentran en la misma situación que los que viven en Turquía. Aun en el caso de que los de Abisinia posean un mayor grado de civilización y más conocimientos, no parecen tener más religión que los mahometanos o paganos.

7. Las iglesias de occidente parecen estar en superioridad de condiciones en muchos aspectos. Tienen un

---

[3] Antiguo nombre del Peloponeso.

[4] Regiones pertenecientes a Transcaucasia, al este del Mar Negro.

[5] Antiguo nombre de Etiopía.

nivel de conocimiento notoriamente más alto, y sus formas de culto son más racionales y se basan más en las escrituras. Sin embargo, dos tercios permanecen envueltos en la corrupción de la Iglesia de Roma, y la mayoría de ellos desconocen por completo tanto la teoría como la práctica religiosa. En cuanto a los así llamados protestantes o reformados, ¿qué saben ellos de religión? Papistas y protestantes, franceses e ingleses, todos juntos, el total de ambas naciones reunido, ¿qué clase de cristianos son? ¿Acaso son *santos, como es santo aquel que los llamó*?[6] ¿Se encuentran llenos de *justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo*?[7] ¿Hay en ellos *ese sentir que hubo también en Cristo Jesús*?[8] ¿Acaso *andan como Cristo anduvo*?[9] No, en absoluto, están tan lejos de esto como lejos está el cielo del infierno.

8. ¡Esta es la situación en que se encuentra la humanidad en todo el mundo! Pero, ¡cuán sorprendente resulta esto si es que *hay un Dios en los cielos*![10] ¿Acaso su mirada no cubre toda la tierra? ¿Es posible *que deseche la obra de sus manos*?[11] ¡Ciertamente este es uno de los grandes misterios bajo el cielo! ¿Cómo es posible conciliar esto con la sabiduría o con la bondad de Dios? ¿Y cómo podemos hallar alivio para la preocupación que surge en nuestra mente ante tan sombría perspectiva? Sólo mediante la convicción de que las cosas no serán siempre así, que muy pronto se presentará ante nosotros un panorama

---

[6] 1 P.1.15.
[7] Ro.14.17.
[8] Fil.2.5.
[9] 1 Jn.2.6.
[10] Dn.2.28.
[11] Job 10.3.

diferente. Dios es celoso de su honra, *se levantará y abogará su causa*.[12] El juzgará al príncipe de este mundo, y lo despojará de los dominios que ha usurpado. El dará a su Hijo *las naciones por herencia, y como posesión los confines de la tierra*.[13] *La tierra será llena del conocimiento de la gloria del Señor, como las aguas cubren el mar*.[14] El conocimiento en el amor que proviene de Dios, y cuyo fruto es una santidad y una felicidad sólidas y duraderas, cubrirá toda la tierra, y llenará el alma de todos los seres humanos.

9. Algunos dirán que esto es imposible, que es el mayor de los imposibles llegar a ver un mundo cristiano, ni siquiera una nación o una ciudad. *¿Cómo puede hacerse esto?*[15] Basta con hacer un solo ejercicio de imaginación y no sólo toda imposibilidad, sino también toda dificultad desaparecerá. Simplemente imaginemos al Todopoderoso actuando de manera *implacable*, y lo que él ordene se cumplirá, con la misma facilidad con que Dios dijo: *«Sea la luz», y fue la luz*.[16] Pero el ser humano dejaría de ser humano, cambiaría su propia naturaleza. Dejaría de ser un agente de Dios, y estaría en el mismo nivel que el sol o el viento. Perdería su libertad, su capacidad de elegir y su autodeterminación. Por lo tanto, no se le podría atribuir ni la virtud ni el error; no sería merecedor de recompensa o castigo.

10. Pero dejando de lado este torpe intento de querer cortar el nudo cuando no podemos desatarlo, ¿cómo es

---

[12] Sal.74.22.
[13] Sal.2.8.
[14] Palabras de Is. 11.9 que sirven de texto para este sermón, pero que se encuentran también en Hab.2.14.
[15] Jn.3.9.
[16] Gn.1.3.

posible hacer que todas las personas alcancen la santificación y la felicidad mientras continúan siendo personas? ¿Cómo lograrlo en tanto conserven el entendimiento, los sentimientos y la libertad que son fundamentales en los agentes de la voluntad de Dios? Parece existir una manera simple y sencilla de superar esta dificultad sin enredarnos en las sutilezas de una disquisición metafísica. Puesto que Dios es uno, su obra permanece inmutable en todas las edades. Es posible, entonces, comprender de qué modo obrará en el *futuro*, tomando como parámetro la manera en que obra en el *presente*, y cómo obró en el *pasado*.

11. Tomemos como ejemplo una situación respecto de la cual tú no puedes ser engañado: la forma en que Dios obró en *tu alma* para que pudieras decir por primera vez: *«La vida que ahora vivo, la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí»*.[17] El no te despojó de tu entendimiento; por el contrario, lo iluminó y fortaleció. Tampoco destruyó tus afectos; más bien se revitalizaron. Y mucho menos te quitó tu libertad, tu capacidad de elegir el bien o el mal. No te *obligó*, sino que *asistido* por su gracia tú pudiste, al igual que María, *escoger la mejor parte*.[18] De igual modo él pudo *asistir*, por ejemplo, a cinco personas en una familia para que puedan hacer una opción *feliz*, o a quinientos en una ciudad, y a muchos miles en una nación, sin privar a ninguna de estas personas de esa libertad que es fundamental en un agente de la voluntad de Dios.

---

[17] Gá.2.20.

[18] Lc.10.42.

12. No niego que hay casos excepcionales en los que «el tremendo poder de la gracia redentora[19] obra durante un tiempo de manera tan implacable como *un rayo que cae del cielo*.[20] Pero me refiero a la manera en que actúa generalmente, como yo mismo lo he visto en innumerables ocasiones, tal vez más que ninguna otra persona en Inglaterra o Europa en los últimos cincuenta años. Y aun respecto de estos casos excepcionales, si bien es verdad que Dios obra de manera implacable *durante un tiempo*, no creo que haya alma humana en la que Dios actúe de manera inexorable *todo el tiempo*. Tengo la más absoluta convicción de que no es así. Estoy convencido de que no existe persona alguna que no haya *resistido muchas veces al Espíritu Santo*,[21] o que haya *desechado los designios de Dios respecto de sí mismo*.[22] Sí, creo que a todo hijo de Dios en algún momento de su vida *se le ha puesto por delante la vida y la muerte*,[23] la vida eterna y la muerte eterna, y cada persona debe decidir por sí misma. Muy cierta es la bien conocida frase de San Agustín (una de las más acertadas que jamás haya dicho): *Qui fecit nos sine nobis, non salvabit nos sine nobis* (quien no *necesitó de nosotros* para crearnos, *necesita de nosotros* para salvarnos).[24] Ahora bien, así como Dios *ya ha* acercado a muchos a sí mismo sin despojarlos de su libertad, también *puede* indudablemente convertir naciones enteras, o al mundo todo. Y le resulta

---

[19] Carlos Wesley, «La invitación», *Himnos y poemas sagrados* (1749). Esta era una de las expresiones preferidas por Wesley en sus últimos años.
[20] Lc.10.18.
[21] Hch.7.51.
[22] Lc.7.30.
[23] Dt.30.19.
[24] Agustín, Sermón 169 sobre Fil. 3.3-16.

igualmente fácil convertir al mundo que convertir a una sola persona.

13. Veamos lo que Dios ya ha realizado.

Hace unos cincuenta o sesenta años Dios llamó a un pequeño grupo de jóvenes en la universidad de Oxford, a fin de que dieran testimonio de estas grandes verdades a las que en ese entonces se prestaba muy poca atención:

Que sin santidad, nadie verá al Señor;[25]

Que esta santidad es obra de Dios, quien *produce en nosotros así el querer como el hacer*;[26]

Que esto lo hace por su buena voluntad, sólo por los méritos de Cristo;

Que esta santidad implica *ese sentir que hubo también en Cristo Jesús*,[27] el cual nos permite *andar como él anduvo*;[28]

Que ninguna persona puede recibir esta santificación hasta tanto no haya sido justificada;

Que sólo somos justificados por la fe.

Estos jóvenes proclamaron estas verdades en todo momento, en público y en privado. No perseguían otro fin que glorificar a Dios, y no tenían más deseo que salvar sus almas de la muerte.

14. Desde Oxford, donde primero surgió, esa poca levadura se extendió más y más. Más y más personas vieron la verdad tal como la muestra Jesús, y la recibieron con el amor que surge a partir de ella. Más y más personas encontraron *la redención por la sangre de Jesús, y el perdón*

---

[25] He.12.14.
[26] Fil.2.13.
[27] Fi.2.5.
[28] 1 Jn.2.6.

de pecados.[29] Nacieron de nuevo mediante su Espíritu, y fueron llenos de *justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo*.[30] Luego se extendió a todas las regiones del país, y *lo pequeño llegó a ser mil*.[31] Más tarde llegó al norte de Gran Bretaña e Irlanda, y pocos años después a Nueva York, Pennsylvania y muchos otros estados de América, incluso a tierras muy al norte como Terranova y Nueva Escocia. De modo que aunque en un principio *este grano de mostaza* era *la más pequeña de las semillas*, en pocos años creció *y se hizo árbol, y tuvo enormes ramas*.[32]

15. Generalmente, cuando se proclamaban estas verdades, especialmente la referida a la justificación por la fe, en una gran ciudad, después de unos pocos días o semanas, súbitamente se derramaba sobre la congregación una fuerza impetuosa y violenta, la cual

> Como viento potente o torrente incontenible
> a todos los oponentes venció por igual.[33]

Era frecuente que esto continuara, a intervalos más o menos prolongados, durante varias semanas o meses. La intensidad disminuía en forma gradual, y luego la obra de Dios continuaba a un ritmo más calmado. Mientras tanto el Espíritu fortalecía la semilla que se había sembrado, confirmando y consolidando a los nuevos creyentes,

> su secreta presencia los colmaba,
> fresca como el silencioso rocío del alba.[34]

---

[29] Col.1.14.
[30] Ro.14.17.
[31] Is.60.22.
[32] Mt.13.31-32.
[33] Cf. Henry More, «Himno sobre el descenso del Espíritu Santo el día de Pentecostés», en *Theological Works*, Londres, 1708.
[34] Cf. Mark Le Pla, *The Song of the Three Children Paraphrased.*

Y esta diferencia en su habitual forma de actuar se vio no sólo en Gran Bretaña e Irlanda, sino en todas las regiones de América, de norte a sur, dondequiera que la palabra de Dios cobraba poder.

16. Es, pues, altamente probable que Dios continúe su obra de la misma forma en que la comenzó. Y él la *continuará,* de eso estoy seguro. No importa si Lutero afirma que un reavivamiento religioso nunca dura más que lo que dura una generación, es decir, treinta años (el presente reavivamiento ya lleva más de cincuenta), y no importa si los profetas del mal dicen: «Todo acabará cuando desaparezcan los iniciadores, *entonces habrá gran temblor*».[35] No puedo convencerme de que Dios haya forjado una obra tan gloriosa para luego dejar que se pierda y desaparezca en unos pocos años. No; yo confío que éste es sólo el comienzo de algo mucho más grande, el amanecer del postrer día de gloria.[36]

17. Me pregunto, ¿no es probable que prosiga su obra de la misma forma en que la comenzó? Al dar inicio a su obra en este o en aquel lugar podremos experimentar una lluvia, un torrente de gracia; y otro tanto podrá ocurrir en otros *tiempos que el Padre puso en su sola potestad*.[37] Pero la impresión general es que *el reino de Dios no vendrá con advertencia*,[38] sino que crecerá en silencio dondequiera que se instale, y se extenderá de corazón a corazón, de una casa a otra, de una ciudad a otra, de un reino a otro reino. ¿Y no podrá así extenderse a los restantes estados de Norteamérica, y luego a las islas en su territorio? ¿Y no

---

[35] Ez.38.19.
[36] Cf.Job 19.25.
[37] Hch.1.7.
[38] Lc.17.20.

podría al mismo tiempo llegar desde Inglaterra hasta Holanda, donde ya existe una obra muy bendecida en Utrecht, en Harlem y en otras muchas ciudades? Es probable que de estos lugares se extienda a los protestantes en Francia, en Alemania, y en Suiza. Luego a Suecia, Dinamarca, Rusia, y a todas las demás naciones protestantes de Europa.

18. Es posible creer que esta misma levadura de una religión pura y sin contaminación, de un conocimiento y un amor vivenciales de Dios, de una santidad interior y exterior, se extenderá a los católicos romanos en Gran Bretaña, Irlanda y Holanda; en Alemania, Francia y Suiza; y a todos los países donde romanos y protestantes conviven y mantienen un diálogo permanente. Entonces no será difícil para la sabiduría de Dios, con la vida y el poder que vienen de él, abrir caminos para la religión, en aquellos países que siguen exclusivamente al Papa, como Italia, España y Portugal. Desde allí podría difundirse, gradualmente, hasta alcanzar a todos quienes nombran el nombre de Cristo en diversas provincias de Turquía, en Abisinia, y en los lugares más remotos no sólo de Europa, sino de Asia, Africa y América.

19. Podemos razonablemente creer que en toda nación bajo el cielo Dios seguirá el mismo orden que ha utilizado desde los comienzos del cristianismo. *«Todos me conocerán»*, dijo el Señor, *«desde el menor hasta el mayor de ellos»*, y no «desde el mayor hasta el menor» (este orden correspondería a la sabiduría del mundo que es necedad para Dios), porque *la alabanza no viene de los hombres, sino de Dios*.[39] Antes del fin aun los ricos entrarán en el reino de

---

[39] Ver Ro. 2.29.

Dios. Junto con ellos entrarán los nobles, los honorables, y también los mandatarios, príncipes y reyes de la tierra. Por último, los sabios y estudiosos, los hombres de ciencia y los filósofos se convencerán de su estupidez; cambiarán y se *harán como niños, y entrarán en el reino de los cielos*.[40]

20. Entonces se cumplirá cabalmente la promesa de la gracia de Dios a *la casa de Israel*, al Israel espiritual, que puede encontrarse en cualquier pueblo o nación: *«Pondré mis leyes en la mente de ellos, y sobre su corazón las escribiré; y seré a ellos por Dios, y ellos me serán a mí por pueblo. Y ninguno enseñará a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce al Señor, porque todos me conocerán, desde el menor hasta el mayor de ellos. Porque seré propicio a sus injusticias, y nunca más me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades»*.[41] Y vendrán entonces *de la presencia del Señor, tiempos de refrigerio*[42] universal. Se cumplirá el gran Pentecostés, y *varones piadosos de todas las naciones bajo el cielo*, no importa cuán distantes unas de otras, serán *todos llenos del Espíritu Santo*.[43] Y perseverarán *en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones*.[44] Compartirán su comida; y todo lo que hagan, lo harán *con alegría y sencillez de corazón*.[45] La gracia abundará *sobre todos ellos*, y todos serán *de un corazón y un alma*.[46] La consecuencia lógica e inevitable de todo esto

---

[40] Cf.Mt.18.3.
[41] He.8.10-12.
[42] Hch.3.19.
[43] Hch.2.1,4, 5.
[44] Hch.2.42.
[45] Hch.2.46.
[46] Hch.4.32-33.

será la misma que vivió la iglesia cristiana primitiva: *Ninguno dirá ser suyo propio nada de lo que posea, sino que tendrán todas las cosas en común*. Tampoco habrá *entre ellos ningún necesitado, porque todos los que posean heredades o casas, las venderán; y se repartirá a cada uno según su necesidad*.[47] Todos sus deseos, pasatiempos, pasiones y enojos estarán moldeados en una misma matriz, porque todos estarán cumpliendo la voluntad de Dios en la tierra así como se cumple en el cielo.[48] Todas sus conversaciones serán siempre *sazonadas con sal*,[49] y darán *gracia a los oyentes*,[50] preocupándose por no ser tanto ellos los que hablen sino *el Espíritu del Padre hablando en ellos*.[51] No brotará ninguna *raíz de amargura* que los *estorbe o contamine*.[52] No habrá Ananías o Safira que traigan nuevamente al grupo la maldición del amor al dinero. No existirá la discriminación, *ninguna viuda* será *desatendida en la distribución diaria*.[53] No existirá, pues, la tentación de murmurar o hablar mal unos de otros, porque

Comparten una misma alma y un mismo corazón,
Sólo una fuerza los inspira: el amor.[54]

21. De este modo, una vez quitada de en medio la gran piedra de tropiezo, a saber, la manera de vivir de los cristianos, los mahometamos los mirarán con nuevos ojos, y comenzarán a prestar atención a sus palabras. Y como sus

---

[47] Hch.4.32, 34-35.
[48] Ver Mt.6.10.
[49] Col.4.6.
[50] Ef.4.29.
[51] Mt.10.20.
[52] He.12.15.
[53] Hch.6.1.
[54] Carlos Wesley, «Los primitivos cristianos», *Himnos y poemas sagrados* (1749).

palabras estarán revestidas de poder divino, asistidas por la manifestación y el poder del Espíritu, quienes temen a Dios pronto tomarán conocimiento del Espíritu mediante el cual hablan los cristianos. *Recibirán con mansedumbre la palabra implantada*,[55] y *producirán fruto con perseverancia*.[56] Partiendo de ellos la levadura pronto alcanzará a quienes hasta ese momento nunca habían tenido *temor de Dios delante de sus ojos*.[57] Cuando comprueben que «los perros cristianos», como acostumbraban llamarlos, han cambiado su manera de ser, que ahora son sobrios, moderados, justos y compasivos, aun sufriendo todo tipo de provocaciones, seguramente comenzarán por admirar sus vidas y acabarán por tomar en cuenta y abrazar su causa. Entonces el Salvador de pecadores dirá: «La hora ha llegado. Glorificaré a mi Padre. Buscaré y salvaré las ovejas que andaban errantes en las oscuras montañas. Ahora me vengaré de mi enemigo, y arrebataré la presa de las garras del león. Reuniré a los míos que durante siglos han estado perdidos, reclamaré lo que he comprado con mi sangre.» Y marchará *en la grandeza de su poder*,[58] y sus enemigos escaparán delante de él. Desaparecerán los profetas de la mentira, y todas las naciones que habían ido en pos de ellos reconocerán al gran Profeta del Señor, *poderoso en obra y en palabra*,[59] y *honrarán al Hijo como honran al Padre*.[60]

22. Y una vez removida la gran piedra de tropiezo de las naciones paganas, el mismo espíritu será derramado

---

[55] Stg.1.21.
[56] Lc.8.15.
[57] Ro.3.18.
[58] Is.63.1.
[59] Lc.24.19.
[60] Jn.5.23.

sobre ellos, aun aquellos que *habitan en el extremo del mar*.[61] El pobre aborigen americano ya no preguntará: «¿Acaso son los cristianos mejor que nosotros?» cuando vea de qué modo ponen en práctica la tolerancia, la justicia, la misericordia y la verdad. Los paganos de Malabar ya no tendrán motivo para decir: «Hombre cristiano tomó mi esposa; hombre cristiano bebe mucho. ¡Hombre cristiano mata hombres! ¡cristiano-diablo! Yo no ser cristiano.» Verán, en cambio, en qué gran medida los cristianos superan a sus compatriotas en todo lo bueno, *todo lo que es de buen nombre*,[62] y se expresarán de manera muy diferente, llamándolos *¡cristiano-ángel!* La vida en santidad de los cristianos será un argumento irrebatible. Al ver a los cristianos vivir permanente y constantemente de acuerdo con lo aprobado por *la ley escrita en sus corazones*,[63] sus prejuicios desaparecerán rápidamente, y gozosos recibirán *la verdad que está en Jesús*.[64]

23. Sería razonable creer que las naciones paganas que están mezcladas con las cristianas, y aquellas que, por compartir su frontera con naciones cristianas, mantienen un permanente y amistoso intercambio con ellas, serán las primeras en aprender a *adorar al Padre en espíritu y en verdad*.[65] Por ejemplo, las naciones del continente americano, o las islas que han sido colonizadas desde Europa. En similar condición se encuentran los habitantes de las indias orientales que están junto a asentamientos cristianos. A estos grupos pueden agregarse las numerosas

---

[61] Sal.139.9.
[62] Fil.4.8.
[63] Ro.2.15.
[64] Ef.4.21.
[65] Jn.4.23, 24.

tribus tártaras, las regiones paganas de Rusia, y los habitantes de Noruega, Finlandia y Laponia. Probablemente estos sean seguidos por naciones muy distantes con las cuales los cristianos tienen relaciones comerciales. A ellos les podrán brindar algo infinitamente más valioso que las perlas, el oro y la plata. El Dios de amor preparará sus mensajeros y abrirá caminos en las regiones polares, en los lugares más recónditos de América, y en el interior de Africa. También en el corazón de China y de Japón, y de los países a su alrededor. Entonces *la voz de ellos* saldrá *por toda la tierra, y hasta los fines de la tierra sus palabras*.[66]

24. Pero una seria dificultad queda por resolver. Existen muchas naciones paganas en el mundo que no tienen contacto alguno con cristianos, ya sea a través del comercio o por otros medios. Tal es el caso de los habitantes de las numerosas islas de los mares del sur, y probablemente en otras zonas del océano. ¿Qué haremos por esta pobre gente olvidada? *«¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído?»*, pregunta el Apóstol. *«¿Y cómo oirán sin haber quién les predique?»* Y aun podemos agregar: *«¿Y cómo predicarán si no fueren enviados?»*[67] Pero, ¿acaso Dios no puede enviarlos? El puede levantar mensajeros *aun de estas piedras*,[68] si fuera necesario. Y no le faltan medios para poder enviarlos. Aun cuando no hubiere medios suficientes él puede *levantarlos con su Espíritu* (como hizo con Ezequiel),[69] o mediante *uno de sus ángeles*, como hizo con Felipe,[70] y llevarlos a cualquier lugar que a él le plazca.

---

[66] Ro.10.18.
[67] Ro.10.14-15.
[68] Mt.3.9.
[69] Ez.11.24.
[70] Hch.8.26.

Ciertamente puede encontrar una y mil maneras no conocidas por los humanos. Y seguramente lo hará, porque *el cielo y la tierra pasarán, pero sus palabras no pasarán*.[71] A su Hijo le dará *como posesión los confines de la tierra*.[72]

25. También *todo Israel será salvo*. Porque *a Israel ha acontecido endurecimiento en parte* (como señalara el gran apóstol), *hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles*. Mas luego *vendrá de Sion el Libertador, que apartará de Jacob la impiedad*. [...] Ahora *Dios ha sujetado a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos*.[73] Será tan misericordioso con Israel que le dará toda clase de bendiciones materiales y espirituales. He aquí la promesa: *«El Señor tu Dios volverá a recogerte de entre todos los pueblos adonde te hubiere esparcido.* [...] *Y te hará volver el Señor tu Dios a la tierra que heredaron tus padres, y será tuya. Y circuncidará el Señor tu Dios tu corazón, y el corazón de tu descendencia, para que ames al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma»*.[74] Nuevamente la promesa se repite: *«Yo los reuniré de todas las tierras a las cuales los eché, y los haré volver a este lugar, y los haré habitar seguramente.* [...] *Y les daré un corazón, y un camino, para que me teman perpetuamente. Pondré mi temor en el corazón de ellos, para que no se aparten de mí. Y los plantaré en esta tierra en verdad, de todo mi corazón y de toda mi alma»*.[75]

---

[71] Mt.24.35.
[72] Sal.2.8.
[73] Ro.11.25-26, 32.
[74] Dt.30.3, 5-6.
[75] Jer.32.37, 39-41.

Y aun otra vez: *«Yo os tomaré de las naciones, y os recogeré de todas las tierras, y os traeré a vuestro país. Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré.* [...] *Habitaréis en la tierra que di a vuestros padres, y vosotros me seréis por pueblo, y yo seré a vosotros por Dios»*.[76]

26. En ese tiempo se cumplirán todas las gloriosas promesas que recibiera la iglesia cristiana, pero ya no estarán restringidas a tal o cual nación, sino que abarcarán a todos los habitantes de la tierra. *No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte*.[77] *Nunca más se oirá en tu tierra violencia, destrucción ni quebrantamiento en tu territorio, sino que a tus muros llamarás Salvación, y a tus puertas, Alabanza*.[78] La salvación te rodeará por todas partes, y todos los que entren por tus puertas alabarán al Señor. *El sol nunca más te servirá de luz para el día, ni el resplandor de la luna te alumbrará, sino que el Señor te será por luz perpetua, y el Dios tuyo por tu gloria*.[79] La luz de su favor resplandeciendo sobre ti opacará el brillo del sol y de la luna. *Y tu pueblo, todos ellos serán justos*, [...] *obra de mis manos, para glorificarme*.[80] *Como la tierra produce su renuevo, y como el huerto hace brotar su semilla, así el Señor hará brotar justicia y alabanza delante de todas las naciones*.[81]

---

[76] Ez.36.24-25, 28.
[77] Is.11.9.
[78] Is.60.18.
[79] Is.60.19.
[80] Is.60.21.
[81] Is.61.11.

27. Entiendo que esta es la respuesta, sí, la única respuesta completa y satisfactoria que podemos dar ante las objeciones a la sabiduría y bondad de Dios, que surgen a partir de la presente condición del mundo. No será siempre así. El gran Administrador del mundo sólo permitirá esta situación durante un tiempo, para poder obtener inmensa y eterna bondad de este mal temporal. Esta es la clave que nos da el propio apóstol en las palabras anteriormente citadas: *Dios sujetó a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos*.[82] Teniendo por delante tan glorioso evento, bien podemos exclamar: *¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!*[83] Es suficiente que estemos seguros respecto de este punto: que todos estos males pasajeros tendrán buen fin, que su conclusión será feliz y que primero, y siempre, la misericordia reinará. Toda persona libre de prejuicios puede ver con sus propios ojos que Dios ya está *renovando la faz de la tierra*.[84] Y tenemos poderosas razones para esperar que la obra que comenzó la continuará hasta *el día del Señor Jesús*,[85] y que jamás interrumpirá la obra bendecida por su Espíritu hasta que haya cumplido todas sus promesas. No lo hará hasta que haya puesto fin al pecado y a la miseria, a la debilidad y a la muerte; hasta que haya reinstaurado la santidad y la felicidad en todo el mundo, haciendo que todos los habitantes de la tierra canten a una voz: *¡Aleluya, el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina!*[86] *¡La bendición y*

---

[82] Ro.11.32.
[83] Ro.11.33.
[84] Sal.10430.
[85] 1 Co.5.5.
[86] Ap.19.6.

la gloria y la sabiduría, y la honra y el poder y la fortaleza, sean a nuestro Dios por los siglos de los siglos![87]

Dublin, 22 de abril de 1783.

[87] Ap.7.12.

Sermón 64

La nueva creación

Apocalipsis 21:5
He aquí, yo hago nuevas todas las cosas.

1. ¡Qué extraña visión se presenta ante nuestros ojos! ¡Qué lejos de lo que hoy podemos llegar a comprender! El mundo pagano jamás conoció lo que aquí se nos revela. Y no son sólo los paganos de este tiempo, bárbaros e incivilizados, los que no tienen idea acerca de esto, sino que fue igualmente ignorado por los paganos cultos y educados de la antigua Grecia y Roma. Tampoco lo comprenden, ni piensan acerca de ello, la mayoría de los cristianos. Y no hablo exclusivamente de los cristianos nominales, es decir los que tienen una piedad formal pero sin poder,[1] sino también de aquellos que en cierta medida temen a Dios y se dedican a obrar con justicia.

2. Debemos admitir que aun después de realizar toda clase de estudios, nuestro conocimiento de la gran verdad revelada en estas palabras continúa siendo extremadamente limitado e imperfecto. Tratándose únicamente de una cuestión de revelación, que excede la capacidad de nuestras facultades, no nos es posible ahondar en ella, ni conceptualizarla adecuadamente. Pero puede resultar alentador para quienes en alguna medida *han gustado de los poderes del siglo venidero*,[2] esforzarnos hasta donde nos

---

[1] Ver 2 Ti.3.5.
[2] He.6.5.

sea posible por interpretar las escrituras, texto por texto, según la analogía de la fe.

3. El apóstol, presa de sus visiones de Dios, nos dice en el primer versículo del capítulo veintiuno: *«Vi un cielo nuevo y una tierra nueva»*,[3] y luego agrega: *«Y el que estaba sentado en el trono dijo* (creo que estas son las únicas palabras que se le atribuyen en todo el libro): *`He aquí, yo hago nuevas todas las cosas.'»*[4]

4. Muchos comentaristas curiosamente sostienen que esto sólo se relaciona con la situación presente entonces, y nos explican con abundantísima certidumbre que estas palabras se refieren al florecimiento de la iglesia que comenzó después de las persecuciones de los paganos. Es más, algunos de ellos han encontrado que todo lo que el apóstol dice respecto de «*un cielo nuevo y una tierra nueva*» se hizo realidad cuando Constantino el Grande derramó riqueza y honor sobre los cristianos. ¡Triste manera de invalidar los designios de Dios![5] Sus designios con respecto a la grandiosa sucesión de hechos relacionados con su iglesia, y con toda la humanidad, desde aquel tiempo en que Juan estaba en Patmos hasta el fin del mundo, y más, porque el alcance de esta profecía se extiende más allá. No acaba con el fin de este mundo presente, sino que nos muestra las cosas que sucederán cuando este mundo ya no exista.

5. Por tanto, dijo el Creador y Administrador del universo: *«He aquí, yo hago nuevas todas las cosas»*, todas las cosas que están incluidas en las palabras del apóstol «un cielo nuevo y una tierra nueva». «Un cielo nuevo»: el

---

[3] Ap.21.1.
[4] Ap.21.5.
[5] Lc.7.30.

original hebreo en el capítulo primero de Génesis es plural, y ésa es la palabra que se utiliza siempre en las escrituras: *cielos*, y no *cielo*. Según esta concepción, los antiguos escritores judíos acostumbraban hablar de tres cielos. Pablo concuerda con ellos cuando habla de *ser arrebatado hasta el tercer cielo*.[6] Comúnmente se cree que este tercer cielo es el lugar más inmediato donde reside Dios, si es que puede adjudicársele residencia alguna a su Espíritu omnipresente que impregna y llena todo el universo. Es en este lugar (si hablamos en términos humanos) donde Dios se sienta en su trono, rodeado de ángeles y arcángeles, y de todos sus servidores que son como llamas de fuego.[7]

6. No podemos decir que este cielo sufrirá ningún cambio, como tampoco cambiará quien lo habita. Seguramente este palacio del Altísimo ha permanecido sin cambio desde la eternidad, y seguirá *por todas las edades*.[8] Sólo están sujetos a cambios los cielos inferiores, el más alto de los cuales es el que nosotros llamamos «firmamento». Este mismo, explica San Pedro, es el que está *guardado para el fuego en el día del juicio y de la destrucción*[9] *de los hombres impíos*.[10] En ese día, primeramente arderá y se consumirá como un rollo de papiro en el fuego, y luego *los elementos ardiendo serán deshechos y los cielos pasarán con gran estruendo*.[11] Por último *huirá del rostro de aquel*

---

[6] 2 Co.12.2.
[7] Ver Sal. 104.4; He. 1.7.
[8] Ef.3.21.
[9] Wesley prefería la traducción «destrucción» en lugar de «perdición».
[10] 2 P.3.7.
[11] 2 P.3.10.

que está sentado sobre el trono,[12] y *ningún lugar se encontrará para él.*[13]

7. En ese mismo momento *las estrellas caerán del cielo*,[14] al romperse la fuerza secreta que las mantenía en sus respectivas órbitas desde la creación del mundo. Mientras tanto el «cielo que está por debajo de la luna»,[15] y los *elementos* (o principios que lo conforman) *serán quemados y se fundirán*; también *la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas*.[16] Este será el comienzo de un estado de cosas muy superior, nunca hasta ahora concebido por la mente humana: la restauración que seguirá a la destrucción universal. *«Nosotros esperamos»*, dice el apóstol, *«cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.»*[17]

8. Existirá, sin duda, una gran diferencia en el firmamento cuando sea recreado: no habrá estrellas fulgurantes ni cometas. No sabemos si esos mundos horribles y extraños son planetas en estado de caos, no acabados (suponiendo que existan otros mundos), o que ya han sufrido su explosión final, pero es seguro que no tendrán lugar en el nuevo cielo donde todo será orden y armonía. Es posible que haya muchas otras diferencias entre este cielo tal cual es ahora y el que existirá después de la renovación. Pero esto está más allá de nuestra comprensión; debemos esperar la respuesta que traerá la eternidad.

9. Resulta más fácil para nosotros hacernos una idea acerca de los cambios que se operarán en el cielo inferior, en

---

[12] Ap.6.16.
[13] Ap.20.11.
[14] Mt.24.29.
[15] Es decir, la atmósfera según la astronomía aristotélica y ptolomeica.
[16] 2 P.3.10,12.
[17] 2 P.3.13.

la región del aire. Ya no existirá el azote de los huracanes, ni la furia de las tormentas ni tempestades que provoquen destrucción. Tampoco habrá lugar para la amenaza y el daño que causan los meteoritos. Ya no tendremos motivos para decir:

> Alto y potente como son de trompeta,
> el estampido de tus truenos la costa hace temblar,
> Y como rayos centelleantes
> el estandarte de tus huestes vemos flamear.[18]

No, todo será luminoso, agradable, sereno; verdadera imagen del día eterno.

10. Todos los elementos (tomando esta palabra en el sentido de los componentes básicos de toda naturaleza: tierra, aire, fuego y agua) serán renovados; cambiarán por completo sus cualidades, aunque no así su naturaleza. En el mundo presente el *fuego* es el gran destructor de todas las cosas bajo el sol; deshace todo cuanto se pone a su alcance reduciéndolo a sus átomos originales. Pero no bien haya cumplido su último cometido, destruir los cielos y la tierra (sea que esto se refiera a un solo sistema o a la totalidad del universo, ya que la diferencia entre un mundo y un millón no es nada para el gran Creador), decía que una vez hecho esto, la destrucción por el fuego llegará a su fin para siempre. Nunca más servirá para destruir, ya no consumirá. Perderá su poder incendiario, el cual sólo posee en este estado de cosas presente, y será tan inofensivo en los nuevos cielos y tierra como lo es ahora en el cuerpo de los seres humanos y de otros animales, y en la materia de los árboles y flores. En todos ellos (como ha quedado demostrado por experimentos recientes) se encuentran

---

[18] Watts, «Cántico a la sabiduría creadora» (A Song to Creating Wisdom) en *Horae Lyricae*, 1705.

grandes cantidades de fuego etéreo, y tal vez sea uno de los componentes esenciales de todo ser material bajo el sol. Probablemente mantendrá su poder vivificador, aunque librado o privado de su poder destructor.

11. Ya he señalado que la calma y la placidez del *aire* no se verán interrumpidas por tormentas y tempestades. No habrá más meteoritos que atemoricen a los humanos con su horrible fulgor. Debemos agregar (aunque en principio pueda parecer una paradoja) que no habrá más lluvia. Es interesante observar que no la había en el paraíso, circunstancia a la que Moisés hizo especial referencia: «*El Señor Dios aún no había hecho llover sobre la tierra, sino que subía de la tierra un vapor*», el cual cubría el abismo de las aguas, «*y regaba toda la faz de la tierra*», brindando humedad suficiente para cubrir todas las necesidades de la vegetación. Tenemos motivos para creer que así también será cuando se reinstaure el paraíso. Por lo tanto, no habrá más nubes ni neblinas, sino un único, luminoso y esplendoroso día. Mucho menos existirán humedades perniciosas o ráfagas pestilentes. En Italia no existirá el siroco, ni los vientos abrasadores en Arabia; en nuestro país no soplará el viento glacial del noreste, «lastimando el follaje y la belleza de los árboles»,[19] sino sólo brisas agradables y refrescantes, «abanicando la tierra con sus alas perfumadas».[20]

12. ¿Qué cambios se operarán en el elemento *agua* cuando todas las cosas sean hechas nuevas? Será límpida y transparente en el mundo entero, libre de sustancias que la vuelven desagradable o insalubre. Se elevarán aquí y allá

---

[19] Cf. Milton, *El paraíso perdido*, x.1065-67.
[20] Cf. ibid., iv.156-158.

fuentes cristalinas que refrescarán y adornarán la tierra «con el rítmico murmurar de los arroyos». Habrá, sin duda, igual que en el paraíso, varios ríos que fluirán mansamente para provecho y placer de personas y animales. Pero tal como lo expresara el autor inspirado: *«El mar no existirá más.»*[21] Existe motivo para creer que en el inicio del mundo, cuando Dios dijo: *«Júntense las aguas que están debajo de los cielos en un lugar, y descúbrase lo seco»*,[22] la tierra se extendió sobre la superficie del agua y la cubrió por todas partes. Parece que así permaneció hasta el momento cuando, a fin de provocar el diluvio universal que él se propuso traer sobre la tierra, en un momento *fueron rotas todas las fuentes del gran abismo, y las cataratas de los cielos fueron abiertas*.[23] Pero en este nuevo tiempo el mar volverá a su antiguo cauce, y desparecerá de la superficie de la tierra. Y no habrá, por supuesto, necesidad de él. Podrá ocurrir que, como supone el antiguo poeta, *omnis feret omnia tellus*[24] (cada una de las regiones de la tierra naturalmente producirá todo cuanto sus habitantes necesiten) o bien la humanidad podrá obtener todo lo que brinda la tierra con métodos más fáciles y rápidos. Esto será posible porque todos los habitantes de la tierra, nos revela el Señor, serán *isángeloi*, *iguales a los ángeles*.[25] Estarán en plano de igualdad con ellos en velocidad así como en fuerza, de manera que con la rapidez del pensamiento podrán desplazarse ellos mismos, o cualquier cosa que deseen, de un lugar a otro del planeta.

---

[21] Ap.21.1.
[22] Gn.1.9.
[23] Gn.7.11.
[24] Virgilio, *Eglogas*, iv.39.
[25] Lc.20.36.

13. Aparentemente mucho mayor que los cambios operados en el aire y el agua, será el que se produzca en la *tierra*. Personalmente no creo en el descubrimiento fantástico de Jakob Boehme, que muchos entusiastas defienden, acerca de que la tierra y todo cuanto hay en ella, incluidos sus habitantes, serán entonces transparentes como el cristal. Al parecer no existe el menor fundamento para sostener tal cosa ni en las escrituras ni en la razón. Ciertamente no en las escrituras; no conozco un solo texto en el Antiguo o Nuevo Testamento que afirme algo semejante. De ninguna manera podemos inferirlo a partir del texto en Apocalipsis capítulo cuatro, versículo seis: *Y delante del trono había como un mar de vidrio semejante al cristal.* Sin embargo, si no me equivoco, este es el principal, acaso el único, pasaje de las escrituras que se ha propuesto a favor de este argumento. Tampoco creo que se pueda argumentar a base de la razón. Es verdad que se ha defendido acaloradamente la idea de que todas las cosas serían mucho más hermosas si fueran translúcidas. Pero no puedo estar de acuerdo con esto; en realidad creo exactamente lo contrario. Imaginemos que cada una de las partes del cuerpo humano fuese transparente como el cristal, ¿se vería más hermoso que en la actualidad? Por el contrario, antes bien nos espantaría grandemente. La superficie del cuerpo, particularmente «el rostro humano que refleja la divinidad», es indudablemente uno de los objetos más bellos bajo el cielo. Pero si pudiéramos mirar a una persona a través de sus mejillas rosadas, su frente blanca y lisa, o su pecho erguido, y vieramos con toda claridad lo que hay dentro, nos alejaríamos con horror y repugnancia.

14. Seguidamente echemos una mirada a los cambios que razonablemente podemos suponer que tendrán lugar en la tierra. No será presa de frío intenso, ni será quemada por el extremo calor, sino que tendrá la temperatura exacta que le permita su mayor capacidad productiva. Si Dios, en el pasado, para castigar a sus habitantes ordenó a sus ángeles inclinar el globo en oblicua posición»,[26] provocando de este modo frío intenso en una parte, e intenso calor en la otra, indudablemente luego ordenará colocarlo en su posición original. Así pondrá fin, por una parte, al calor abrasador que hace prácticamente inhabitables algunas regiones del planeta, y por la otra, a «la furia de Arctos, y las heladas eternas».[27]

15. En ese entonces la tierra no cobijará fuerzas destructivas o adversas en su interior. Ya no sufrirá esas violentas convulsiones en sus entrañas; no será sacudida o quebrada por el ímpetu de los terremotos. Por lo tanto, tampoco serán necesarios el Vesubio ni el Etna, ni ningún otro volcán para prevenirlos. No existirán rocas tremendas ni temibles precipicios; no habrá desiertos ni arenas estériles, pantanos imposibles de atravesar o ciénagas traicioneras que devoren al viajero desprevenido. No cabe duda de que continuarán existiendo desniveles sobre la tierra, que no constituirán defectos sino parte de su belleza. Pues aunque personalmente no puedo afirmar como el poeta que

tal variedad en la tierra proviene del cielo;
el placer yace entre el valle y la colina;[28]

---

[26] Cf. Milton, *El paraíso perdido*, x.668-71.
[27] Prior, *Solomon*, i.265.
[28] Cf. Milton, *El paraíso perdido*, x.668-71.

sí creo que las colinas de suaves elevaciones no constituirán un defecto sino un adorno en la tierra recreada. Seguramente en ese tiempo también podremos decir:

Ved el verde glorioso
de los campos que Dios creó
con mil hierbas y flores de color luminoso
una bella combinación logró.[29]

16. ¿Y qué producirá la tierra? Ni espinas, ni zarzas, ni cardos. Tampoco hierbas fétidas o sin provecho; ninguna planta venenosa, dañina o desagradable, sino sólo aquellas que estén sabiamente dispuestas para nuestro uso o placer. ¡Qué lejos está todo esto de lo que aun la imaginación más vivaz puede llegar a concebir! Ya no lamentaremos la pérdida del paraíso terrenal, no nos entristecirá la descripción de nuestro gran poeta:

Luego las potentes olas
moverán este monte fuera del paraíso,
saldrá de su lugar empujado por la corriente;
todo su verdor arruinado, sus árboles a la deriva,
río abajo hacia la boca del abismo,
y allí sólo existirá una isla estéril, desierta.[30]

Porque toda la tierra se convertirá en un paraíso mucho más hermoso que el que Adán jamás vio.

17. Así será la condición de la nueva tierra respecto de su parte menos importante, es decir, lo inanimado. Pero por importante que este cambio sea, es pequeño, insignificante, comparado con el que se operará en la naturaleza animada. La apostasía de Adán tuvo consecuencias nefastas entre los seres vivos. La naturaleza

---

[29] Cf. Watts, Cántico a la sabiduría creadora (A song to Creating Wisdom), en *Horae Lyricae* (1705).
[30] Milton, *El paraíso perdido*, xi.829-34.

animada, todo lo que tiene vida, desde leviatán hasta el más pequeño de los parásitos, *fue sujetada a vanidad*,[31] cosa que no ocurrió con lo inanimado. Todos los seres vivos fueron sujetos a la muerte, ese monstruo salvaje que aniquila todo cuanto respira, y a su precursor, el dolor, en sus mil manifestaciones. Pero *no fue Dios quien hizo la muerte; él no se recrea en la destrucción de los vivientes*.[32] ¿Cuántos millones de criaturas que existen hoy en el mar, en el aire, y en toda la tierra, a fin de conservar su vida, deben matar, triturar y devorar a otras pobres inocentes criaturas que no pueden defenderse? ¡Triste destino de incontable multitud de seres que por insignificantes que parezcan son hijos de un mismo Padre, criaturas de un mismo Dios de amor! Probablemente no sólo dos tercios de la creación animal, sino ¡noventa y nueve de cada cien deben forzosamente matar a otras criaturas para sobrevivir! Pero no será siempre así. *El que está sentado en el trono*[33] pronto cambiará el rostro de todas las cosas, y dará prueba fehaciente a sus criaturas de que *su misericordia está con todas sus obras*.[34] Este horrible estado de cosas presente pronto llegará a su fin. En la nueva tierra ninguna criatura matará, lastimará o hará sufrir a otra. El escorpión no tendrá aguijón venenoso ni la serpiente veneno en sus colmillos. El león no tendrá garras para despedazar al cordero ni dientes para triturar su carne y sus huesos. Ninguna criatura, ninguna bestia, ave o pez sentirá la necesidad de lastimar a otro. La crueldad habrá desaparecido, y las conductas salvajes y violentas serán olvidadas. No se escuchará más acerca de la violencia,

---

[31] Ro.8.20.
[32] Sab.1.13.
[33] Ap.5.13; 6.16; 7.15.
[34] Sal.145.9.

ni se verá desgaste o destrucción sobre la superficie de la tierra. *Morará el lobo con el cordero* (estas palabras pueden interpretarse tanto en sentido literal como figurado) *y el leopardo con el cabrito pacerá.*[35] *No harán mal ni dañarán*,[36] desde la salida del sol hasta su ocaso.

18. Pero lo más glorioso de todo será el cambio experimentado por los seres humanos, pobres y desdichados pecadores. Estos gozaban en muchos aspectos de una posición más encumbrada y, por lo tanto, durante su caída, llegaron mucho más bajo que cualquier otro ser creado. Pero escucharán *una gran voz del cielo que les dirá: «He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios».* A partir de lo cual surgirá un estado de total santidad y felicidad, muy superior al que disfrutó Adán en el paraíso. ¡Con cuánta belleza y afecto lo describe el apóstol! *Dios enjugará toda lagrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron.*[37] Como no existirá la muerte, ni el dolor o la enfermedad que la preceden; como no habrá más sufrimiento o separación de nuestros amigos, tampoco existirán la pena y el llanto. Pero habrá una liberación mayor aún: la inexistencia del pecado. Y coronándolo todo, una profunda, íntima y permanente comunión con Dios, y una constante comunión con el Padre y su hijo Jesucristo, mediante el Espíritu. ¡Disfrutar continuamente de la presencia del Dios Trino y de todas sus criaturas!

---

[35] Is.11.6.
[36] Is.11.9.
[37] Ap.21.3-4.